

MOD 2019

INVENTARIO

DE

Es propiedad.

7A-647

DIRECTORIO PARA BIEN MORIR.

EJERCICIOS

QUE PRACTICA

LA ILTRE. Y VENERABLE CONGREGACION
DE NUESTRA SEÑORA

DE LA

BUENA MUERTE,

ERIGIDA EN ESTA CIUDAD DE BARCELONA

en el año 1700,

CON LAS MEDITACIONES DE QUE SE SIRVE EN ELLOS,

ARREGLADAS

POR UN INDIVIDUO

DE LA MISMA CONGREGACION.



BARCELONA.

IMPRENTA DE LOS HEREDEROS DE LA VIUDA PLA,
CALLE DE LA PRINCESA.

1864.

Pa. 24834



DÉCIMA.

¡ O Maria ! ¡ mujer fuerte !
¿ Qué temerémos, Señora,
Si sois madre y defensora
En el trance de la muerte ?
¡ Qué dicha ! ¡ qué mejor suerte !
Lograr la gracia final.
Cuando el dragon infernal
A sus hijos va á tragar,
Maria les hace entrar
A la Patria celestial.

Á LA SOBERANA VÍRGEN MARIA,

MADRE DE DIOS NUESTRA ÍNCLITA PATRONA

Y

SEÑORA DE LA BUENA MUERTE.

¿ A quién sino á Vos , ó Virgen y Madre dulcísima , debe dedicarse el Directorio de los ejercicios de esta Congregacion , que se gloria de titularse de NUESTRA SEÑORA DE LA BUENA MUERTE? Bajo vuestra poderosa proteccion empezó y ha continuado en todas épocas y vicisitudes sus devotos ejercicios , invocándoos en ellos varias veces con expresiones de la mas afectuosa ternura , concluyendo cada una de las Meditaciones con aquella tan sencilla como sublime oracion , que la santa Iglesia añadió á la salutacion angélica : Santa Maria madre de Dios...

A disponernos para la tremenda hora de la muerte dirige sus espirituales ejercicios esta vuestra devota y agradecida Congregacion. Como miserables pecadores justísimamente tememos la sentencia que contra nosotros puede fulminar aquel rectísimo Juez, ante

quien despues de la muerte nada valen apelaciones ni intercesiones. Mientras vivimos, es tiempo aceptable y son dias de salud. A Vos, pues, nos acogemos; á vuestra proteccion nos amparamos, ó Madre tierna y cariñosa. Alcanzadnos de vuestro amantísimo Hijo los auxilios de la gracia que necesitamos para poner en práctica las máximas saludables de las meditaciones que van contenidas en este libro. Oidnos, ó Madre piadosa, inclinad hácia nosotros vuestros ojos misericordiosos: Illos tuos misericordes oculos ad nos converte. ¿Y cómo no ha de conmoverse, ó Madre dulcísima, y llenarse de ternura vuestro piadoso corazon? Por naturaleza, por oficio y por gracia sois toda amable, toda dulzura y esperanza nuestra.

Aceptad el obsequio que os presenta vuestra Congregacion con este libro; poned en él el sello de vuestra aprobacion, y esto se verificará alcanzando para todos los individuos de la misma la gracia final, que nos asegure la eterna salvacion.



Á LOS HERMANOS CONGREGANTES.

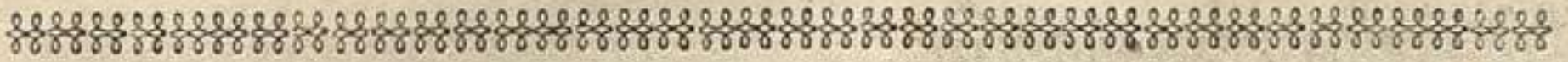


La aceptación que han merecido de vuestra cristiana piedad los ejercicios que todas las semanas se practican en esta Congregacion de NUESTRA SEÑORA DE LA BUENA MUERTE, y en especial las meditaciones que de algunos años á esta parte se leen en dichos ejercicios, ha animado á la M. Ilre. Junta de Gobierno de la misma, á que con la correspondiente licencia de la autoridad eclesiástica se imprimiere este nuevo Directorio. En él hallaréis cuales y cuantos son estos ejercicios, los dias y horas en que se practican, la forma y estilo que se observa al admitir á alguno á la Congregacion, los sufragios que se aplican para los difuntos, y en fin al propio tiempo que os instruiréis en la lectura de las Meditaciones, cobraréis cada dia nuevos brios para proseguir con mas fervor el camino del Cielo, que felizmente habeis emprendido.

Sí, Hermanos carísimos: sin ánimo de ofender vuestra modestia, son bien notorios los preciosos frutos que recogeis de la asidua asistencia á los ejercicios de esta Congregacion, la cual propiamente puede decirse que se compone

de lo mas escogido de todas las clases de la sociedad. ¡Qué feliz resultado podeis prometeros, amados Congregantes, cuando llegue el fin de vuestra vida! Preparándoos de continuo para el terrible lance de la muerte, al llegar su hora, no os asustaréis como los que vanamente distraidos con las cosas del mundo, huyen de todo cuanto puede recordarles la memoria de la muerte; esperaréis esta hora con una santa tranquilidad de espíritu, pidiendo vosotros mismos que se os administren los santos Sacramentos; no os sorprenderá que algun Sacerdote ó algun confidente amigo á la cabecera de la cama os lea la meditacion que va añadida en este Directorio para disponeros á recibir el sagrado Viático; y en fin aprovecharéis aquellos últimos momentos formando actos de fe, esperanza y caridad, con ardientes ansias de que al desatarse el alma de los lazos del cuerpo, vuele á la eterna bienaventuranza de la Gloria, en donde nos veamos todos.

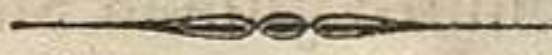




MÉTODO

QUE SE OBSERVA

EN LOS EJERCICIOS. (*)



El sacerdote que ha de hacer los ejercicios se pondrá delante la mesa del Prefecto con manteo y bonete ; en el interin saldrán de la sacristía el Sacristan eclesiástico de mes , revestido con roquete , estola y pluvial blanco , precedido de los dos Sacristanes seculares y del ayudante con el incensario , y puesto de rodillas delante el altar , el Lector empezará con clara , pausada é inteligible voz :

Monstra te esse Matrem,
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus,
Tulit esse tuus.

(*) Estos ejercicios se practican todos los lunes; pero en las semanas en que se celebra alguna de las siguientes festividades, se trasladan al mismo dia de la festividad; y son: Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora, Navidad, Circuncision, Epifania de nuestro señor Jesucristo, Purificacion y Anunciacion de Nuestra Señora, Miércoles de ceniza, en cual dia se tienen al regreso de la procesion, Corpus, que se celebra el viérnes despues de la octava de dicha festividad, Asuncion y Nacimiento de Nuestra Señora y en el de la Conmemoracion de los fieles difuntos.

Todos responderán :

Maria , mater gratiæ,
Dulcis parens clementiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et mortis hora suscipe.

Ejercitante. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

Todos. Qui fecit cœlum et terram.

Se levantarán los del altar , y puesto el incienso sin bendecirlo , se descubrirá el Smo. , entonando el sacerdote :

Sacris solemnibus juncta sint gaudia,
Et ex præcordiis sonent præconia ;
Recedant vetera , nova sint omnia,
Corda , voces et opera.

El Ejercitante inclinado dirá : Confiteor...

Todos postrándose : Misereatur tui omnipotens Deus , et dimissis peccatis tuis , perducatur te ad vitam æternam.

Ejer. Amen.

Todos. Confiteor Deo omnipotenti , beatæ Mariæ semper virgini , beato Michaeli archangelo , beato Joanni Baptistæ , sanctis apostolis Petro et Paulo , omnibus Sanctis , et tibi , Pater , quia peccavi nimis cogitatione , verbo et opere ; mea culpa , mea culpa , mea maxima culpa : ideò precor beatam Mariam semper virginem , beatum Michaellem archangelum , beatum Joannem Baptistam , sanctos apostolos Petrum et Paulum , omnes sanctos , et te , Pater , orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

Ejer. Misereatur vestri omnipotens Deus...

Todos. Amen.

Ejer. Indulgentiam , absolutionem...

Todos. Amen.

Ejer. Hermanos carísimos : infaliblemente nos hemos de ver en el horrible trance de las agonías de la muerte. Para que esta nos sea paso á la eterna vida , y hacer estos ejercicios con el debido fervor, nos imaginaremos agonizando , con la candela en la mano , y diremos las deprecaciones que la Iglesia santa acostumbra decir en tan apretada ocasion.

Pondránse dos Hermanos juntos al frontal de la mesa del altar , el uno sacerdote á la parte de la epístola, el otro seglar á la del evangelio, teniendo cada uno una vela encendida en la mano.

Ejer. Kyrie , eleison.

Todos. Kyrie , eleison.

Ejer. Christe , eleison.

Todos. Christe , eleison.

Ejer. Kyrie , eleison.

Todos. Kyrie , eleison.

Ejer. Sancta Maria.

Todos. Ora pro nobis.

Omnes sancti Angeli et Archangeli , orate pro nobis.

Sancte Abel, ora.

Omnis chorus justorum, orate.

Sancte Abraham, ora.

Sancte Joannes Baptista, ora.

Sancte Joseph, ora.

Omnes sancti Patriarchæ et Prophetæ, orate.

Sancte Petre, ora.

Sancte Paule, ora.

Sancte Joannes, ora.

Sancte Andræa, ora.

Omnes sancti Apostoli et Evangelistæ, orate.

Omnes sancti discipuli Domini, orate.

Omnes sancti Innocentes,	orate.
Sancte Stephane,	ora.
Sancte Laurenti,	ora.
Omnes sancti Martyres,	orate.
Sancte Sylvester,	ora.
Sancte Gregori,	ora.
Sancte Augustine,	ora.
Omnes sancti Pontifices et Confessores,	orate.
Sancte Benedicte,	ora.
Sancte Dominice,	ora.
Sancte Francisce,	ora.
Omnes sancti Monachi et Eremitæ,	orate.
Sancta Maria Magdalena,	ora.
Sancta Eulalia,	ora.
Omnes sanctæ Virgines et Viduæ,	orate.
Omnes Sancti et Sanctæ Dei ,	intercedite pro nobis.
Propitius esto,	parce nobis , Domine.
Propitius esto,	exaudi nos , Domine.
Ab ira tua,	libera nos Domine.
A periculo mortis,	libera.
A mala morte,	libera.
A pœnis inferni,	libera.
Ab omni malo,	libera.
A potestate diaboli,	libera.
In die iudicii,	libera.
Peccatores,	Te rogamus , audi nos.
Ut nobis parcas,	Te rogamus , audi nos.
Kyrie , eleison.	
Kyrie , eleison.	
Christe , eleison.	
Christe , eleison.	
Kyrie , eleison.	
Kyrie , eleison.	

Ejer. Suscipe, Domine, servos tuos in locum sperandæ sibi salvationis à misericordia tua.

Todos. Amen.

Ejer. Libera, Domine, animas servorum tuorum ex omnibus periculis inferni et de laqueis pœnarum et ex omnibus tribulationibus.

Todos. Amen.

Oremus.

Ejer. Commendamus tibi, Domine, animas famulorum tuorum; precamurque te, Domine Jesu Christe Salvator mundi, ut propter quas ad terram misericorditer descendisti, Patriarcharum tuorum sinibus insinuare non renuas: agnosce, Domine, creaturas tuas à te solo Deo vivo et vero creatas: ne memineris, Domine, iniquitatum nostrarum antiquarum: licet enim peccaverimus, tamen Deum, qui fecit omnia, fideliter adoravimus. Secundum magnam misericordiam tuam, memor esto nostri in gloria claritatis tuæ. Per Christum Dominum nostrum.

Todos. Amen.

Recogerán los Sacristanes las velas que tenían los dos Hermanos, y apagándolas, se volverán á su lugar.

Ejer. Hermanos carísimos: el camino de la virtud es muy digno de tomarse de veras, y son indignísimas las cosas del mundo de apreciarse, pues todos con certeza hemos de morir: imaginad pues, que ya ha llegado la hora.

Todos se postrarán menos el Ejercitante; guardando silencio hasta sed libera nos.

Ejer. Subvenite, Sancti Dei; occurrite, Angeli Domini, suscipientes animas eorum, offerentes eas in conspectu Altissimi. Kyrie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison. Pater noster...

Ejer. Et ne nos inducas in tentationem.

Todos. Sed libera nos à malo.

Ejer. Requiescant in pace.

Todos. Amen.

Ejer. *Dirá con pausa y grave voz :*

Haz aquello , que quisieras
Haber hecho cuando mueras.

Todos. Recordare , Jesu pie,
Quod sum causa tuæ viæ,
Ne me perdas illa die.

Ejer. Hermanos carísimos : aquí nos ha congregado Jesucristo y su Madre santísima , no solo para el ejercicio de estos solidísimos desengaños , si que tambien para meditar sobre el siguiente punto.

Leerá el punto de la meditacion , las jaculatorias y coloquios , haciendo las correspondientes pausas , y diciendo tres veces los dos versos del coloquio. En el interin los Ostiarios avisarán al Predicador.

Despues del sermon el Ejercitante dirá :

En memoria de las tres horas que Jesucristo estuvo agonizando en la cruz , rezarémos tres Padre nuestros y tres Ave Marias , para que su Divina Majestad nos libre de toda tribulacion en aquella hora , y particularmente de ver á nuestro comun enemigo el demonio , poniendo por intercesora á la Vírgen santísima nuestra madre y protectora.

Diránse los tres Padre nuestros, () y luego la*

(*) En la cuaresma concluidos los tres Padre nuestros, se cantan los versos propios de este tiempo , y concluidos sigue la adoracion á las llagas, pag. 17.

Si se han de aplicar los ejercicios por algun difunto , antes de la Letanía se dirá : *Aplicarémos estos ejercicios por el alma de nuestro difunto hermano D...*

LETANÍA.

Kyrie, eleison.	
Christe, eleison.	
Kyrie, eleison.	
Christe, audi nos.	
Christe, exaudi nos.	
Pater de cœlis Deus,	miserere nobis.
Fili redemptor mundi Deus,	miserere.
Spiritus sancte Deus,	miserere.
Sancta Trinitas unus Deus,	miserere.
Sancta Maria,	ora pro nobis.
Sancta Dei Genitrix,	ora.
Sancta Virgo virginum,	ora.
Mater Christi,	ora.
Mater divinæ gratiæ,	ora.
Mater purissima,	ora.
Mater castissima,	ora.
Mater inviolata,	ora.
Mater intemerata,	ora.
Mater immaculata,	ora.
Mater amabilis,	ora.
Mater admirabilis,	ora.
Mater Creatoris,	ora.
Mater Salvatoris,	ora.
Virgo prudentissima,	ora.
Virgo veneranda,	ora.
Virgo prædicanda,	ora.
Virgo potens,	ora.
Virgo clemens,	ora.
Virgo fidelis,	ora.
Speculum justitiæ,	ora.
Sedes sapientiæ,	ora.

- Causa nostræ lætitiæ, ora.
Vas spirituale, ora.
Vas honorabile, ora.
Vas insigne devotionis, ora.
Rosa mystica, ora.
Turris davidica, ora.
Turris eburnea, ora.
Domus aurea, ora.
Fœderis arca, ora.
Janua cœli, ora.
Stella matutina, ora.
Salus infirmorum, ora.
Refugium peccatorum, ora.
Consolatrix afflictorum, ora.
Auxilium christianorum, ora.
Regina angelorum, ora.
Regina patriarcharum, ora.
Regina prophetarum, ora.
Regina apostolorum, ora.
Regina martyrum, ora.
Regina confessorum, ora.
Regina virginum, ora.
Regina sanctorum omnium, ora.
Regina sine labe originali concepta, ora.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis,
Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos,
Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.
Todos. Sub tuum præsidium confugimus, sancta
Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in
necessitatibus; sed à periculis cunctis libera nos
semper, Virgo gloriosa et benedicta.

Ejer. Ora pro nobis , sancta Dei Genitrix.

Todos. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Ejer. Domine , exaudi orationem meam.

Todos. Et clamor meus ad te veniat.

Ejer. Dominus vobiscum.

Todos. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Ejer. Gratiam tuam , quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde, ut qui, angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognóvimus , per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum.

Todos. Amen. (*)

Ejer. Adoremos con todo rendimiento y amor las llagas de nuestro redentor Jesucristo , y adorando la llaga de la mano derecha, rezarémos un Padre nuestro y Ave Maria por el primero de nosotros que ha de morir. *Padre nuestro , Ave Maria.*

Rezaráse quedo.

Adorando la llaga de la mano izquierda , rezarémos otro Padre nuestro y Ave Maria , para que nos libre de una muerte repentina. *Padre nuestro , Ave Maria.*

Adorando la llaga del pié derecho, rezarémos otro Padre nuestro y Ave Maria por los que están agonizando y por los que dán , en este punto , cuenta en el juicio de Dios. *Padre nuestro , Ave Maria.*

Adorando la llaga del pié izquierdo , rezarémos

(*) Si los ejercicios se han de aplicar por algun hermano que se halla en la agonía, en lugar de las siguientes adoraciones se dirán las que empiezan en la pag. 28 : *Carísimos hermanos...*

otro Padre nuestro y Ave Maria por las almas del Purgatorio. *Padre nuestro, Ave Maria.*

Entrándonos en la llaga del costado , adorándola con todo rendimiento , rezaremos otro Padre nuestro y Ave Maria , para que no permita el Señor , que vivamos ni muramos en pecado mortal. *Padre nuestro, Ave Maria.*

Y á su caso se añadirá un Padre nuestro y Ave Maria por los enfermos y otras necesidades , cuando fuere de ello avisado el Ejercitante por el Prefecto.

Por todas las necesidades comunes de nuestra madre la Iglesia , por el buen gobierno de la monarquía , rezaremos á la Vírgen santísima una Salve.

Se rezará en alta voz.

Salve Regina , mater misericordiæ , vita , dulcedo et spes nostra, salve : ad te clamamus , exules filii Evæ ; ad te suspiramus , gementes et flentes in hac lacrymarum valle. Eia ergo , advocata nostra , illos tuos misericordes oculos ad nos converte. Et Jesum benedictum, fructum ventris tui, nobis post hoc exilium ostende. O clemens, ò pia, ò dulcis virgo Maria.

En la cuaresma como se omite la letanía , se dice aquí Sub tuum præsidium... pag. 16. y en seguida Ejer. Ora pro nobis , sancta Dei Genitrix.

Todos. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Ejer. Omnipotens sempiterne Deus , qui gloriosæ virginis matris Mariæ corpus et animam , ut dignum Filii tui habitaculum effici mereretur , Spiritu sancto cooperante , præparasti : da , ut cujus commemoratione lætamur , ejus pia intercessione ab instantibus malis et à morte perpetua liberemur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Todos. Amen.

Luego se rezan las siguientes deprecaciones para implorar la misericordia de nuestro señor Jesucristo en el terrible lance de morir , á fin de alcanzar una buena muerte. ()*

Ejer. ¡ Jesus , señor Dios de bondad , Padre de misericordia ! yo me presento ante Vos con un corazón contrito , humillado y confuso , y os encomiendo mi última hora y lo que despues de ella se me espera.

— Cuando mis piés perdiendo su movimiento me advertirán que mi carrera en este mundo está próxima á su fin,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. Cuando mis manos trémulas y torpes ya no podrán sostener el Crucifijo , y á pesar mio lo dejaré caer sobre el lecho de mi dolor,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. Cuando mis ojos vidriados y contorcidos al horror de la inminente muerte fijarán en Vos sus miradas lánguidas y moribundas,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. Cuando mis labios frios y convulsos pronunciarán por última vez vuestro adorable nombre,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

(*) Pio VII, con rescripto de 12 mayo de 1802, concedió 100 dias de indulgencia por una vez al dia, y á los que las rezaren cada dia por un mes continuo indulgencia plenaria, visitando á su arbitrio una iglesia ó público oratorio confesados y comulgados, rogando segun la intencion del Sumo Pontífice: dichas indulgencias se pueden aplicar á los fieles difuntos: y los Ilmos. Sres. D. Pablo de Schar y D. Pedro Martinez de Sanmartin, obispos de Barcelona, concedieron cada uno 40 dias de indulgencia á cada una de estas deprecaciones.

Ejer. Cuando mi cara pálida y amoratada causará lástima y terror á los circunstantes , y mis cabellos bañados del sudor de la muerte , erizándose en mi cabeza , anunciarán que está cercano mi fin,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. Cuando mis oidos próximos á cerrarse para siempre á las conversaciones de los hombres , se abrirán para oir la sentencia irrevocable que determinará mi suerte por toda la eternidad,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. Cuando mi imaginacion agitada de horrendos y espantosos fantasmas quedará sumergida en mortales congojas , y mi espíritu perturbado con el temor de vuestra justicia , al acordarme de mis iniquidades , luchará contra el infernal enemigo que quisiera quitarme la esperanza en vuestras misericordias , y precipitarme en los horrores de la desesperacion,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. Cuando mi corazon débil y oprimido por el dolor de la enfermedad , estará sobrecogido por el temor de la muerte , fatigado y rendido por los esfuerzos que habrá hecho contra los enemigos de mi salvacion,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. Cuando derramaré mis últimas lágrimas , síntomas de mi destruccion , recibidlas , Señor , como un sacrificio de espiacion , á fin de que yo muera como víctima de penitencia , y en aquel momento terrible,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. Cuando mis parientes y amigos juntos al rededor de mí se estremecerán de mi situacion y os invocarán por mí,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. Cuando perdido el uso de los sentidos , el mundo todo desapareciere de mi vista , y gemiré entre las angustias de la última agonía y los afanes de la muerte,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. Cuando los últimos suspiros del corazon esforzarán á mi alma á salir del cuerpo , aceptadlos, Señor , como hijos de una santa impaciencia de ir hácia Vos , y entonces,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. Cuando mi alma al extremo de mis labios saldrá para siempre de este mundo , y dejará mi cuerpo pálido, frio y sin vida, aceptad la destruccion de él como un homenaje que voy á rendir á vuestra divina Majestad , y en aquella hora,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. En fin , cuando mi alma comparecerá ante Vos y verá por primera vez el esplendor de vuestra Majestad , no la arrojéis de vuestra presencia : dignaos recibirme en el seno de vuestra misericordia, para que cante eternamente vuestras alabanzas , y entonces , ahora y siempre,

Todos. Jesus misericordioso , tened compasion de mí.

Ejer. Hermanos carísimos : tengamos siempre en la memoria estos sólidos desengaños. ¡Qué aprovechará ganar todo el mundo , si perdemos el alma en la muerte ! Pidamos , pues , con todo fervor una santa y feliz muerte.

Se postrarán todos profundamente.

Ejer. Jesus dulcísimo , por los trabajos y fatigas de vuestra inocente vida , dadnos una santa muerte.

Todos. Exaudi preces servorum tuorum.

Ejer. Jesus dulcísimo , por los dolores y aflicciones de vuestra pasión santísima , concedednos una santa muerte.

Todos. Exaudi preces servorum tuorum.

Ejer. Jesus dulcísimo , por vuestra santísima muerte , concedednos una feliz muerte.

Todos. Exaudi preces servorum tuorum.

Oremus.

Ejer. Domine Jesu Christe , per quinque illa vulnera , quæ in cruce pro salute nostra sustinuisti , tuis famulis súbveni , quos pretioso sanguine redemisti , qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

Todos. Amen.

El Ejercitante postrado dirá :

Vírgen santísima , madre de pecadores , libradnos de las agonías de la muerte.

Todos. Illos tuos misericordes oculos ad nos converte.

Ejer. Vírgen santísima , madre de pecadores , asistidnos en la hora de la muerte.

Todos. Illos tuos misericordes oculos ad nos converte.

Ejer. Vírgen santísima , madre de pecadores , sed

nuestra abogada en la sentencia despues de la muerte.

Todos. Illos tuos misericordes oculos ad nos converte.

Oremus.

Ejer. Interveniat, quæsumus, Domine Jesu Christe, nunc et in hora mortis nostræ apud clementiam tuam beata virgo Maria mater tua, cujus sacratissimam animam, in hora tuæ passionis, doloris gladius pertransivit. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

Todos. Amen.

Se pone incienso en el incensario y se reserva el Santísimo Sacramento, cantando:

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui,
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Præstet fides supplementum
Sensuum defectui.

Ejer. Panem de cœlo præstitisti eis.

Todos. Omne delectamentum in se habentem.

Oremus.

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili passionis tuæ memoriam reliquisti; tribue, quæsumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari; ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

Todos. Amen.

Luego se reza el siguiente responso:

Ejer. Libera me, Domine, de morte æterna in die illa tremenda: quando cœli movendi sunt et terra, dum veneris judicare sæculum per ignem. Kyrie eleison.

Todos. Christe eleison.

Ejer. Kyrie eleison. Pater noster.

Ejer. Et ne nos inducas in tentationem.

Todos. Sed libera nos à malo.

Ejer. Requiescant in pace.

Todos. Amen.

Ejer. Domine, exaudi orationem meam.

Todos. Et clamor meus ad te veniat.

Ejer. Dominus vobiscum.

Todos. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Ejer. Fidelium Deus omnium conditor et redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum; ut indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

Todos. Amen.

Oremus.

Ejer. Absolve, ✠ quæsumus, Domine, animas omnium fidelium defunctorum ab omni vinculo delictorum; ut in resurrectionis gloria inter sanctos et electos tuos resuscitati respirent. Per Christum Dominum nostrum.

Todos. Amen.

Ejer. Requiem æternam dona eis, Domine.

Todos. Et lux perpetua luceat eis.

Ejer. Requiescant in pace.

Todos. Amen.

Ejer. Utinam dirigantur viæ nostræ.

Todos. Ad custodiendas justificationes tuas.

Si se han aplicado los ejercicios por algun hermano difunto, se añadirán los siguientes

RESPONSOS.

I.

Libera me , Domine , de morte æterna in die illa tremenda : quando cœli movendi sunt et terra , dum veneris judicare sæculum per ignem.

Ÿ. Tremens factus sum ego , et timeo , dum discussio venerit , atque ventura ira. R). Quando cœli movendi sunt et terra , dum veneris judicare sæculum per ignem.

Kyrie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison.

Pater noster.

Ÿ. Et ne nos inducas in tentationem.

R). Sed libera nos à malo.

Ÿ. Requiescat in pace.

R). Amen.

Ÿ. Domine , exaudi orationem meam.

R). Et clamor meus ad te veniat.

Ÿ. Dominus vobiscum.

R). Et cum spiritu tuo.

Si es sacerdote.

Oremus.

Præsta, quæsumus , Domine , ut anima famuli tui N., sacerdotis fratris nostri, quem in hoc sæculo commorantem sacris muneribus decorasti, in cœlesti sede gloriosa semper exultet. Per Christum Dominum nostrum. R). Amen.

Si es seglar.

Oremus.

Inclina , Domine , aurem tuam ad preces nostras,

quibus misericordiam tuam supplices deprecamur ;
ut animam famuli tui fratris nostri , quam de hoc
sæculo migrare jussisti , in pacis ac lucis regione
constituas , et Sanctorum tuorum jubeas esse con-
sortem. Per Christum Dominum nostrum. Rj. Amen.

II.

Ne recorderis peccata mea , Domine, dum veneris
judicare sæculum per ignem.

Ÿ. Dirige, Domine Deus meus, in conspectu tuo
viam meam. Rj. Dum veneris judicare sæculum per
ignem.

Kyrie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison.
Pater noster.

Ÿ. Et ne nos inducas in tentationem.

Rj. Sed libera nos à malo.

Ÿ. Audivi vocem de cœlo dicentem mihi.

Rj. Beati mortui, qui in Domino moriuntur.

Ÿ. Domine, exaudi orationem meam.

Rj. Et clamor meus ad te veniat.

Ÿ. Dominus vobiscum.

Rj. Et cum spiritu tuo.

Si es sacerdote.

Oremus.

Præsta, quæsumus, omnipotens Deus ; ut animam
famuli tui N., sacerdotis fratris nostri, in congrega-
tione justorum jubeas esse consortem. Per Christum
Dominum nostrum. Rj. Amen.

Si es seglar.

Oremus.

Prosit, quæsumus, Domine, animæ famuli tui
fratris nostri misericordiæ tuæ implorata clementia ;
ut ejus, in quo speravit, et crédidit, æternum capiat,

te miserante, consortium. Per Christum Dominum nostrum. R). Amen.

III.

Qui Lazarum resuscitasti à monumento foetidum, tu eis, Domine, dona requiem et locum indulgentiæ.

ψ. Qui venturus est judicare vivos et mortuos, et sæculum per ignem. R). Tu eis, Domine, dona requiem et locum indulgentiæ.

ψ. Dies illa, dies iræ, calamitatis et miseriæ, dies magna et amara valdè. R). Dum veneris judicare sæculum per ignem.

Kyrie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison.

Pater noster.

ψ. Et ne nos inducas in tentationem.

R). Sed libera nos à malo.

ψ. Ne tradas bestiis animam confitentem tibi.

R). Et animas pauperum tuorum ne obliviscaris in finem.

ψ. Domine, exaudi orationem meam.

R). Et clamor meus ad te veniat.

ψ. Dominus vobiscum.

R). Et cum spiritu tuo.

Si es sacerdote.

Oremus.

Deus, qui inter apostólicos sacerdotes famulum tuum N., fratrem nostrum, sacerdotali fecisti dignitate vigère: præsta, quæsumus; ut eorum quoque perpetuo aggregetur consortio. Per Christum Dominum nostrum. R). Amen.

Si es seglar.

Oremus.

Suscipe, Domine, preces nostras pro anima fa-

muli tui fratris nostri; ut si quæ ei maculæ terrenis contagiis adhæserunt, remissionis tuæ misericordia deleantur. Per Christum Dominum nostrum. R). Amen.

ψ. Requiem æternam dona eis, Domine.

R). Et lux perpetua luceat eis.

ψ. Requiescant in pace. R). Amen.

ROGATIVAS

PARA CUANDO ALGUN HERMANO ESTÉ AGONIZANDO.

Congregados los hermanos en la capilla de la venerable Congregacion, saldrá el sacerdote con capa pluvial, llevando los sacristanes el incensario; y puestos de rodillas, descubierto el Santísimo, le incensará con el modo acostumbrado, diciendo en tono bajo Sacris solemniis.... pag. 10. Despues se volverá á la sacristía, y quitándose la capa, se pondrá la casulla del color correspondiente á la misa que se ha de celebrar; la cual (si no fuere dia impedido) será la concedida por Clemente XI Pro obtinenda gratia bene moriendi. Acabada la misa, se volverá á la sacristía, y quitándose la casulla, se pondrá otra vez la capa, y saldrá al altar de la Venerable. Puesto allí, adorará el Santísimo Sacramento; y levantándose, se pondrá al lado de la epístola, y dirá con voz clara y devota lo siguiente.

Carísimos Hermanos: aquí nos ha congregado Dios nuestro señor para rogar por nuestro Hermano N., el cual está en peligro de la vida, y por cuanto la mas propia disposicion y mas agradable á su divina Majestad, para obtener una santa muerte, es el ejercitar los actos de fe, esperanza, caridad, con-

tricion y resignacion en sus divinas manos , dirémos cinco Padre nuestros y cinco Ave Marias con devocion y atencion , adorando las llagas de nuestro Redentor , á fin de que su infinita bondad y misericordia conceda á nuestro Hermano la gracia de hacer con fervor dichos actos.

En seguida puesto de rodillas dirá :

Adoremos primeramente la llaga de la mano derecha , suplicando al Señor , que corrobore á nuestro Hermano en la firmeza de nuestra santa fe católica romana.

Luego se dirá el Padre nuestro y la Ave Maria con pausa y á coros , con voz moderada ; lo que se hará asimismo en la salutacion de las demás llagas.

Dicho el primer Padre nuestro y Ave Maria , proseguirá el Preste diciendo :

Adorando la llaga de la mano izquierda , dirémos otro Padre nuestro y Ave Maria; suplicando al Señor , que confirme á nuestro Hermano en la virtud de la esperanza en su infinita bondad y misericordia por los méritos de la vida , pasion y muerte de nuestro Redentor.

Adorando la llaga del costado de nuestro redentor Jesucristo , dirémos otro Padre nuestro y Ave Maria; suplicando al Señor , que comunique á nuestro Hermano una encendida caridad y perfecto amor á su divino Sér y bondad , y que viva y muera en este acto perfecto de union con Dios.

Adorando la llaga del pié derecho , dirémos otro Padre nuestro y Ave Maria; suplicando al Señor , que se digne darle gracia para hacer un acto de dolor y contricion de sus culpas cometidas contra un Dios infinitamente bueno y amable.

Adorando la llaga del pié izquierdo , diremos otro Padre nuestro y Ave Maria ; suplicando al Señor, que dé una santa resignacion en los trabajos de la enfermedad á nuestro Hermano , y tambien en morir , si este fuere su beneplácito.

Despues dirá el Preste :

Recurramos á la Vírgen Maria nuestra madre y abogada , para que esta soberana Señora ampare á nuestro Hermano en sus trabajos , y especialmente en las agonías de la muerte , diciéndole la letanía, (página 15.) (*)

Concluida esta , se dirá la Salve , y despues inmediatamente :

Monstra , te esse matrem,
Sumat per te preces,
Qui pro nobis natus,
Tulit esse tuus.

℣. Ora pro nobis , sancta Dei Genitrix.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Omnipotens sempiterne Deus , qui gloriosæ virginis matris Mariæ corpus et animam , ut dignum Filii tui habitaculum effici mereretur , Spiritu sancto cooperante , præparasti : da , ut cujus commemoratione lætamur , ejus pia intercessione ab instantibus malis , et à morte perpetua liberemur. Per eundem Christum Dominum nostrum. ℞. Amen.

(*) Si se rezan estas adoraciones en los ejercicios cotidianos, se cambiará *diciendo la letanía* en *diciendo la salve*, finida la cual, con la antífona , ℣., ℞. y oracion, seguirán las deprecaciones para la muerte, pags. 18 y 19.

EJERCICIO PENAL.

Cuando se haya de tener acto penal , mientras se dicen los tres Padre nuestros en memoria de las tres horas que Jesucristo estuvo agonizando en la cruz, los Sacristanes empezarán á apagar las luces de la capilla , de modo que en la última Ave Maria todas estén muertas , recogiendo luz en su lugar para despues ; y los Ostiarios cuidarán de cerrar bien las puertas.

Ejer. Illumina oculos meos , ne umquam obdormiam in morte.

Todos. Ne quando dicat inimicus meus ; prævalui adversus eum.

Ejercitante solo , guardando los demas silencio.

Dies iræ , dies illa,
Solvat sæclum in favilla,
Teste David cum Sibylla.

Quantus tremor est futurus,
Quando Judex est venturus,
Cuncta strictè discussurus!

Tuba mirum spargens sonum
Per sepulcra regionum,
Coget omnes ante thronum.

Mors stupebit et natura,
Cùm resurget creatura,
Judicanti responsura.

Liber scriptus proferetur,
In quo totum continetur,
Unde mundus judicetur.

Judex ergo cùm sedebit,

Quidquid latet apparebit :
Nil inultum remanebit.

Quid sum miser tunc dicturus ?
Quem patronum rogaturus ?
Cùm vix justus sit securus.

Rex tremendæ majestatis,
Qui salvandos salvas gratis,
Salva me, fons pietatis.

Recordare, Jesu pie,
Quòd sum causa tuæ viæ :
Ne me perdas illa die.

Quærens me, sedisti lassus :
Redemisti crucem passus :
Tantus labor non sit cassus.

Juste Judex ultionis,
Donum fac remissionis
Ante diem rationis.

Ingemisco tamquam reus ;
Culpa rubet vultus meus :
Supplici parce, Deus.

Qui Mariam absolvisti
Et latronem exaudisti,
Mihi quoque spem dedisti.

Preces meæ non sunt dignæ ;
Sed tu bonus fac benignè,
Ne perenni cremer igne.

Inter oves locum præsta,
Et ab hoëdis me sequestra,
Statuens in parte dextra.

Confutatis maledictis,
Flammis acribus addictis,
Voca me cum benedictis.

Oro supplex et acclinis,

Cor contritum quasi cinis :

Gere curam mei finis.

Lacrymosa dies illa,

Qua resurget ex favilla,

Judicandus homo reus,

Nobis ergo parce , Deus.

Pie Jesu Domine,

Dona nobis requiem. Amen.

Prosequirá solo diciendo :

Fratres : emendemus in melius , quæ ignoranter peccavimus : ne subito præoccupati die mortis , quæramus spatium pœnitentiæ , et invenire non possimus.

Empezará la disciplina , rezando el Miserere , haciendo el Ejercitante un coro y otro los demas : en la cuaresma se añadirá el De profundis ; y cuando haya enfermos comulgados por Viático , ó difuntos , concluido el Miserere , y en su tiempo el De profundis , añadirá el Ejercitante : A mala morte. Todos. Libera nos, Domine, lo que se dirá tres veces, continuando la disciplina, y diciendo el Ejercitante :

Oremus.

Respice, quæsumus, Domine, super hanc familiam tuam , pro qua Dominus noster Jesus Christus non dubitavit manibus tradi nocentium , et crucis subire tormentum. Qui tecum vivit et regnat in sæcula sæculorum.

Todos. Amen.

Ejer. Señor mio Jesucristo , (todos repetirán las mismas palabras, continuando así todo el acto de contrición,) Dios y hombre verdadero , criador , padre y redentor mio , en quien creo y espero , y á quien

amo sobre todas las cosas , me pesa , por ser Vos quien sois , de haberos ofendido , y me pesa , porque no me pesa mas ; propongo firmemente no pecar mas , y apartar todas las ocasiones de ofenderos. Ofrezco mi vida , obras y trabajos en satisfaccion de mis culpas y pecados ; pero la confianza del perdon solo estriba en vuestra clemencia infinita, en la cual confio me perdonaréis , por los méritos de vuestra preciosísima Sangre , y me daréis gracia para enmendarme , bien obrar y perseverar hasta la muerte. Amen.

Jesus dulcísimo , me pesa , por ser quien sois , el haberos ofendido : *esto mismo se dirá tres veces, y quedará concluida la disciplina ; lo que avisará el Ejercitante haciendo señal ; y luego continuará como en la pag. 17: Adoremos....*



MEDITACIONES

PARA LOS DIAS DE EJERCICIOS.

MEDITACION 1.^a

PARA EL ADVIENTO.

Del Juicio universal.

Congregabo omnes gentes, et deducam eas in valle Josaphat. Joel 3.

En el valle de Josafat (dice el Señor por su profeta Joel) congregaré todas las gentes.

Considera, hermano, y es de fe, que á mas del juicio particular que se ejecuta en el instante que se separa el alma del cuerpo, al fin del mundo habrá otro, público y universal, al que han de preceder unas señales las mas horribles y espantosas. Hambres, guerras, pestes, terremotos y toda suerte de calamidades precederán á aquel dia grande, dia verdaderamente amargo y triste, dia de la ira del Señor. Le precederá tambien la horrorosa persecucion que á la Iglesia de Dios hará el Anticristo, cuyo objeto será exterminar á todos los católicos y destruir todo lo mas santo y sagrado. Estando ya muy cerca aquel tremendo dia, andará como reloj desconcerta-

do el órden por el cual se rige y gobierna todo el mundo. El sol se oscurecerá, la luna parecerá de sangre, se caerán las estrellas, el mar bramará enfurecido, los vientos harán horroroso estruendo; en el aire aparecerán visiones espantosas, se verán monstruos horrendos; las fieras se vendrán á los poblados, dando tristes ahullidos, y los hombres andarán pálidos y secos de temor, sin saber que hacer, ni como valerse unos á otros. Un fuego encendido con el soplo de la ira de un Dios omnipotente reducirá á cenizas todas las cosas de la tierra, y luego por todos los ángulos de ella resonará la pavorosa voz de un ángel, que á manera de trompeta llamará á todos los muertos á comparecer al tribunal del Supremo Juez. «Levantaos, muertos, dirá, y venid á juicio.» ; Qué eficaz y poderosa será esta citacion! En un momento resucitarán todos los difuntos. El mar entregará los cuerpos que tenia en sus abismos; la tierra los que tendrá sepultados en sus entrañas; el fuego los que ha consumido con sus llamas; y aunque hayan sido reducidos á cenizas ó átomos imperceptibles, la divina omnipotencia los formará en un instante sin faltarles nada. En fin saldrá verdaderamente del cielo el soberano Juez Jesucristo, y se presentará segunda vez al mundo para juzgarle. Sentado en un majestuoso trono formado de una nube muy resplandeciente, acompañado de innumerables ángeles, mostrará su rostro apacibilísimo para los buenos y terrible para los malos, apartando los unos de los otros como el pastor aparta las ovejas de los cabritos. ; Ay hermanos! ; qué locura es la nuestra en no disponernos de veras para obtener la dichosa suerte de los buenos en aquel tre-

mendo dia del Juicio ! ¡ Oh ! ¡ qué despecho , qué rabia , qué furor será el de los réprobos , cuando se vean separados de los justos ! ¡ Qué furiosa envidia devorará sus corazones , cuando se vean á la mano izquierda con tanto abatimiento , mientras que un gozo el mas puro inundará el cuerpo y el alma de los que estarán á la mano derecha del Supremo Juez para estar eternamente en su compañía ! Medita , hermano , seriamente estas verdades . Imagina las señales que han de preceder al juicio universal y lo que en aquel formidable dia sucederá , como si ya lo estuvieras viendo ; pues en verdad é infaliblemente tú has de ser uno de los que oirán aquella voz , á cuyo imperio te levantarás del sepulcro para ir á juicio : y mira y atiende bien que solo te acompañarán tus obras buenas ó malas para recibir su merecido . Levántate ya del pesado sueño del pecado : castiga tu cuerpo , reduciéndole á la servidumbre de la justicia : resuélvete , postrado á la divina presencia , á dejar de una vez para siempre el camino ancho que conduce á la perdicion , y sigue constante y con valor la carrera de la penitencia que guia á la vida eterna , imitando á David arrepentido , que temeroso de las infalibles palabras de Dios , abrazaba con gusto las asperezas de la mortificacion mas austera . *Propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras .*

JACULATORIA .

¡ O terrible y horroroso dia , en que , suelto el furor de la divina venganza , se confundirá el órden de la naturaleza ! Dia de ira le llama el Real Profeta ; porque , recogién dose en su seno la piedad divina ,

solo se dejarán ver los efectos de la justicia de Dios. Embravecido el mar saldrá de sus límites , inundando la tierra con sus olas. Se desgajarán los peñascos con estruendo ; el viento confundirá las regiones con huracanes : el fuego consumirá las casas , los palacios , los árboles y cuanto encuentre , hasta reducirlo todo á cenizas. ¿ Adonde huiré , Dios mio? Si los justos, tranquilos en su conciencia , quedarán secos y helados de puro temor , ¿ qué será de mí ? ¿ Qué haré , Señor , en medio de tan deshecha tormenta? Dios piadoso, tened compasion de mí. Ya voy á regular mis obras, enmendando mis delitos, previniendo con la consideracion aquel funesto espanto que entonces me embargará la voz y estancará el llanto por mis desaciertos. No quiero mas mundo, que así ha de acabarse. No quiero la falaz duracion de los deleites y vanidades , que tan desastroso fin han de tener. Solo vuestra amistad quiero , Dios mio : ella me asegurará con un temor santo que tranquilice la turbacion de aquel dia , de cuyo horrendo espectáculo seria alivio el mismo infierno. *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno prótegas me , donec pertranseat furor tuus ?*

COLOQUIO.

¡ Oh ! ; cuánto me estremezco , Dios mio , al pensar en el eco de aquella trompeta que llevará vuestra misma voz ! Levantaos , muertos , dirá : reanímense vuestras frias cenizas, y compareced al tribunal de un Dios justiciero. ¡ Oh qué trance tan amargo para los infelices pecadores ! ¡ Ay ! que si de veras no me convierto á Dios, el estruendo de aquel

clarin pavoroso será el anuncio fatal de mi condenacion eterna. ¡ Oh qué atónito , qué lleno de espanto quedo , al considerar las dos tan diferentes suertes que han de caber á los buenos y á los malos en aquel tremendo dia ! Una de ellas indispensablemente me ha de caber : ó seré llamado á vuestra diestra para subir luego al cielo á gozaros y alabaros por siempre con los ángeles y bienaventurados ; ó seré separado á vuestra izquierda para caer en los infiernos en compañía de Satanás con los demonios y almas condenadas. ¡ O Redentor amabilísimo y dulce Jesus de mi corazon ! alumbrad mi pobre alma , para que , viendo la ceguedad y desdicha á que vendrán á parar los que ahora se apartan de Vos y encubren sus delitos , me determine á servirlos y amarlos con toda fidelidad. Reconozco , Señor , lleno de confusion , que infinitas veces me hice indigno de estar en aquel dia á vuestra derecha por mis muchos y enormísimos pecados , por no haberlos confesado debidamente y por no haber hecho de ellos condigna penitencia. Lo siento , Jesus mio , vivamente : una y mil veces postrado á vuestra presencia digo , que me pesa en el alma de haberos ofendido ; que quisiera aquí mismo morir de dolor de haber pecado : é implorando de todo mi corazon vuestra misericordia para aquel formidable dia , suplico y clamo rendido á vuestros pies :

Como fiel oveja vuestra
Colocadme á vuestra diestra.

Y Vos , Vírgen santísima , cuya amorosa vista y amabilísima compañía acabará de llenar de consuelo y de alegría á los escogidos , ayudadnos á alcan-

zar de Dios la inefable dicha de ser contados en este número; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 2.^a

DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTÍSIMA.

Spéculum sine mácula Dei majestatis, et imago bonitatis illius. Sap. 7, v. 26.

Espejo sin mancilla de la majestad de Dios, y una imágen de su bondad.

Considera, hermano, que habiendo llegado el feliz tiempo en que Dios queria hacerse hombre por nuestra salud, crió á la vírgen Maria, que habia de ser su madre, tan hermosa, tan pura y tan agradada, que ya en el primer instante de su concepcion la preservó de la culpa original, en la que, segun el orden regular, habia de incurrir como descendiente de Adan. Propio era de la omnipotencia, sabiduría y bondad de Dios, que fuese esta Señora la única privilegiada entre todas las criaturas, en quien desde el primer instante de su existencia resplandeciesen como en un espejo las gracias del Señor. Si en los espíritus angélicos nunca ha tenido lugar el feo borron de la culpa, ¿habia de tenerle en una Vírgen escogida para reina de los ángeles, y para arrebatardes su admiracion con los resplandores de su hermosura? ¿Habria sido decente que fuese ni por un solo instante inmunda y pecadora aquella feliz criatura, de la cual se habia de formar el manantial de la santidad y pureza? ¿ó podia tener lugar la muerte espiritual de la culpa en la que habia de

dar á luz la fuente de la vida espiritual de la gracia? ¿Habria sido decoroso, que se pegase la asquerosidad del pecado á aquel templo y sagrario, donde por espacio de nueve meses debia habitar el Rey de la eterna gloria? Maria, pues, es la única que brilla cual hermoso sol entre las estrellas, única y singularísima en los dones de gracia entre todas las criaturas, como única escogida para ser digna madre del Hijo del Altísimo. A este fin no solo la preservó Dios del pecado original; sino que la dotó de tan especial conjunto de virtudes, que no cometiese en toda su vida el menor pecado venial: enriquecióla con tal plenitud de perfecciones y dones sobrenaturales, que ya en el primer instante de su feliz concepcion tuvo mas gracia esta soberana Niña, que todos los ángeles del cielo y todos los santos al último de su vida. ¡O hermano! ¡qué dulce consuelo debe infundir en tu corazon el meditar este singular privilegio de Maria! ¡Qué aliento á tu confianza ha de ser el contemplarla tan hermosa y agraciada del Señor, que al criarla para digna madre suya, la crió tambien para madre de pecadores! ¿Qué no podrá ante el divino acatamiento la que nunca fué enemiga de Dios, la que jamás conoció pecado, sino que siempre estuvo llena de gracia? Derrítanse nuestros corazones, ó hermanos, en una entrañable y ardentísima devocion á la purísima Concepcion de Maria inmaculada: llénense de una santa y espiritual alegría al meditar tan delicioso misterio: invoquemos la poderosa proteccion de esta cariñosa Madre, para que nos asista en todos los instantes de nuestra vida, y muy especialmente en el trance de la muerte: copiemos sus virtudes: imitemos su fiel corres-

pondencia á los beneficios divinos; y demos entretanto infinitas gracias á la Trinidad beatísima, por haber criado tan pura, tan santa y tan hermosa á Maria. ¡ Oh! ¡ bendito sea el dia, la hora y el momento en que recibió el mundo tanto bien! Bendito sea, ó Madre de la divina gracia, bendito sea el Dios excelso, que, no obstante la humilde condicion de hija de Adan, os ha hecho digna de que desde el primer instante de vuestro sér os llamen feliz y bienaventurada todas las generaciones. *Beatam me dicent omnes generationes.*

JACULATORIA.

¡ Oh qué perfecta y qué hermosa sale Maria de las manos del Criador! No hay candor, no hay virtud, no hay esplendor que no brille de lleno en Vos, ó Virgen gloriosa. No puede imaginarse en las criaturas santas pureza mayor que la suya despues de Dios. Ella, ya en el primer instante de su Concepcion, es el portento de la divina gracia; es el lirio único entre las espinas; es la zarza que vió Moisés arder sin consumirse; es la luna que nunca experimentó menguante; es la puerta cerrada de Ezequiel, el vellocino de Gedeon, el sacro templo de Salomon, el arca viva cubierta toda de oro finísimo destinada á servir de morada y descanso á aquel Señor en quien reside la plenitud de la Divinidad. Sí, Maria en su Concepcion dichosa es el espejo sin mancilla, el cristal mas luciente, al que no pudo jamás empañar el vaho de la serpiente infernal. ¡ Ay alma mia! rebosa en este dia del mas puro placer; júntate al coro de ángeles y almas santas, publicando por todo el mun-

do, que Maria en el primer instante de su sér es la obra maestra del Altísimo, es toda pura, toda limpia y toda inmaculada. *Tota pulchra es, Maria, et macula originalis non est in te.*

COLOQUIO.

¡Qué gozo experimenta mi alma, ó Reina inmaculada, al contemplaros tan hermosa en vuestra Concepcion! ¡Y cuánto me avergüenzo y confundo al ver vuestra fiel correspondencia á la gracia que recibisteis del Señor! En vuestra alma preciosa se sembraron con aquella primera gracia las semillas de todas las virtudes, para que desde luego fructificasen en santos afectos y en obras exteriores que pasan á los mismos ángeles. En cada instante de vuestra vida se aumentaba esta gracia en grados los mas heróicos y sublimes. ¡Qué confusion para todos nosotros, ó hermanos! Maria inmaculada se desvela en la custodia de una gracia que sabe que no ha de perder, y trabaja en aumentar una santidad ya desde sus principios tan rara y asombrosa. Y nosotros, tibios y perezosos, ¡ah! ¡cuántas veces hemos perdido la gracia de Dios! Y si la hemos recobrado, ¡qué poca diligencia en conservarla y aumentarla! Maria inmaculada con una asídua mortificacion en toda su vida refrena unos apetitos que jamás han de rebelársele; contiene unos sentidos que no saben distraerla; se precauciona contra un mundo, cuyos encantos nada pueden con ella; y se arma contra el demonio, á quien desde el primer instante de su sér tiene ya sujeto á sus plantas. Y nosotros dando pábulo á los apetitos desordenados, abriendo la puerta

á la licencia de los sentidos , acomodándonos á las máximas del mundo , y consintiendo á las sugestiones del demonio , ¿ nos quejarémos despues , si el Señor retira de nosotros los auxilios de su divina gracia? No sea así en adelante , ó Vírgen purísima. En Vos, como en un espejo sin mancilla, nos mirarémus de continuo , para arreglar nuestra vida. Detestamos la fealdad de nuestras culpas ante el acatamiento de vuestro soberano Hijo. Una y mil veces le pedimos perdon , diciendo con corazon contrito y humillado : Me pesa , dulce Jesus mio , de mi mala correspondencia á vuestros beneficios , del abuso de vuestra gracia , que tantas veces he perdido ; y con vivo deseo de recobrarla y aumentarla , me vuelvo á Vos , interponiendo la poderosa mediacion de Maria, vuestra Madre bendita , á la cual contemplando por la fe toda limpia y purísima ya en el primer instante de su feliz existencia , clamo con la mas dulce efusion de mi alma , diciendo :

¡ O Maria inmaculada !

¡ Qué hermosa sois ! ¡ qué agraciada !

Y ya que el Señor , que os crió sin mancilla para digna madre suya, os crió tambien para madre nuestra , miradnos con ojos de piedad y misericordia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 3.^a

PARA EL ADVIENTO.

De la sentencia que dará Cristo señor nuestro para buenos y malos en el día del juicio.

Statuit diem, in quo judicaturus est orbem in æquitate. Act. 17, v. 31.

Destinó el Altísimo un día, en que ha de pronunciar la sentencia de los buenos y los malos.

Considera, hermano, como resucitados y juntos todos los hombres en el valle de Josafat, sentado en majestuoso trono el soberano juez Jesucristo, y separados los buenos de los malos por sus tan diversos procedimientos, pronunciará la sentencia irrevocable que en unos y otros se ha de cumplir por toda una eternidad. ¡Qué indecible contento causará en los buenos el dulce eco de aquella favorable sentencia: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo! ¡Qué gozo tan cumplido recibirán al oír de Jesucristo tan amorosas palabras! ¡cómo les penetrará hasta los huesos la dulzura de aquella tan suave voz! ¡cómo su corazón y su carne se regocijarán en Dios vivo! Pero ¡ay! ¡qué pena, qué tristeza tan desesperada será la de los malos al oír las formidables palabras con que el mismo supremo Juez fulminará contra ellos la sentencia de condenación eterna! Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus se-

cuaces.... ¡ Oh qué rabia tan furiosa será la suya, viéndose así arrojados, y que no pueden resistir, ni impedir la ejecución de esta tan merecida como tremenda sentencia ! ¡ Oh qué envidia tan amarga despedazará sus entrañas á vista de la gloria de los buenos, de quienes quedarán apartados para siempre ! ¡ Oh qué agonías tan desesperadas sentirán, al ver que por momentos van á ser atados con cadenas de perpetua condenación ! Advierte por fin, ó hermano, el remate de este Juicio : contempla la armoniosa y alegre procesion de aquella inmensa muchedumbre de ángeles y hombres bienaventurados, vestidos de resplandor, adornadas sus sienes con inmarcesibles coronas y con palmas en las manos, acompañando á Jesucristo en su triunfo glorioso, cantándole incesantemente himnos de alabanza, y así remontándose por los aires se dirigen á la Patria celestial, para ser allí colocados cada uno en su silla y gozar del eterno descanso. Vuelve ahora tu vista á los malaventurados pecadores : mira como á empellones los precipitan los demonios : mira como se abre la tierra y descubre sus entrañas hasta el abismo, y como de aquel horrible volcan brotan furiosas llamas, y en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, cae aquella desordenada muchedumbre de los condenados en el fuego eterno, dando tristísimas voces, lamentos y ahullidos ; y cerrándose para siempre aquel lugar de horror y espanto, quedan en aquella noche sempiterna, sin esperanza jamás de ver la luz del día, ni tener el menor alivio en sus tormentos. Abre los ojos del alma, ó hermano ; medita despacio estos dos géneros de sentencias tan encontradas. ¡ Ay ! es imposible que no ex-

clames : ¡ O Dios mio ! si yo creo y confieso estas verdades , como debo creerlas y confesarlas , por ser dictadas de vuestra palabra infalible , ¿ cómo tengo atrevimiento para pecar ? ¡ Qué loco he sido , siempre que he pecado , y me he apartado de Vos ! ¡ Loco de mí y sin seso , no he considerado los enormes é irreparables daños á que espongo mi alma en el dia del Juicio ! ¡ Ay de mí , si no vuelvo á Vos , dulce Jesus mio , haciendo penitencia de mis delitos ! Dadme , Señor , vuestra gracia , para que entre en reflexion sobre mis desatinos , y conozca cuan grande mal hice , y cuan amargamente debo llorar el haberme apartado de Vos , que sois mi Dios y Señor .
Vide quàm malum et amarum est reliquisse Dominum Deum tuum.

JACULATORIA.

¡ Qué formidable ha de ser aquel espectáculo del Juicio universal , en el que , habiéndose visto las causas de todos los hombres , se fallará la sentencia de todos segun su merecido ! Si cual oriente risueño se presentará el semblante de aquel divino Juez á favor de los buenos , ¡ qué terrible se mostrará para los malos ! ¡ Qué mortal tristeza se apoderará del corazon de los réprobos al oir el trueno de aquella espantosa sentencia : Id , malditos de mi Padre , para siempre jamás al fuego eterno ! Si á la sola vista de las señales del Juicio , que como relámpago precederán á este trueno , se les secarán los huesos de temor , ¡ qué espanto les causará el mismo trueno ! ¡ qué afliccion el rayo ! ¡ qué tormento el fuego ! ¡ Qué rabia , qué furor y qué despecho , al verse arrebatados de los demonios ejecutores de aquella sentencia ! ¡ O alma

mia ! guárdate de tanta desventura. Prevén aquel fatal golpe con la enmienda de tu vida , y con temor y temblor obra el negocio de tu salvacion. Y Vos, dulce Jesus mio, perdonad á este pobre é infeliz pecador , que desea aprovecharse del tiempo de vuestras misericordias. *Miserere mei, Domine, dum tempus est miserendi.*

COLOQUIO.

¡ O cristiano ! ¡ qué trabajo , qué penitencia , por austera que fuese , no se deberia abrazar con gusto en esta vida, para evitar la terrible sentencia de maldicion eterna que pronunciará el supremo Juez en el dia del Juicio ! ¡ Y con qué ánimo deberíamos esforzarnos á seguir las pisadas y ejemplos de los santos , para lograr el ser compañeros suyos en el Juicio y en la Gloria ! ¡ Con qué resolucion tan firme deberíamos repetir aquellas palabras de san Agustin : «castigadme aquí, Señor, heridme, afligidme y atormentadme , con tal que no me maldigais y aparteis de Vos en aquel tremendo dia!» Sí, Jesus dulcísimo : Vos , que subiendo á la cruz , tomasteis sobre Vos mismo la maldicion de la ley , para librar á los hombres de la maldicion de la culpa y de la pena eterna, favorecedme con vuestra gracia, para que haga verdadera penitencia de mis delitos. De todos , Señor, me arrepiento : perdonadme, buen Jesus, que cual hijo pródigo vuelvo á Vos , implorando vuestra clemencia. Lloraré, ó Padre mio , el haberos ofendido : diré una y mil veces, que me pesa en el alma de haber pecado ; y entrando en cuentas conmigo, repetiré postrado á vuestras plantas :

Arregle bien mi conciencia,
Y obtendré feliz sentencia.

Y Vos, Virgen santísima, mientras es tiempo de mostraros abogada nuestra, interceded por nosotros; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 4.^a

PARA EL ADVIENTO.

De la disposicion que debemos tener para que nazca Cristo en nuestras almas por gracia.

Vox clamantis in deserto, parate viam Domini. Joann. 1.

Clama una voz, que dispongamos el camino para el Señor que ha de venir.

Considera, hermano, como el Precursor de Cristo, san Juan Bautista, para disponer los corazones de los judíos á recibir al Salvador, se vale de las palabras de Isaías, diciendo: Yo soy voz del que clama en el desierto: aparejad el camino del Señor: haced derechas sus sendas. Porque á la manera que cuando un príncipe viaja y entra en una ciudad, se componen y allanan los caminos y se adornan las calles, debian los judíos y deben todos los cristianos quitar todos los estorbos de la soberbia, ambicion, injusticias, obscenidades y demás vicios que puedan impedir la entrada del Salvador en sus cora-

zones , hermoseándolos con los atavíos de la humildad , mansedumbre , pureza y demás virtudes. Mira con que perfeccion lo practican los celestiales esposos Maria y José , especialmente en los últimos dias en que se llegaba la hora del felicísimo parto de la soberana Vírgen. ¡ Qué virtudes ejercitan en el penoso camino de Nazaret á Belen ! ¡ Qué humildad , qué pobreza , qué mortificacion , qué conformidad y rendimiento á la voluntad divina ! ¡ Con qué modestia anda la divina Madre por el camino , compuesta y recogida en su interior , teniendo dulces coloquios con el soberano Niño que lleva en sus virginales entrañas ! ¡ Con qué afecto desea verle salido de ellas , para que todos los hombres gocen aquel divino tesoro ! ¡ Con qué gracioso aliño procura prevenir los pobrecillos pañales en que piensa envolver á su querido tierno Infante ! ¡ Qué limpieza y candor brilla en aquellos castísimos sentidos que dentro breve tiempo han de ser recreados con la incomparable belleza y hermosura del divino Niño ! ¡ Y con qué resignacion se albergan estos devotos caminantes , desechados de todos , en una pobre choza al lado de dos irracionales ! Admira , ó hermano , estas virtudes heróicas de Maria y José , y aprende de ellos á aparejar tu corazon , para que sea digna morada del soberano Niño que nacerá en él por la gracia , si no pones impedimento con tus culpas. ¡ Qué feliz y afortunado hubiera sido el ciudadano de Belen que hubiese dado hospedaje á aquellos celestiales esposos , que habian de proporcionarle la dicha de que naciese en su casa el Rey de la eterna gloria ! ¡ Y qué feliz serás tú , ó hermano , si con viva fe y ardiente caridad dispones la posada de tu corazon para que venga á nacer en

él Jesucristo tu Salvador y tu Dios ! No te detengas, pues , en inútiles conversaciones y pasatiempos del mundo : escudriña los pliegues de tu conciencia, mira si hallas algo que ofenda á la divina Majestad, ó que pueda estorbar su entrada en tu alma. Limpíala y adórnala cual conviene á tan grande Señor : suplica á los ángeles que te ayuden á disponer la habitacion para tan magnífico huésped : suplica á la santísima Virgen te comunique algo de aquel ardentísimo amor en que se derretia estos dias suspirando por la presencia de su amado Jesus. Mira que no puede sufrir este purísimo Infante el mal olor de las costumbres corrompidas : le causan asco las obscenidades y torpezas de los hombres sensuales : procura pues, si quieres complacerle, la candidez de corazon : corta de raiz la aficion á los deleites prohibidos : riega con lágrimas el aposento de tu alma : retírate del bullicio del mundo y acude al retrete de la oracion, donde adornarás tu interior con las devotas consideraciones que te sugerirá el Espíritu divino. Así sea, divino Salvador mio. Haced que en este rato que voy á emplear para disponerme á recibirlos como á huésped que viene á habitar en mí por la gracia, conozca mas y mas mi vileza é indignidad. Sí, indignísimo soy, Señor, de que vuestra Majestad entre en la pobre morada de mi alma que tantas veces os ha ofendido. Aderezadla, ó buen Jesus, con aquella santidad y belleza que sea agradable á vuestros purísimos ojos ; que yo no sé sino clamar con el Centurion : *Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum.*

JACULATORIA.

Están ya en Belen los peregrinos Maria y José buscando lugar para el que ha de nacer , el soberano Rey y Señor de cielos y tierra. Y si á proporcion de la dignidad del huésped que se recibe , han de disponerse las estancias de la morada , ¿ qué lugar hay en el mundo , donde con el debido decoro pueda habitar entre los hombres el Dios de la Majestad ? ¡ Qué solícita andaria la divina Madre por hallar una decente posada entre los habitantes de Belen ! Y viendo que en toda la ciudad ni un rincón habia para el soberano Dueño de todo lo criado , ¡ qué dolor traspasaria su corazon ! ¡ Oh qué vergüenza y confusión para los soberbios del mundo , que entre brutos haya de nacer el Señor de la majestad , porque los hombres desechan su compañía ! Y ¡ qué aliento á la confianza de los pobres y humildes que se llegan á Vos , ó buen Jesus , para recibiros ! Grande es esta dignacion vuestra , ó supremo Rey y Señor. Aquí teneis , pues , al mas miserable de todos los pecadores , ó Dueño mio amantísimo. Bien veis , que cuanto hay en mí , no es sino hediondez y pobreza ; pero si la humildad del lugar donde nacisteis , me enseña que vuestra mansedumbre se complace en lo mas bajo y abatido , aquí teneis mi voluntad rendida que os recibirá con un corazon humillado. Venid , Salvador del mundo : llegaos , ó divino Emanuel , á esta pobre habitacion de mi alma : criad en mí un corazon nuevo ; y , purificado con vuestra gracia , será digna habitacion de vuestra grandeza. *Cor mundum crea in me , Deus , et spiritum rectum innova in visceribus meis.*

COLOQUIO.

¡O divino Salvador de las almas! ¡quién mereciese tener aquellos fervorosos deseos, aquellas ansias de puro amor con que vuestra Madre dulcísima esperaba vuestro santo nacimiento! ¡Quién tuviera aquellas excelentísimas disposiciones y heroicas virtudes con que disponia su espíritu para recibirnos en sus manos, para veros y obsequiaros entre abrazos y ósculos suavísimos! ¡Oh si á imitacion de Maria supiera yo aparejarme y adornar mi alma de tal manera, que vinieseis, ó mi amado Jesus, á nacer en ella espiritualmente! No lo merezco, Señor; mas ya que lo mereció por mí vuestra amantísima Madre, venid á mi alma, dulce Salvador mio; naced en ella por virtud de vuestra gracia: sea mi humildad la cuna donde esteis reclinado, mi amor el suave lecho donde descanséis, y sea el único empleo de mi fina voluntad el obsequiaros, serviros y obedeceros con toda sumision y rendimiento. Llegad, ó Dueño de mi alma, entrad en esta morada, que aunque me reconozco del todo indigno, poderosa es vuestra gracia para hacerme digno. En vuestra bondad confio, que nunca desecha los pecadores: á ella me acojo arrepentido de veras, diciendo del íntimo de mi corazon: me pesa, Señor, de haber pecado: siento vivamente en el alma el haberos ofendido: lloraré contrito mis culpas, y clamaré incesantemente rendido á vuestras plantas:

 Mi corazon disponed,
 Y por gracia en él naced.

Y Vos, Vírgen santísima, cuya plenitud de gracia os mereció ser Madre del Dios que quiso habitar entre los hombres, interceded con vuestro Hijo para conseguirmos la dicha de hospedarle dignamente; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 5.^a

Del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Invenietis Infantem positum in præsepio
Luc. c. 2.

Hallaréis al infante Jesus reclinado en un pesebre.

Considera, hermano, como entendiendo la purísima vírgen Maria, que era llegada la hora de su felicísimo parto, se recogió con su santísimo esposo José en un pobre albergue, que estaba en los arrabales de Belen, y servia de establo á los animales. Aquí tuvo que refugiarse la Reina del cielo para dar á luz al soberano Señor de todo lo criado, á aquel de quien está escrito, que viniendo á este mundo, los suyos, esto es, sus parientes y allegados y los demás de su pueblo no quisieron recibirle. Toda absorbida y trasportada en Dios la vírgen Maria, llena su alma de un gozo el mas dulce é inefable, sin el menor detrimento de su entereza virginal al punto de la media noche vió delante de sí, salido de sus purísimas entrañas, al divino infante Jesus, el mas hermoso entre los hijos de los hombres, mas limpio y

resplandeciente que el mismo sol ; y le toma al instante en sus tiernos brazos con indecible cariño , reverencia y devocion. ¡ Oh quién podrá dignamente considerar el gozo que recibió esta divina Señora , la mas feliz y bienaventurada de todas las madres , la primera vez que vió á su Hijo ! ¡ Con qué afecto y ternura le acaricia ! ¡ con qué humildad le adora ! ¡ con qué asombro le contempla y mira ! Ya le envuelve en sus pobres pero limpios pañales , ya le arrulla en su casto seno , ya creyéndose menos digna de tenerle en sus brazos , con indecible gracia le reclina en el pesebre , ya en fin se postra delante de él y le adora como á su Dios y Señor. Póstrate tú tambien , ó hermano , al lado de la Virgen-Madre ; mira la grandeza de Dios humillada en aquel Niño , abreviada su inmensidad , ligada su omnipotencia , disimulada su sabiduría , reducido á la pequeñez de un tierno infante aquel Señor y Rey absoluto de todo lo criado. Levanta los ojos á los cielos , contempla á este mismo Señor en el trono de su gloria , adorado de los serafines y querubines , y de todos los cortesanos del celestial palacio : coteja aquella gran riqueza con esta pobreza suma , aquella augusta majestad con esta humildad profunda , aquella esclarecidísima corte con este extremo desamparo : mira y atiende bien , que el que esta allí tan reverenciado de los ángeles , es el mismo que aquí está tan abatido y olvidado de los hombres. ¡ O ceguedad de los mortales , que apegados tenazmente á las cosas terrenas , se desdeñan de fijar su consideracion en las finezas de un Dios , que es todo amor para consus criaturas ! ¡ O Niño excelentísimo y abatidísimo ! cuanto te considero mas

despreciado , tanto te veo mas digno de ser amado. ¡ Quién no ha de quedar cautivo de tu bondad á vista de tales muestras de tu amor ! ¡ Oh ! ¡ quién te amase y adorase segun mereces ! ¡ Cómo no me confundo , Dueño y Salvador mio , de veros tan humillado , mientras yo , el mas vil y miserable de los pecadores , vivo tan desvanecido ! O Niño soberano , que desde las estrechuras del pesebre me enseñais lo mas heróico de todas las virtudes , dadme luz para conocerlas , gracia para imitarlas , y fervor para hacerme en un todo semejante á Vos. ¡ Ah ! ¡ qué dichoso seré yo , si estudiando en el libro de vuestra santísima vida , me aplico á seguir vuestros ejemplos ! *Beatus homo , quem tu erudieris , Domine.*

JACULATORIA.

¡ O estolidez de los hombres ! Dios baja de los cielos á hacerse hombre , exclama san Agustin , para que el hombre suba al excelso honor de hacerse participante del mismo sér divino ; y tú , alma mia , para quien baja Dios de las alturas , te levantas orgullosa , sin considerar el amor y la humildad de tu Criador ! ¡ Ay Dios mio , tierno Niño y autor soberano de todas las cosas ! quebrantad la altanería de mi espíritu con vuestra humildad asombrosa : dadme un claro conocimiento de mi bajeza , y un entrañable amor á vuestra bondad infinita : abrasadme con aquel fuego que venisteis á encender en la tierra , y que no quereis sino que arda. Ya que bajasteis de los cielos para robarme el corazon é inflamarle en el amor de las cosas celestiales , aquí os presento mi corazon ingrato , enardecedle todo ; mientras os adoro , ó divi-

no Infante , y os doy gracias de vuestra venida á este mundo. Al contemplar , ó soberano Dueño, vuestra excelsa majestad , que siendo niño tierno sosteneis y regís todo el universo , justamente temeria al acercarme á Vos; pero el considerar, que para haceros accesible á nuestra bajeza y miseria os habeis hecho hombre , me anima á llegarme á Vos con confianza ; pues os veo todo bondad , todo dulzura, todo gracia y todo amor. ¡Ojalá correspondiendo yo á tan gran fineza, pueda exclamar con la esposa santa : Mi amado para mí y yo para él ! *Dilectus meus mihi et ego illi.*

COLOQUIO.

Todo enagenado quedo , divino Salvador mio , al considerar los inefables prodigios de amor que habeis obrado en beneficio de los hombres , encarnándoos y naciendo para salvarnos y redimirnos. Infinitas gracias os sean dadas , Señor , por tan excesiva bondad ; solo ella pudo inclinaros á tales extremos : solo vuestro amor infinito pudo inventar un expediente tan honroso para el hombre , como es hacerse hombre el mismo Dios. Mas torpes é ingratos serémos que los brutos , si á tantas bondades , Señor, no sabemos mostrarnos agradecidos. Semejantes nos hicimos á los estólidos jumentos , y aun mas abajo nos pusimos cada vez que hemos pecado , despreciando las finezas de vuestro amor. Pero ya que éste os hizo nacer entre irracionales , confiamos , que no nos desecharéis, cuando confusos y contritos acudimos á Vos. ¡Ay Jesus de mi corazon ! aquí cada uno de nosotros viene á ofrecerse á vuestro servicio

con el afecto de los sencillos pastores, diciendo con una fe viva y constante: Vos sois mi único Dios, mi Redentor y mi Salvador: Vos sois mi única esperanza: de Vos solo espero la salud y la vida de mi alma. Si mis culpas enormes embarazan el mérito de la ofrenda de mi corazón é impiden que renazca mi alma á la vida de la gracia, ya humildemente imploro el perdón de todas ellas. Perdonadme, buen Jesus, por vuestro nacimiento santísimo; que ya me pesa de veras de haberos ofendido; ya siento en el íntimo de mi corazón el haber pecado: y mientras que profundamente os adoro, vuestro amor os pido, diciendo rendido á vuestras plantas soberanas:

Unidme á Vos, Niño tierno,
Con lazos de amor eterno.

Y Vos, Virgen santísima, aurora del divino Sol de justicia, que nace para nuestro bien, haced que nazca por la gracia en nuestros corazones: que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Santa Maria...*



MEDITACION 6.^a

De la Circuncision del Señor.

Ut circumcideretur Puer , vocatum est nomen ejus Jesus. Luc. 2 , v. 21.

Fué circuncidado el niño Dios , y fué llamado Jesus.

Considera , hermano , los heróicos actos de virtud que ejercita el Señor en esta ocasion. Toma sobre sí la marca y señal de los pecadores , siendo él la misma santidad , y el que viene á salvar el mundo. Se sujeta voluntariamente á una ley , de que pudiera dispensarse como legislador supremo , y que por ningun motivo le obligaba. Con una caridad ardentísima empieza á derramar su preciosa sangre ; de modo , que si fuese menester , ya en aquella tierna edad la derramaria toda por el amor á su Padre celestial y para nuestro bien. ¡ O caridad inmensa ! ¡ ó paciencia invencible ! ¡ ó humildad profunda ! ¡ ó obediencia perfecta del Redentor ! Confúndete , cristiano , al ver que sujetándose el divino Niño á soportar el pesadísimo yugo de la antigua ley de rigor , rehusas tú sujetarte al suavísimo yugo de la ley de amor y de gracia. ¡ Oh ! ¡ hasta donde llega tu soberbia ! que siendo pecador y delincuente , quieres parecer justo ; y estando llagado con tantas heridas de los muchos pecados que has cometido , rehusas tomar el antídoto de la penitencia contra ellos. ¡ Ay ! ¿ qué será de ti , si aun te glorías en los delitos , y

te avergüenzas de aplicar los remedios? Llénate de confusión, y póstrate á la presencia del soberano Niño; dále infinitas gracias por la merced que empieza hoy á hacerte, derramando su purísima sangre para limpiar tu alma sucia y hedionda por tus enormes culpas: recoge con agradecimiento y devoción las gotas de aquel preciosísimo licor en lo íntimo de tu corazón: pídele con lágrimas de un vivo dolor, que no caigan en tierra, ni se pierdan; sino que bañen tu alma y la purifiquen de toda mancha de culpa y de toda imperfección. Si atentamente consideras la profundísima humildad del divino Infante en este día de su circuncisión, observarás cuan justamente el Eterno Padre, en recompensa de su humillación y abatimiento, quiso entonces honrarle, dándole un nombre sobre todo nombre, cual es el de JESUS, á cuya invocación deben rendirse los ángeles en el cielo, los hombres en la tierra y los demonios en el infierno. Por ser tan excelente este Nombre, ninguna criatura de la tierra ni del cielo podía ponerle; de manera que quien lo puso, ni fué la Virgen, ni san José ni el ángel, sino el Eterno Padre, que conocía perfectamente las grandezas que se nos significan con este santísimo Nombre, y los inestimables bienes que nos acarrea. Él es el único medio para alcanzar el perdón de todos nuestros pecados, el mas poderoso título para ser oídos en nuestras oraciones, la mas eficaz medicina de nuestras enfermedades espirituales, el arma mas fuerte y segura contra todas las tentaciones, el refugio y amparo en todos los peligros, la luz y guía en nuestras ignorancias, y el modelo de todas las virtudes, á cuya práctica nos impele y ayuda el mismo Jesus con su

gracia. Así sea ; ó divino Jesus ! ejerced conmigo estos caritativos oficios. Sed , Jesus mio , para mí Jesus : sed mi Salvador. Compadeceos de mi pobre alma : asistidme en todos los lances de mi vida , y principalmente en el tremendo trance de mi muerte : sea mi última respiracion la invocacion de vuestro santísimo Nombre. Sed, Jesus mio, en vida y en muerte mi consuelo : experimente yo en todo tiempo y ocasion aquel júbilo y gozo espiritual que sienten los verdaderos devotos de vuestro santísimo nombre de Jesus. *Ego autem in Domino gaudebo, et exultabo in Deo Jesu meo.*

JACULATORIA.

No se malogre , Jesus mio , en mí el valor de vuestra sangre , que con tanta caridad derramasteis para expiacion de mis delitos. Ya que vuestra inocencia padece , justo es que con la pena se destruya la culpa. Vos pagais lo que no debiais con este martirio anticipado ; para que yo , que soy el deudor, entienda la obligacion que tengo de cumplir con la ley de vuestros mandamientos , cuya observancia prometí en el santo Bautismo. Para mi ejemplo , Señor , habeis querido ser circuncidado : dadme gracia , para que sepa yo circuncidar mis apetitos , refrenar mis pasiones , cortar mis ilícitos deseos, mortificar mis potencias y sentidos , mi lengua y todos los miembros de mi cuerpo , contentándome sencillamente con lo necesario para pasar la vida , y siendo mi único anhelo disponerme para una buena muerte. Y pues sois Cordero , que venís á quitar los pecados del mundo , quitad de mi alma las feas man-

chas de los pecados: purificadme siempre mas y mas con vuestra sangre preciosísima. *Amplius lava me ab iniquitate mea.*

COLOQUIO.

Acordaos , Señor , que al pueblo de Israel le perdonasteis la vida con la señal de la sangre del cordero. Los que con ella señalaron sus umbrales , no sufrieron el golpe de la espada vengadora. Si Vos la derramais hoy como cordero inocente , sea tambien para ser yo señalado con la marca de los que pertenecen al rebaño de vuestros escogidos. Soy uno de los redimidos ; merezca tambien con mis buenas obras el carácter de señalado. Redentor os proclama el dulce nombre de Jesus : sed , pues , para mí Jesus : sed mi Redentor y Salvador. ¡ O Nombre dulcísimo ! miel en la boca , melodía en los oidos y júbilo en el corazon. ¡ O Nombre glorioso ! conducido y predicado por el zelo de los Apóstoles á todos los reinos del mundo. ¡ O Nombre santísimo ! por quien se complacieron en padecer las mayores ignominias y tormentos tantos millones de Mártires. ¡ Oh ! ¡ si supiese yo gloriarme de padecer algo por Vos , dulce Jesus mio ! Mil gracias os doy , ó divino Jesus , de haber aceptado con este nombre el oficio de Salvador. Y pues á tanta costa me redimisteis , comenzando hoy á derramar vuestra sangre preciosísima , que despues habiais de derramar á raudales en el Calvario , bañad con ella mi pobre alma ; mientras yo con mis lágrimas lavaré la estola que recibí en el santo Bautismo , y que he manchado tantas veces , cuantas os tengo ofendido. A vuestros piés lloraré , Señor , mis cul-

pas ; arrepentido las detesto : me pesa de todo corazón de haber pecado ; y rendido á vuestras plantas exclamo del íntimo de mi alma :

Por vuestra Circuncision,
Limpiad mi corazón.

Y Vos , Vírgen santísima , por el acerbísimo dolor que sentisteis al sangriento golpe de la Circuncision de vuestro Hijo , haced que yo sienta la vehemencia del dolor de aquella herida : que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 7.^a

De la adoracion de los santos Reyes.

Et procidentes adoraverunt eum. Math. 2.

Postrados los santos Reyes, adoraron al Señor.

Considera, hermano, que deseando el Eterno Padre , que su Hijo recién nacido en Belen fuese conocido y adorado no solamente de los judíos , si que tambien de los gentiles , habiendo enviado un ángel que llevase la nueva de este nacimiento á los Pastores , por medio de una estrella dió aviso á los gentiles de haber nacido el Mesías , como Balaam habia profetizado. Muchos fueron los que observaron aquella estrella , admiraron su hermosura , y aun entendieron lo que significaba ; pero solos tres Reyes se movieron y determinaron salir en busca de Jesus,

venciendo todas las dificultades ; cuando los demas, por no dejar sus casas , haciendas y comodidades, y por no exponerse al trabajo del camino , no quisieron seguir la estrella , y se quedaron privados de la luz divina en la noche de la infidelidad. ¿ Qué alabanzas darian á Dios estos devotos caminantes, viendo el singular cuidado que tenia de ellos ? ¿ Con qué fidelidad iban siguiendo la estrella , parando donde ella paraba y andando cuando ella se movia ? ; Y qué fé tan animosa muestran en su entrada en Jerusalem ! No á escondidas , ni por los rincones, sino públicamente y en el mismo palacio de Herodes preguntan por el lugar donde ha nacido el Mesías. Y mientras aquel monarca, convocando á los ancianos y escribas , averigua y descubre el lugar del nacimiento de Jesus , para que los Magos vayan á adorarle , se queda el mal aconsejado Rey y los judíos sin dar un paso para ello. ¡ O cristianos ! ¡ cómo debería atemorizarnos este suceso ! ¡ cómo debería excitarnos á rogar con mucho fervor al Padre celestial , que no nos deje en la dureza y ceguedad de los judíos ! Admiramos aquí tambien , cristianos , la amorosa Providencia de Dios en premiar á los que le buscan. Al punto que supieron los tres Reyes el lugar donde habian de hallar al recién nacido Jesus, salen de Jerusalem , huyendo del bullicio de la corte de Herodes. Y aunque , sabiendo ya el lugar donde habia nacido el divino Niño , podian ir á Belen sin la estrella , quiso Dios que se les apareciese segunda vez , y les causase un gozo grandísimo , para premiarles así los trabajos que pasaron en Jerusalem , los peligros á que se expusieron por la turbacion del tirano y ambicioso Herodes , y las diligen-

cias que allí practicaron para encontrar al Rey que buscaban. Y ¡qué extraña novedad y admiración sentirían al ver parar la estrella sobre un lugar tan vil y pobre, como era la cueva de Belén! ¡Oh! ¡con qué humildad rindieron su juicio al testimonio de la guía exterior! Ilustrados con divina luz, ¡qué alto concepto formaron de la grandeza de aquel Niño, que venía á enseñar con su humildad el desprecio de las honras y aplausos que tanto estiman los hombres! ¡Oh! ¡qué alegría tan excesiva llenaría sus almas, al postrarse en su soberana presencia; reconociendo con viva fe, que aquel Niño era su verdadero Dios y Señor, que había nacido para remedio de todo el mundo! ¡Con qué fe tan viva hablarían con el buen Jesús, y le darían gracias por las muchas mercedes que les había dispensado! ¡Con qué sinceridad se le ofrecerían por sus vasallos perpetuos, y le presentarían sus dones, ofreciéndole oro como á Rey, incienso como á Dios y Sumo Sacerdote, y mirra como á hombre! ¡Qué dulces coloquios tendrían con la Virgen santísima y san José, felicitándoles y dándoles mil parabienes, alegrándose todos en el Señor! ¡Y qué enriquecidos de bienes celestiales volverían á su país, llenos de fe, esperanza y caridad, sumo aprecio de los bienes eternos y total desprecio de los terrenos! ¡O Rey de reyes y Señor de todo lo criado! ¡cuánto me gozo de veros tan reverenciado y honrado de estos reyes y sabios de la tierra! ¡Oh si todos los demás os reverenciasen y adorasen como ellos! ¡Oh si estuviese en mi mano el poder ofrecer los corazones de todas las criaturas! Haced, Señor, que se cumpla lo que dijisteis por vuestro Profeta: que todos hinquen la

rodilla delante de Vos. Vengan , vengan todas las gentes que hicisteis , y postradas os adoren y glorifiquen vuestro santo Nombre. Sí, postrémonos todos, y adoremos á nuestro Dios y Señor. *Venite , adoremus , et procedamus coram Domino , qui fecit nos*

JACULATORIA.

¡Qué pesadez es la mia , dulce Jesus de mi alma, cuando despues de llamarme con tantas inspiraciones , no cuido de oir vuestra voz ! Para unos Reyes criados en el gentilismo , bastó la aparicion de una estrella , para que alumbrados con la fe de vuestra venida al mundo , viniesen luego al punto á adoraros y entregarse enteramente á vuestro santo servicio ; y para mí , que desde mi nacimiento he sido llamado á la santa fe católica por medio del sacramento del Bautismo y despues con los demás sacramentos , y con una multitud de gracias y auxilios sobrenaturales , ¿ nada bastará para que os oiga y siga el camino de la salvacion ? ¡ Ay de mí , si me resisto mas á vuestros dulces llamamientos ! ¡ Ay, que tal vez me abandonariais para siempre !... Mas no sea así, Jesus mio: atraedme de nuevo, que pronto estoy para obedeceros. Asistido de vuestra gracia, no me cegarán mas las aficiones mundanas , para no ver las estrellas de vuestras santas inspiraciones : las seguiré al momento , y os contestaré como Samuel : Hablad , Señor , que pronto está vuestro siervo para escuchar vuestra voz : *Lóquere , Domine , quia audit servus tuus.*

COLOQUIO.

Muy agradable os fué, ó Niño divino, la prontitud con que los tres santos Reyes siguieron la estrella que los condujo á Vos. ¡Y cuánto mas aun os agradó la viva fe con que os adoraron y reconocieron por Rey y soberano Señor de cielo y tierra! Abriendo los cofres de sus tesoros, os ofrecieron lo mas precioso que tenían. ¡Y con qué abundancia de dones celestiales les pagariais Vos aquellos ricos presentes! ¡Ay pobre, ay miserable de mí! que hasta ahora tal vez ninguna cosa buena os he presentado: y si alguna obra buena os he ofrecido, ¿quién sabe, si me robó el mérito de ella la soberbia y vanagloria? En espíritu y en verdad deseo en adelante adoraros, divino Salvador mio. Abriré los tesoros de mi corazon, no en presencia de los hombres para agradarles, sino en vuestra soberana presencia para daros contento: os ofreceré oro encendido de caridad y amor para con Dios y el prójimo, incienso oloroso de una ferviente oracion, y mirra escogida de perfecta mortificacion de mis potencias y sentidos. Y si mis culpas hasta ahora han sido el estorbo para ofreceros estos dones, á vuestras plantas, Señor, las lloro arrepentido: perdon os pido, mi buen Jesus, de mis enormes excesos: me pesa del íntimo de mi corazon el haberos ofendido, y postrado á vuestros piés exclamaré diciendo humildemente:

Guiado de los tres Reyes,
Seguiré las santas leyes.



Y Vos, Virgen santísima, que sois la estrella de la mañana para conducir á los pecadores, no me dejeis en el curso de esta mortal vida, hasta lograr una buena muerte: que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 8.^a

Del Niño perdido.

Dolentes querebamus te. Luc. 2.

A Jesus buscaban con dolor Maria y José.

Considera, hermano, como siendo Jesus de edad de doce años, subió con su madre Maria y con su padre putativo José desde Nazaret á Jerusalem, segun tenian de costumbre, para celebrar la solemnidad de la Pascua. Cumplidos los ocho dias que duraba la fiesta, volviendo de Jerusalem, se quedó allí Jesus, sin que lo advirtiesen sus Padres; y habiendo andado estos todo aquel dia, pensando que atrás ó adelante iba su santísimo Hijo, llegada la noche, le buscaban entre los parientes y conocidos; y no hallándole, volvieron á Jerusalem con grande dolor y pena de verse privados de su sagrada compañía. ¡Oh qué cuchillo de dolor penetró el corazon de aquellos santísimos Esposos! Verse privados de comodidades, de honras y riquezas, lo pasaban muy gustosos; mas la privacion de la compañía de Jesus apenas podian soportarla. ¡Cuán solícita andaria la divina Madre por aquellas calles de Jeru-

salen , preguntando á unos y otros , si habian visto al que amaba su alma ! Y no encontrándole , por especial providencia de Dios , que queria con esto dar ocasion de paciencia y resignacion á aquellos santísimos Esposos , ¡ qué actos tan heróicos harian de sumision á la divina voluntad y de una humildad profundísima ! Llenos de sobresalto sus corazones y de una suma reverencia al divino Jesus , temerian haber acaso cometido alguna falta , por la cual se hubiese ausentado de su compañía . ¡ Qué leccion tan importante para ti , ó cristiano , que tantas veces por tu culpa has perdido á tu Dios y Señor ! Sin haber cometido la Vírgen santísima la menor falta en la pérdida de su Hijo , lloraba , no descansaba ; dia y noche iba buscando al objeto de su amor : y tú , que innumerables veces has querido por tus enormes culpas que el Señor se ausentase de tu alma , ¡ ah ! no tienes dolor alguno de haberle perdido : gastas el tiempo en cosas vanas , vives con sobrado sosiego , sin saber si has hecho condigna penitencia para recobrar la gracia de Dios . Acompaña á estos santos Esposos ; camina con ellos á buscar á tu Dios y Señor ; pídeles te den algo de su amor para tener con ellos la dicha de saberle encontrar . ¡ Oh ! ¡ qué gozo tan cumplido tendrías entonces , como lo tuvieron Maria y José al encontrar á Jesus en el templo de Jerusalem ! Mira como estando ocupado en disputar con los Doctores , oyéndoles con la mayor modestia y haciéndoles preguntas llenas de la mas alta sabiduría , teniendo asombrados y suspensos á cuantos le oian , al ver á su santísima Madre , le hinche el corazon de una alegría inexplicable , se viene luego desalado á sus castos brazos , y hablan-

dose los interiores del Hijo y de la Madre , se deslizan de sus ojos dulces lágrimas , nacidas del júbilo de sus almas. Recoge , ó cristiano , aquellas perlas preciosas : llévalas á tu corazon : purifica con ellas las manchas de tus culpas : aprende y conoce el júbilo y alegría que tiene el alma , cuando halla á su Dios que habia perdido por el pecado. Coteja la diferencia que hay del estado miserable de la culpa al dichoso de la gracia : verás el alma que está en gracia , hermosa como los ángeles del cielo ; la que está en pecado , fea y abominable como los demonios : la que está en gracia , hecha un paraíso de delicias á los ojos de Dios , gozando de una suma paz , tranquilidad y sosiego ; la que está en pecado , acosada de continuos temores , tormentos é inquietudes. Enciende , pues , en tu espíritu una llama viva de fervorosísimos deseos de hallar á Jesus , si le has perdido por el pecado , y de no dejarle jamás cuando hayas conseguido el felicísimo estado de la gracia. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.*

JACULATORIA.

Así como la posesion del bien amado causa en quien le posee el mayor gozo , así su lamentable pérdida causa el mayor sentimiento. Por el entrañable y fino amor que á Jesus profesaban Maria y José , debe calcularse la intensidad de la pena que sintieron en su pérdida. Si no siento , mi buen Jesus , el haberos perdido , es porque no os amo como debo ; y si no os amo , es porque no os conozco , ni considero vuestras bondades. ¡ Oh ! ¡ cómo lloraria,

si tuviera este conocimiento ! Mis pasiones son la venda de mis ojos para no conoceros. Alumbradme, Señor , con vuestras santas inspiraciones , y andaré por las sendas seguras para encontraros , siguiendo el camino de vuestros santos mandamientos. Dejaos encontrar, ó divino Jesus, de quien os busca ansioso, para que en adelante viva unido á Vos con fuertes lazos de amor. *Quæsi vi quem diligit anima mea.*

COLOQUIO.

¡ Qué indecible gozo seria , Jesus dulcísimo , el de vuestros Padres , cuando despues de tres dias de inconsolable pérdida , os hallaron en el santo templo !
¡ Qué dulces consolaciones , qué afectos de ternura inundarian las almas de aquellos finísimos amantes !
¿ Y no siente igual júbilo el cristiano , cuando por la contricion y penitencia recobra la gracia y amistad de su buen Dios ? Concededme , Jesus mio , este gozo ; pues Vos sabeis el anhelo con que os busco, desde que conocí mi desgracia en separarme de Vos. Antes Vos me buscabais, y yo huia de Vos: no os alejeis de mí ahora que os busco. Y si sola la culpa me priva de encontraros y poseeros , ya la detesto á vuestras divinas plantas. Derramando lágrimas de contricion , busco el bien perdido ; me pesa en el íntimo de mi alma de haber pecado : y rendido á vuestros piés , dia y noche clamaré diciendo :

No me quede en mi extravío :
Volved á mí , Jesus mio.

Y Vos , Vírgen santísima , por aquel gozo sumo

que tuvisteis al hallar á vuestro Hijo despues de haberle perdido, interceded por nosotros, á fin de que le hallemos por la gracia; y para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 9.^a

Del año pasado y del presente para asegurar una buena muerte.

Dum tempus habemus, operemur bonum.
Ad Galat 6, v. 10.

Procuremos obrar bien, ahora que tenemos tiempo.

Considera, hermano, cuantos corrieron contigo el curso de la vida este año pasado; mas se quedaron en el camino, y no llegaron al fin, como por la misericordia de Dios has logrado tú. Vuelve tus ojos, y mira sus cuerpos en los sepulcros, comidos de gusanos, feos y hediondos, que te causarán asco y horror si atentamente los contemplas. Así quedaron burlados sus designios, perdidos sus trabajos, y en manos de otros sus bienes y haciendas. ¿Y dónde están sus almas? Solo Dios lo sabe. Lo cierto es, que ya han dado cuenta á Dios: ya se ha fallado en el divino tribunal la sentencia de su salvacion ó condenacion eterna. Lo que á ellos sucedió, puede sucederte este año. De los mismos que le han empezado, muchos no verán el fin, cuanto menos el principio del año siguiente. No sabes tú si serás uno de ellos: eres mortal, como los que fenecieron en

el año pasado. Atiende, pues, y considera cuanto te importa vivir ajustadamente: haciendo seria reflexion, que si supieses de cierto que este año que comienzas, ha de ser el último de tu vida, ¿cómo lo arreglarías?... Y si ahora Dios te pidiera cuenta, ¿qué descargo darías de tu conciencia? ¿Cómo has empleado tanto tiempo de tu vida pasada? Ponte la mano en el pecho, y si bien lo consideras, verás qué horas mal empleadas, qué dias, qué semanas, qué meses, qué años pasados vanamente, vacíos de buenas obras, sin provecho alguno para tu alma y para merecer la vida eterna. ¡Oh cuán diferentemente han empleado los mismos años que has vivido tú muchos siervos de Dios, practicando obras santas y meritorias, atendiendo únicamente al negocio de su salvacion! ¡Cuán gozosos están ahora por haber así aprovechado el tiempo!... ¡Ah! ¡si supieses tambien entender su preciosidad! Medita y reflexiona bien, que no hay un solo instante de los que Dios te concede de vida, en que no puedas ganarte un premio eterno, y que la mayor ó menor gloria que tienen los bienaventurados en el cielo, depende del buen uso que hicieron del tiempo. Esto mismo, pues, que no pueden ahora conseguir los santos en el cielo, que es merecer un grado mas de gloria, haciendo los mas heróicos actos de virtud, lo puedes tú merecer cada momento con un acto de amor de Dios ó del prójimo; y lo que no podrán conseguir los condenados por toda la eternidad, que es aplacar la ira de Dios y alcanzar el perdón de sus pecados, lo puedes tú conseguir cada instante con un acto de verdadera contricion. ¡O momentos preciosos, mas dignos de estimarse que todos los tesoros de la tierra! Estí-

malos tú , ó cristiano , como se debe : piensa cuanto dieran los que murieron el año pasado , por vivir en el que ahora empieza : ¡ qué obras ejecutarían , si les concediese Dios volver á este mundo ! Considera que te hace á ti esta merced que no concedió á ellos : imagínate que has venido del otro mundo á recuperar los tesoros de tu alma : date prisa á servir á Dios con fervor ; ríndele infinitas gracias por la merced que te hace de concederte tiempo y vida para enmendar las faltas que por tu descuido y flojedad cometiste en los años pasados : mira que á la hora menos pensada serás llamado á juicio , y que puede ser muy bien que este año sea el último para ti : *Quia quâ horâ non putatis , Filius hominis veniet.*

JACULATORIA .

¡ Oh ! ¡ cómo lloran ahora los condenados el precioso tiempo que miserablemente perdieron , ocupados en los divertimientos y placeres de este mundo ! ¡ Qué pena y remordimiento les causa el saber que ya no volverán aquellos años que no supieron aprovechar para su propia salvacion ! Y tú , ó cristiano , ¿ no repararás tambien en pasar años enteros , olvidado de la eternidad , empleándote únicamente en negocios temporales ? ¡ Ay infeliz de ti ! ¡ cómo llorarás en la hora de la muerte , mas tal vez sin el menor fruto , si ahora mientras Dios te da tiempo , no te ocupas en llorar tus pecados , y en hacer obras santas para asegurar tu salvacion ! El tiempo pasado ya no volverá : si te queda poco ó mucho ¿ quién lo sabe ? Aprovechale , pues ; oye la voz de Dios que te dice : ahora es tiempo favorable para la peniten-

cia ; ahora son dias de salud para tu alma : *Ecce nunc tempus acceptabile ; ecce nunc dies salutis.*

COLOQUIO.

¡ Oh ! ¡ cómo se me han pasado los años , como si no hubiera vivido ! Consumí los dias , pasé los meses , terminé los años , deslumbrado , sin conocer lo que perdía . Se me pasó la mayor parte de mi vida en distracciones mundanas é inútiles pasatiempos . ¡ Ay Dios mio ! si hubierais cortado el hilo de mi vida , cuando tan olvidado estaba de Vos , ¿ me hubiera servido el tiempo pasado ? Muchos , que vivieron ciegos y distraídos como yo , estarán ya condenados sin remedio . ¡ O desgracia funestísima de los que así acabaron esta mortal vida , y fueron á comenzar otra desventurada para siempre ! ¡ O dicha la mia , que Dios me concede tiempo para enmendarme ! Infinitas gracias os doy por ello , Bienhechor amabilísimo , y asistido de vuestra gracia , resuelvo desde ahora emplear bien el tiempo que me concedéis de vida . Este es el instante feliz , en que conociendo los años mal empleados , empiezo á llorarlos arrepentido . En el alma siento haber abusado de vuestra misericordia , perdiendo el tiempo de mi vida en gustos y pasatiempos . Perdonadme , Dios mio , que ya propongo la enmienda : y rendido á vuestras plantas , exclamo del íntimo de mi alma :

No malogre mas la vida,
Que me fuere concedida.

Y Vos , Virgen santísima , que no tuvisteis ins-

tante en que no adelantaraís en méritos y virtudes, pedid por nosotros esta gracia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 10.

Del fin para el cual es criado el hombre.

Habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem verò vitam æternam. Ad Roman. 6, v. 22.

Todo el mal viene al alma de no acordarse del fin de su creacion, que es la vida eterna.

Considera , hermano, el beneficio que te hizo Dios dándote el admirable sér que tienes. Nada eras de ti mismo , pues no existias : solo la omnipotencia del Criador fué quien te sacó del abismo de la nada. Él compuso ese cuerpo tuyo y organizó todos sus miembros y sentidos , siendo cada uno de ellos una grande maravilla y muy grande beneficio. Él te dió una alma inmortal , hecha á su imágen y semejanza ; de manera que no hay cosa que mas se parezca á Dios , ni por donde podamos venir mejor en su conocimiento, que nuestra misma alma por la nobleza de sus potencias. Por esto destinó Dios al hombre para un fin el mas noble y excelente, cual es, para que le conozca y ame en esta vida , y despues le posea y goce en la eterna bienaventuranza de la gloria. No te colocó Dios en este mundo para amontonar riquezas , para adquirir honras y aplausos , ni para satisfacer tus sensuales apetitos ; sino para las

delicias de su conocimiento y amor , como á los ángeles , para ser bienaventurado en su compañía, para morar en su casa , saciarte con la abundancia de su mesa y gozar de la vida eterna , que consiste en verle y poseerle á él mismo. ¡ O dicha incomprendible ! ¡ ó favor el mas señalado ! El servir á un Rey de la tierra , que en suma es un gusano como los demás hombres , se tiene por dicha singular : pues ¿ qué felicidad será la tuya , ó alma mia , el estar destinada á servir al Rey de cielos y tierra , á quien deben rendir vasallaje los monarcas mas poderosos ? Los mas encumbrados serafines asisten temblando á la presencia de este Señor ; y tú estás destinada para su servicio y para gozarle eternamente. ¡ O admirable benignidad de Dios para conmigo ! ¡ Oh ! ¡ cuán distante he vivido del fin de mi creacion ! Sí , Criador mio : debo confesarlo. Lejos de ordenar mis pasos para conoceros , amaros y serviros , he pasado mi vida olvidado de Vos , y aun procurando desconoceros , ofendiéndoos é injuriándoos en vuestra soberana presencia. Cuando por tantos títulos debia serviros únicamente á Vos , dulce Bien de mi alma, me empleé en servir al mundo, corriendo en pos de sus vanidades , como si en ellas hubiese de encontrar mi felicidad. ¡ Oh qué ciego he vivido , Dios mio ! He abusado de vuestros beneficios ; pues lo que habeis ordenado para mi bien y eterna salud, lo he hecho servir para mi daño y perdicion. Dispusisteis todas las criaturas para mi servicio , y por un desordenado amor á ellas, muchas veces os ofendí ; estimando mas los dones que al dador de ellos. De donde habia de tomar ocasion para conocer vuestra luz pura , me cegué con lo mismo que

ví : no levanté los ojos á mirar y considerar cuanto mas hermoso seria el Criador que las criaturas ; y olvidado de que he sido criado para reinar en la Gloria, para pisar estrellas y gozar de la felicidad misma que Vos gozais en el cielo , me exponia á ser pisado de los demonios y eternamente desdichado en el infierno. ¡ Oh ! ¡ cuánto lo siento, Señor ! Propongo, con el auxilio de vuestra gracia , aunque me cueste la vida , poner cuantos medios haya posibles para conseguir mi último fin. ¡ Ojalá tuviera el fervor de un san Pablo , de manera que fuese mi único anhelo estar libre de los lazos que atan mi alma con el cuerpo , y vivir eternamente con Jesucristo : *Cupio dissolvi , et esse cum Christo.*

JACULATORIA.

¿ Entiendes , hermano mio , el único fin para que Dios te ha criado ? Te crió para que le conocieses, conociéndole le amases , amándole le sirvieses , y sirviéndole le gozases eternamente. Este debe ser el único fin á que deben dirigirse todas tus pretensiones , el único centro de tus afectos y el objeto que en todo debes proponerte. Pero ¡ qué distantes vivimos, Dueño amantísimo, de trabajar para conseguir este tan noble fin ! Como si fuesen nuestro centro las criaturas , ellas nos alucinan , ellas nos arrastran y roban nuestros afectos. ¡ Ay ! ¡ de qué me servirán las criaturas todas , si no sé usar de ellas para amarnos y servirnos ? ¿ Qué me aprovechará en la hora de la muerte poseer todo cuanto hay en el mundo , si pierdo mi alma ? Bien lo conozco , Dios mio , y por tanto á Vos solo quiero amar , á Vos solo servir to-

dos los dias de mi vida. Renuncio á todos los afectos del mundo , á sus pompas y vanidades, como os lo prometí en el santo Bautismo. Para mí todo lo del mundo es nada : solo Vos sois todas las cosas. *Deus meus , et omnia.*

COLOQUIO.

El ave , que nació para el vuelo, trepa veloz por los aires ; el buey, que nació para el trabajo , surca la tierra con el arado : y solo el hombre , que nació para mas alta esfera , ¿ no buscará la region donde tiene su destino ? ¡ O ignorancia ! ¡ ó locura la mayor ! ¡ Oh ! con mucha mas razon que á Marta, hermana de Magdalena , podeis , Señor , decirme : tú te afanas y turbas en muchas cosas ; una sola cosa es necesaria : único debe ser el negocio que llame tu atencion. *Porrò unum est necessarium.* Sí, dulce Jesus mio ; solo me es necesario amaros y servirlos, para eternamente gozaros. Pero como mis delitos son los que de este fin me apartan, me vuelvo á Vos con el arrepentimiento , y os digo contrito y humillado : me pesa en el alma de haberos ofendido ; siento vivamente el haber pecado : y para mas inflamarme en estos afectos , á vuestros piés rendido, clamaré diciendo :

¿ De qué me servirá el mundo,
Cuando me halle moribundo ?

Y Vos , Vírgen santísima , que siempre vivisteis con Dios y para Dios , único objeto de vuestro amor, alcanzadnos esta gracia , que para mas obligaros, os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 11.

Como ha de corresponder el cristiano al beneficio de la vocacion á la fe de Cristo.

Obseero vos, ut dignè ambuletis vocatione, qua vocati estis. Ad Ephes, 4, v. 1.

Procure cada uno corresponder á la vocacion con que ha sido llamado.

Considera, hermano, la singular gracia que te dispensó Dios, llamándote á la santa Fe católica. Muy especiales favores te hizo la divina Providencia, dándote el noble sér que tienes, no mas que un poco inferior al de los ángeles, y conservando tu existencia en medio de tantos riesgos y peligros á que á cada paso está expuesta tu vida. Pero no tienen estos beneficios comparacion alguna con el de haberte hecho cristiano, ilustrando tu entendimiento con la luz de la santa Fe, para no errar el camino de tu eterna salvacion. Pon los ojos en tantos millares de almas, que por justos é inapeables juicios de Dios viven en las tinieblas de la idolatría é infidelidad, y vuélvelos luego hácia ti mismo, considerando que sin ningun mérito tuyo te hizo Dios un beneficio que no concedió á tantos que habrian correspondido mejor que tú á gracia tan singular. ¡Qué infinidad de pecados hubieras cometido, si Dios te hubiese hecho nacer en tierra de gentiles, que ciegos, sin la luz de la divina revelacion, tributan sus adoraciones á las criaturas y viven en el desór-

den de sus brutales apetitos! ; En qué abismos de errores te habrias precipitado , si hubieses tenido padres herejes ó impíos , que no habrian cuidado de que fueses reengendrado luego en tu infancia con el agua del santo Bautismo! ; Cuántas gracias, pues, debes dar á Dios, de que te haya hecho nacer de padres cristianos, que en los primeros momentos de tu vida han procurado llevarte al seno de la santa Iglesia católica , donde solo hay salvacion! ; Qué dicha ha sido la tuya en haber sido criado y alimentado con la leche de la doctrina apostólica , é instruido en las máximas del sagrado Evangelio! ; Y será posible , que despues de todo esto , hagas tan poco aprecio , como hasta aquí has hecho , de un beneficio tan especial con que el Señor te ha favorecido? ; Oh! ; qué cuenta se te pedirá en el divino tribunal , si no te aprovechas de tantas gracias y mercedes que con la vocacion á la Fe te ha dispensado Dios! ; Cuánto mas se hubiera aprovechado un infiel , si hubiese logrado esta inapreciable dicha! Entra en consideracion , ó hermano, reconoce la alta dignidad á que el Señor te ha elevado , haciéndote cristiano , limpiándote del pecado original , concediéndote su gracia , librándote del poder del demonio , haciéndote hijo suyo adoptivo y heredero de su reino. Reflexiona los infinitos méritos de la vida , pasion y muerte de Jesus , el valor de los Sacramentos de la Iglesia, la prenda inestimable de la divina gracia y los incomprendibles goces de la Patria celestial : y piensa que para ti , por ser cristiano, se te reservan todos estos tesoros. ; O Dios de infinita bondad! ; Qué gracias os podré dar para corresponder al amor que siempre

me habeis tenido? Por vuestra misericordia soy cristiano; mas mis obras me colocan en el número de los infieles y paganos. He corrido afanado tras las grandezas de este mundo, y he despreciado la única verdadera grandeza de haber sido llamado á vuestra santa Fe. No sea, Señor, así en adelante. Nunca cese mi alma de daros gracias por tan señalado beneficio: y sea mi conducta tan arreglada y propia de un verdadero cristiano, que cifre toda mi dicha en daros gloria, honor y alabanza en este nombre. *Glorificet autem Deum in isto nomine.*

JACULATORIA.

¡Qué luces, qué conocimientos te inspira Dios en este precioso tiempo de oracion, para hacer el debido aprecio de la suma felicidad que te prepara con haberte llamado á su santa Fe! Pero ¡qué confusion será para ti, si no ajustas tu vida con arreglo á la Fe que profesas! Plantado estás en el jardin de la Iglesia, para que seas árbol fructífero, regado con las caudalosas fuentes de la sangre de Jesucristo, con la lluvia de la divina gracia y fecundado con el calor del Espíritu santo. Si dieres buen fruto, serás estimado de Dios y trasplantado en el paraíso de su gloria; mas si fueres estéril, recaerá sobre ti la tremenda sentencia del Señor: serás cortado, y echado al fuego sempiterno. Para conseguir la salvacion eterna no basta la fe, si no va acompañada de las obras: ni basta el culto exterior, si no le anima la caridad interior. ¡Ay de ti, si te contentas con las apariencias de una Religion, que, siendo toda santa y pura, reprueba toda simulacion é hi-

pocresía ! ¡ Ay ! ¡ cuántos se verán burlados en el día de la cuenta ! ¡ De cuántos se verificará , que fueron llamados , y de cuan pocos el ser escogidos !
Multi sunt vocati ; pauci verò electi.

COLOQUIO.

¡ O Dios de misericordia y de bondad ! ahora conozco la dicha imponderable que tengo en ser cristiano católico. Un nacimiento ilustre , una fortuna brillante, los títulos mas pomposos, los empleos mas honoríficos , nada son para quien no cree y profesa la verdadera ley de Jesucristo. Las riquezas , los gustos y placeres de este mundo todo se desvanece como el humo en la hora de la muerte ; y de nada sirve el haber conquistado todo el universo al que acaba su vida como infiel ó incrédulo. Sea pues , ó Dios mio , mi único anhelo el vivir y morir como verdadero cristiano. Si hasta ahora no habia hecho el debido aprecio de esta calidad con que me habeis distinguido , y aun tal vez me he avergonzado de confesaros , Dios mio , delante de los hombres ; ya desde ahora procuraré con mis obras honrar el nombre de cristiano , que tan indignamente he profanado. Ya que tengo la dicha de ser del número de los llamados , merezca con la observancia de vuestra santa ley ser del número de los escogidos. Siento , Señor , el haberme hecho sordo á vuestra divina voz , y el haber quebrantado tantas veces vuestros preceptos. Me pesa , Dueño de mi alma, de haberos ofendido ; me pesa de haber pecado , y rendido á vuestras plantas os pido encarecidamente:

Oiga vuestros llamamientos ;
Cumpla vuestros mandamientos.

Y Vos, Vírgen santísima, que escogida desde la eternidad para Madre de Dios, os hicisteis acreedora á dignidad tan alta, alcanzadnos la gracia que os pedimos; mientras para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 12.

Del aprecio del alma, cuya salvacion es el negocio mas importante.

Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? Matth. 16, v. 26.

¿Qué aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si se pierde su alma en la muerte?

Considera, hermano, el grande aprecio que debes hacer de tu alma, y cuan justo es que hagas todas las diligencias posibles para asegurar su salvacion, cuando haya de partir de este mundo. Dentro la concha de este tu cuerpo corruptible puso el Señor tu alma, como una perla la mas preciosa, la mas bella y brillante que puedas imaginar. Al formarla el Criador para animar al primer hombre, no habla el Señor con palabra de imperio, como al hacer las demás criaturas dijo: «Hágase la luz: produzca la tierra: reúnanse las aguas:» sino que con palabras llenas de suavidad, aunque no menos eficaces, y

como entrando en consejo consigo habla el Padre con el Hijo y el Espíritu santo, y dicen: «Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza:» y añade la Escritura santa, que, habiendo Dios formado el cuerpo del primer hombre del barro de la tierra, inspiró en su rostro un soplo de vida, esto es, crió el alma racional, y la unió al cuerpo: para darnos á entender, que á la manera que nuestro soplo procede y nace de nuestro interior y del fondo de nuestras entrañas, así nuestra alma procede del fondo mismo de Dios. Mira pues, hermano, y reconoce en tu alma la imágen del mismo Dios en ti esculpida; y calcula cuantas veces la has manchado y deslustrado con el borron de la culpa. Mira aun, y medita con el mayor rubor y confusion tuya, como has correspondido á la infinita caridad de tu amabilísimo Redentor, que viendo á tu alma esclava del demonio, la estimó tanto, que la compró con el precio de su divina sangre, derramándola toda hasta la última gota para su rescate y libertad. Grande cuidado debias tener en conservar con la mayor pureza este tan noble espíritu que Dios te concedió, en tener siempre á raya tus apetitos, refrenar tus pasiones, y en buscar en todos tus pensamientos, palabras y obras el mayor aprovechamiento de tu alma. Mas ¿cómo te has portado hasta aquí? ¿de qué manera has cumplido con la obligacion de asegurar la salvacion de tu alma, cuando hayas de partir de este mundo? ¡Cuán al contrario has vivido, olvidado de lo que mas te importa, dándote todo á los negocios del siglo, al cuidado de los bienes terrenos, y ocupándote en las tareas de toda suerte de cosas temporales, sin pensar jamás en las eternas! ¡O

inconsideracion ! ¡ ó ceguedad ! ¿ Dónde está la fe que profesas ? ¿ Cómo has estimado tan poco tu alma que tanto costó á tu Redentor ? ¿ Cómo la has vendido al demonio por el precio bajísimo de un vil interés , de un sucio deleite ó de una honra vana que pasa como el viento ? ¡ O alma, tan estimada de Dios y de los pecadores tan despreciada ! Baja, cristiano, con la consideracion al infierno : mira á los miserables condenados, ¿ qué les aprovechó el haber ganado muchos bienes, adquirido muchas honras, conquistado muchas ciudades y conseguido todo cuanto pudieron desear en este mundo, si no supieron salvar sus almas ? Pasó todo aquello como un soplo , y les queda ahora un llanto eterno. Se hallan ahora pobres de todo y miserables en medio de tormentos que jamás se acabarán. ¿ Y qué te aprovechará tambien á ti, ó hermano, el gozar de todos los placeres y aun ganar todo el mundo , si al fin pierdes tu alma y te condenas ? Escarmienta, pues, en cabeza ajena, muda de vida , llora tus yerros en el acatamiento de Dios : y propon firmísimamente morir mil veces antes que abandonar el alma. *Miserere anime tuæ.*

JACULATORIA.

Levanta los ojos , ó hermano , haz de tu alma el aprecio que debes. Mira y considera bien la nobleza de este espíritu que Dios te infundió en tu creacion. En sus perfecciones soberanas halló el divino Hacedor cabal idea para formar tu alma á semejanza suya. ¡ Oh ! ¡ qué dignidad la del hombre ! El profundo misterio de la unidad de Dios en la Trinidad de Personas resplandece y brilla en la formacion del

que lleva en sí la imágen y semejanza del mismo Dios. Inmortal y eterna ha criado el Señor al alma ; capaz de su misma bienaventuranza y felicidad. ¿Y no será justo , que el hombre estime tanta dicha y haga todo cuanto pueda para no desmerecerla ? ¿ No debe dejarlo y abandonarlo todo, antes que exponerse á perder el alma cuando haya de salir de este mundo ? ¿ No será una monstruosidad la mayor , que ninguna diligencia practique el hombre para salvar su alma , cuando para redimirla y sacarla de la esclavitud del demonio , bajó de los cielos el mismo Hijo de Dios , y dió para comprarla todo cuanto tenía , hasta el precio infinito de su sangre ? *Dedit omnia sua , et comparavit eam.*

COLOQUIO.

¡ O soberano Bienhechor mio ! ¡ cuán poco aprecié este tesoro de mi alma ! ¡ cuán vilmente la abandoné por bienes despreciables ! De ciegas pasiones y apetitos arrastrada mi alma , corrí precipitadamente cual caballo desbocado á la perdicion del infierno. ¡ O Señor y Dios mio ! ¡ cómo lloraria ahora el haber vivido tan descuidado de lo que mas me importa, que es el salvar mi alma ! Por un efecto de vuestra misericordia tengo aun tiempo para reparar esta mi negligencia : y conociendo la singular dignidad y grandeza de mi alma , propongo arreglar de tal modo mi vida, que en todas mis ocupaciones, obras, palabras y pensamientos tenga siempre presente, que nada me interesa tanto como el salvar mi alma. Por el infinito amor con que me habeis criado , ó Dios mio , formándome á vuestra imágen y seme-

janza , y por la inestimable caridad , con que apreciasteis mi alma , dando vuestra vida , ó Redentor mio, para salvarla , infundid eficacia á mis resoluciones ; mientras lloro y lloraré arrepentido el haber borrado con mis culpas la imágen de vuestro divino rostro en mi alma. Perdonadme , Señor , que siento vivamente el haberos ofendido : pésame de todo mi corazon de haber pecado: y con un verdadero deseo de hacer en adelante el debido aprecio de mi alma, rendido á vuestras plantas digo humilde y compungido :

Salvad mi alma , ó Jesus,
Por vuestra muerte de cruz.

Y Vos, Vírgen santísima, cuya alma conservó siempre la original justicia , ayudadnos á conservar en gracia nuestras almas ; que para mas obligaros, os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 13.

Del camino que hemos de tomar para conquistar el cielo.

Regnum cælorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. Matth. 2.

El reino de los cielos con violencia y mortificacion se alcanza.

Considera , hermano , que Cristo nuestro señor vino para encaminar los hombres al cielo ; y como el demonio hace todos los esfuerzos para desviar á las almas del camino de la salvacion , por esto ad-

vierte á los que quieran ser sus verdaderos discípulos , que es preciso andar el camino del cielo por unas sendas enteramente opuestas á las que conducen al infierno. Figúrate á este divino Capitan , que desde la ciudad santa de Jerusalem , en un valle el mas ameno y florido , con una bandera en la mano, con voz mansa y rostro placentero , convida y exhorta á todos cuantos quieran venir en su compañía, á emprender el verdadero camino de la vida. Escucha con que energía les amonesta á abrazar la mortificación , la penitencia , la humildad , la castidad, la oracion, el desprecio de todo lo terreno y el amor á las cosas celestiales , que son las armas propias para conquistar el reino de los cielos. Mira al mismo tiempo allá junto á Babilonia , ciudad de confusión y desórden , en un empinado monte , á Lucifer sentado en una cátedra de humo , nieblas y oscuridad , con su estandarte en la mano , que teniendo en su presencia á sus infernales ministros , les manda que vayan por todo el orbe, y pongan lazos á los hombres , cebándolos con riquezas , honras y toda suerte de deleites sensuales , para hacerlos caer en los vicios y despeñarlos por este medio al profundo de los infiernos. Observa y medita con atencion los razonamientos de ambos capitanes : mira el fin tan contrario de sus empresas y el premio tan diferente de sus victorias. Mira á los miserables , que oyendo las voces de Lucifer siguieron su bando , con las armas del mundo , de vanidades , lucros temporales y placeres de los sentidos : repara el fin de estos terminada la batalla, y los verás condenados en el profundo del infierno , llorando sin remedio, exclamando desesperados y dando horrorosos gritos: «¡Ay que

hemos errado el camino de la verdad!» Mira en lo alto á los Santos, que dóciles á los avisos de Jesucristo siguieron constantes el buen camino de la virtud: los verás sentados cada uno en su trono, orladas sus sienes con coronas de gloria, inundados de eternas delicias, repitiendo en suaves y alegres cánticos: «¡Dichosa mortificación, feliz penitencia, con la cual hemos conquistado el paraíso de todos los deleites!» Entra ahora en cuentas, ó hermano, contigo mismo: reflexiona seriamente á cual de estos tan opuestos capitanes quieres seguir: es condición forzosa que vayas con uno solo, pues con ambos juntamente no puedes ir: y entiende de una vez, que si te determinas á seguir á Cristo, has de renunciar en un todo á Satanás, á sus obras, á sus pompas, á sus máximas y á su malicia. Considera la importancia de este negocio, que es el mayor de todos cuantos te pueden ocurrir, y que si una vez se yerra, no hay medio con que enmendarlo. Oye, pues, las voces con que Dios te llama en el interior del corazón: no te hagas sordo á las exhortaciones que te dirige por sus ministros, para que te resuelvas con fervor á emprender la conquista del cielo: no perdones trabajo, cuidado ni fatiga, revistiéndote de las armas de la penitencia y mortificación, y no parándote jamás en la carrera hasta llegar al suspirado término. Y si no bastan para ello tus fuerzas, pide á Dios te ayude con su gracia; acude á la intercesión de todos los Santos; anímate con sus ejemplos y favor á pelear varonilmente hasta alcanzar la corona de la gloria. *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.*

JACULATORIA.

De la buena eleccion en el camino depende el acierto en su término. Del rumbo que emprende un diestro piloto pende la felicidad de la nave para llegar con seguridad al puerto. ¿Qué pasos has dado, hermano, para llegar á la Patria celestial? Debias seguir las sendas de la virtud, de la mortificacion y aspereza, que es el camino que te enseñó tu Maestro divino; pero arrastrado de tus pasiones, te has desviado de la carrera, has seguido tus gustos, tus distracciones y vicios. ¿Y á donde irás á parar por caminos tan extraviados, como son los derrumbaderos del mundo, sino al horrendo caos y abismo del infierno? Abre los ojos, despierta del letargo, y repara el precipicio. ¡O Dios de mi alma! Vos que sois luz indefectible, camino recto y guia segura, alumbrad mi ceguera, antes que termine el curso de mi vida, para que logre un feliz fin de la jornada. Voy, Señor, á retroceder de mis descaminos, para seguir un tenor de vida ajustado á vuestros mandamientos. Seguiré vuestros pasos, que disteis por mi salud, é imitando vuestros ejemplos, seré vuestro verdadero discípulo. *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exempla, ut sequamini vestigia ejus.*

COLOQUIO.

Anímate, alma mia, á la pelea, para conseguir el premio de la victoria. Árduo y difícil te representará el infernal enemigo el camino del cielo. Pero ¿qué corona esperas, si no peleas? Solo se da al

vencedor la auréola del triunfo : solo merece el galardón el que incesantemente trabaja. Emprende, pues , con brio el camino de la virtud , que , aunque trabajoso, se te hará fácil con la gracia, y presto se acabará la fatiga. Abandona la carrera del vicio , que aunque sembrada de flores , las verás convertirse en espinas que pararán en un lecho de fuego. No quieras bien que no dura , ni temas mal que se acaba. Así lo reconozco , Señor ; desde esta hora renuncio todo lo del mundo, abandono sus gustos , pompas y pasatiempos , que me han apartado de Vos. ¡ Oh ! ¡ cuánto siento , dulce Salvador mio, el haberme así descaminado ! ¡ cuánto siento la ceguedad en que he vivido ! Me pesa , Señor , en el alma de no haber sido dócil á vuestros llamamientos, con que me convidabais para el cielo. Perdonadme, Dios mio , que de veras os digo , que me pesa de haber pecado ; que siento vivísimamente el haberos ofendido , y resuelto á corregir mis desvíos , á vuestras plantas digo , y protesto de todas veras :

Seguiré con todo anhelo
El camino que va al cielo.

Y Vos , Virgen santísima , cuyos pasos nunca se apartaron de la voluntad divina , Vos que sois la estrella de la mañana , guiadnos hasta llegar á la celestial Patria ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 14.

PARA SEPTUAGÉSIMA.

De los males que se siguen de dilatar la penitencia hasta la muerte.

Ne tardes converti ad Dominum: subito veniet ira illius. Eccl. 5, v. 8.

No retardes el convertirte hasta la muerte; pues cuando menos pienses vendrá sobre ti la ira de Dios.

Considera, hermano, la bondad de tu Dios y Señor, y cuan solícito está de tu salvacion; pues continuamente te está llamando á la penitencia con inspiraciones, auxilios y avisos, con las amonestaciones de predicadores y confesores, como tambien con los ejemplos de otras personas virtuosas, y aun por medio de contratiempos y desgracias temporales, para que aprendas á cuidar principalmente del negocio de salvar tu alma, y no diferir un solo dia el convertirte á Dios y hacer penitencia de tus pecados. ¿Cuántos que vivian en la vana confianza de arrepentirse á la hora de la muerte, cuando mas desvanecidos estaban en la carrera de sus vicios, fueron sorprendidos de una muerte repentina, y habiendo acabado sus dias en pecado mortal, están ahora experimentando todo el peso de la ira de Dios, ardiendo en el infierno? Gran locura es hacer y repetir ofensas y desprecios contra Dios, y prometerse que en la última hora el Señor se mostrará propicio y concederá tiempo oportuno para la penitencia. No,

no vivas , hermano , en esta falsa persuasion. Reflexiona seriamente , que es verdad de fe , que para el que pecó mortalmente no hay otro medio , ó condenacion , ó penitencia. No dejes á la aventura negocio de tanta importancia. Ya que ahora tienes tiempo , y no sabes si te será concedido mañana , no te hagas sordo á las divinas voces , no te resistas á tan dulces llamamientos con que el Señor te convida : abre luego las puertas de tu corazon y no diferas ni un solo momento la enmienda de tu vida. ¡ Ay ! ¡ qué engañado vives , si das oidos á las sugerencias del demonio , que ahora te hace parecer cosa muy fácil el convertirte á la hora de la muerte ! ¡ Oh cuán dificultosa es la conversion del pecador , cuando le sobrevenga la última enfermedad , despues de muchos años de una vida licenciosa ! Cuando entienda por último que va á morirse , estará ya casi como un tronco , ni sabrá comer , ni podrá dormir : apenas tendrá accion para moverse ni aliento para respirar. ¿ Cómo podrá entonces el pecador prometerse arrebatarse de improviso el reino de los cielos , cuando hasta aquella hora vivió tan descuidado ? Con grandísima dificultad podrá dar señas de hombre , ¿ cómo hará obras de cristiano ? No podrá mover la mano de un lado á otro : ¿ cómo podrá levantar al cielo una voluntad cargada de enormísimos pecados ? ¿ Cómo se enternecerán tan apriesa , para llorar y aborrecer tantas y tan amadas culpas , unos ojos mas helados que el cristal y un corazon mas duro que el bronce ? Será difícil el oír , difícil el hablar , difícil el confesarse , difícil el arrepentirse : reflexiona si será fácil el salvarse. El mismo demonio , que ahora te lo representa tan fácil , será

quien te lo propondrá como del todo imposible hasta inducirte á desesperacion. No te dejes , pues , seducir de sus infernales astucias : clama de veras á tu Dios y Señor , y de lo íntimo de tu corazon pídele perdon y misericordia. ¡Ay Dios mio! ¡cuánto me pesa de haber sido tan ingrato y haber malogrado vuestros soberanos auxilios ! ¡ Oh qué de veces Vos me llamabais , y yo os volvia las espaldas ! ¡ Oh qué de veces estuvisteis á las puertas de mi corazon , y yo os dí con ellas en los ojos ! Alaben , Dios mio , los cielos vuestra bondad. Si hasta ahora he resistido á vuestra voz , no será así en adelante. Preparado está , ó Señor , mi corazon : pronto está para obedeceros , para amaros y serviros. *Paratum cor meum , Deus , paratum cor meum.*

JACULATORIA .

¡Oh cuán indigno se hace de la divina misericordia el pecador , que vanamente confía salvarse , presumiendo arrepentirse á la hora de la muerte ! Si á un árbol tierno se quiere doblarle , facilmente se logra ; pero si en la vejez se le quiere inclinar el tronco , antes se rompe que se inclina. Si en el discurso de tu vida siempre has seguido el desorden de tus pasiones y nunca te has inclinado á la penitencia , ¿ cómo , cuando debilitadas las fuerzas , podrás emprender lo que en salud robusta nunca has conseguido ? Endureceré su corazon , dijo el Señor contra Faraon , ya que él se resiste á mis amenazas : y dilatando el obstinado monarca su conversion de dia en dia , quedó miserablemente sepultado en el mar rojo. Tal sucede á los obstinados pecadores , que

para hacer penitencia, siempre esperan otro tiempo: y este tiempo que esperan, es para su eterna condenacion. ¡ O Dios de mi alma ! alumbrad mi entendimiento, y penetrad mi corazon de un dolor eficaz, para que no llegue el fatal momento en que diga como Cain desesperado : tan grande es mi iniquidad , que no merezco perdon. *Major est iniquitas mea, quam ut veniam merear.*

COLOQUIO.

Queda de una vez , ó hermano , bien convencido, de que nada te será tan difícil en la hora de la muerte como el convertirte á Dios. Procura , pues, de todas veras hacerlo en salud robusta. Cada dia que lo dilatas, aumentas los peligros : y con cada culpa que cometes , cierras tú mismo las puertas á los divinos auxilios. ¡ Oh qué engañado has vivido, si así vanamente has abusado de la confianza en las divinas misericordias ! No endurezcas mas tu corazon , ahora que te dice el Señor : Este es el tiempo aceptable : este es el tiempo de penitencia : estos son los dias de salud. Emprende , pues, el camino de la salvacion : aprovecha ocasion tan oportuna , mientras es tiempo de arrepentirte. Así sea , Dios mio. No , no he de perder tiempo. Mientras me prometeis el perdon , espero conseguirlo. Os digo de todo mi corazon, y con toda el alma : me pesa, Dios mio, de haber pecado : lloro amargamente el haber tardado tanto á arrepentirme. Perdonadme , buen Jesus , que ya á vuestras plantas rendido, con deseo de estar siempre dispuesto para morir , exclamo del íntimo de mi alma :

Viva siempre de tal suerte,
Que tenga una santa muerte.

Y Vos, Vírgen santísima , que sois refugio de pe-
cadores , alcanzadnos de vuestro sagrado Hijo esta
gracia ; que para mas obligaros , os saludamos di-
ciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 15.

PARA SEXAGÉSIMA.

De los pocos que logran la salvacion.

*Arcta est via , quæ ducit ad vitam : et pauci
sunt qui inveniunt eam. Math. 7 , v. 14.*

Es estrecho el camino del cielo , y son po-
cos los que le hallan.

Considera , hermano , la infinita multitud de los
que se condenan , y el corto número de los que se
salvan. ¡ Qué terrible contraste ! O quedar sepulta-
do para siempre en calabozos eternos penando con
los demonios , sin poder gozar jamás de la vista de
Dios ; ó estar eternamente con Dios en el cielo go-
zando de su amabilísima presencia con los ángeles
y santos. Una de estas dos suertes tan diversas pre-
cisamente ha de caberte. Si no procuras con buenas
obras asegurar tu salvacion , mas contingente será
que seas del número de los muchos que de los po-
cos. Advierte lo que pasó á los Apóstoles en la no-
che de la Cena , cuando el mismo Cristo les dijo,
que uno de ellos le habia de entregar. Aunque á
ninguno de los once le remordia la conciencia , to-
dos temblaron , y con una santa desconfianza de sí
mismos preguntaban : ¿ Por ventura seré yo ?... Si
se supiese que uno solo entre todos los hombres del

mundo se habia de condenar , ¿ con qué recelo y susto deberian estar todos? Pues si tantos son los que se condenan , ¿ con qué sobresalto debemos todos vivir? Reflexiona bien , hermano , cuantos hay en el infierno , que tal vez no cometieron tantos pecados como tú : y Dios te ha hecho la merced de esperarte á penitencia , merced que á ellos no concedió. ¡ Qué gracias debes darle por un favor tan singular ! ¡ Cómo debes pedir con mucho fervor te tenga el Señor de su divina mano , para no caer jamás en la culpa y servirle hasta la muerte , para que no seas del número de los muchos que se condenan , sino de los pocos que se salvan ! Ello es , que el divino Maestro nos asegura , que son muchos los llamados y pocos los escogidos : y no es extraño , con la corrupcion tan universal de costumbres. Tien- de la vista de tu consideracion por todas partes , y verás cuan corto es el número de los que van por el camino de la observancia de los preceptos de Dios , y cuan crecido es el de los que continuamente los quebrantan. ¡ Cuán raros son los fervorosos que de veras sirven á Dios , y cuán abundante el número de los tibios que no le sirven sino con flojedad y negligencia ! En tropel inmenso verás los que cami- nan por la ancha carrera de las delicias , gustos , deleites , regalos y pasatiempos del mundo ; y en muy escaso número los que dirigen sus pasos por el estrecho camino de la penitencia , del llanto , de la mortificacion , del retiro y de la oracion. Si esto se- riamente meditas , no te causará admiracion que sean tantos los réprobos y tan pocos los elegidos. Y tú mismo , dí , ¿ qué camino has seguido? ¿ el de los muchos , ó el de los pocos? Escarmienta en ca-

beza ajena , oyendo los lamentos y suspiros de infinitos condenados , que eternamente sin remedio lloran y llorarán el haber errado el camino verdadero que les habia de llevar al cielo. Ya que tienes tiempo , y el Señor te ilumina ahora con esta meditación , anda por otro camino : pide fervorosamente á Dios , te asista con su gracia para emprender con valor la senda estrecha de la salvacion : ruega é insta al buen Jesus te comunique una centella de su amor, para despreciar lo terreno y codiciar lo eterno, y una santa perseverancia para servirle incesantemente hasta el fin de la vida; de suerte que, siendo uno de los escogidos , puedas cantar en el cielo eternamente sus misericordias. *Misericordias Domini in æternum cantabo.*

JACULATORIA.

¡ Oh qué terribles son las palabras del Apóstol, que dice : Todos corren en el estadio ; mas uno solo es el que se lleva el galardón ! ; Cómo debemos aplicarnos á trabajar con el mayor conato , haciendo todo el bien que podamos para conseguir la vida eterna , cuando son pocos los que la alcanzan aun entre aquellos que corren para lograr aquel premio ! Santos muy consumados en la virtud temieron toda su vida ; y hasta en la hora de la muerte un san Hilarion , despues de haber servido á Dios entre asperezas y penitencias por espacio de setenta años, teme el dar cuenta á Dios , y está angustioso por su salvacion. ¡ Oh qué difícil camino ! ; oh qué senda tan angosta ! Si el que anda por lugares escabrosos, va muy vigilante y prevenido , ¿ cómo no te desve-

las , hermano mio , para asegurar tus pasos en el estrecho camino de la salvacion eterna ? Deja el camino anchuroso de los vicios , que sigue la multitud de los mundanos , y emprende la carrera de las virtudes que te enseñan los santos y siervos de Dios. Tén siempre delante de tus ojos la sentencia de Jesucristo : Son muchos los llamados y pocos los escogidos. *Multi sunt vocati ; pauci verò electi.*

COLOQUIO.

¡ Oh ! ¡ qué atemorizado quedo , soberano Señor y Dios mio , viendo cuan peligroso es el camino de la salvacion ! Caen como espesa lluvia en el infierno los soberbios , los lascivos , los codiciosos , los iracundos , y toda suerte de gentes entregadas al vicio. Se emplean en obras buenas hombres muy ejercitados en la virtud ; y aunque el número de aquellos sea muy grande y el de estos muy reducido , temen los santos y viven sin temor los pecadores. Deseo , Señor , de todas veras acertar el camino que ha de conducirme al término de la felicidad eterna. Detesto y abomino las torcidas sendas de los vicios , que siguen los malos : huiré siempre de su compañía : y para no perderme , me agregaré al número de los buenos , que con su ejemplo me enseñan el camino recto y seguro. Me pesa , Señor , de haberme desviado tantas veces por mis pecados del camino que me guiaba hácia Vos. Dadme , Jesus mio , vuestra mano poderosa para que en medio de tantos peligros pueda abrirme paso , para llegar al deseado término de la Patria celestial ; mientras apoyado en

esta confianza , á vuestros piés exclamo del íntimo de mi alma :

Lejos de mí los perdidos :
Seguiré á los escogidos.

Y Vos , Vírgen santísima , cuya devocion verdadera es la gran señal de predestinacion , interceded por nosotros ante vuestro Hijo santísimo ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 16.

PARA EL DIA DE CENIZA.

Del principio y fin de nuestro sér.

Memento , homo , quia pulvis es , et in pulverem reverteris. Ex off. Eccles.

Acuérdate , hombre , que tu principio es polvo , y que en polvo te has de convertir.

Considera , hermano , que en este dia la santa Iglesia te hace memoria , con la imposicion de la ceniza , del polvo de que eres formado , para que , viendo que al mismo polvo has de venir á parar , no te ensoberbezcas , sino que te mantengas en una profundísima humildad. Un puñado de tierra es el origen de tu miserable cuerpo. ¿ Qué son las mayores dignidades del mundo , sino un poco de barro dorado ? ¿ Qué los Reyes , sino un vaso de polvo , de púrpura adornado ? ¿ Qué los poderosos , sino una tierra mas lustrosa ? ¿ Qué las hermosuras , sino una

ceniza de mejor perspectiva? ¿Qué es en fin todo el mundo, sino corrupcion, polvo, ceniza y nada? ¿Quién, pues, será tan ciego, que se deje llevar del falso oropel de las cosas mundanas, cuando todo no es mas que un vano y lijero polvo, que un leve viento en un instante lo desvanece. Aun la existencia de tu cuerpo la hace desaparecer un sutil aire. Vivir y morir no es mas que un soplo: es una luz tan delicada, que un aliento basta para encenderla y otro para apagarla. Penetra, hermano, con el discurso esta mina riquísima del propio conocimiento: no seas mas polvo altivo, no arrogante barro, no ceniza hinchada, no tierra presuntuosa; sino humíllate á la divina presencia, reconociendo la vileza de tu sér, y en lo que dentro de poco has de tornar. Al momento en que tu alma se haya separado del cuerpo, quedará este despojado de todo cuanto tenia; perderá el uso de los sentidos; no podrá ver, ni oír ni hablar, ni podrá moverse ni menearse: se volverá desfigurado, feo, horrible y espantoso. Con una pobre mortaja te enviarán á la sepultura, donde la cama será la dura tierra, los colchones los huesos de otros difuntos, y las cortinas y almohadas la podredumbre y hedor de los cadáveres, hasta que vengas á reducirte á polvo y ceniza. ¡O avaricia de vivos! ¡ó pobreza de muertos! ¡O mundo! ¿qué es de tu gloria? Riquezas, ¿qué es de vuestro poder? Amigos, parientes, deleites, honores, ¿dónde estais? ¡Cómo desapareció tan presto una felicidad á tanta costa pretendida! Este es el paradero de todos los tesoros, de toda la hermosura y de toda la gloria del mundo. ¿Cómo, pues, deseamos tanto, si con tan poco nos hemos de contentar al salir de esta

vida ? ¿ Cómo somos tan necios , que por regalar un cuerpo vil , que dentro de poco ha de ser pasto de gusanos , nos espongamos á perder á Dios ? ; O Señor ! ; y cuán grande ilusion es servir al mundo , buscar lo perecedero y engañoso ; y no vuestra gloria y servicio , que es únicamente lo verdadero y permanente ! Tenedme , Señor , de vuestra poderosa mano , y dadme vuestra gracia , para que desprecie todo cuanto el mundo estima , y mis únicos cuidados y afectos de mi corazon estén siempre fijos en el cielo , donde se hallan los eternos y verdaderos gozos. *Ibi nostra fixa sint corda , ubi vera sunt gaudia.*

JACULATORIA.

¿ Qué te ensoberbeces , polvo y ceniza , si en tu mismo sér manifiestas tu miseria ? ¿ Qué caso haces del polvo que pisas , de la tierra que huellas ? Pues sepas , que no tienes mas estabilidad que aquel abatido elemento. De aquel te formó Dios , para que tú conocieras y entendieras , que en tu primera formacion fuiste un poco de lodo , y que en breve tiempo serás un muladar hediondo en el horror de un sepulcro. Humíllate , pues , en el conocimiento de tu fragilidad y miseria. Si el polvo se levanta , es efecto de un soplo de viento ; y tu vida mas instable es que un ligero viento. ¡ Ay Dios mio ! ; cuántos motivos tengo para humillarme ! Considerando la fragilidad del barro de que soy formado , no tengo ya valor para otra cosa sino confundirme , y postrándome á vuestros piés como abatido polvo humillarme ante vuestra presencia soberana. *Quid loquar ad Dominum , cùm sim pulvis et cinis ?*

COLOQUIO.

¿Qué se hizo de los hombres mas eminentes que se celebraron en el mundo? ¿Qué de los Alejandro y Escipiones y demás conquistadores, para cuya ambicion parecian cortos los reinos todos del mundo? Un leve soplo deshizo la vana estatua de su presuncion. Mira los sepulcros donde pararon sus cuerpos, y busca si sus cenizas se distinguen de las de un humilde pastorcillo. Sí, Dios mio; el sepulcro es el crisol del desengaño. Esclareced, pues, Criador mio, los ojos de mi alma, para que viendo el fin de su miserable cuerpo, se avergüence de sujetarse por los vicios á una cosa tan vil, que en tal miseria y fealdad ha de parar. No domine jamás la carne á mi espíritu; antes bien esté siempre sujeta y rendida á la razon. Ejercítese en la penitencia el cuerpo que ha servido para la iniquidad. Sea reducido á polvo y ceniza, para reparar lo que ha pecado con su orgullo. Y entretanto, buen Jesus, escuchad los clamores de mi corazon arrepenido, que de veras os dice: me pesa de haber pecado: siento vivamente el haberos ofendido; y postrado á vuestras plantas exclamaré sin cesar noche y dia:

La memoria de la muerte
De la culpa me despierte.

Y Vos, Virgen santísima, que como inmune de la culpa, lo fuísteis tambien de la miseria del sepulcro, imprimidme en mi alma esta memoria; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 17.

De la Oracion en el huerto.

*Factus in agonia, prolixius orabat. Luc. 22,
v. 43.*

Con mortales agonias oraba Jesus por
nuestra redencion.

Considera, hermano, como llegándose ya el tiempo de su pasion y muerte, se retira Jesus al huerto de Getsemaní, y allí se entrega á una prolongada y fervorosa oracion. «Triste, dice, está mi alma hasta la muerte.» «Orad y velad, dice tambien á sus discípulos que le acompañan, para que no entreis en tentacion.» Luego se aparta de ellos como un tiro de piedra, y postrándose con su venerable rostro hasta la tierra, ora al Padre celestial diciendo: «Padre, si es posible, pase de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra.» Y es tanta la angustia y mortal agonía á que se vé reducido el divino Redentor, que abriéndose los poros de aquel delicado cuerpo, revienta en un copioso sudor de gotas de sangre que riegan la tierra. Observa y medita despacio, ó hermano, la grande soledad y desamparo del buen Jesus en este lance: está enteramente privado de todo consuelo: el lugar espantoso: la noche oscura: los apóstoles durmiendo: su beatísima Madre lejos de allí: su Padre celestial no le da respuesta: la parte superior de su alma deja obrar á la inferior. ¡Oh qué desolacion tan terri-

ble! A la letra se cumple el vaticinio de David: « Busqué quien me consolase, y no le hallé. » Y en tal abandono y mortales angustias, persevera Jesus sin quejarse de no ser oido, cuando hasta tercera vez ha acudido con la misma súplica á su eterno Padre. ¡ Oh! ¡ quién habrá tan duro de corazon, que no se enternezca al contemplar estas agonías del divino Redentor! No le azotan aun los verdugos, no le hieren las espinas, no le traspasan los clavos: tus culpas son, ó pecador, las que sacan esta sangre, y la hacen correr en abundancia del sacrosanto cuerpo de Jesus. Llégate á recoger este sudor divino: no le dejes caer en tierra: recíbele en lo íntimo de tu corazon: atiende cuan grave es la carga de tus delitos, pues al mismo Dios hecho hombre, que con un dedo sustenta y mueve todo el orbe, le hicieron sudar sangre. Y pues á ti no te aflige este peso, porque no le consideras; pide á Jesucristo luz y gracia para conocer tus culpas y aborrecerlas. ¡ Ay! ¡ cómo deberias agonizar y penar por tu alma, viendo así penar y agonizar á tu amabilísimo Redentor! Sean tus ojos dos fuentes de lágrimas por haberle dado tal amargura. Así lo deseo, Señor. ¡ Oh! ¡ quién no hubiera nacido, por no haberos agraviado! ¡ Oh! ¡ quién hubiera muerto mil veces antes que pecar! Pésame sobre cuanto puedo decir, ó Dios mio, de haber sido causa de vuestras penas. Orad, Salvador mio, por mí, que vuestra deprecacion es mi confianza: por ella espero alcanzar el perdon que no merezco. Si intercedeis por vuestros enemigos, yo soy el mayor de todos: por mí os encarnasteis, y venisteis á este mundo. *Recordare, Jesu pie, quod sum causa tuce vice.*

JACULATORIA.

¡Oh qué congojas siente el alma santísima, de Jesus, cuando en aquella triste noche se le representa la rebeldía y obstinacion de los hombres! Su horror la deja tan postrada, que entra luego en mortal agonia: y su tristeza la acompaña hasta la muerte. «Padre mio, exclama, si es posible pase de mí este cáliz.» ¡Ay! ¡cuánta es la gravedad de nuestros delitos! Si todo un Dios hecho hombre de solo pensar en ellos se deshace en inconsolable pena, ¡qué pensar debería ser el mio, que soy el pecador y delincuente! ¿Y quién beberá este cáliz, si Vos, Señor, rehusais beberle? Tú y yo hemos de beberle, dice Baeza, que cargamos las heces á la amargura; pues bebiendo el tósigo en los deleites, acibaramos el cáliz de nuestro Dueño. Dádmelo á gustar, dulce Jesus mio, en la consideracion de mis feísimos pecados; que si ellos bastaron para postrar vuestros brios, sirvan tambien para derribar mi soberbia y orgullo, y para derramar lágrimas del corazon, que son la sangre del alma. *Hæc recordatus sum, et effudi in me animam meam.*

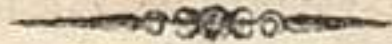
COLOQUIO.

¡O Redentor mio! cuando yo horrorizado de mis culpas, las lloro por los estragos que han causado á mi alma, ¡cuánto mayor motivo tengo para llorar, viendo el profundo é insondable piélago de amarguras en que os han sumergido los enormes excesos de mi vida! ¡O Padre eterno! consolad á vuestro Hijo

santísimo , que yo solo soy capaz de entristecerle. A mí , ó gran Dios , toca derramar torrentes de lágrimas , pues soy la causa de los desconsuelos de tan predilecto Hijo. Sí , Jesus dulcísimo , mis pecados os pusieron en tan terrible quebranto y dolorosa agonía. Si es consuelo de los atribulados el amor de los que se compadecen de sus penas , de vuestro amor herido á vuestros piés vengo á llorar mis delitos , que son los que os hicieron sudar sangre por todo el cuerpo. En lo íntimo de mi alma me pesa de haber pecado : siento de todo mi corazon el haberos ofendido : perdonadme , benigno Jesus , por la sangre que derramasteis en el huerto , con cuya virtud animado , á vuestras plantas exclamo contrito y compungido :

Purificadme , Señor ,
Con tan sangriento sudor.

Y Vos, Vírgen santísima, cuyas amarguras se empaparon en el sudor de aquellas agonías , enterneced la dureza de nuestros corazones ; que para mas obligaros, os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*





MEDITACION 18.

De los azotes de Jesus.

Apprehendit Pilatus Jesum, et flagellavit.
Joan. 19.

Mandó Pilatos azotar á Jesus.

Considera, hermano, que viendo Pilatos la iniquidad del pueblo judaico, que con grande rabia pedia la muerte de Jesus, y deseando librarle por conocer bien la inocencia del acusado; no obstante por mitigar el furor de sus enemigos, dió la cruel é injusta sentencia de que fuese azotado. Luego convocada toda la guardia del Presidente, con grande furia bajaron el buen Jesus al lugar destinado para castigar á los malhechores, y desnudándole de sus vestidos le amarraron á una columna, y apretando fuertemente con cuerdas sus piés y manos para poder herirle mas á su gusto, empezaron á descargar sobre aquel virginal y delicado cuerpo una horrorosa lluvia de azotes. ¡Qué pena seria para este purísimo Señor, verse desnudo delante de tanta gente! ¡Qué afrenta es esta para aquel varon tan casto y ruboroso, que al mismo tiempo es Dios de suprema majestad, que viste á los cielos de estrellas y á los campos y árboles de hermosura! A los pocos momentos de haber empezado los bárbaros sayones á descargar desapiadados golpes sobre aquella carne inocentísima, magullada esta y amoratada, se abre y desgarrá por

mil lados y brota la sangre por todas partes. ¡Ah! está puntualmente del modo que siglos antes le habia visto ya en espíritu el profeta Isaías, cuando dijo: «Nadie le hubiera conocido. Desfigurada su belleza, oscurecido su rostro por los sufrimientos é ignominias, le hubiéramos tenido por un objeto de escarnio, por el último de los hombres. Ya no era mas que un varon de dolores.» ¡Ay mi buen Jesus! ¡cuál seria vuestro dolor y afliccion, hallándoos tan llagado desde la planta de los piés hasta la cabeza! ¡Ay! ¡qué grandes y enormes son mis pecados, pues por ellos sois tan cruelmente castigado! ¡O ángeles del cielo, llorad, llorad amargamente de ver así en la tierra en tanta afrenta é ignominia á vuestro Dios y Señor. ¡O infinita caridad del Hijo de Dios, que así quiere ser castigado para reconciliar el esclavo con el eterno Padre! ¡O inmenso amor del Padre, que así castiga á su propio Hijo, para levantar á la dignidad de hijo el esclavo!... No pases, ó alma mia, de corrida por el pretorio de Pilatos: contempla con atencion al buen Jesus. Este es el espejo en donde se miraban los santos penitentes: aquí te has de mirar para aprender á mortificar tu carne con ayunos y asperezas. Si el Salvador que no tuvo pecado, ni se oyó de su boca palabra de imperfeccion, sufre tan riguroso tormento por las culpas ajenas, razon es que te castigues por las propias. ¡O amantísimo Jesus! quisiera que mis ojos fueran dos fuentes de copiosas lágrimas para llorar dia y noche la enormidad de mis delitos... Dadme licencia para que me llegue á vuestros piés, para que recoja vuestra sangre, y con ella lave y purifique mi corazon de las manchas de mis pecados. *Quis*

dabit capiti meo aquam, et oculis meis fontem lachrymarum, et plorabo die ac nocte!

JACULATORIA.

¡ A qué flaqueza y descaecimiento os reduciria, mi dulce Jesus, el horroroso tormento de los azotes! ¡ Y qué paciencia la vuestra, que teniendo á la mano el vengaros de tantos desacatos, sufrís como mansa oveja sin abrir la boca! Hilo á hilo va corriendo la sangre á los furiosos golpes que descargan sobre vuestro virginal cuerpo. ¡ Ay de mí! si yo soy el culpado y Vos el inocente, ¿ cómo se aplica á Vos el castigo que yo merezco? Aquí me teneis, adorable Salvador mio. Yo, yo soy el merecedor de los cordeles y azotes; pues yo soy el que cometí la culpa. Descargad sobre mí vuestra venganza, que muy justa será, pues yo soy el abominable reo, y el que con mis pecados os azoté sin compasion como los judíos. Aquí me teneis preparado: haced de mí lo que sea de vuestro gusto, mientras venga el azote de vuestra mano. *Et ego in flagella paratus sum.*

COLOQUIO.

¿ Podrás, corazon mio, aguantar el solo eco de aquellos crueles golpes de los azotes que se descargan sobre el buen Jesus? ¿ no desmayas de solo imaginarlo? Pues entiende, que tan fiero eres tú, como aquellos inhumanos verdugos. Tu culpa y tu malicia, ó cristiano, es el que incita aquel rigor desapiadado: tú eres el que renuevas aquellas sangrientas heridas cada vez que pecas. Sí, Jesus dul-

císimo; mis culpas, ó Bien mio, son las espinosas varas que cargan sobre la inocencia de vuestras divinas espaldas, y no dejan parte sana en vuestro sacratísimo cuerpo. Si para curar estas llagas mis lágrimas pueden servir de remedio, á vuestras plantas, Señor, lloro arrepentido. Me pesa en el alma de tanto atrevimiento; pues mis pecados son los verdugos que os despedazan. Perdon os pido de todo mi corazón de haberos ofendido: y á vuestros piés derribado, del íntimo de mi alma diré una y mil veces:

Llore, llore mi pecado,
Yo que tanto os he azotado.

Y Vos, Vírgen santísima, cuyo corazón se hubiera quebrantado de dolor al triste espectáculo de vuestro Hijo lastimado á la violencia de los azotes, alcanzadnos la gracia de saber compadecer y aliviar al dulce Jesus; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 19.

De la coronacion de espinas.

Plectentes coronam de spinis, posuerunt super caput ejus. Matth. 27.

Fué Jesus por nuestro amor coronado de espinas.

Considera, hermano, como despues del cruel y horrible tormento de los azotes, reunida otra vez toda

la cohorte de impíos soldados, arrastran el mansísimo Jesus por el pretorio de Pilatos; y para dar á entender, que siendo aquel divino Señor una persona vil y baja, queria arrogarse honores de rey, por afrenta de su santísima persona le cubren con una vestidura de púrpura rota, que por allí encontraron, y luego formando una corona de largas y agudas espinas, la ponen sobre la cabeza de Jesus, y se la clavan con insufrible tormento. Para mas vituperarle, le hacen tomar en las manos una caña por cetro, y doblando la rodilla, le insultan diciendo: Dios te salve, rey de los judíos; mientras que otros le escupen, le abofetean, y arañan su divino rostro, hasta el extremo de darle con la misma caña fieros golpes en la cabeza. Contempla con atencion, ó hermano, el dolor que sentiria el buen Jesus con tan exquisitos tormentos: como le traspasarían las sienes aquellas puntas durísimas, llegándole muchas de ellas hasta el cérebro, y sacándole la poca sangre que le habia quedado en la cabeza, la cual correria por los ojos, por el rostro y demás partes del cuerpo. Levanta los ojos al cielo, contéplale á la diestra del Padre, sentado en trono de suma majestad, adorado, alabado y obedecido de los ángeles: y luego con la consideracion trasládete al Pretorio; mírale escarnecido, despreciado, escupido y hecho el oprobio de los hombres. ¡O Rey de reyes! ¡qué contraste es este! ¡qué diadema os ha preparado la ingrata Sinagoga para afrenta de vuestra sacratísima persona! ¡O crueldad, ó inhumanidad de las criaturas contra su Dios! ¡O amor infinito de Dios para con los hombres! ¡O Salvador del mundo! mil gracias os doy, porque á tanta costa quisisteis facilitarme los medios para

conseguir la corona de la gloria. Mas ¡ay Bienhechor mio! que mis pensamientos vanos y soberbios son las espinas que así han taladrado vuestra sagrada cabeza. ¡O Jesus mio! ¡qué corazón habrá tan duro, que no se mueva á compasión de vuestras penas á vista de tan doloroso espectáculo! ¿Quién os ha puesto así, sino mis pecados? Venid, ó ángeles santos, venid á ver á vuestro Dios; mirad cuan trocado está el que bajó del cielo, y á quien reconocisteis y adorasteis en el pesebre: atended cuan desfigurado está aquel hermoso rostro, que es el resplandor del Padre celestial, la luz del día, el gozo de los cortesanos de la gloria y la consolación de todo el mundo. Y tú, ó alma mia, mírate en este espejo, para regular tus pasiones y enmendar tus culpas. Así sea; ó Jesus dulcísimo! No os retireis de mi vista, ni aparte yo mis ojos de Vos, para saber llorar mis delitos y alabar vuestras misericordias. ¡Oh! ¡quién os estuviera mirando y contemplando sin cesar, como lo hacen los ángeles en el cielo! Concedme, Señor, esta gracia, que siempre os tenga fijo en la memoria, y considere vuestra pasión, para que esté siempre vivo en mi corazón el dolor de mis pecados, que os causaron tantas penas. *Oculi mei semper ad Dominum.*

JACULATORIA.

¡O fiereza jamás oída! Si sois Vos, ó amable Jesus, el Rey de la eterna gloria, ¿cómo se atreven esos infernales ministros á ceñiros tan cruel é ignominiosa corona? Si á vuestra soberana presencia deben rendirse y humillarse las criaturas todas del

cielo, de la tierra y de linfierno, ¿porqué permitís que os insulten, vituperen y maltraten los judíos, como si de verdad no fueseis su legítimo rey y señor? Mas ¡ay, Jesus mio! que mas cruel yo que aquellos sayones, y mas ingrato y vil que los judíos, he clavado en vuestras sienes esas penetrantes espinas, siempre que he consentido en el pecado. No será así en adelante, ó mi dulce Salvador, con el auxilio de vuestra gracia. Ya que os he cruelmente coronado, vengo á aliviáros la pena con el amor, con la compasion y con el deseo que tengo de hacer penitencia de mis pecados. No coronarán mas mi cabeza las rosas de los placeres sensuales, ni las guirnaldas del lujo y vanidad. Sujetaré bajo el yugo de la mortificacion y penitencia los miembros que han servido para la iniquidad; pues vergüenza seria, dice el grande Agustino, que fuesen delicados los miembros, cuya cabeza ciñe corona de espinas tan cruel y afrentosa. *Pudeat sub spinato capite membrum esse delicatum.*

COLOQUIO.

¿Cómo sufrís, Señor, esos desacatos del hombre? ¿cómo no vengais su atrevimiento? Yo soy el que merezco ser despreciado y coronado de espinas. Espinas os pido, que penetren mi obstinacion y mi dureza. Fijad en mi corazon aquel intensísimo dolor que sufrieron vuestras sagradas sienes, hasta igualar, si posible fuera, la pena con mis delitos. No me dejen con sosiego estos dolores, hasta excitarme á una verdadera penitencia de mis pecados. Con ellos, mi adorado Jesus, os he fieramente coronado;

con ellos os he vestido de mofa; con ellos os he puesto en la mano una caña por cetro; con ellos os he abofeteado y escupido. ¡Tantas injurias y afrentas sufristeis por mí con invicta paciencia y mansedumbre! Ya que tanto tiempo me habeis sufrido sin castigarme, como merezco, á vuestras plantas lloro arrepentido: siento vivamente la enormidad de mis culpas; y detestándolas de veras, prostrado á vuestra soberana presencia digo contrito y humillado:

Espinas de contricion
Traspasen mi corazon.

Y Vos, Vírgen santísima, que por haber penetrado á vuestra alma los acerbos dolores de vuestro Hijo, teneis el timbre de Reina de los mártires, conseguídnos esta gracia; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 20.

De la cruz acuestas hasta el Calvario.

Bajulans sibi crucem, exivit in eum, qui dicitur Calvariae locum. Joann. 19, v. 18.

Llevó el Salvador la cruz hasta el Calvario.

Considera, hermano, que pronunciada por la debilidad de Pilatos la sentencia de muerte contra el inocentísimo Jesus, luego aquellos inhumanos sayones le agarraron con grande furia, le quitaron

la ropa de púrpura , que tendria ya pegada en las llagas de su sacratísimo cuerpo , y le pusieron sus propias vestiduras, para que fuese con ellas conocido del pueblo. Entonces fué cuando cargaron sobre los delicados hombros del divino Redentor la cruz misma en que le querian hacer morir. Y como por verle tan desangrado y que con grande cansancio proseguia el camino , temieran no llegaria vivo al monte Calvario , obligaron á Simon Cireneo á que le ayudase á llevar el enorme peso del sagrado árbol. Contempla , ó hermano , el gozo del buen Jesus, viendo llegada ya la hora, por toda su vida tan deseada , de abrazarse con aquella cruz. Mira la ternura con que la toma , derramando lágrimas de puro amor á los pecadores , viendo ya tan cercano el sacrificio que por ellos habia de hacer de sí mismo en la cima del Calvario á su eterno Padre. Observa tambien la gravísima pena , afliccion , afrenta y fatiga con que va por las calles de Jerusalem. Mira como tropezando á cada paso , aquellos crueles verdugos le dan desapiadados golpes , arrojándole por tierra , pegándole puntillazos para que se levante , y diciéndole mil burlas é improperios. ¿Tendrás valor , ó hermano , para contemplar al divino Redentor en este doloroso paso , sin deshacerte en amargo llanto ? Su Madre bendita al encontrarle por el camino , queda traspasada de dolor ; y en la amargura en que su alma queda sumergida , solo la consuela el ver que cada paso que da su Hijo con tanta pena , apresura la redencion del mundo. Unas buenas mujeres , que van siguiendo al amantísimo Salvador , llorando su pena é ignominia , oyen de su divina boca que les

dice : «No lloreis sobre mí, sino sobre vosotras mismas;» que fué decir : llorad vuestras culpas, que son la causa de mis penas. Llégate tú tambien, ó hermano, al lado del buen Jesus cargado con la cruz acuestas, y advierte como te dice : mira, hijo mio, cuan enorme es el peso de tus abominables delitos, que me hace andar con tanta fatiga : detén la corriente de tus vicios : comienza á arrepentirte de veras y á llorar tus descaminos. ¡Ay dulce Redentor mio! ¡qué paciencia es la vuestra en sufrir por mi amor tan pesada carga, como llevais en esa cruz! Ya conozco, que sobre Vos ha cargado toda la malicia de mis pecados. Levantaos, Señor, del suelo, que es insufrible disonancia que esté en pié el delincuente que merece ser hollado en el infierno, y que el mas puro é inocente, el que sostiene el mundo todo, se vea caido en tierra. Con el dolor y arrepentimiento os ayudaré á levantaros, Jesus mio amabilísimo; quisiera anegarme en amargo llanto de pesar y sentimiento de haberos ofendido. Alzaos, dulce amor mio, que ya cargaré yo con el madero de la mortificacion y penitencia. Alumbrad siempre mas mi entendimiento, para que conozca la gravedad de mis excesos, y traspasad mi corazon de un verdadero dolor, que me derribe á vuestros piés para recoger los preciosos frutos de vuestra misericordia. *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias.*

JACULATORIA.

¿ Adónde caminais, Isaac divino, oprimidos los hombros con el peso insoportable de la cruz? Apretada la garganta con una soga afrentosa, descal-

zos los piés como abominable reo , andais, mi adorado Jesus , por la aspereza del Calvario , mientras los verdugos os maltratan, las piedras os hieren y lastiman los piés , el cansancio os acaba , y á cada paso que dais se os aumentan las angustias. ¡ O dichoso Cireneo ! ¡ quién pudiera aprovechar esta ocasion de llevar la cruz del Redentor ! ¡ Qué prez no debe esperar el que mereció tanta dicha ! Yo, Señor, me ofrezco á llevarla sin prez alguna ; antes dar cuanto tuviere y desprenderme de todo por llevar vuestra cruz. Sí, mi dulce Redentor , asistido de vuestra gracia , yo llevaré gustoso la cruz de las persecuciones , de las enfermedades , de la pobreza y demás trabajos y contratiempos que seais servido enviarme. Así seré vuestro Cireneo. Dadme fuerzas, Bien mio , para acompañaros. Vos cargasteis con mis flaquezas : de Vos me ha de venir el aliento para seguiros. Sí, Cristo mio ; vuestro ejemplo me anima. *Christus passus est pro nobis , vobis relinquens exemplum.*

COLOQUIO.

¡ Oh ! ¡ qué fatigada va la humanidad santísima acercándose al término de la vida ! Mas ¡ ay ! lo que agrava el peso al buen Jesus con la cruz acuestas, son nuestros pecados , contra quienes deberia caer el golpe de la divina justicia. ¡ Ojalá , Dios mio , fuera tal mi arrepentimiento, que no quedase en el madero peso alguno de mis pecados ! Dejad, amable Redentor mio, dejad padecer este corazon, hasta morir de pena por no poder vivir con el dolor que exige la gravedad de mis delitos. Caiga yo rendido ante vuestra presencia

soberana á la vehemencia de la contrición de mis pecados. Sí, adorado Salvador mio; iré toda mi vida siguiendo vuestras pisadas en el monte Calvario, y besando aquella divina sangre que arrojan vuestras heridas. Me pesa, Señor, en el alma de haberos ofendido. Me pesa de que no me pese mas de la enormidad de mis culpas, é implorando vuestra misericordia, á vuestros piés me derrito en ardientes suspiros, diciendo:

Con amargo llanto os siga,
Aliviándoos la fatiga.

Y Vos, Vírgen santísima, por la amargura que sentisteis al encontrar á vuestro Hijo cargado con la cruz, alcanzadnos esta gracia: que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 21.

De la crucifixion del Señor.

Crucifixerunt eum. Joann. 19, v. 18.
Fué Jesus por nuestro amor crucificado.

Considera, hermano, la fineza del amor con que el divino Jesus va á consumir en la cima del Calvario la obra de la redención del linaje humano. Cansado y lastimado de los horribles tormentos que habia sufrido en la noche anterior y toda aquella mañana, se le obliga al mediodía á subir al Calva-

rio para ser allí crucificado. Prevén un mar de lágrimas, ó hermano, cuando vas á contemplar el tormento de la cruz de tu Redentor. Apenas la descarga en tierra, aquellos infernales verdugos en lugar de presentarle algun confortativo, como se hacia con los demás sentenciados, dan al inocente Jesus vino mezclado con hiel para mayor desprecio y dolor. Luego quitándole sus sagradas vestiduras, que tendria ya pegadas á la carne con la sangre que habia salido de sus heridas, empieza el mas horroroso espectáculo que han visto los siglos. Resuena todo aquel monte al estruendo de las crueles martilladas con que traspasan los fieros verdugos los piés y manos del divino Salvador introduciendo duros clavos en la cruz, rompiendo su carne y venas, atravesando sus nervios y apretándole la corona de espinas á la cabeza. Queda enarbolada á la presencia de todo el mundo el divino estandarte de Jesus crucificado, que desde aquel alto monte llama á todos los pecadores á penitencia. Por espacio de tres horas está pendiente de aquel sacratísimo madero, entre las mayores angustias y agonías, á la presencia de su dulcísima adolorida Madre, que no puede darle el menor alivio en sus tormentos, mirándole circuido de sus infames enemigos, de los príncipes de la Sinagoga, de los escribas y fariseos y de la gente mas vil del pueblo, que con ridículos gestos y desconcertadas voces le llenan de vituperios, echándole inmundas salivas, y no cabiendo en sí de gozo de ver en tan apurados extremos al buen Jesus. Sin fuerzas está la misma fortaleza, agotada su sangre, sin poder valerse ni descansar un instante. Pendiente de los clavos, no tiene donde sostenerse: si carga

el cuerpo sobre los piés , se desgarran mas con el peso ; si se apoya en los brazos , se abren mas las llagas de las manos : si quiere reclinar la cabeza , se le fijan mas las espinas ; y así de todos modos va siempre en aumento su dolor. ¡ O Jesus dulcísimo ! ¡ á cuánta fiereza han llegado los inhumanos judíos , que os han metido en un mar de tantas angustias ! Mas ¡ ay ! que quien propiamente os ha puesto en el madero de la cruz , son mis enormes pecados. Mi gula es la que os presenta la ingrata bebida ; mis torpezas las que desnudan vuestro virginal cuerpo ; mi soberbia , mi envidia , mi ira , mis impaciencias son los clavos que traspasan esos santísimos piés y sacrosantas manos ; la tenacidad de mi mal obrar es el mas cruel golpe del martillo que os atormenta. ¡ O amable Redentor mio ! bendito y alabado seais por el amor que me tuvisteis , y por lo mucho que padecéis por mí. Agradezcan los ángeles tantas misericordias ; pues que yo no sé ni soy capaz de reconocer tantas finezas de amor. ¡ O ingrato corazon mio ! ¡ cómo no te partes de sentimiento , viendo á tu amante Redentor crucificado ! ¿ Quién , soberano Dueño de mi alma , se atreverá á cometer un pecado , sabiendo que con él os vuelve á enclavar en la cruz ? ¿ Quién tendrá osadía para entregarse á los vicios , si medita lo que debe á tan amoroso Señor ? ¡ O años mal vividos ! ¡ ó tiempo mal empleado , en que no os amé ! ¡ O mi dulce Jesus ! Perdonadme tantas ofensas , que , confuso con la enormidad de mis delitos , solo tengo aliento para clamar , que hayais misericordia de este vil y miserable pecador.

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

JACULATORIA.

¡ O hermano ! levanta los ojos y contempla cual está tu Dios. Pendiente de tres clavos se halla, como á malhechor, el que es la misma santidad é inocencia. Mira aquella cabeza que reina en las alturas coronada de espinas ; aquel rostro , regocijo del paraiso , cubierto de amarillez de muerte ; los ojos hundidos y llenos de sangre ; las mejillas macilentas y molidas á bofetadas ; los labios que derramaban las gracias , bañados con hiel y vinagre ; rotas aquellas manos obradoras de tantos prodigios ; fijos en la cruz aquellos piés que tanto caminaron para buscar las ovejas descarriadas ; dislocados todos los huesos : todo su cuerpo , deificado y perfeccionado por el Espíritu santo , afeado , herido , llagado , desollado , todo disuelto , todo desgarrado... ¿ Este es el hermoso Hijo de Dios vivo ? ¿ Este es el dulce Hijo de Maria ? ¿ Este es el fruto bendito de sus virginales entrañas ? ¿ Quién le ha atormentado tanto ? ¡ Ah ! Yo, yo soy el infame , audaz, cruel y sacrílego verdugo, que con mis culpas he dado la muerte al mismo Autor de la vida. Cada vez que pecco le crucifico. *Rursum crucifigentes sibimetipsis Filium Dei.*

COLOQUIO.

¡ O Jesus de mi corazon ! ¡ ó vida de mi alma ! ¿ Qué hago , si no me derrito todo en amor de mi Redentor ? Si tan excesiva caridad no me enciende ; si tal pasion y tormentos , por mí padecidos , no me mueven ; si no me despiertan las voces de tantas heridas , mas helado soy que la nieve y mas duro

que las mismas peñas. ¡ O Jesus varon de dolores, pues los padeceis inexplicables clavado en ese madero de la cruz ! ¡ Oh si fuese yo tan dichoso , que mi corazon enclavado entre vuestros piés , quedase allí fijo sin poder jamás apartarse de vuestra cruz ! ¡ Oh ! ¡ cómo viviria entonces animado de vuestro espíritu y podria exclamar con el Apóstol : vivo yo ; mas ya no yo : sino que Jesucristo vive en mí ! Así sea , dulce Redentor mio. No mas vivir del mundo, no mas deleites , no mas intereses , no mas glorias ni vanidades. Solo Jesus, todo Jesus, siempre Jesus, y Jesus crucificado. En las fuentes caudalosas de vuestras llagas se apague únicamente la sed de mi alma ; y con vuestra sangre preciosísima sean lavadas las manchas de mis enormes culpas. Lloro y lloraré sin cesar, diciendo con vivo arrepentimiento, que me pesa , Señor , de haberos ofendido ; que quisiera morir mil veces antes que volver á pecar. Perdonadme , divino Salvador mio ; crucificadme con Vos : oidme , cuando á vuestras plantas clamo del íntimo de mi alma :

Jesus , mi vida y mi luz,
Recibidme en esa cruz.

Y Vos , Vírgen santísima , que por los dolores intensísimos que sufristeis en el Calvario , sois llamada Reina de los mártires , ayudadnos á conseguir la gracia de morir clavados en la cruz de la penitencia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 22.

De la muerte de Jesus.

*Inclinato capite, emisit spiritum. Joan. 19, v.30.
Inclinó Jesus la cabeza, y espiró.*

Considera, hermano, á tu amabilísimo Redentor, enclavado ya en el árbol santo de la cruz: contempla como en aquel sagrado altar está ofreciéndose á su eterno Padre víctima de propiciacion por los pecados de todo el mundo. Allí borra el decreto de condenacion, que estaba escrito contra nosotros: allí paga y satisface la deuda de todos los hombres: allí repara y corrige el delito de prevaricacion de nuestro comun padre Adan. De aquellas sacratísimas llagas, como de cuatro fuentes caudalosas, va corriendo á torrentes la sangre del divino Redentor, para limpiar las almas de todos los pecadores. Despues de las mortales agonías que estuvo padeciendo por espacio de tres horas, sin alivio ni descanso alguno, desamparado hasta de su eterno Padre, pregona ya cumplido tódo cuanto estaba anunciado por los Profetas y figurado en las Escrituras; y para dar á entender que, no obstante los imponderables dolores que padecia, era señor de la vida y de la muerte, libre y espontáneamente echó de su santísima boca una grande voz, é inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Así murió Jesus: así consumó la obra de nuestra redencion. Sube en espíritu, ó hermano, á

aquel santo monte : mira y contempla despacio al amante Dueño de tu alma. Para que cuando te veas en las últimas agonías de tu vida , tengas alivio y consuelo , se priva el divino Salvador de toda consolacion , y muere en un total abandono. Para que aprendas á crucificar tu carne con sus vicios y concupiscencias , muere crucificado , sin que haya en todo su cuerpo parte alguna exenta de dolor. Inclínada tiene la cabeza , como quien te hace señal para que te acerques á él con confianza : coronado está de espinas , porque quiere coronarte de gloria : tiene clavadas sus manos , como fuertemente atadas y fijas para no castigarte : tiene sus brazos abiertos , para dulcemente abrazarte : sus piés clavados , para aguardarte á penitencia ; y está en alto para atraerte y llevarte consigo , y para ostentar á todo el mundo las finezas de su amor inmenso. ¡ Oh qué duro ! ¡ oh qué ingrato serás , cristiano , si no te enternecen ni conquistan tu amor tantas bondades y liberalidades ! Las criaturas todas hacen sentimiento en la muerte de su Autor : el sol se oscurece : las peñas dan unas con otras : se abren los sepuleros : el velo del templo se rasga de alto abajo : hirieron sus pechos muchos de los que presenciaron tan horroroso espectáculo : solo los hombres obstinados no dieron muestras de pesar. ¡ Ah ! no seas tú uno de estos : recógete en este rato á meditar lo que padeció Cristo por ti : mira que debes la vida á quien la dió por ti en una cruz. ¡ Ay dulce Jesus de mi alma ! muera yo de sentimiento de haber sido por mis culpas causa de vuestra muerte : rómpanse de pena mis entrañas ; y diga mas con lágrimas y suspiros , que con palabras : me pesa , buen Jesus , de haber pecado.

Sepa de aquí en adelante estimar y agradeceros tan soberano beneficio : y asistidme con los auxilios de vuestra divina gracia , para que no se malogre en mí el fruto de vuestra redencion : *Redemisti crucem passus : tantus labor non sit cassus.*

JACULATORIA.

— Levanta el corazon mas que los ojos , ó hermano, al afrentoso suplicio del Calvario : mira á tu dulce Bien crucificado en medio de dos ladrones, que va á entregar su espíritu á su celestial Padre. Tu soberbia le tiene en esa afrenta , y tu sensualidad en tal tormento. Los escarnios, las burlas y mofas con que le insultan los fariseos y príncipes de la Sinagoga, parece que eran las últimas heces del amargo cáliz de su pasion. ¿ Y tendrás atrevimiento tú, ó cristiano, para redoblar estas injurias, insultando al Señor con tus trajes escandalosos , con tus palabras obscenas y con los desprecios de las cosas sagradas ? ¡ Ah ! llora amargamente los desórdenes de tu vida : confúndete á la presencia de tu divino Redentor : medita y advierte cuanto le cuesta tu salvacion : y cuando le ves espirar entre tantos dolores é ignominias , broten de tus ojos dos torrentes de lágrimas para llorar dia y noche su afrentosa muerte : *Deduc quasi torrentem lachrymas per diem et noctem.*

COLOQUIO.

¡ O Salvador mio amabilísimo ! ¡ qué grande y excesiva ha sido vuestra caridad para redimir el mundo ! Una sola gota de vuestra preciosísima san-

gre, una sola lágrima de vuestros purísimos ojos, un solo suspiro de vuestro divino corazón era bastante para satisfacer á la justicia de Dios ofendida por nuestros pecados. Mas ¡ ah! no eran suficientes para manifestar el grande aprecio que haceis de nuestras almas. Y así para salvarnos sufristeis gustoso fuertes ataduras, azotes, espinas, clavos y cruz afrentosa. ¡ A tales extremos os obligó, dulce Jesus mio, el deseo de salvar mi alma! ¿Y podré aun seros ingrato?... Ablándese ya esta mi dureza: acábase mi tiranía: muera de una vez esta criatura á vista de todo un Dios muerto por su amor. A los piés de esta cruz me arrojo como la Magdalena, llorando vuestra muerte y clamando misericordia. Abrazado con vuestra cruz quiero exhalar mi espíritu en el terrible trance de mi muerte: acordaos, Señor, de vuestra muerte en la hora de la mia: ahora y en todos los instantes de mi vida os encomiendo mi espíritu: ahora y siempre os diré arrepentido: me pesa del íntimo de mi corazón de haberos sido tan ingrato: me pesa del íntimo de mi corazón de haberos ofendido; y al pié de vuestra cruz clamaré incesantemente:

Jesus, muerto por mi amor,
Sed mi Padre y Salvador.

Y Vos, Virgen santísima, que en el Calvario sentisteis como vuestro Hijo las agonías de su cruelísima muerte, seguidme la misericordia que imploro; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 23.

De la resurreccion de Cristo señor nuestro.

Surrexit, non est hìc. Marc. 16, v. 6.

Resucitó Jesus; no está ya en el sepulcro.

Considera, hermano, como luego que espiró Jesucristo en la cruz, su alma santísima unida con la Divinidad bajó al limbo á cumplir los deseos de aquellas almas, que por tantos siglos estaban esperando su venida: al tercer dia con toda aquella santa comitiva se dirige al sepulcro donde habia quedado depositado su sacratísimo Cuerpo; y con su propia virtud volvió á unirse la misma alma al mismo cuerpo, revistiéndole de los cuatro dotes de gloria, con lo que le dejó mas hermoso y resplandeciente que el sol. Así Jesucristo, vencedor de la muerte, del infierno y de todas las astucias de los hombres, salió del sepulcro, sin que sirviese de obstáculo la grande losa que le cubria, y se manifestó á los testigos que tenia Dios ordenado para confirmar la gloriosa resurreccion. ¡Qué maravillas encierra este portentoso y admirable misterio! ¡Qué sentimientos de ternura, de devocion, de gratitud y de alabanza del poder de Dios excita en quien atentamente le contempla! ¡Qué gracias darian á su soberano Libertador aquellas benditas almas del limbo, viendo cumplida tan colmadamente la promesa de que se habian alimentado sus dilatadas esperanzas en

aquella cárcel oscura , convertida ahora en delicioso paraíso !... ¡Qué consuelo experimenta una alma cristiana al considerar , que aquel cuerpo del divino Redentor , que tan desfigurado estaba por su sangrienta pasión , recobró con tantas ventajas su primera hermosura y entereza , mostrándose ahora brillante , majestuoso y lleno de gloria ! ¡Qué confusión sentirían los pérfidos judíos , viendo burlados todos sus planes de iniquidad con que intentáran impedir la resurrección de Jesucristo ! ¡Qué dulce satisfacción para los amantes discípulos de este soberano Maestro , al ver confirmados con tantos testigos la verdad de su resurrección ! ¡Qué alegría para la divina Madre , al mirar tan glorioso y triunfante á aquel su amabilísimo Hijo , que tres días antes había visto hecho el escarnio y oprobio de la plebe , enclavado y muerto en una cruz ! Y para nosotros , hermanos , ¡qué fuente de indecible gozo ha de ser esta victoria de nuestro Redentor divino ! ¡Qué motivos tan poderosos tenemos para alegrarnos en esta festividad , en este día grande que hizo el Señor ! En Cristo resucitado vemos como en un claro espejo la segura esperanza de nuestra venidera y gloriosa resurrección . Ha resucitado Jesucristo nuestra cabeza : luego sin duda resucitarémos también nosotros á semejanza , si procuramos conformar nuestra vida con la suya . Alégrate pues , hermano : da festivos parabienes á tu amado Dueño triunfante de la muerte y del infierno : no apartes la vista de tu buen Jesús resucitado , hermoso y resplandeciente mas que el sol : contempla despacio como tuvieron fin sus penas , y no se acabarán sus glorias . ¡ Oh ! ¡qué dicha para ti el saber de cierto , que otra se-

mejante recompensa te espera , si le imitas con tus obras ! Anímate , pues , á servirle y padecer por su amor , con la esperanza de tamaño galardón , que es ser coronado con él en la gloria , para gustar sus consolaciones , si antes le acompañas en sus amarguras. *Sicut socii passionum estis , sic eritis et consolationis.*

JACULATORIA.

¡ Oh ! ¡ qué majestuoso espectáculo presenta á nuestra consideracion la triunfante resurreccion de Jesucristo ! Cual sol luminoso , que despues de lúgubre noche resplandece risueño en el oriente , llenando de alegría todo el hemisferio , sale del sepulcro el Señor resucitado , disipando las sombras de la muerte , vestido de brillante candidez , sereno el semblante , y despidiendo rayos de hermosura , de solaz y de gloria. ¡ Oh ! ¡ qué trasformacion tan admirable se obró en aquel sagrado cuerpo , que poco antes la malicia de los hombres habia llenado de heridas y la muerte de palidez y de horrores ! Ya se acabaron las penas de la pasion sangrienta : ya se dió fin á las congojas y agonías amarguísimas con que espiró en una cruz el mismo Autor de la vida : ya los corazones de los que estaban zozobrando entre dudas , se afirmaron en la fe de la virtud divina. Alégrate , alma mia , con el gozo que debe inspirarte la resurreccion de tu amado Jesus. Resucita del sepulcro de tus vicios , triunfando de la muerte del pecado. Así sea , dulce Jesus mio. Por el mérito de vuestra gloriosa resurreccion , con que vencisteis y dominasteis á la muerte , concededme el don de la

perseverancia en vuestra gracia ; para que afianzado en la virtud divina , no triunfe de mí la culpa. *Christus resurgens ex mortuis , jam non moritur : mors ultrà illi non dominabitur.*

COLOQUIO.

Si suelen los buenos servidores congratularse en las felicidades de su dueño ; si una familia celebra con vivas demostraciones de contento la exaltacion de su cabeza á alguna alta dignidad que despues de costosos sacrificios haya obtenido ; nosotros, que somos comensales de Cristo y miembros de su familia , ¿ cómo podrémos contener la alegría de nuestros corazones, al ver á nuestro amabilísimo Dueño, despues de la extrema ignominia de la cruz , levantarse vencedor de la muerte, triunfante del infierno, coronado de inmensa gloria y resucitado á una vida inmortal y bienaventurada ? ¡ O Jesus benignísimo ! ¡ ó triunfador gloriosísimo ! dignaos aceptar los obsequios , las adoraciones , los parabienes y alabanzas de vuestros humildes servidores , que uniéndonos con los ángeles , con los patriarcas del limbo, con vuestra santísima Madre y con las devotas Marias , celebremos con el mayor gozo vuestra triunfante resurreccion. Vos que , no obstante la gran losa que cerraba el sepulcro , os levantasteis de allí vivo y glorioso , romped las ataduras de nuestros pecados con la fuerza de una contricion vehemente, para que nos alcemos del hediondo sepulcro de la perdicion. Sí, amorosísimo Jesus mio ; aquí teneis á mi alma hambrienta de los frutos de vuestra resurreccion santa : de corazon me pesa el haber pecado :

siento vivamente el haberos ofendido : no desecheis los suspiros que á vuestros piés exhala mi alma contrita y humillada diciendo :

Por vuestra resurreccion,
Renovad mi corazon.

Y Vos, Vírgen santísima , por el gozo inexplicable que tuvisteis en la resurreccion de vuestro amantísimo Hijo , conseguidnos esta gracia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 24.

*De las cinco llagas de nuestro Redentor :
(devocion especial de nuestra santa Congregacion.)*

*Ostendit eis manus et latus. Joann. 20, v. 20.
Manifestó el Señor á sus discípulos sus sacrosantas llagas.*

Considera , hermano , como al cabo de ocho dias de la resurreccion del Señor , estando los discípulos dentro del Cenáculo y Tomás con ellos , vino Jesus, cerradas las puertas , y se puso en medio , y dijo : « Paz á vosotros. » Y despues dijo á Tomás : « Mete aquí tu dedo , y mira mis manos , y da acá la tuya, métela en mi costado; y no seas incrédulo sino fiel. » Respondió Tomás , y le dijo : « Señor mio y Dios mio. » Así corrigió el divino Maestro la incredulidad de su discípulo , convenciéndole de la verdad de su

resurreccion : y con este motivo nos renueva la memoria de aquellas sus preciosísimas llagas , que son otras tantas fuentes de dulzura anunciadas por el profeta Isaías , donde pueden los cristianos saciar la sed de sus almas , y donde encuentran la salud y la vida. No se opone á la perfeccion y hermosura del cuerpo resucitado y glorioso de Jesucristo el haber conservado cicatrizadas las heridas que recibió con tanta ignominia ; antes bien son las cicatrices una muestra de la singular providencia de Dios para nuestra confianza y consuelo. ¿ Qué seria del mundo , si Jesucristo no estuviese continuamente presentando á la vista del eterno Padre sus cinco sacratísimas llagas , que padeció para obedecerle y obrar la salud del linaje humano ? Ellas son , dice san Agustin , unas bocas elocuentes , por las cuales habla este grande Abogado , y detiene la ira de Dios enojado contra los hombres. Ellas son como un ilustre blason , con que quiso el Señor ennoblecer la virtud de la paciencia ; dándonos á entender cuan glorioso es el padecer injurias y tribulaciones por su soberano nombre. Ellas servirán en el dia del juicio final para aumentar la confusion de los réprobos , que no supieron aprovecharse de la sangre preciosísima que manó de aquellas divinas fuentes : y deramarán torrentes de alegría sobre los justos , que las miraron siempre como manantiales de toda suerte de delicias. Serán tambien aun allá en el cielo un monumento eterno de la santísima pasion del Redentor , para que por toda la eternidad quede fija en las almas la memoria de tan inestimable beneficio. Y por fin , así como las llagas que permanecieron en el cuerpo ya glorioso de Jesus , fueron un argumen-

to firmísimo de la verdad de su resurreccion ; así son una prueba incontrastable de la nuestra ; pues sin duda resucitarémos corporalmente con Cristo como miembros suyos , para ser en cuerpo y alma bienaventurados , si ahora resucitamos espiritualmente á la vida de la gracia. ¡ Oh ! ¡ qué dulces y saludables sentimientos excita en las almas piadosas la memoria de estas sacrosantas llagas ! ¡ Qué tiernos y devotos afectos produce al fijar nuestra atencion en aquellos clavos y en aquella lanza , que si bien fueron acerbos y crueles para el Redentor , son muy dulces y suaves para nosotros ! ¡ Ay ! ¿ quién no sentirá desde luego un sumo dolor de sus pecados , al considerar que ellos fueron el hierro cruel que traspasó impiamente los miembros inocentes de Jesus ? ¿ Quién , por mucho que haya delinquido , desmayará ó perderá la esperanza de conseguir el perdón , sabiendo que el unigénito Hijo de Dios está mostrando sus llagas al Padre celestial para aplacar sus enojos ? ¿ Quién no se animará á sufrir con constancia las injurias , viéndolas tan ennoblecidas en la persona de Jesucristo , que ha querido conservar las señales de sus ignominias hasta en el supremo trono de su gloria ? ¿ Quién no deseará fijar en aquellas sagradas llagas su dichosa morada , para librarse de los peligros del mundo y vivir muerto á todo lo caduco ? Así sea , ó Jesus dulcísimo. Por la sangre preciosísima que con tanta abundancia salió de vuestras sacratísimas manos , piés y costado , perdonadme ; y no permitais que os ofenda mas : refugiadme y escondedme dentro vuestras divinas llagas , para que jamás me separe de Vos. *Intra vulnera tua absconde me : ne permittas me separari à te.*

JACULATORIA .

¡ Qué tesoro de bienes celestiales encuentra una alma devota en las sacrosantas llagas de Jesus ! Ellas son de valor infinito para satisfacer á la divina Justicia las deudas de nuestros pecados, y para detener la justa venganza del eterno Padre ofendido por tan horrendos crímenes y maldades de que está llena la tierra. Las llagas de nuestras almas se limpian y curan con el licor preciosísimo que mana de aquellas cinco fuentes del Salvador , que son tambien un manantial inagotable de dulzuras y consuelos inexplicables para los espíritus atribulados y afligidos. ¡ Oh ! ¿ quién no admira , venera y adora estas prendas de nuestra redencion ? ¿ Quién no sale al encuentro al apóstol san Pedro , diciéndole con san Buena-ventura : Vos deseais tres tabernáculos en el monte Tabor ; yo los deseo en el Calvario : yo quiero una estancia en las llagas de las manos de mi Redentor, otra en las llagas de los piés, y otra en la llaga de su sacratísimo costado. ¡ Oh qué feliz es el alma, que fija su morada en las hendiduras de la mística piedra á que el divino Esposo la convida, para hallar el refugio y la proteccion en todos los peligros y el colmo de todas las consolaciones en todas sus necesidades. *Veni , columba mea , in foraminibus petrae.*

COLOQUIO .

¡ O suavísimo Redentor mio ! lleno de confusion me acerco á vuestra soberana presencia exclamando con Tomás el apóstol : ¡ O Señor mio y Dios

mio ! Confieso que mucho mas infiel que este discipulo, he sido rebelde á vuestras santas inspiraciones ; mas ya desde ahora protesto amaros de veras entregado todo á Vos : y ya que como á Tomás me ofreceis abiertas vuestras sacratísimas llagas , para que me refugie dentro de ellas , aquí vengo , Jesus mio, á adorarlas y habitar espiritualmente en ellas todo el tiempo de mi vida. ¡ Oh ! ¡ qué confianza y qué aliento me inspirarán en la hora de la muerte ! Sí , amorosísimo Salvador mio ; vuestras santísimas llagas me franquearán la entrada á vuestro reino celestial. Los suspiros , el llanto y la contricion serán los golpes que daré á esas puertas del paraíso ; y de vuestra misericordia infinita espero que me las abrirá. No mireis , Señor, la fealdad de mis delitos, que son otras tantas llagas asquerosas con que he afeado á mi alma : mirad , sí , el valor de las vuestras , que son medicina para aquellas. Una vista á mis llagas , y otra á las vuestras. Confio , Señor, que mirando esas llagas , curaréis las mias ; concediéndome el perdón de tantas ofensas cometidas contra Vos , mi Redentor y mi Dios. Me arrepiento , ó mi buen Jesus , con todo mi corazón , y deseo detestar en cada respiracion mis enormísimas culpas. Me pesa , Señor , de haber pecado : siento vivamente en el alma el haberos ofendido : y á vuestros piés prostrado clamaré incesantemente :

A vuestras llagas , Señor,
Me acojo vil pecador.

Y Vos , Vírgen santísima , cuya vista fué recreada con el resplandor de las llagas de vuestro santi-

simo Hijo , ayudadnos á conseguir esta gracia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 25.

De la imitacion de Cristo para asegurar una buena muerte.

*Christus passus est pro nobis , vobis relin-
quens exemplum , ut sequamini vestigia ejus.*

1 Petr. 2, v. 21.

Cristo señor nuestro en su pasion santísima nos dejó el ejemplo , para que sigamos sus pisadas.

Considera , hermano , la obligacion que tienes de imitar la vida de Jesucristo , para lograr una buena muerte y así asegurar tu salvacion. Desconcertado el hombre en su interior por el pecado , necesitaba una norma y ejemplar para el arreglo de su vida : pues hé aquí que vino del cielo á la tierra y se hizo hombre el mismo Dios ; y queriendo con obras y palabras enseñar al hombre el camino de la virtud , para conducirle al cielo , se le pone delante como valiente capitan , y le anima á seguir sus pasos é imitar sus acciones , con aquellas palabras de Gedeon á sus soldados : *Quod me facere videritis , hoc facite* (*Jud. 7, v. 17*) : lo que me viéreis hacer , hacedlo vosotros. Desde el pesebre á la cruz ; qué lecciones tan perfectas nos da de todas las virtudes y de la mas eminente santidad ! Todos los pasos de la vida de Jesus no respiran otra cosa que humildad , modestia , gravedad , mansedumbre , mortificacion y

la mas acendrada caridad. Él es el camino, la verdad y la vida: el camino seguro para llegar á la Patria celestial; la verdad infalible que nos da á conocer lo que nos conviene para salvarnos, y la vida bienaventurada, que consiste en amar á Dios en esta vida mortal y gozarle en la otra eternamente. Para ser verdadero cristiano, no basta creer en Cristo; es necesario seguir su vida y practicar su doctrina: y así dice san Agustin, que no merece el nombre de cristiano el que no es imitador de Cristo. Por eso enseña el Apóstol, que aquellos que Dios ha destinado para la eterna gloria, deben hacerse conformes á la imágen de su Hijo. Esta ha sido la ocupacion de todos los Santos; este el blanco á donde han dirigido todos sus pensamientos y afectos. Tomar á Cristo por capitan y militar bajo su bandera, hé aquí la gloriosa empresa que han acometido. No han hecho caso de las burlas y dicterios de los hombres: dando de mano á todas las cosas de la tierra, y declarándose discípulos de Jesus, han tenido á los ojos de su consideracion todos los pasos de su santísima vida, y conforme á ella han arreglado la suya. ¡Con qué aspereza trataron su cuerpo! ¡con qué fervor se entregaron al servicio de Dios! Como si tuviesen siempre á su presencia al divino Maestro, ¡con qué anhelo, contemplando sus virtudes en el ejercicio de la oracion, iban copiando ya su humildad profundísima, ya su mansedumbre y dulce trato con todos, ya su inalterable paciencia en las persecuciones, trabajos y dolores de su santísima pasion! Así vivieron los Santos como muertos al mundo; y habiendo seguido en el continuo ejercicio de todas las virtudes las sangrientas pisadas de su divino Maestro, están ahora sen-

tados en tronos gloriosos en compañía de su Capitán. ¡ Oh ! ¡ qué confusión para ti, ó cristiano ! ¡ qué indigno te has hecho de este nombre ! Vuelve los ojos á ti mismo : avergüénzate de que siendo alistado á la milicia de Cristo , has vivido en tibieza y flojedad : al mas leve impulso de tus apetitos has dejado de seguir á Jesus : por no mortificar tu carne con sus vicios y concupiscencias, te has dejado vencer de tus enemigos : cualquier trabajo se te hace insoportable , porque nunca acabas de decidirte á seguir á tu soberano Maestro. Cese ya tu pusilanimidad y desaliento : confúndete de las quejas que das y del poco sufrimiento que muestras en las penas. Pídele , que por su amor te perdone los delitos de tu vida pasada , doliéndote en el alma de haberla empleado tan inútil é indignamente : resuelve de una vez renovarte segun el espíritu de Jesucristo en la imitación de sus virtudes ; de modo que puedas decir con el Apóstol : Vivo , ya no yo ; sino que Cristo vive en mí. *Vivo autem , jam non ego ; vivit verò in me Christus.*

JACULATORIA.

Para modelo tuyo dejó Jesucristo impresas las huellas de su vida santísima en las obras y virtudes que practicó desde el pesebre hasta el Calvario. No es verdadero discípulo suyo el que ama lo que él despreció, ni el que desprecia lo que él amó. No es, pues, vida cristiana la que no lleva impresa la imagen de Cristo. La ocupacion del cristiano ha de ser la imitación de Cristo : sin ella no hay salvacion , sino mayor condenacion. Sin la imitación de Cristo la

fe es muerta , la esperanza vana , y no hay vínculo de caridad. «Yo os he dado ejemplo, dijo el Señor á sus discípulos , para que hagais lo que yo he practicado.» ¿Pueden ser mas terminantes estas palabras, para obligarnos á oir su voz y obedecer sus preceptos? ¡O mi amado Maestro! ¡qué llena de confusion queda mi alma , si cotejo mi vida con la vuestra! «El que quiera venir en pos de mí , decís Vos en vuestro Evangelio , tome su cruz y sígame.» ¿Qué me dice sobre esto mi conciencia? ¡Ay! ¡cómo da voces contra mí, acusándome con aquellas palabras del apóstol san Pablo : El que no tiene el espíritu de Cristo , este no es de Cristo! *Si quis spiritum Christi non habet , hic non est ejus.*

COLOQUIO.

¿Qué me aprovechará , Jesus mio , en la hora de la muerte el haberos tenido por mi maestro , por mi guia y por mi capitan , si no me he aprovechado en vuestra escuela , si no he seguido vuestros pasos, ni he obedecido vuestras órdenes? Todas las veces que pongo los ojos en alguna imágen que os represente á Vos , amor mio, crucificado , parece me estais diciendo : mira y obra conforme al ejemplar que se te ha mostrado en el monte Calvario. ¿Y qué responderé , si no os he imitado , cuando en la última agonía vuestro ministro me presente un Crucifijo? ¡Ah! solo podré responder como el hijo pródigo : no soy digno de llamarme hijo vuestro; ya que en nada me parezco á mi buen Padre. Mas ¡ay divino Padre y Maestro mio! ya resuelvo hoy mismo abriros las puertas de mi corazon. Ya escucho vuestra voz , y

os seguiré á donde quiera que fuereis. Ya me pesa en el alma de haberme desviado tantas veces de las sendas que me conducian á la salvacion : ya digo del íntimo de mi corazon , que me pesa de haberos ofendido. Y deseoso de asegurar mi eterna salud en la hora tremenda de mi muerte , á vuestros piés rendido protesto firmemente :

Para asegurar mi suerte,
Os seguiré en vida y muerte.

Y Vos , Vírgen santísima , cuya vida fué en todo conforme á la de vuestro hijo Jesus , alcanzadnos esta gracia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 26.

De la confianza que hemos de tener en Maria santísima, creyendo que nos asistirá en la hora de la muerte.

*Ecce mater tua. Joan. 19 , v. 27.
Maria santísima es tu madre.*

Considera , hermano , que estando Jesucristo en los últimos alientos de su vida , pendiente en el árbol santo de la cruz , despues de haber rogado á su eterno Padre que perdonase á los mismos que le habian crucificado , y despues de haber respondido á la peticion del buen ladron , asegurándole el paraíso en recompensa de haberle confesado por su

Dios y Señor , quiso proveer á su Madre santísima de un amigo fiel que cuidase de servirla, destinando al propio tiempo á esta Señora para refugio y amparo del mismo que habia de servirla. Tal fué la entrega que hizo el Salvador de su bendita Madre á san Juan evangelista , y la de este dichoso discípulo á Maria santísima. « Hé aquí tu madre. » ¡Oh! ¡qué sentimientos de gratitud deben inspirar á nuestros corazones estas palabras del Salvador! ¡Y qué motivos de confianza nos ofrecen por mas pecadores que hayamos sido! Maria es nuestra madre: la Madre de Dios, estando su Hijo pendiente en la cruz, prohiéndonos en la persona de san Juan, se encarga de ser madre nuestra: en el momento mismo en que el buen Jesus se despide de su Madre, nos entrega por hijos á esta soberana Señora. ¡Ah! ¿quién puede comprender la fineza de este beneficio? Maria, cuyo corazon por naturaleza, por gracia y por oficio es todo amabilidad, todo ternura, todo bondad, ¿podrá dejar de volver sus ojos misericordiosos hácia nosotros, por mas indignos que seamos de sus miradas? Y acordándose de que este encargo se le hizo su amantísimo Hijo en la hora de la muerte, ¿se olvidará de nosotros cuando mas necesitáremos su proteccion, esto es en las agonías de nuestra muerte? Sabiendo que somos redimidos con la sangre de su santísimo Hijo, con aquella sangre purísima que al encarnarse tomó de sus virginales entrañas, ¿podrá mirarnos con indiferencia en la hora crítica de nuestra mayor tribulacion? ¿No empeñará entonces todo su valimiento ante el divino Juez para alcanzarnos favorable sentencia y librar-nos de perecer eternamente? ¡Ah! no, no se perde-

rá por parte de Maria el negocio de tu salvacion. En remediar á los mas perdidos , en consolar á los mas afligidos y en amparar á los mas desvalidos , tiene ella sus mayores delicias. Por ti solamente se perderá , ó cristiano tibio y perezoso , por no saber aprovecharte de la inestimable dicha que te cabe en tener por madre á Maria ; por no corresponder á sus cariños como verdadero hijo suyo. ¿ Con qué fidelidad, con qué ternura y con qué solicitud sirvió san Juan á aquella divina Señora , desde el momento que se vió honrado con la calidad de hijo de tan soberana Madre ? ¿ Y cómo te has portado tú , sabiendo que desde el árbol de la cruz el buen Jesus te destinó por hijo de Maria ? ¿ Cuántas veces has resistido á los maternales avisos que Maria te ha dado para que no cayeses en desgracia de Dios ! ¿ Cuántas otras veces te ha apartado de las ocasiones de pecar en que tú mismo te habias metido ! ¿ Y cuántas su intercesion te ha librado de la muerte eterna en que te precipitaba la enormidad de tus delitos ! Ea , vuelve ya en ti : y reconociendo tantas finezas de Maria , pídele perdón de tu mala correspondencia : suplícale humildemente no te deje jamás de su mano benéfica , continuando en mirarte con ojos de misericordia... Así sea , ó Madre soberana. Ya desde este instante me ofrezco á ser hijo vuestro obediente : cobijadme siempre bajo el manto de vuestra proteccion : mostrad , Señora , que sois mi verdadera Madre. *Monstra te esse Matrem.*

JACULATORIA.

¿ O conmutacion , exclama san Bernardo , en que

solo el amor de Maria pudo disimular la excesiva desigualdad ! Se entrega á la divina Madre el discípulo en lugar del Maestro , el esclavo en lugar del Señor , la vil criatura en lugar del supremo Criador ; y aun el pecador indignísimo en lugar del que es la misma inocencia , pureza y santidad. No me atreveria , ó Madre soberana , á presentarme ante Vos , para que os dignaseis solamente mirarme : mas ya que lo dispone vuestro amantísimo Hijo , recibidme por hijo vuestro. Bien veo , ó gran Señora , la infinita distancia de él á mí : conozco , lleno de confusion , que mi proceder ha desmerecido tanta dicha ; pero acordaos , ó dulce Maria , que yo tengo á mi favor los méritos de Jesucristo , acompañados de vuestro maternal afecto ; y que los hijos por malos que sean nunca cortan el cariño de sus padres. Sobrados motivos teneis para desecharme y aborrecerme ; mas contando con vuestra innata piedad y clemencia , y proponiendo la enmienda de mi vida , me acerco á Vos , y con el discípulo amado os recibo y venero por madre mia. *Acceptit eam discipulus in suâ.*

COLOQUIO.

Conoce , ó cristiano , la dignidad á que te vés levantado. La misma Madre de Dios se digna ser madre tuya ; y siendo tus culpas las que dan muerte al Hijo de sus entrañas , te recibe no obstante por hijo de sus cariños. Déjate enteramente en las manos de esta Madre de misericordia ; y por mas pecador que hayas sido , no temas ni desconfies : ella te defenderá en los peligros : ella te asistirá en las tentaciones : ella te amparará en todos los lances de la vida ; y

en la hora de la muerte ella te abrirá las puertas de la celestial Jerusalem... Así lo espero de vuestra bondad, ó amabilísima Madre mia. Dirigidme, defendedme y amparadme en todos los pasos de mi vida; pero principalmente en el último paso que ha de llevarme de ella á la eternidad, en aquella hora terribilísima en que todo el infierno estará conjurado para perderme, en aquellas amargas congojas, en aquellos horrendos sobresaltos en que estaré temblando de la sentencia que habrá de decidir mi eterna suerte, no me dejeis, ó Madre piadosa; recoged mi último suspiro, y acompañad Vos misma mi alma al tribunal de Dios; que si Vos sois allí mi madre y abogada, nada podrá contra mí el infernal enemigo, y segura tengo mi salvacion. Postrado ahora á las plantas de vuestro Hijo, mi Salvador y mi Dios, lloro amargamente mis pecados, diciendo que me pesa en el alma de haberle ofendido; que quisiera morir mil veces antes que pecar: y recordándoos el encargo que en la cruz os hizo Jesucristo, á vuestros piés repito una y mil veces:

En vida y en muerte, ó Maria,
Mostrad que sois madre mia.

Y avivando la confianza de que nos asistiréis en aquella tremenda hora, para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 27.

De la suma importancia de la oracion para alcanzar una buena muerte.

Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum. Matth. 6.

Quando quisieres orar, éntrate en tu retrete, y cerradas las puertas de tu corazon al mundo, ora á tu Padre celestial.

Considera, hermano, la suma necesidad que tienes de aplicarte al ejercicio santo de la oracion, reconociendo como vinculado en ella el negocio mas importante que puedes tratar en toda tu vida, cual es el asegurar una buena muerte. Es la oracion una elevacion de nuestro corazon á Dios, por la cual conociendo el hombre sus miserias y flaquezas, y que todo bien le ha de venir del mismo Dios, se humilla ante su soberana presencia, y considerando las máximas y verdades eternas, va desprendiéndose de las cosas terrenas, y aficionándose á las celestiales. Ninguno, dice san Agustin, despues que Dios le ha llamado y dado su gracia, obra con ella como conviene, si el mismo Dios no le ayuda; y ninguno consigue esta ayuda, sino por medio de la oracion. Esta es el fundamento del edificio espiritual, y como el alma de todas nuestras buenas obras: y así para perseverar en estado de gracia entre tantos peligros, lazos y tentaciones, no basta el ejercicio de las otras virtudes, ni aun la frecuencia de los Sacramentos, si falta la oracion. Esta es la que

aparta de nuestra alma todos los males y le acarrea todos los bienes. La oracion es la que desvia los golpes de la divina justicia provocada por nuestros pecados, repara las negligencias pasadas, apaga el fuego de la concupiscencia, doma las desenfrenadas pasiones, suaviza los trabajos y penas de esta vida, destierra la viciosa tristeza, infunde en el corazon una santa alegría, junta al alma con Dios y la eleva á la eterna gloria. Por esto con mucha eficacia el divino Salvador nos exhorta á tener oracion, diciéndonos que es menester siempre orar, y no desfallecer, ó no cansarnos jamás de tenerla. Y despues de habernos enseñado con palabras y ejemplos la importancia de este ejercicio, pasando noches enteras en oracion, en la ocasion mas crítica de su vida, cuando iba á entrar en el terrible combate de su passion sangrienta, se armó con la santa oracion, enseñándonos así á prevenirnos con tan poderoso escudo en todas las ocasiones que se nos ofrecieren contra todos los peligros, contra todas las tribulaciones, especialmente la de la hora de la muerte. ¡ O virtud celestial ! ¡ ó llave preciosa que abres las puertas de los cielos y los tesoros de Dios !... ¡ Oh ! ¡ qué otra habria sido mi vida, si me hubiese empleado todos los dias en acudir ante la Majestad divina para considerar las máximas y verdades eternas, é implorar las gracias que necesito ! No hubiera sido yo tan flaco en los combates ; no me hubiera rendido á tantas sugerencias del demonio, ni habria llevado una vida tan poco cristiana, si hubiese conocido la importancia de este ejercicio. ¡ O divino Salvador mio ! Ya conozco ahora el funesto origen de todos mis males ; ya voy á poner fin y remedio á

todos ellos , proponiendo firmemente no pasar dia alguno de mi vida , sin aplicarme á la oracion. Vos me la enseñais y persuadís ; y yo no he sabido seguir vuestro ejemplo y enseñanza. ¡ Oh ! ¡ qué confusion para mí ! ¡ Ora la misericordia , y no ora la miseria ! ¡ Ora la caridad , y no ora la malicia ! ¡ Ora aquel Señor , que no hizo pecado , y no se da á la oracion el que está lleno de pecados ! ¡ Ora el Juez mismo que desea perdonar , y no ora el reo para obtener el perdon de sus culpas ! ¡ O hermano ! arrepentido , confuso y fervoroso emprende la oracion , y persevera constante en ella : clama y suspira á los piés de tu buen Padre , llorando los desórdenes de tu vida pasada : y en todas tus tribulaciones , especialmente en la mayor que te aguarda , la de la hora de la muerte , le hallarás propicio , y benigno oirá tu deprecacion. *Ad Dominum , cùm tribularer , clamavi ; et exaudivit me.*

JACULATORIA.

¡ Qué confianza sentirás , ó hermano , si te aplicas con fervor y constancia al santo ejercicio de la oracion ! Como yo tenga tiempo de hacer oracion , decia san Felipe Neri , estoy cierto y seguro de alcanzar de Dios cualquiera gracia que le pida. Toda la guerra que el demonio hace á las almas , prosigue el mismo Santo , se reduce á persuadirlas á que no tengan oracion. ¡ Oh ! ¡ qué necio , qué poco amante de tu bien serás , ó hermano , si no haces una seria y firme resolucion de aplicarte de veras á tan importante ejercicio ! ¿ Podrá , por ventura , dejar de concederte Dios , si á él acudes , lo que sea

mas conveniente para tu bien? Jamás sucedió, dice Jesucristo, que pidiendo pan un hijo á su padre, le diese este una piedra ó una serpiente: ¿cuánto mas el Padre celestial dará á cada uno lo que le conviene segun el espíritu? ¡Oh qué bondad! ¡oh qué misericordia la de Dios, que tanta oportunidad nos ofrece para remediar nuestros males y para llenarnos de todos los bienes! Acude, pues, con confianza, ó alma mia, á tu buen Padre: en todos tiempos y lugares, á todas horas tienes franca la puerta para la oracion: arroja todos tus cuidados en las manos de tan amoroso Señor; y él te proveerá de todas las cosas que puede apetecer tu corazon, mientras sean conformes á tu salud eterna y á los designios de su infinita sabiduría. *Delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui.*

COLOQUIO.

¡O alma mia! ¿cuándo acabarás de convencerte de aquella verdad que inculca el grande Agustino, que aquel sabe bien vivir, que sabe bien orar? Sin frecuente oracion poco mira el alma á Dios y á su hermosura: y si no le miramos meditando y considerando sus bondades en el retiro de la oracion, ¿cómo le conocerémos? Si no le conocemos, ¿cómo le apreciaremos? Si no le apreciamos, ¿cómo le amaremos? Si no le amamos, ¿cómo observaremos sus preceptos? Si no los guardamos, ¿qué vida será la nuestra? ¡Ah! no será una vida por la cual pueda presagiarse una santa muerte. ¡O Dios mio! no quiero arriesgar mi salvacion, viviendo olvidado de lo que mas me importa. Sin alimento no vive el

cuerpo: sin la oracion no puedo prometerme que viva mi alma la vida de la gracia. Perdonadme, Señor, el descuido que he tenido en no aplicarme á este tan importante ejercicio. Deseoso de conseguir una feliz y santa muerte, propongo no dejar por pretexto alguno la oracion, empleándome en ella un rato todos los dias. Así conoceré mis yerros y des-caminos; así imploraré vuestra misericordia, diciendo una y mil veces: me pesa, Dios mio, de haber pecado: siento en el alma el haberos ofendido: y humillado á vuestros piés protestaré firmemente:

Con la continua oracion
Afiance mi vocacion.

Y Vos, Vírgen santísima, cuya vida fué una oracion nunca interrumpida, ayudadnos á alcanzar esta gracia; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 28.

De la perseverancia en la virtud para asegurar con ella una santa muerte.

Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. Matth. 10.

El que perseverare hasta el fin de su vida, este se salvará.

Considera, hermano, cuanto te importa el tener siempre presente este aviso del divino Maestro para conseguir una buena muerte. Así como no está el mérito en echar los cimientos para construir una

casa , sino en acabar con perfeccion el edificio ; así no es cosa grande el comenzar lo bueno , sino perseverar y llevarlo á cabo. Es de muchos el comenzar el camino de la virtud ; pero es de pocos el perseverar en él hasta el fin. San Pablo comenzó mal y acabó bien ; Judas comenzó bien y acabó mal. ¿ Qué le aprovechó á este desventurado el haber sido apóstol de Jesucristo , el haber hecho milagros y convertido á otros , si él miserablemente se perdió ? ¿ De qué les sirvió á los ángeles malos el haber salido tan hermosos de las manos del Criador , el haber sido enriquecidos con tantas gracias y dones sobrenaturales , si por no haber perseverado en gracia, se hallan convertidos en feos y abominables demonios ? Reflexiona , pues , ahora con toda atencion, de que te aprovecharia el haber comenzado una vida santa y fervorosa , el haberte ejercitado en obras buenas á favor de tu prójimo , y aun el haber por espacio de muchos años vivido en los rigores de la mas austera penitencia , si despues faltándote el ánimo para superar las dificultades que se presentan en el camino de la virtud , volvieses atrás , te entregases á los vicios y murieses en pecado mortal. ¡ Oh ! ¡ qué lástima seria , que despues de tantas victorias que has conseguido , estando ya para ceñir la corona , te la dejases caer de tus manos ! ¿ Y á cuántos ha sucedido esta fatal desgracia ? Vuelve los ojos , ó hermano , á algunos compañeros tuyos que emprendieron contigo el camino del cielo, y resbalando despues en los vicios , acabaron su vida en el desórden y perdieron la gloria, que otros ya poseen por haberse conservado fieles en el servicio de Dios. ¡ Ah ! no es menor tu flaqueza que la de aquellos in-

felices , y aun tal vez es mayor tu malicia. Escarmienta en cabeza ajena : vive con un santo y saludable temor ; y piensa que seria ya de ti , si no te hubiese sostenido la pr6vida mano de tu Bienhechor divino. ¡ Oh ! ¡ qu6 favores tan señalados te ha hecho tu buen Dios, para que le seas agradecido y continúes en servirle hasta la muerte ! Repasa las ocasiones de perderte de que te ha librado ; las tentaciones del demonio de que te ha sacado vencedor ; las inspiraciones santas que en el retrete de tu alma te ha hecho sentir ; los confesores que te ha deparado para enseñarte el recto camino de la salvacion ; los sacramentos con que te ha alimentado para robustecer tu espíritu : y últimamente reconoce , ó hermano , por una singular providencia de Dios, el haber sido llamado á esta Congregacion, que con la continua memoria de la muerte , te obliga á vivir cada dia , como si aquel fuese el último de tu vida. ¡ O Dios mio ! ¡ qu6 infelicidad seria la mia , si con tantos motivos como tengo para perseverar constante en el camino de la virtud , viniese algun dia á descaecer y morir en desgracia vuestra ! ¡ Cuánta vigilancia debo poner en estar bien fundado en la virtud y mortificacion , para vivir con pureza de conciencia y asegurar la perseverancia final hasta terminarla con una santa muerte ! Teme , pues, alma mia , teme , aunque te parezca que jamás has de quebrantar tus prop6sitos : aun te puedes perder en la carrera bien comenzada , si te descuidas y no rechazas con prontitud y valor las tentaciones de los enemigos de tu salvacion , segun el aviso del Ap6stol : *Non coronabitur, nisi qui legitimè certaverit.*

JACULATORIA.

¿Qué importa hacerse á la vela con viento favorable y navegar al principio felizmente, si no llega la nave á tomar puerto? Mucho has de trabajar, ó hermano, y nunca has de distraerte, para llegar con seguridad al puerto de la bienaventuranza eterna. Debes andar muy advertido, para evitar los abismos en que te puedes perder y los escollos de las ocasiones y tentaciones en que puedes estrellarte. Si aquellos espíritus soberanos, prevenidos con tantas gracias, perdieron el rumbo de la salud y se hundieron en los eternos abismos, ¿cómo puedes fiarte de ti, flaco, miserable, lleno de tinieblas y tan inclinado al mal? ¡Oh! ¡cuánta necesidad tienes de implorar de continuo el auxilio divino, renovar cada día tus propósitos, huir los peligros en que otras veces has caído, por no retroceder jamás en el camino que ahora felizmente has comenzado! Medita cada día en la oración esta máxima: es necesario perseverar en el bien obrar, si te quieres salvar. Y tén siempre presente el aviso de san Bernardo: que en el camino del cielo el no ir adelante es volver atrás. *In via Dei stare, retrocedere est.*

COLOQUIO.

¡Qué inconsideración la mía, Dios de infinita bondad! Después de haberos prometido la mayor fidelidad en vuestro santo servicio, ¿cuántas veces he faltado á la palabra que os tenía dada, exponiéndome á perder el alma por toda la eternidad? Me aver-

gonzaria de haber sido infiel ó ingrato á un hombre; y no me avergüenzo ni me confundo de haberos abandonado , ó dulce Jesus mio , dejando el camino por donde me conduciais á la eterna salvacion. Nó, no ha de ser así en adelante. Con el auxilio de vuestra gracia resuelvo , Dios mio , no apartarme jamás de Vos , aplicarme con todas veras á la oracion, frecuentar los santos sacramentos con la mayor disposicion que me fuere posible , y velar continuamente sobre mí mismo ; cuidando mas de adquirir y conservar las virtudes , que de prolongar mi vida. Así me animaré con la dulce esperanza de que me concederéis el don de la perseverancia final. Y si hasta ahora lo he desmerecido por mi inconstancia y los muchos y enormes pecados que he cometido , ya lo siento en el alma , y digo , Señor , que me pesa de todo corazon de haberos ofendido : que quiero morir antes que pecar : y postrado á vuestras plantas , repetiré una y mil veces con temor y temblor :

¿ De qué sirve comenzar,
Si no sé bien acabar ?

Y Vos , Vírgen santísima , que nunca perdisteis, sino que siempre aprovechasteis para mayor aumento la gracia que os fué concedida , ayudadnos á alcanzarla en la última hora ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 29.

De la Ascension del Señor.

Assumptus est in cœlum. Marc. 16, v. 19.
Subióse el Salvador al cielo.

Considera, hermano, como pasados cuarenta dias despues de la resurreccion del Señor, llegando la hora de su ascension, se fué con su santísima Madre y discípulos al monte Olivete; y allí despidiéndose amorosamente de todos ellos, se fué levantando de la tierra poquito á poco, y dándoles su santa bendicion, por su propia virtud se subió en cuerpo y alma al cielo. Subia acompañado de todas aquellas dichosas almas que habia rescatado de la cárcel del limbo, y de una infinidad de espíritus celestiales que cantaban himnos de alabanza á su Dueño y soberano triunfador. Toda aquella santa multitud reunida en el monte, le seguia mas con los corazones que con los ojos, hasta que recibido el divino Salvador en una hermosa nube, le perdieron de vista. Entrado en la gloria, se sentó á la diestra del eterno Padre; ante quien está continuamente haciendo por nosotros el oficio de abogado. ¡Oh qué multitud de tiernas y dulces consideraciones nos ofrece esta gloriosa historia para animar nuestras almas al servicio de tan buen Señor! ¡Qué afectuosas y llenas de uncion serian las palabras que dirigió el divino Maestro á sus amados discípu-

los en su última despedida ! ; Qué consolados quedarían sus corazones ! ; Y con qué respeto y devoción besarían las sacratísimas llagas de su Redentor ! ; Con qué ternura recibirían su santa bendición, con la que iba á llenarlos de bienes celestiales ! ; Quién podrá explicar el júbilo de tan devota comitiva al ver remontarse por los aires al divino Salvador, mas resplandeciente que el sol, llenando los cielos y la tierra de la majestad de su gloria ? Mirándole los devotos espectadores, como extáticos y abrasados en ansias de acompañar á su soberano Dueño en aquel camino, ; con qué ardor juntarían sus alabanzas con los cánticos de los ángeles y santos, que henchían los aires de la mas suave y dulce melodía ! ; Oh ! ; cómo rebosarían de gozo y de contento todos aquellos bienaventurados espíritus, contemplando á su Rey tan glorioso y triunfante ! ; Qué festejos le harían, viendo que habia vencido al demonio, destruido el pecado, muerto á la misma muerte, despojado el infierno, reconciliado á los hombres con su eterno Padre y abierto las puertas del cielo ! Y al volverse á Jerusalem la santísima Vírgen y discípulos del Señor, considerándole sentado á la diestra de Dios Padre en trono de grande majestad sobre todas las criaturas, ; cómo se animarían á trabajar á vista del dichoso fin que habian tenido las penas é ignominias de Jesus ! ; Qué firme esperanza concebirían de llegar algun dia á ser participantes de la misma gloria ! O hermano ; medita atentamente en este rato tan soberano misterio, y sentirás luego arder tu corazon en vivas llamas de divino amor. Sigue en espíritu, como aquellos venturosos Apóstoles, á tu amado Jesus, mientras trepando los aires

se acerca ya al cielo empíreo, acompañado de aquellas almas santas que convidaban á los ángeles á recibir á su Rey y Señor, diciendo: Abrid, ó príncipes de la corte celestial, vuestras puertas, y entrará por ellas el Rey de la gloria. Levanta tu corazón al Señor; y mientras va subiendo, díle con todo afecto: ¡O Jesus dulcísimo! no me dejéis huérfano: dadme vuestra santa bendición como á discípulo vuestro; pues en la que dispensasteis á aquellos discípulos, venia también comprendido yo. Consoladme, ó Padre mio, en vuestra partida; miradme como á hijo, para que venga á acompañaros en la gloria después de mi muerte. *Ne derelinquas nos orphanos.*

JACULATORIA.

¡Oh! ¡cuán justo y debido era, dice san Bernardo, que el que se habia humillado tanto, fuese en grande manera exaltado! ¡que la ignominia de la cruz del divino Redentor se convirtiese ya en un trono de majestad, la corona de espinas en corona de gloria; la compañía de ladrones en la de gerarquías angélicas, y las blasfemias de los judíos en himnos de honor y alabanza de todas las criaturas! ¡Y qué consuelo debe inspirarte, ó hermano, esta suprema exaltación del buen Jesus! Allá sube, para enseñarte el camino por donde has de llegar al mismo dichoso término. Desde aquel lugar eminente te extiende su mano benéfica, convidándote á aquella mansion de eternas delicias. En la tierra hizo el oficio de redentor, y en el cielo hace el oficio de abogado nuestro, interponiendo con su Padre su pode-

roso valimiento para mover á piedad las entrañas de su misericordia. Allí le presenta sus preciosísimas llagas , como glorioso blason de sus padecimientos, á favor de los que redimió con su divina sangre. No desmayes pues , ó pecador , ni desconfies. No peques , te diré con el apóstol san Juan : mas si has tenido la desgracia de caer en pecado , acude á Jesucristo el justo , que es tu abogado con el Padre, y es propiciacion por tus pecados y por los de todo el mundo. *Advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum.*

COLOQUIO.

Mil parabienes os doy , ó amado Salvador mio, por la gloriosa entrada que haceis en vuestro reino. Me regocijo en el alma de oír las alabanzas que os dan todos los cortesanos del cielo en vuestra triunfante ascension. Subid , Señor , á vuestro descanso , que teneis tan bien merecido por lo mucho que habeis trabajado por mi salvacion y la de todos los pecadores. Allá subís para prevenir mi morada, si fielmente sigo el ejemplo de vuestras virtudes. ¡Ojalá sea así, Jesus dulcísimo! Allá tiendan mis ansias , donde vuestra amable compañía me arrebatara. Aunque viva en la tierra , estaré con Vos en las celestes mansiones : no haré caso del mundo , renunciando á todo afecto terreno , y siguiendo únicamente vuestros divinos pasos. Si mis culpas pasadas retardan los míos en el camino, ya las detesto de veras, diciendo del íntimo de mi alma : me pesa , Señor, de haberos ofendido : siento vivamente el haberos agraviado : y exhalando el ardiente deseo de acompañaros en

esta gloriosa subida , clamaré con incesantes suspiros :

Señor , en vuestra ascension
Llevaos mi corazon.

Y Vos, Vírgen santísima, en quien al partir vuestro Hijo deparó el consuelo del mundo , ayudadnos á conseguir esta gracia ; que para mas obligaros, os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 30.

De la venida del Espíritu santo.

Et repleti sunt omnes Spiritu sancto. Act. 2.
Aquella santa Congregacion recibió muy de lleno el Espíritu santo.

Considera , hermano , que los apóstoles , teniendo por infalible la promesa de Jesucristo de que les enviaria el Espíritu santo , se retiraron del bullicio del mundo , y congregados en el Cenáculo en compañía de Maria santísima , perseverando por espacio de diez dias en fervorosa oracion , pidiendo al eterno Padre les enviase el Espíritu divino , se oyó de repente un estruendo del cielo, como de viento que soplabá con ímpetu , y llenando toda la casa, se aparecieron á los que estaban allí reunidos unas lenguas repartidas como de fuego , que reposó sobre cada uno de ellos , quedando así todos llenos del Espíritu santo. ¡ Cuánto hay que admirar y aprender

en este soberano misterio ! ¿ Cómo podian dejar de ser oidos los clamores de tan santa compañía ? Estando todos unidos con amor fraterno, teniendo bien recogidas sus potencias , sin interrumpir ni aflojar su oracion , ¡ oh ! ¡ cuán agradables serian á los ojos del Señor ! ¡ Y qué admirable sorpresa causaria en aquellos piadosos corazones la venida de aquel Espíritu vehemente que llenó el Cenáculo, y la aparicion de aquellas lenguas , que reposaron sobre los que dichosamente estaban allí reunidos ! ¡ Qué parabienes se darian unos á otros por este favor divino ! ¡ Qué agradecidos se mostrarian á la santísima Virgen , á cuyos méritos atribuirian el feliz despacho de sus oraciones con un portento tan extraordinario ! Contempla , ó hermano , en este rato los maravillosos efectos que produjo el Espíritu santo en aquellos afortunados discípulos de Jesus... Baña sus almas del mas puro é inefable gozo : á todos llena de sus celestiales dones ; á todos se da todo ; de manera, que todos quedan muy satisfechos , sin desear ya cosa alguna fuera de Dios. Como viento apacible los llena de suavidad , y como viento recio destierra de sus corazones todo temor de las amenazas de los hombres. Como fuego los enciende y abrasa en el amor divino , y les comunica luz para conocer las sublimes verdades del santo Evangelio que han de anunciar á todo el mundo. Así en un momento quedan trocados de tímidos en animosos , de flacos en fuertes , de ignorantes en sabios , de ambiciosos en humildes , y finalmente de hombres imperfectos en maestros consumados en toda virtud y perfeccion. ¡ Oh ! si supiésemos nosotros , hermanos carísimos, imitar ahora el ejemplo de los Apóstoles recogidos

en el Cenáculo de Jerusalem, ¡ cómo vendría también á visitarnos el mismo Espíritu divino! ¡ cómo obraría con su gracia la santificación de nuestras almas! ¡ O Jesus dulcísimo! ya que nos poneis á la vista el recogimiento y oración de vuestros discípulos, haced que sepamos imitarlos, apartándonos del bullicio y tráfago de las gentes, y juntándonos con amor fraternal para implorar con fervorosa oración la gracia del divino Espíritu, que convierta, consuele y fortalezca nuestros corazones. Y Vos, ó Espíritu soberano, que con tanta liberalidad os comunicasteis á los sagrados Apóstoles, oid benigno las súplicas que os dirige cada uno de nosotros. Venid, ó Espíritu divino, llenad de vuestra gracia los corazones que habeis criado: desterrad de ellos toda flojedad y tibieza en el servicio de Dios: apoderaos de nuestras almas, encendiéndolas con el fuego de vuestro amor: purificadnos de la escoria de todos los vicios: no dejéis escondrijo en la pobre morada de nuestra alma, que no sea todo vuestro, todo mudado, todo trasformado, todo encendido y abrasado en vuestro divino amor. *Veni, sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende.*

JACULATORIA.

¡ Oh! ¡ con cuánta plenitud se comunicó el Espíritu divino á los discípulos del Señor! ¡ Qué intrépidos salen del Cenáculo de Jerusalem, empezando luego á publicar las grandezas de Dios y predicar la fe de Jesucristo! Nada les atemoriza ni detiene. Algunos que los escuchan, hacen burla de ellos, los escarnecen y dicen que están tomados del vino;

pero ellos sin hacer caso de los dichos de los hombres, publican sin cesar las verdades de la Religion. ¡ Y qué fruto tan copioso produce la semilla de la divina palabra anunciada por estos hombres animados del Espíritu de Dios ! Los que tenían poco antes á los Apóstoles por embriagados, luego compungidos se les rinden y preguntan ¿ qué harán para salvarse ? Los que con terrible dureza pidieron que Cristo fuese crucificado , ahora con grande ternura piden ser bautizados. ¡ O poder inmenso del Espíritu divino ! ¿ Quién , sino Dios , podia dar tal fervor y sabiduría á los que antes eran tan rudos y tan cobardes ? ¿ Quién , sino Dios , podia ablandar los duros corazones de tales oyentes ? ¡ O Espíritu soberano ! renovad ahora estos prodigios , comunicando celo y fervor á los ministros del Evangelio ; y disponed los corazones de los hombres , para que detestando los vicios , reparen todos los escándalos ; y convirtiéndonos de veras á nuestro buen Dios y Señor , quede enteramente renovada la faz de la tierra. *Emitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terræ.*

COLOQUIO.

Nada se te hará difícil , alma mia , si el Espíritu divino te tocare con su fuego y te inflamare en su amor. No importa que no venga con aquel extraordinario resplandor y con aquel prodigioso aparato con que vino á los que estaban reunidos en el Cenáculo de Jerusalem. Con tal que cuides , ó hermano, de prepararle la entrada y abrirle las puertas de tu corazon , vendrá á ti el mismo Espíritu santo que

vino el día de Pentecostés con los preciosos frutos de la conversión y santificación de tu alma. Jesucristo con su muerte nos lo ha merecido, y nos asegura, que su Padre celestial no negará su Espíritu á los que se lo pidan. Clama, pues, y no ceses de llamar á las puertas de su misericordia, hasta ser oído...
¡ O Espíritu santísimo! venid á desterrar de mí el espíritu del mundo, y todo lo que os desagrada. ¡ O luz celestial! venid á iluminar á mi alma. ¡ O fuego sagrado! venid á inflamarme en vuestro amor. Venid, ó Espíritu santificador, á santificar mis potencias y sentidos, todos mis pensamientos, palabras y acciones. No mireis á mi indignidad y á mi malicia; sino á los méritos infinitos de mi redentor Jesus, y al dolor que tengo de haber pecado, cuando de veras digo, que me pesa de haber ofendido á mi Dios; que siento vivamente la enormidad de mis culpas: y deseoso de purificar mi corazón de todo afecto terreno, postrado á las divinas plantas, clamo del íntimo de mi alma:

¡ O Espíritu criador!
Inflamadme en vuestro amor.

Y Vos, Vírgen santísima, que sois vaso escogido donde sobreabunda la gracia, hacednos participantes de ella; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 31.

Del amor que debemos tener á Dios.

Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos. 1 Joann. 4, v. 19.

Amemos á Dios, porque él primero nos amó.

Considera, hermano, la obligacion que tienes de amar á tu Dios y Señor, y de preferir su amor á todo cuanto hay en el mundo. Si es propio de la voluntad amar el bien, ¿en quién podrás emplear mejor tu amor, que en aquel sumo Bien que encierra en sí todos los bienes? En Dios está toda bondad y toda perfeccion: su majestad es inmensa, su poder absoluto, su sabiduría sin límites y su hermosura infinita. De aquel mar profundísimo é inagotable de perfecciones salen como arroyos las perfecciones que admiramos en las criaturas; y todas ellas juntas no son mas que una pequeña gota en comparacion de aquel mar inmenso. Reflexiona ahora con toda atencion, hermano, que este Señor bonísimo y amabilísimo te ama y te ha amado antes que tú existieses. te amó desde la eternidad, y te ama mas en un solo instante, de lo que pueden amarte todos los ángeles y santos por infinitos siglos. Es un Señor que te sacó de la nada, y te ha dado el noble sér que tienes; que te lo conserva con todo lo necesario para vivir, con un sinnúmero de beneficios. Es un Redentor, que para librarte de la tiranía del demonio, se hizo

hombre, y satisfizo tu rescate con el inestimable precio de su misma sangre, entregándose á los mayores trabajos, penas y tormentos, para que no cayeses en el infierno, antes bien fueses heredero de aquella misma gloria que posee desde la eternidad. Es un Padre que te convida con el dulce y cariñoso título de hijo, para que le entregues todo tu corazón, y le ames con todas tus potencias y sentidos. Considera ahora y reflexiona lo que eres tú, en quien el Dios de la majestad se digna emplear su amor. No hay muladar tan sucio y hediondo con que te puedas comparar: menos eres delante de Dios que el polvo de la tierra, que un átomo respecto del sol, que un grano de arena en comparacion de toda la tierra, y que un punto respecto de los cielos. ¡O Dios mio! ¡cuán bueno sois, y cuán digno de que os ame! Mas ¡ay! ¡cómo he empleado yo el débil y escaso amor de mi corazón, para cumplir con este primer y principal mandamiento de vuestra ley? Cuando Vos, sin el menor interés, movido únicamente de vuestra infinita bondad, habeis puesto los ojos en una cosa tan vil y miserable como es el hombre, para amarle y colmarle de bienes, el hombre no solo no os ama, sino que aun os ofende. O alma mia, llora tu vileza, confiesa tu ingratitud. Si amor con amor se paga, ¿para cuándo aguardas el satisfacer lo que debes á tantas finezas de tu soberano Bienhechor? ¿Cómo no empleas tu amor en amar á un Señor, que por infinitos motivos debe cautivar tu corazón? Empieza, empieza ya á amar á un Dios que tanto te ama: detesta y abomina tu mala correspondencia: pide y suplica á tu buen Dios te mude enteramente, dándote un corazón nuevo, contrito, humilde y fervoroso.

para corresponder como debes á las inefables finezas de la divina bondad: *Cor mundum crea in me, Deus.*

JACULATORIA.

¡O alma mia! ¿qué cosa puedes hacer mas conforme á la razon, que amar á Dios que tanto te ama? ¿Qué cosa mas dulce, que amar al Bien inmenso en quien están todos los bienes? ¿Qué cosa mas suave, que comenzar ya en esta vida lo que debes continuar y perfeccionar en el cielo por toda la eternidad? ¿Qué mayor honra puedes apetecer, que llegar á unirte con Dios con estrecho vínculo de amor? Si tuvieses tantos corazones como estrellas hay en el cielo y arenas en el mar, corto seria tu amor para emplearle en amar á un Señor de tanta bondad. Ea pues, ó hermano, dí fervoroso con san Francisco de Asís: ¡O Dios mio y todas mis cosas! Exclama todo enagenado con el Real Profeta: ¡O Dios de mi corazon y mi porcion y herencia para siempre! *Deus cordis mei, et pars mea, Deus, in ceternum.*

COLOQUIO.

¡O amabilísimo Señor y Dios mio! ¿Qué cosa hay en Vos, que no sea bastante para arrebatarse todo el afecto de mi corazon? Vuestras perfecciones infinitas, vuestros beneficios hácia mí, inexplicables y sin número, ¿no deben ser poderosísimos motivos para inclinar mi corazon á amaros de todas veras? ¡Ah Señor! si llegase yo á entender bien, que el amar á Vos es una grande dicha para una vil cria-

tura cual soy yo, ¡cómo me maravillaria de que tantas veces hayais de repetirme el mandamiento de que os ame, y de que sea preciso amenazarme con las penas del infierno si no os amo! Ea pues, Señor: ya desde ahora quiero amaros con todo el afecto de mi corazon, con toda mi alma, con todas mis potencias y sentidos. Vos solo seréis de aquí adelante el único objeto de mi amor. Siento, Dios mio, el haber hasta ahora empleado neciamente mi amor en las criaturas; y lleno de confusion imploro vuestra misericordia, diciendo: Señor, me pesa en el alma de haberos ofendido. Perdonadme, Dios mio, que deseando vivir y morir íntimamente unido con Vos, á vuestros piés suplico entre suspiros:

Arda en mi pecho, ó Señor,
La llama del santo amor.

Y Vos, Virgen santísima, que tuvisteis la dicha de morir de puro amor de Dios, alcanzadnos de su divina Majestad la gracia de vivir y morir en su santo amor; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 32.

Del Santísimo Sacramento.

Caro mea verè est cibus. Joann. 6, v. 56.
Mi carne es verdadero sustento, dice el Señor.

Considera, hermano, las incomprensibles finezas del amor de Jesus en la noche de la Cena, de aquel

amor que le obligó á ejecutar la obra mas grande que han visto los siglos en la institucion del Santísimo Sacramento del altar. Sentia vivamente en el alma el divino Salvador ausentarse de los hombres, por cuyo remedio habia venido al mundo : por otra parte no podia dejar de obedecer á su eterno Padre, á quien debia volver , acabada la obra de la redencion ; y fué tal la ingeniosa fineza de su caridad, que inventó un medio cómo irse y quedarse : obedecer , partiéndose á su Padre despues de su muerte y resurreccion ; y permanecer con los hombres , instituyendo este Santísimo Sacramento, en el cual estará hasta el fin del mundo. ¡ O amor ! ¡ qué maravillas obras en el corazon de mi Redentor divino ! Detente en considerarlas , alma mia , y quedarás llena de asombro y de la mas dulce consolacion. En el tiempo mismo en que los hombres se muestran mas crueles y enfurecidos contra el divino Jesus , es cuando se manifiesta mas benigno y amoroso con ellos con la institucion de la sagrada Eucaristía. Cuando se preparan los hombres para quitarle la vida á la violencia de los mas fieros tormentos ; cuando están para hacer de su cuerpo toda una llaga , entonces este benignísimo Señor trata de dejarles su mismo cuerpo sacramentado para regalo, sustento y vida de sus almas. ¡ Y qué dulzuras , qué fuerzas , qué vigor les comunica con esta celestial comida ! ¡ Ah ! no hay entendimiento tan sublime que sea capaz de comprenderlo ; no hay lengua de hombre ni de ángel que pueda explicarlo : ni espíritu tan puro y tan abrasado en amor divino que pueda dignamente agradecerlo. Aquí se bebe la dulzura en su misma fuente : aquí se presenta el mas regalado convi-

te : aquí se come la carne del mismo Cristo , que encierra en sí todo deleite : y con esta comida , la mas sustanciosa , el cristiano que dignamente la recibe , teniendo bien purificado el paladar de su alma , queda confortado para sobrellevar con paciencia las mayores tribulaciones y adversidades de esta vida . Y de tal suerte se une Jesucristo con el alma que comulga con las debidas disposiciones , que viene á trasformarla en sí mismo , haciéndola vivir de su mismo espíritu , y con aquella vida que tiene Jesus con el Padre celestial ; pudiendo exclamar con el Apóstol : Vivo yo , mas ya no yo ; sino que Jesucristo es quien vive en mí . ¡ O divino Salvador mio ! ¡ cómo no arrebatan mi corazon tan estupendas finezas de caridad ! ¡ Qué mas podiais hacer , soberano Bienhechor y Dios de toda bondad ! Todos los tesoros de gracias y dones celestiales habeis depositado en la sagrada mesa de la Eucaristía . ¿ Y para quién tantas gracias y favores ? ¿ Para quién trastornais el orden de la naturaleza , y obrais un prodigio tan sin igual , reduciendo á condicion de alimento vuestro mismo cuerpo con traza tan admirable ? ¡ Ah ! para un vil gusanillo , formado del polvo de la tierra ; para el hombre , para una ingrata criatura que tantas veces se ha rebelado contra Vos . ¡ O Jesus de mi alma ! dadme que avive yo la fe , para que sepa contemplar en este rato las grandezas y maravillas de vuestro amor . Estas llamas de caridad divina , que no pueden contenerse en vuestro pecho , haced que se inclinen hácia mi alma , para que la enciendan en puro amor de Vos , y la estrechen íntimamente con vuestro sacratísimo Corazon . ¡ Oh ! ¡ qué dicha será la mia , si por medio de la participacion de vuestro

santísimo Cuerpo, llevo á hacerme un espíritu y una misma cosa con Vos! ¡ Oh qué dignidad tan alta! ¡ oh qué honra tan excelsa! ¡ que viviendo aun el hombre acá en la tierra, se alimente con el pan de ángeles, y disfrute de la dulce compañía de aquel Señor que forma las delicias de los bienaventurados allá en el cielo! *Ecce panis angelorum, factus cibus viatorum.*

JACULATORIA.

Llégate en espíritu, ó hermano, al Cenáculo de Jerusalem, y te sentirás al momento dulcemente enagenado. Como el amado Discípulo penetra hasta el divino pecho del Salvador; anégate en aquel piélago inmenso de la caridad de Jesus: observa como se entregó todo y sin reserva alguna; como se da á sí mismo en cuerpo, sangre, alma y divinidad para sustento, consuelo y vida de los hombres: y lleno de admiracion y asombro verás claramente cuanta verdad es lo que dice san Agustin, que en la institucion de la sagrada Eucaristía agotó el Señor todas las riquezas de su omnipotencia, sabiduría y bondad. Abrátese tu alma, ó hermano, en llamas de amor divino con la consideracion de tan regalado convite. Prueba y gusta las dulzuras de tan sabrosa comida: bebe y sacíate con las delicias de tan misterioso cáliz; y al contemplar estas finezas y excesos de la bondad de tu amante Dios, reconociendo tu incapacidad para corresponder á tan extraordinarios favores, le dirás humilde y compungido: alábente, ó Señor, los ángeles y santos eternamente, que yo no tengo lengua para

daros gracias como debo : ni mi corazon sabe amaros cual corresponde á tanta bondad : y solo sé decir con vuestro Profeta : que al considerar vuestras obras, y esta en especial, que es la mayor de todas, quedo todo enagenado , y lleno de un santo pavor y asombro. *Consideravi opera tua , et expavi.*

COLOQUIO.

¡ Qué es esto , alma mia ! ¡ Hasta dónde llega la bondad de tu soberano Bienhechor ! ¡ Aquella suprema Majestad , que no pueden contener los cielos y la tierra ; aquel Sér infinito , á quien acatan rendidos los mas elevados serafines , querer encerrarse en la estrechez del corazon del hombre ! ¡ La pureza y santidad misma por esencia juntarse con la abominable hediondez de una criatura humana ! ¡ Y no parar hasta unirse íntimamente con ella , comunicándole su mismo sér y haciéndola una misma cosa con él ! ¡ O prodigios del amor de un Dios hecho hombre ! ¡ Con cuánta razon debo decir una y mil veces, al acercarme á recibiros en el santísimo Sacramento : No soy digno, Señor, no soy digno de que entreis en la pobre morada de mi alma ! Pero si el hijo pródigo , despues de haber abandonado la casa de su padre, porque reconoció su culpa, fué cariñosamente recibido , y se le previno una espléndida mesa , no desconfiaré de vuestra misericordia , ó amantísimo Padre mio. Sé que no merezco alimentarme con este Pan sagrado ; pero si se limpian las manchas de las culpas con lágrimas de contricion , y así lavados comen los verdaderos penitentes este manjar divino ; á vuestra presencia , Señor , lloraré mis de-

litos , y diré contrito y humillado , que me pesa en el alma de haberos ofendido : que siento vivamente el haber pecado : y deseoso de que me haga tal provecho este pan de vida , que me libre de la eterna muerte , á vuestros piés clamaré del íntimo de mi alma :

Señor , dadme esta comida,
Que me dé la eterna vida:

Y Vos , Vírgen santísima , en cuyo purísimo seno se concibió el sagrado Cuerpo de Jesus , ayudadnos á conseguir esta gracia ; que para más obligaros, os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 33.

De cuan agradecidos debemos ser á los beneficios divinos.

Quid retribuam Domino pro omnibus que retribuit mihi? Psalm. 115, v. 12.

¿Cómo podré yo corresponder á tantos beneficios que tengo recibidos del Señor ?

Considera , hermano , como Dios desde el principio de los siglos empleó su infinita sabiduría en la disposicion y gobierno del mundo, así en lo temporal como en lo espiritual , ordenándolo todo con sumo concierto y armonía en beneficio tuyo , para que logres el fin por que te crió. Todas cuantas criaturas hay en el mundo sirven para tu conservacion : el cielo con el sol, la luna y las estrellas ; el mar y los rios con sus peces ; el aire con sus aves, y la tierra

con tanta variedad de flores , frutos y animales. Medita y reflexiona atentamente los favores y beneficios particulares que el Señor te ha dispensado ; y verás que por ser tantos , no pueden explicarse ni escribirse ; pero debe cada cual tenerlos muy presentes y escritos en el libro de su corazon. Mira de cuantos peligros así del cuerpo como del alma te ha librado este Padre amoroso , y de cuantos riesgos de perder la vida te ha salvado. Te ha librado de naufragios, de incendios, de guerras, de epidemias y de muchas otras enfermedades , de que fueron víctimas tantos otros. Y en cuanto al alma , ¡ oh ! ¡ cómo ha derramado sobre ti este soberano Bienhechor sus gracias y misericordias ! ¡ Cuántas veces , habiendo merecido por tu soberbia , por tu negligencia y por tu ingratitud , que Dios retirase su mano y te desamparase , como á otros muchos , con una especial providencia te ha apartado de los caminos de la perdicion ! ¡ Cuántas veces , hallándote en peligro de caer en alguna tentacion , te ha sostenido con su gracia ! ¡ Cuántas otras veces te ha apartado de la ocasion de pecar en que tú mismo te habias metido ! ¿ Y quién podrá explicar los bienes espirituales con que Dios te ha favorecido , cuando á la vista de los hombres parecia que te desamparaba ? Si tal vez ha dispuesto , que experimentases algunos reveses de fortuna, se ha valido de ellos para tu bien ; y á no ser así , tampoco te los habria enviado. Si ha querido que encontrases contradicciones y disgustos en el mundo , deslealtad é ingratitud en los hombres, aun en los mas obligados á ti , procuraba por este medio aquel amor infinito reducirte á su amor : parecian desgracias , y eran gracias y favores : pare-

cian infortunios , y eran felicidades : parecian castigos, y eran regalos. ¡ O Dios de amor ! ¡ qué tarde conocí las finezas de vüestra bondad ! ¡ Cuán confuso me veo , al considerar la singular providencia que habeis tenido de esta indigna criatura ! ¡ O alma mia , cargada de beneficios de Dios y llena de pecados y ofensas contra el mismo Dios ! no quieras mostrarte mas ingrata , injuriándole con los mismos dones que te concede. Entra en cuentas contigo mismo, ó cristiano, da un repaso á tu vida, y quedarás avergonzado , al ver cuanto debieras haber crecido en santidad y perfeccion con tantos beneficios que te ha otorgado el Señor. Pero en lugar de ir adelante, has vuelto atrás : cada dia te hallas mas tibio y menos devoto , mas distraido y menos rendido á la voluntad de Dios. Pártase de dolor tu corazon por tan deplorable miseria : llora con lágrimas de sangre tu ingratitud : haz que tu alma bendiga continuamente á su Dios y Señor ; que le sea de aquí en adelante muy agradecida, y no olvide jamás sus inexplicables beneficios. *Benedic, anima mea, Dominum, et noli oblivisci omnes retributiones ejus.*

JACULATORIA.

¡ Qué desórden el del corazon humano ! Cuando todas las criaturas , aun las mas insensibles, alaban á su modo al Criador y cumplen el destino que tienen señalado, solo el hombre es el que atrevidamente se aparta de la ley de su Señor y Criador , y en lugar de honrarle y bendecirle , le insulta y ofende á cada paso. No puedes negar , ó hermano , que de Dios te vienen todos los bienes de que estás dotado

así en el orden de la naturaleza como en el de la gracia. ¿Cómo, pues, permites, que los irracionales y las criaturas inanimadas te aventajen en la lealtad y buena correspondencia que debes á tu soberano Bienhechor? Habiendo Dios derramado muchos mayores beneficios sobre ti, que sobre las demás criaturas; siendo tanto el amor que te tiene, que te ha dotado de entendimiento, para que admires sus perfecciones; de voluntad, para que te enardezcas en su amor, y de memoria, para que recuerdes y agradezcas los continuos beneficios que recibes de su divina mano, ¿cómo estás tan olvidado de un Señor á quien tanto debes amar? ¿Cómo es posible que llegues á respirar un instante, sin que cada accion sea una alabanza de tan generoso Bienhechor? ¡O Dueño mio! no me corteis el hilo de la vida, hasta que con mi conducta cristiana y arreglada retribuya en cierto modo los favores que recibo de lo alto. *Omne bonum desursum est.*

COLOQUIO.

Si no mantiene la tierra (como dice Séneca) cosa mas disforme que un hombre ingrato á los favores recibidos, ¡qué abominable seré á vuestros divinos ojos, ó soberano Bienhechor mio, si no procuro seros mas agradecido de lo que fui hasta ahora! Vos me habeis guardado bajo vuestra paternal proteccion: me habeis tratado como á hijo vuestro: habeis cuidado de mí como si fuese yo la única criatura en quien se ocupase vuestra providencia: me levantasteis del polvo, y me destinais para sentarme á la mesa de la gloria con los grandes de vuestro reino.

Y si á tantos beneficios soy ingrato ; si os pago con ofensas lo mucho que os debo, ¿ qué castigo será bastante para vengar mi maldad ? Pero ¡ ó Padre clementísimo ! ¡ ó Dios bondadoso ! si hasta aquí me habeis sufrido, cuando no meditaba vuestros beneficios, espero que tendréis conmigo paciencia ahora que voy á llorar mi ingratitud, y detesto de corazon mis delitos, diciendo, que me pesa en el alma de haberos ofendido ; que siento vivamente, Dios mio, el haber pecado : y con un firme propósito de emplear todos los momentos de mi vida en agradecer vuestras finezas, á vuestras plantas rendido, suplicaré diciendo del íntimo de mi corazon :

Dadme, ó mi gran Bienhechor,
Que os pague amor con amor.

Y Vos, Vírgen santísima, que por vuestra fidelidad en corresponder á los divinos beneficios, merecisteis un inmenso caudal de dones celestiales, ayudadnos á conseguir esta gracia ; que para mas obligaros, os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 34.

De las miserias y brevedad de esta vida.

Quid clamabo? omnis caro fœnum. Isaías 40.
Todo nuestro sér es como el heno.

Considera, hermano, con cuanta razon es llamada esta vida un valle de lágrimas, un verdadero

destierro , un mar de tribulaciones. ¿ Qué cosa es el hombre en su infancia , sino como una pequeña bestia , privado del uso de razon , bajo la apariencia y figura humana ? ¿ Qué es en la juventud , sino un caballo indómito y furioso ? ¿ Qué es en la vejez , sino una sentina de enfermedades ? Las aves y los otros animales se adquieren el sustento sin sudor : solo el hombre tiene que padecer para socorrer su propia necesidad : y si alguno se encuentra que esté libre de este cuidado , ¿ qué hombre hay , por muy rico y poderoso que sea , que no esté sujeto á muchas otras penalidades , que hacen su vida verdaderamente triste y miserable ? ¿ Quién puede explicar el combate interior á que le exponen casi á cada momento sus propias pasiones ? Ya está alegre , ya melancólico ; ya quieto , ya turbado ; ya animoso y resuelto , ya tímido y dudoso ; ya le gusta una cosa , ya luego le desplace ; ya se le vé llorar , y casi á un mismo tiempo reir. No muda la luna tantas veces su aspecto , como el hombre su ánimo : cuanto mas quiere satisfacer sus apetitos , tanto menos contento vive en su estado : aconteciéndole lo que al enfermo , que volviéndose de un lado á otro , jamás encuentra el descanso que busca ; y es que como quiera que viva el hombre , lleva en su misma vida la pesadumbre... Advierte y discurre tambien , ó hermano , que no solo es en sí miserable esta vida , sino que además es tan breve como el viento que pasa en un instante , como el correo que va á la posta , como el navío que á velas llenas surca las aguas , sin dejar vestigio de su camino , ó como el ave que con las alas corta el aire , en el cual no queda señal alguno por donde ha pasado. Raras veces sucede

llegar uno á setenta ú ochenta años ; y lo que se vive mas , es trabajo y dolor. Considera asimismo los diferentes sucesos que has visto , las mudanzas de cosas ya públicas ya privadas, la caída de los unos, la subida de los otros , la variedad de tiempos , en una palabra, la inestabilidad de todo cuanto hay debajo del cielo : y en todo esto bien meditado , claramente verás cuan engañosa, vana y miserable es esta vida. ¡ Oh qué ceguedad la de los mundanos ! ¿ Cómo puede parecerles dulce y amable una vida tan amarga y tan trabajosa ? ¿ Cómo tanta multitud de miserias no basta para abrirles los ojos y desechar sus vanos pensamientos ? ¿ Cómo pueden haber tanta profanidad , tanto placer , tantas risas y locuras en un lugar de lágrimas , de cárcel y de destierro ? ¡ Oh ! ¡ y á cuántos engañó la esperanza de una larga vida, con la falsa idea de que con el tiempo podrían compensar los años mal empleados ! ¡ A cuántos faltó la vida en la flor de su edad ! ¡ A cuántos un hedor pestilente , un aire inficionado , un rayo de sol muy ardiente , un grande frío ú otra fatal desgracia fué bastante para sacarles en pocas horas de este mundo ! Pues hé aquí la miseria sobre todas las miserias : para gozar los deleites de este soplo de vida, poner en contingencia la felicidad eterna. Desengáñate , hermano , abre los ojos con la consideracion de las cosas divinas : no te dejes deslumbrar por el falso brillo de los perecederos bienes del siglo : no quieras perder lo que tanto vale por lo que tan poco dura. Pide con toda humildad al Señor, que te conceda un vivo conocimiento de la brevedad y miserias de esta vida , para que , viendo lo poco que te resta de ella , trabajes únicamente para la eterna , llorando

tus yerros pasados y haciendo penitencia de tus extravíos. Sí, Dios mio, meditaré de continuo en vuestros años, que son eternos; y ya que los míos son tan cortos y tan miserables, no me quiteis la vida por mis culpas en medio de mis días: dadme tiempo para la enmienda de ella. Os lo pido, Señor, por vuestra infinita misericordia. *Ne revoces me in dimidio dierum meorum.*

JACULATORIA.

¡Qué expresión mas propia del hombre al salir de las entrañas de su madre, que prorumpir en lágrimas! Si tuviera ya entonces un niño uso de razón, ¿qué mejor empleo seria el suyo, que deplorar con sentidas quejas las miserias que van á caer sobre él en su entrada á este mundo? ¡Oh! ¡qué bien dijo Job al considerar la multitud de infortunios que pesan sobre la vida del hombre: Ojalá que desde el vientre de mi madre hubiera sido trasladado al sepulcro! ¿Y es posible que haya tantos, que anden tan afanados para vivir largos años en este destierro; que busquen con tanto ardor gustos que van acompañados de mil amarguras, riquezas que tan presto se dejan, honras que tan fácilmente se acaban? ¡Ah! el deajo de los placeres es convertirse todos en llanto. No quieras pues, alma mia, poner tu afición en una flor que en tan breve tiempo se marchita; en un vidrio que con tanta facilidad se rompe; en una respiración sujeta á tantas miserias, y en un aliento que es una continua muerte. Sean todos tus cuidados, ansias y anhelos amar las cosas celestiales y eternas, donde están los gustos,

contentos y gozos verdaderos. *Ibi nostra fixa sint corda , ubi vera sunt gaudia.*

COLOQUIO.

¡O Dios y Señor mio ! ¡ qué engañado he vivido, mientras me he dejado arrastrar del vano amor á las cosas de este mundo miserable ! ¡ Qué ciego, en no conocer lo insubsistente de los placeres de esta vida , que por un momentáneo gozo dan en cambio millares de miserias , disgustos y pesadumbres ! ¡ Ah Dios mio ! ya finalmente reconozco que solo Vos sois la felicidad verdadera. Vos sois el sér inmutable por esencia ; Vos sois el sér de todas las cosas , y todas ellas sin Vos son nada. Infundidme , ó soberano Criador mio , un verdadero desasimiento de todas las vanidades de esta vida tan frágil , tan amarga y miserable , para que solo os busque á Vos , Bien infinito , Verdad infalible y Bondad inmensa. Y si hasta ahora mis enormes culpas me han traído envuelto en el engaño , ya las lloro arrepentido , diciendo , que me pesa , Señor, de haber pecado ; que siento en el alma el haberos ofendido : y con un vivo deseo de amaros y poseeros á Vos únicamente, á vuestras plantas rendido , clamo del íntimo de mi corazón :

En mi vida de amargura,
Busque el Bien que siempre dura.

Y Vos , Vírgen santísima , á quien las apariencias de este mundo nunca pudieron retraer de adelantarse en la divina gracia , ayudadnos á conseguir la que os pedimos ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*



MEDITACION 35.

De la certidumbre de la muerte.

Statutum est hominibus semel mori. Hebr. 9.
Es decreto, que todos hemos de morir una vez sola.

Considera, hermano, la certeza infalible de la muerte. Es ley general y sin excepcion alguna, que todos los hombres han de morir. Grandes y pequeños, pobres y ricos, reyes y vasallos, todos están sujetos á este decreto; sin que nadie se pueda añadir un solo instante mas de vida de lo que Dios tiene determinado. Es la muerte un martillo que siempre hiere; una espada que nunca se embota; un lazo en que todos caen; una cárcel en que todos entran; un mar en que todos se anegan; una pena que todos padecen; un tributo que todos pagan. Los poderosos no pueden huir de la muerte; los sabios no han encontrado medio de evitarla; los fuertes ante ella pierden el valor; y por mas que discurran, mediten y hagan los hombres para no morir, todo lo anda, todo lo cerca la muerte, y en todo lugar se halla. De aquí á cien años ya no vivirán los que hoy existen: el mundo estará poblado de otros hombres, que van sucediéndose unos á otros, como las olas del mar ó las aguas de los rios. Es esta una verdad tan cierta, que aunque no nos la enseñara la fe, nos la demuestra la experiencia; advirtiéndonos cada dia los que mueren, que tarde ó temprano todos segui-

rémos el mismo camino , y concluirémos la misma carrera. Pues ¿ cómo puedes vivir , ó hermano , descuidado de tu salvacion eterna , si te aplicas seriamente á meditar que eres mortal en cuanto á la vida del cuerpo ; pero que tu alma en saliendo de esta vida , va á entrar en la region de la eternidad ? ¿ Y qué desatino será el tuyo , si adviertes que has de morir una sola vez , y no obstante vives entregado á los placeres y pasatiempos del mundo ? Si una vez algun negocio te sale mal , otra vez puede salirte bien ; pero los yerros de la muerte no hay modo de remediarlos , pues de aquel momento pende el ser bienaventurado ó condenado para siempre. ; Oh qué daños tan incalculables ! Por cierto no pueden ser mayores. Abre , pues , los ojos , ó hermano mio ; no irán desconcertados los pasos de tu vida , si miras á donde van , que es al morir ; considera lo que te conviene hacer en el poco tiempo que has de peregrinar en este mundo , para asegurar una buena muerte. Procura cada dia disponerte para ella. Y pues no hay empresa árdua , que para el buen éxito no se ensaye una y muchas veces , desvélate en aprender á bien morir : ocúpate en tantearlo frecuentemente en vida , para que lo aciertes en la última hora. Mira que la muerte es un salto , que para hacerlo sin caer en el precipicio del infierno , es preciso tomar muy de atrás la carrera : es un camino tan peligroso y oscuro , que es menester de antemano advertir los malos pasos que hay en él , por no errarle. Toma , pues , muy de veras un negocio que no puede ser de mayor importancia para ti : forma un eficaz propósito de vivir ajustadamente á la santa ley de Dios , y de no cometer un solo peca-

do por todo lo del mundo ; conservando siempre la preciosa estola de la gracia , para alcanzar lo que mas te interesa , que es el acierto de una buena muerte. ; O divino Señor y Criador mio ! grabad profundamente en mi corazon estas saludables reflexiones : haced que nunca se aparten de mi memoria ; para que en el tiempo que me quede de vida , haga verdadera penitencia de mis culpas ; acordándome de continuo de aquella tremenda verdad que me inculcais en el Evangelio , que donde cayere el árbol cuando le cortaren , allí se quedará para siempre. *Ubi ceciderit arbor ibi manebit.*

JACULATORIA.

Pon los ojos , hermano mio , en uno de los cadáveres hediondos que á la vista se te presenta cada dia. Aplica el oido al doblar de las campanas , que despiertan al dormido. Acércate á las frias cenizas de los sepulcros ; y revuelve en tu memoria un crecidísimo número de amigos , parientes y conocidos que dejaron ya tu compañía : y verás , que todos te desengañan y advierten de lo que á ti te ha de suceder en breve. Dia vendrá en que esta mi boca que ahora te lo avisa , será muda expresion que te amonestará por un esqueleto feo ; y tú , que me estás escuchando , serás tambien mudo predicador entre las hediondeces de la sepultura. Colocado en ella , tal vez dentro de poco , serás hollado y pisado de todos ; y por mas riquezas y tesoros que hayas amontonado , una pobre mortaja y siete palmos de tierra será todo tu patrimonio. El obstinado ateista , que niega la existencia de Dios , no puede resistirse al

desengaño de la muerte , mientras forceja en vano su entendimiento para no creer la inmortalidad del alma. Muere desesperado , porque no puede acallar una voz que grita en su interior , que hay un Dios que va á castigar sus maldades. Tú , ó cristiano piadoso , á quien la fe guia por las sendas de la eterna salvacion , obra segun los principios que aquella te enseña , y tendrás la feliz suerte de los que mueren en gracia del Señor. *Beati mortui , qui in Domino moriuntur.*

COLOQUIO.

¿ Adónde caminas , ó hermano , con todos los pasos que das , con todos los dias que vives y con todos los placeres que gozas , sino á terminarlo todo en el sepulcro ? Cuando duermes , cuando andas , cuando te alegras , cuando te entristeces , nunca para la carrera que te conduce al fin , que es la muerte. ¡ Oh ! ¡ qué bien dijo san Agustin , que la vida cuanto mas crece , mas se disminuye ; pues siempre adelanta un momento mas para llegar á la muerte ! Con esta se acaban todas las farsas del mundo , como fantástico sueño. Renuncia , pues , ó hermano , las glorias , las delicias y deleites de este mundo seductor , que como el polvo á un lijero viento se desvanecen. No temas la destruccion de este cuerpo corruptible ; procura , sí , prevenirte para una santa muerte ; muere primero á todo lo del mundo ; y vivirás únicamente en Dios , que es vivir para el alma. Así sea , ó Dios mio : ya que mis culpas son las que pueden precipitarme á una eterna muerte , aquí las lloro arrepentido , diciendo , que me pesa de ha-

ber pecado ; que siento vivamente el haberos ofendido ; y postrado á vuestros piés, diré una y mil veces :

Aprenderé á bien vivir,
Para saber bien morir.

Y Vos , Vírgen santísima , que triunfásteis de la muerte con resurreccion gloriosa, ayudadnos á conseguir esta gracia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 36.

De la incertidumbre de la hora de la muerte.

Vigilate, quia nescitis diem, neque horam.
Math. 25.

Velad siempre , ya que ignorais el dia de vuestra muerte.

Considera , hermano , que así como es del todo cierto que has de morir, es muy incierto cuando será la hora de tu muerte. No puedes saber si morirás tarde ó temprano, de dia ó de noche, de muerte natural ó violenta. Cuanto mas vives , mas te acercas á la muerte : y es lo mas regular el topar con ella cuando menos se piensa en su venida. Por eso dice el sagrado Evangelio , que vendrá el dia del Señor como el ladron, que siempre aguarda á venir, cuando los hombres están mas descuidados y seguros. ¿Cuántos amigos , parientes y conocidos tuyos has visto morir en la flor de sus dias , cuando juzgaban

ellos que empezaban á vivir? ¿Cuántos otros, mientras estaban echando sus cuentas en adelante, proponiendo grandes negocios de muchos dias y años, sucumbieron al golpe de la muerte, que cortó el hilo de todas sus esperanzas, dejando burlados sus proyectos y devaneos? ¿Cuántos no han llegado á la edad que tú tienes, de quienes pensabas que vivirían mas que tú? Y si bien reparas, verás que son mas los que mueren en la niñez ó en la juventud, que en edad avanzada; verificándose en la flor de su vida lo que dijo el Profeta: se pondrá el sol al mediodía. Si esto es así, ó hermano, como la experiencia te lo enseña, ¿en qué piensas? ¿cómo estás un punto descuidado? ¿Cómo puede haber cristiano, que no se halle siempre prevenido para este peligro que continuamente le amenaza? La divina Providencia ha dispuesto que ignoremos el dia y la hora de nuestra muerte, para que vivamos siempre en cuidado y recelo, pensando ¿quién sabe si este dia, si esta hora, si este instante será el último de mi vida? ¡Parece imposible que haya cristianos tan olvidados de su salvacion eterna, como si por muchos siglos hubieran de vivir en este mundo! ¡Oh! ¡cuántos tienen la muerte á su lado, y la juzgan muy lejos! ¡Oh! ¡cuántos, por verse en buena y perfecta salud, nunca se han entretenido en meditar, que no tienen seguridad de vida sino el instante mismo que respiran; pues al otro instante pueden hallarse ya en la eternidad! ¿De qué sirve la fe católica que profesamos? ¿En qué juicio puede caber tal locura? ¿Porqué tanto afan en procurar bienes temporales, que á la hora menos pensada puede arrebatarse la muerte? Ea, pues, ó hermano, medita seriamente en la in-

certidumbre de la muerte : mira que es muy posible, que hoy se acabe todo para ti : deja los cuidados de lo terreno : disponte para el trance mas terrible que te espera : puede ser que hoy sea el dia que habrás visto la mañana y no veas la noche , ó que anochezca y no amanezca para ti ; ajusta luego las cuentas de tu vida , como quisieras haber hecho á la hora de la muerte : y si no quisieras que ella te cogiese en el estado en que se halla tu conciencia, procura con toda atencion arreglarla, reprendiéndote el descuido en que has vivido hasta aquí, y pidiendo perdon de tus faltas y del tiempo mal empleado. ¡ O Dios mio ! ¿ qué fuera de mí , si me hubiese asaltado la muerte mientras vivia tan olvidado del morir y descuido del negocio mas importante para mi alma ? Alaben los cielos la misericordia que habeis usado conmigo , en desengañarme de todo lo temporal , y darme tiempo de prevenirme para lo eterno. Continúad , Señor , en iluminarme , para que no muera en pecado. *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte.*

JACULATORIA.

Se tejia , dice Isaías , la tela de mi vida, y á medio urdir, la muerte cortó el hilo. ¡ Qué expresion tan viva, ó hermano, para obligarte á no diferir tu conversion, y estar á todas horas prevenido para morir ! ¿ Pensarás tener seguro un instante de vida, sin que Dios te lo haya asegurado ? Si á un hombre hubiesen de condenarle á muerte en caso de errar el blanco , ¿ cuán solícito andaria por acertar el tiro ! ¿ Y tú vivirás descuido , sin prevenirte para la

muerte, cuando su hora es para ti el blanco de aquel tiro? Si solo un hombre de cuantos viven en el mundo hubiese de morir, todos habríamos de temer, ¿cuánto mas ahora, que sabemos de cierto que todos hemos de morir, y tú, que esto meditas, quizá serás el primero? Si Dios te revelase que tú, á no tardar mucho, habias de morir, pero sin declararte la hora, y anduvieses no obstante muy descuidado y divertido, ¿qué pensarian de ti los demás? A voz en grito te dirian: Hombre necio, ¿qué desvarío es el tuyo! Por instantes vas á morir, ¿y no piensas en bien vivir? Reflexiona y medita estas verdades, ó cristiano; quien te las dice, no es un hombre, sino el mismo Jesucristo, que con su palabra infalible te avisa, que en la hora que menos piensas, vendrá á tomar cuentas de tu vida: *Quâ horâ non putatis Filius hominis veniet.*

COLOQUIO.

¡O Dios mio! ¿qué ceguedad tan grande es la de mi entendimiento y qué dureza la de mi corazon, si no me despierta la memoria de la muerte y la incertidumbre de su hora! ¡A cuántos cogió dormidos, sin darles tiempo de sacudir el sueño! ¿Cómo no estoy en continúa vela, no siendo sospecha sino evidencia, que á cada momento puedo morir? Y un negocio de tanta importancia, cual es la salvacion eterna de mi alma, ¿lo aventuro con la necia persuasion de que viviré largos años? ¡Oh qué insensatez! ¡oh qué descuido tan culpable! Voy á remediarlo, soberano Dios y Criador mio. Con lágrimas amargas lloraré mi ceguedad y negligencia, y os

pediré perdon de haber vivido tanto tiempo sin prevenirme para morir en vuestra gracia. Me pesa, Señor, de haber pecado : siento en el alma el haberos ofendido : y con vivo deseo de estar siempre preparado para bien morir, me excitaré á decir muchas veces , rendido á vuestras plantas :

Emplee toda mi vida
En disponer mi partida.

Y Vos , Vírgen santísima , que tanto deseais mi eterna salvacion , no permitais que un solo instante viva mi alma en pecado ; que para mas obligaros, os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 37.

Que la muerte nos puede venir de repente.

*Si repente interroget, quis respondebit ei? Job 9.
¿Qué responderias al Señor, si murieses de repente?*

Considera , hermano , que la muerte es de todos los males mas terribles el mas formidable , no tanto por no saberse la hora en que ha de llegar , como porque ignoras qué muerte ha de ser la tuya , ó de qué manera has de morir ; si de muerte natural ó violenta , á manos de hombres ó de fieras , si de un rayo ú otro accidente ; de modo que sin que tengas ocasion de disponerte ni tiempo de pronunciar el santísimo nombre de Jesus, de un momento á otro salgas

de este mundo y te halles en la eternidad. Así se experimenta todos los dias en tantas muertes repentinas que nos asustan y estremecen. ¿Cuántos, que gozaban de la mas cabal y robusta salud, han muerto repentinamente por la desgracia de haber errado un mal paso, por haber caido sobre ellos una teja, ó por la malicia de un hombre enemigo? ¿Cuántos han acabado sus dias en un abrir de ojo, unos comiendo, otros alegrándose, otros paseándose y otros durmiendo? ¿Y cuántos ¡ ah qué horror! estando cometiendo un pecado mortal murieron de improviso? ¿Qué es esto, ó hermano mio? Lo que á tantos ha sucedido, ¿no puede sucederte á ti? ¡ Oh qué desengaño para olvidar lo temporal y solo tener presente lo eterno! ¡ Oh qué freno para reprimir fuertemente las pasiones! ¡ Qué espuela para cuidar únicamente las cosas del alma, para llevar mortificados los sentidos y para correr y volar á la perfeccion! ¡ Oh qué provechos espirituales experimentaria tu alma, si seriamente reflexionases, y te dijese: puede ser que esta obra que voy á ejecutar, esta palabra que digo, este pensamiento que entretengo, sea el último de mi vida! ¡ Quién sabe si para llenar la medida de mis pecados solo me falta uno; si el primero que cometa será castigado con una muerte repentina, fatal principio de mi condenacion eterna! ¿Cómo, pues, tengo atrevimiento para ofender á Dios, siéndole tan fácil cortar repentinamente el hilo de mi vida? ¡ Qué ceguedad es la mia, si no procuro llevar una vida muy ajustada á la divina ley, y asegurar la debida disposicion para aquel último momento del cual depende una eternidad feliz ó desgraciada! ¿ Quién no estaria muy temeroso, si se hallase colgado de un

hilo á la boca de un despeñadero , y quebrándose el hilo fuese á parar en un profundo barranco donde se haria mil pedazos ? Mayor peligro corre el que, estando en pecado mortal , vive descuidado de su salvacion. El hilo de su vida está pendiente sobre el infierno ; mes tan delgado, que no solo un cuchillo, sino el viento mas sutil le puede cortar. Pues ¿ cómo tendrás atrevimiento , ó hermano , para vivir un solo instante en pecado ? El espacio de una palabra, un cerrar y abrir de ojos , le basta á la muerte para herirte con su guadaña y arrojarte á la eternidad. Abre en fin los ojos del alma ; repasa las muchas veces que te has puesto en inminente riesgo de morir en pecado y condenarte : llora tu ceguedad y negligencia en el asunto de tu mayor importancia : alaba á tu clementísimo Dios y Señor , dándole infinitas gracias de la grande misericordia que ha usado contigo , concediéndote tiempo para hacer penitencia de tus culpas y ponerte en estado de salvacion. Sí, Dios mio ; así lo confieso y reconozco : prosiguid , Señor , en favorecerme con vuestros soberanos auxilios : desde ahora resuelvo aprovecharme de ellos ; y deseando de veras amaros y serviros , solo os pido que por vuestro amor y misericordia infinita me libreis de una subitánea é improvisa muerte. *A subitaneâ et improvisâ morte, libera me, Domine.*

JACULATORIA.

¡ Oh qué terrible lance , hermano mio , si la muerte te asalta de improviso ! ¡ Oh qué fatal instante, si te coge desprevenido ! Tal vez cuando mas divertido andes en las cosas del mundo , cuando co-

mas , cuando bebas , cuando menos pienses , descargará la muerte su guadaña sobre ti. ¡ Ay pobre ! ¡ ay desdichado de ti , si te encuentra en estado de culpa mortal ! Disponte , pues , que aun previniéndote con mucha mortificacion y penitencia , debes temer la muerte. Mira , que es un bocado muy grueso el morir ; no se puede engullir todo de una vez sin gran peligro de atragantarse : es menester en vida tomarle á pedazos en contínuas meditaciones : es preciso que te ensayes á bien morir , para que , aunque venga repentina la muerte , no sea para ti improvisa. No desprecies los avisos de la divina Sabiduría , que te llama y amonesta al arreglo de tu vida , para que en la tremenda hora de la muerte no experimentes el justo castigo con que aflige Dios á los obstinados , dejando caer de repente sobre ellos la calamidad de la muerte , y echándoles encima la destruccion , como una horrenda tempestad. *Cùm irruerit repentina calamitas , et interitus quasi tempestas ingruerit.*

COLOQUIO.

¡ O Dios eterno ! Si los santos , cuya vida fué una contínua preparacion para la muerte , temblaron en aquel instante , ¿ cómo no temeré yo , infeliz pecador , un golpe que tal vez me cogerá en la hora menos pensada ? Traspasad , Dios mio , mis carnes con un santo temor de aquella hora ; no sea acaso que me arrebate la muerte de improviso. Tenga siempre presente aquel aviso de san Gregorio : las saetas que se vén venir , dan lugar á la defensa ; y todos los males del mundo se hacen mas llevaderos , si de

antemano abrazamos el escudo para recibirlos. Sí, Dueño amantísimo : temo y tiemblo de solo pensar que puedo morir de repente ; y para que sea saludable mi temor , propongo vivir siempre como si luego hubiese de morir. Así confío practicarlo , ayudado de los auxilios de vuestra gracia. Viviré siempre, como quien vé levantada la cuchilla de la muerte sobre su cabeza. Me dispondré cada mañana, como si fuese aquel el último de mis dias. Cada noche me encomendaré á Vos , como si fuese la última vez que os encomiendo mi alma. Frecuentaré los sacramentos como para morir. Recibid entretanto mis lágrimas , con que lloro los desórdenes de mi vida pasada ; pues me pesa , Señor , de haber pecado ; siento de todo corazon el haberos ofendido : y con vivas ansias de emplear toda mi vida en ejercicios de penitencia , á vuestros piés suplico del íntimo de mi alma :

Si he de morir de repente,
;Ay! no muera impenitente.

Y Vos , Vírgen santísima , cuya vida fué siempre una preparacion para la mas dichosa muerte , ayudadnos á conseguir esta gracia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 38.

De las agonías que preceden á la muerte.

Circumdederunt me dolores mortis. Ps. 17, v. 5.
Con formidable cerco me aprietan las agonías
de la muerte.

Considera, hermano, que aunque nadie sabe ni puede saber sin especial revelacion divina el cómo y cuándo ha de morir, sin embargo lo que regularmente sucede, es poner término á la presente vida la enfermedad de la muerte, en la que poco á poco va perdiendo el hombre el uso de los sentidos, hasta que con horribles angustias y mortales agonías llega por fin á separarse el alma del cuerpo. Figúrate, pues, ahora, hermano, que ha llegado para ti esa última enfermedad: haz cuenta que es hoy el último dia de tu vida; que han declarado ya los médicos que has de morir; ó que aunque estos te lo quieran ocultar, tú mismo observas que vas perdiendo las fuerzas, y por momentos vas á dar aquel tremendo paso, que obliga á estar en continuo temblor á los hombres mas santos: imagina que te hallas ya batallando con las angustias de la muerte y á los umbrales de la eternidad. Advierte el total decaimiento de tu naturaleza; los terribles accidentes que agitan todos los miembros de tu cuerpo; los pulsos sin movimiento; el sudor frio; los piés helados; las entrañas carcomidas; el corazon agonizando; levantado el pecho; el rostro pálido; los ojos hundidos; la

nariz afilada ; los labios negros ; los dientes morados ; la boca hedionda ; la voz trémula ; la respiracion muy difícil , y la garganta que se añuda con el mortal ronquido. Si tienes la dicha de que te asista en aquel terrible lance un ministro de Dios , escucharás las últimas voces con que el Señor aun te convida á llorar tus pecados y ofrecer en satisfaccion de ellos tus mismas mortales angustias : oirás como rogando por ti , reza la recomendacion del alma, resonando en tu corazon aquellos ecos : *ora pro eo, ora pro eo.* ¡ Oh qué conflicto ! ¡ oh qué trance tan doloroso ! ¡ oh qué desengaño para quien ha pasado la vida en vanidades y deleites de este mundo !... ¡ Oh qué amargo le será entonces al pecador lo que ahora le parece dulce ! ¡ qué triste lo que ahora le alegra tanto ! ¡ qué duro y trabajoso lo que ahora le parece tan suave ! ¡ Oh ! ¡ qué luz tan penetrante es la última de aquella candela , despejada de las nieblas del amor propio ! ¡ Oh ! ¡ qué necedad , qué desatino , dilatar el negocio de la eterna salvacion para aquella hora crítica , para aquellos momentos en que , debilitados los sentidos y embotadas las potencias , será dificultoso el oir , dificultoso el hablar, dificultoso el confesarse y mas dificultoso el convertirse ! Reflexiona seriamente sobre todo esto , ó hermano mio : mira cuanto te importa disponerte en vida para la hora de la muerte. No es tiempo entonces de aparejarse , sino de estar aparejado. Si los mas interesados en procurar tu salud eterna , viéndote en tanta afliccion , no podrán ayudarte mucho ; si tú en vida no has trabajado para salvar tu alma , ¿ qué harás entonces , hallándote entre tantos embarazos , prisas , agonías y congojas , sobre

todo si tienes aun que arreglar intereses ó negocios temporales? ¡ Oh! ; cuántos miserablemente se han perdido por toda la eternidad , contando disponerse para la muerte en los últimos instantes de la vida! Abre , pues , los ojos : ya que no sabes cuando será tu último trance , empieza ahora lo que quisieras entonces haber practicado . ¡ O dulce Jesus ! ; ó amable Salvador mio ! Si ahora fuera el momento de empezar mi vida , ; qué diferentes serian mis procedimientos ! No tengo otro refugio , que llorar y mas llorar la enormidad de mis delitos . ¡ Oh ! ; quién me diera , Señor , que acabase mi vida á la vehemencia de una perfecta contricion y pesar de haberos ofendido ! Asistidme , buen Jesus , con vuestra gracia , y escuchadme benigno , ahora que imploro vuestra clemencia , y os pido que olvidéis los extravíos de mi juventud y mis pecados de ignorancia . *Delicta juventutis mee et ignorantias meas ne memineris, Domine.*

JACULATORIA .

¡ Qué hora tan fatal aquella , en que , rendidos los brios de la naturaleza , apenas acertarás á pensar en el horrendo peligro en que te encuentras ! Hallándose todo tu cuerpo como un reloj desconcertado , tus miembros decaidos , tus potencias anubladas , tus sentidos sin ejercicio , cuando solo la respiracion te distinguirá de un difunto , ¿ cómo podrás de improviso arrebatarse el reino de los cielos ? Con grandísima dificultad podrás dar señales de hombre , ¿ cómo harás obras heróicas de cristiano ? No podrás mover la mano de un lado á otro , ¿ cómo podrás levantar al cielo una vo-

luntad cargada de gravísimos pecados? No tendrás vigor para respirar, ¿cómo le tendrás para hacer pedazos la cadena de tus malas costumbres? ¿Cómo se enternecerán tan apriesa para llorar tantas culpas unos ojos mas helados que el cristal, ó para aborrecerlas un corazon mas duro que el bronce? Vuelve sobre ti, ó hermano: ahora que gozas de salud es ocasion de prevenirte para el trance inevitable de la muerte: ahora es el tiempo aceptable, tiempo de hacer obras de cristiano, de arrancar las malas costumbres, de levantar el corazon á Dios, de llorar y hacer frutos dignos de penitencia, implorando humilde y contrito con el penitente Rey las misericordias del Señor. *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.*

COLOQUIO.

¡ Ay Dios mio! ¡ qué trance tan formidable es el de la muerte! ¡ Qué angustias, qué apreturas, qué congojas ha de pasar el alma en aquella hora! Temblaba un san Hilarion con setenta años de penitencia en el desierto; ¿ qué haré yo, pecador relajado? El alma en el mayor peligro; el cuerpo sin remedio: ¡ ó situacion terrible! La candela en la mano me descubrirá con su luz la gravedad de mis culpas y los castigos que por ellas tengo merecidos. ¡ Oh! ¡ cómo quisiera entonces que Dios me dilatase la vida! Pero no habrá remedio: no habrá esperanza de vivir: habré de morir, llegado el plazo que Dios tiene señalado. Solo me podrán valer las buenas obras y una conciencia ajustada á los divinos preceptos. Pues, dulcísimo Redentor mio, salud y vida de mi

alma : ya que ha de perecer mi cuerpo , desde ahora os le ofrezco en holocausto ; os ofrezco en satisfaccion de mis pecados las congojas , dolores y agonías que han de sentir cuerpo y alma en su última despedida. Aceptad este sacrificio ; aceptad los deseos que tengo de consagrarme enteramente á vuestro servicio , y de prevenirme con obras de penitencia para aquella hora tremenda. Me pesa , amabilísimo Jesus , de haber pecado : siento vivamente el haberos ofendido : y con la mira de estar á todas horas dispuesto para morir cristianamente , velaré y oraré siempre, diciendo á vuestros piés postrado :

Meditaré noche y dia
De la muerte la agonía.

Y Vos , Vírgen santísima , cuya muerte fué un dulce sueño en el ósculo del Señor, alcanzadnos esta gracia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 39.

De las tentaciones del demonio en la hora de la muerte.

Habens iram magnam , sciens quod modicum tempus habet. Apocalyp. 12, v. 12.

Redoblará el demonio en la hora de la muerte sus astucias, sabiendo que se le acaba el tiempo de tentarnos.

Considera , hermano , cuan terrible y peligrosa es la hora de la muerte , por las tentaciones con que el demonio asalta á la pobre alma , cuando está para

salir de este mundo. ¿Quién podrá bastantemente explicar la ira grande y el implacable furor con que se acerca, para sorprenderla y hacerla presa suya? No hay leon tan fiero, no hay lobo tan rabioso, que pueda compararse con la saña y ferocidad con que el infernal enemigo embiste al alma para llevársela consigo, atormentarla y hacerla infeliz por toda la eternidad. Como vé que se le acaba el tiempo, echa el resto de su poder y malignidad; se vale de todos los ardides para engañarla y vencerla; permitiendo Dios, no solo que la tienta interiormente, sino tambien que la combata á veces exteriormente con horribles visiones en aquella ocasion. Y no suele venir uno solo, sino un ejército de espíritus infernales; haciendo cada uno la cuenta, que si se le escapa el alma entonces, no la alcanzará jamás. ¡ Oh! ¡ con qué coraje pelea el maligno en aquella hora! Desplegando el veneno de su rabia contra el moribundo, todo lo convierte en armas de su furor; de los amigos y deudos, de las honras y riquezas, del amor propio y de todas las pasiones, de todo echa mano para hacerle salir de esta vida en desgracia de Dios. Le presentará á la vista todas sus faltas en la obligacion de cristiano y en su estado y oficio; los desperdicios del tiempo; la rebeldía á las inspiraciones de Dios; la inconstancia en los buenos propósitos; el mal uso de los Sacramentos y el menosprecio de la salvacion. Revolverá muchas veces el proceso de la vida; y así como ahora todo lo allana al hombre para que peque, en la muerte le pondrá obstáculos en todo, para inducirle á la desesperacion, abultándole la gravedad y muchedumbre de las culpas y el rigor de la divina justicia y presentándole

hasta los mas leves defectos como insuperables montes ó torres muy empinadas. De dos maneras armará la pieza de batir; ó con las obras buenas, para que presuma el justo, ó con las malas, para que desespere el pecador. Aquí será la tortura del pobre moribundo; aquí el arañar el lecho, arquear el cuerpo, temblar como un azogado, erizársele los cabellos, rechinar los dientes, palpitar el corazón, sucederse los parasismos en el agonizante, que se sentirá siempre instigado al mal, hasta dar las últimas boqueadas. ¿Qué será de ti, miserable pecador, en tan horroroso conflicto? ¿Qué ventaja puedes prometerte en aquella última lucha que te aguarda en la muerte, cuando en vida tan fácilmente te has dejado vencer de las tentaciones del demonio? Por parte de los enemigos será mas peligrosa la batalla; pues el número será mas crecido, las fuerzas mas vehementes, las astucias mas malignas, la instigación mas eficaz y la imaginación mas viva. Si estando sano y con robustez no has tenido valor para resistir á los mas leves ataques del enemigo de tu salvación, rindiéndote como cobarde soldado; ¿cómo cantarás victoria, puesto en las agonías de la muerte, con las potencias turbadas y debilitadas por la mala costumbre de consentir en las tentaciones? Si los justos, que escudados del santo temor de Dios, supieron en vida resistir varonilmente, triunfando de los enemigos infernales, en el fatal trance de la muerte han llegado casi á punto de perderse; ¿qué será de ti, que tal vez cuentas las caidas por el número de los combates? Procura de veras prevenirte con tiempo para tan terrible batalla; aparéjate con las armas de los santos sacramentos, con una

buená confesion y verdadera contricion de tus pecados : mira quanto te importa el salir vencedor en esta lucha ; pues de ella depende el salvarte ó condenarte : acude humilde y fervoroso al Señor , para que se digne confortarte siempre con el auxilio de su gracia , y no permita que prevalezca contra ti el infernal enemigo. *Ne quando dicat inimicus meus : prævalui adversus eum.*

JACULATORIA.

¡ Oh qué terribles congojas y aprietos sufre el miserable navegante , cuando embravecidas las olas , bramando encontrados los vientos , y hecha ya pedazos la nave , ha de luchar contra la furia de la tempestad para salvar la vida ! Ora se levanta hasta las nubes , ora , abriéndose las aguas , se hunde hasta los abismos , donde le esperan con la garganta abierta los monstruos marinos para devorarle. Así se halla preparado el demonio para devorar el alma pecadora en el pavoroso lance de la muerte. Conociendo su infernal astucia la suma importancia de aquel último combate , no deja piedra por mover para asegurar la victoria. Asido siempre del oido del moribundo , no da lugar á razon alguna de consuelo. No hay delito que no recuerde , ni pensamiento de que no acuse , ni aprension que no acrimine. El agonizante está como en una prensa entre sus pecados y sus enemigos : aquí es el sudor frio , aquí el ahogo , aquí la última afliccion , aquí el extremo de los apuros. ¡ O Dios mio ! válgame vuestra misericordia. Dadme auxilios eficaces , para que viendo inevitable el encuentro con tan formidables enemi-

gos , me prevenga para la pelea. Abrid los ojos de mi alma, para que conociendo lo inminente del peligro , viva siempre muy desvelado , y no incurra en la eterna muerte. *Illumina oculos meos , ne unquam obdormiam in morte.*

COLOQUIO.

¿Qué será de mí , dulcísimo Padre mio , cuando debilitado mi espíritu con la violencia del combate en las últimas agonías , temeré ser infeliz presa del infernal enemigo ? Sus fuerzas serán muy poderosas, su ira implacable y su malicia hasta lo sumo. A cualquier parte que me vuelva , me tendrá prevenidos lazos , para que no pueda escaparme de las garras de su furor. ¿Qué haré para resistir á los asaltos de su perfidia , y desbaratar sus máquinas infernales ? ¡Ay divino Salvador mio ! no tengo otro recurso que implorar vuestra asistencia en tan formidable trance , y llorar amargamente las ofensas cometidas contra Vos, mi Dios y Señor. Sí, perdon os pido, amable Jesus mio , de tantos excesos con que he irritado vuestra justicia, y merecido que me abandonaseis al poder de Satanás. Me pesa , Señor , de haber pecado : siento vivamente el haberos ofendido. No merezco , Jesus mio , vuestra proteccion : pero animado con la consideracion de vuestras infinitas misericordias , espero me la concederéis. Por vuestra cruz y pasion sacrosanta libradme del peligro de la muerte : libradme de una mala muerte : libradme del poder del diablo. Desde ahora para el dia de la tribulacion , oid benignamente al que del íntimo de su alma clama á vuestras plantas postrado :

En mi muerte estad conmigo :
Confundid á mi enemigo.

Y Vos , Vírgen santísima , que aplastásteis la cabeza del infernal dragon , que pone asechanzas al calcañar de la vida de los hombres , ayudadnos á conseguir esta gracia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 40.

De la muerte de los pecadores.

Mors peccatorum pessima. Psalm. 33, v. 22.
Es el peor de los males la muerte del pe-
cador.

Considera, hermano , con cuanta razon el profeta David dice estas palabras , para dar á entender la infelicidad de la muerte de los que , estando en pecado mortal , no quieren arrepentirse antes de morir. Figúrate , pues , que tienes á la vista uno de estos miserables pecadores , próximo ya á salir de esta vida. ¡ Qué angustias ! ¡ qué congojas ! ¡ que sobresaltos fatigan y oprimen el corazon de este desgraciado , que por no haber querido en vida disponerse para la muerte , vé que esta por momentos ya se le acerca con un aspecto el mas formidable y espantoso ! Divertido hasta entonces en pensamientos del mundo , ocupado siempre en satisfacer sus apetitos y pasiones , cuando llega á entender de veras , que no hay remedio para su enfermedad , y que

pronto va á morir ; ¡ qué afliccion ! ¡ qué tristeza y amargura se apodera de su alma ! ¡ con qué rubor y confusion reconoce en aquella hora la vanidad de sus esperanzas en las cosas del mundo ! ¡ Cómo vé entonces con la mayor claridad , que todo ha sido un engaño ; que el camino por donde pensaba hallar descanso , le ha conducido á la perdicion ! ¡ Qué corrido queda al experimentar cuán amargos son ahora sus placeres ! ¡ Qué fin tan triste y lamentable van á tener sus risas y divertimientos !... ¡ Ay de mí ! dice en su interior , ¿ qué me queda ahora de los gustos y deleites de mi vida pasada ? ¿ qué de las honras y vanidades ? ¡ Ay , que lo que tanto amaba , es la causa de mi horror y de mi desdicha ! Y mucho se le aumenta este conflicto , cuando le asalta el pensamiento , de que dentro de poco ha de dar cuenta á Dios , y ha de oír aquella tremenda sentencia de salvacion ó condenacion eterna , de la que nunca jamás hay apelacion . ¡ Qué apretado se encuentra este desgraciado pecador ! A cualquiera parte que vuelva los ojos , no descubre sino causas de terror y de pena . Si mira arriba , vé la espada de la divina Justicia á punto de descargar su fatal golpe sobre él : si mira abajo , vé la sepultura abierta con un hormiguero de gusanos que están impacientes para saciarse con sus carnes : si entra dentro de sí mismo , topa con la conciencia que le despedaza con sus remordimientos : si vuelve la vista á los lados , vé en el uno á los amigos y compañeros de sus disoluciones , que no pueden darle alivio alguno ; y en el otro le parece ver á los demonios que llegan ya para arrastrar su alma á los infiernos . Si posible fuese , querría esta alma huir de sí misma , y ser reducida

á la nada ; pero quiera ó no quiera , un íntimo sentimiento le está clamando , que su naturaleza es inmortal : querría quedarse en el mundo , y se vé compelida á partir : quisiera á lo menos dilatar la ejecucion , y no le es concedido. Ruega entretanto el ministro de Dios á la cabecera del obstinado moribundo ; toma el santo Crucifijo ; invoca los santísimos nombres de Jesus y de Maria ; exhorta al pecador al arrepentimiento de sus culpas y á la esperanza en la divina misericordia : mas ¡ ay ! este infeliz , que se ha hecho sordo á los llamamientos divinos , que se ha burlado de todo lo santo y sagrado , se endurece mas y mas en su corazon : vomita blasfemias é imprecaciones de ira , odio y venganza contra Dios , contra los Santos y aun contra sí mismo : y entre los horrores de la desesperacion se separa el alma de su cuerpo , para ir inmediatamente á los suplicios sempiternos. ¡ O infelicísimo remate de los gustos y deleites del mundo ! ¡ ó locura y ceguedad de tantos impenitentes pecadores , que así pagaron de una vez todos los desórdenes de su vida ! Escarmienta , ó hermano mio , en cabeza ajena ; y medita seriamente lo que te conviene hacer para evitar un fin tan desastrado : mira que tu muerte será conforme á las obras de tu vida : haz penitencia de tus culpas : implora los auxilios divinos , para que tu muerte sea un tránsito á la eterna vida , cuyo empleo es alabar las misericordias del Señor. *Non moriar , sed vivam , et narrabo opera Domini.*

JACULATORIA.

¡ Qué tropel de angustias y confusiones cercará al

pecador endurecido en la hora de la muerte! No le aprovecharán las honras; no le defenderán las riquezas; no le valdrán los amigos; de nada le servirán los gustos y deleites pasados; muy al contrario, serán sus verdugos para su mas cruel tormento. En la multitud de sus enormes delitos contemplará los castigos eternos que le amenazan. El curso de la vida pasada le parecerá un brevísimo punto, y la nueva region en que va á entrar un piélago inmenso de eternas desdichas. ¿Qué hará el miserable pecador en aquel trance? Figúrate, ó hermano, á Cain desesperado, y que anda en busca de la muerte para librarse del peso de la conciencia que le acusa. ¡Ah! el mayor tormento del pecador en aquella hora será el no poder él mismo darse una muerte que le aniquile. ¡O Dios mio! haced que á la vista de este horroroso cuadro despierte de mi letargo, y me prevenga con tiempo para aquella fatal hora, en la que espero seréis mi protector y mi fortaleza, para salvar mi alma. *Esto mihi in Deum protectorem, et in domum refugii, ut salvum me facias.*

COLOQUIO.

¡O amabilísimo Señor y Padre mio! Ya veo cuan espantosa es la muerte de un pecador; y temblando de solo pensar en ella, me resuelvo, con el auxilio de vuestra gracia, á practicar todos los medios para no experimentarla. Desde ahora renuncio todos los gustos y placeres de esta vida miserable, y no quiero mas que lo que sea de vuestro agrado. Lejos, lejos de mí todo lo que no sea Dios; lejos todo aque-

llo que no me ha de servir en la hora de la muerte. Mientras me franqueais , ó buen Jesus , las puertas de vuestra divina misericordia , á ellas acudo para librarme de aquel abismo de desdichas en que se hunde el pecador en el trance de la muerte : llamo á vuestras puertas llorando arrepentido los pecados gravísimos con que ofendí á vuestra Majestad soberana. Me pesa , Señor , en el alma de haberos ofendido : quisiera padecer mil muertes , antes que volver á ofenderos : muera , muera de puro dolor de mis pecados : muera cuando sea vuestra divina voluntad ; pero hasta los últimos instantes de mi vida, suplico y suplicaré á vuestras plantas postrado :

No muera yo , ó Señor,
La muerte del pecador.

Y Vos , Virgen santísima , amparo y refugio de pecadores en todo tiempo y particularmente en la hora de la muerte, ayudadnos á conseguir esta gracia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 41.

De la muerte de los justos.

Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus. Psalm. 115 , v. 15.

¡Qué preciosa es la muerte de los santos á los ojos del Señor!

Considera , hermano , que si es muy triste y formidable la muerte del pecador, es muy alegre, muy

dulce y suave la del justo. Como tiene bien gobernados sus apetitos, y espera su felicidad no de los falsos y perecederos bienes de este mundo, sino de Dios, que es el centro de su amor; cuando llega su última hora no se entristece, sino que salta su corazón de alegría, al considerar ya cercano el fin de su peregrinación y que va luego á recibir el premio de la eterna bienaventuranza, por la que toda su vida habia suspirado. No teme el justo la muerte, porque todos los dias temió á Dios: no teme la muerte, porque llevó ajustada la vida; (y los temblores de la muerte son efectos de la mala vida): no teme el justo aquella hora, porque todas las horas empleó en aprender á morir y en aparejarse para un trance tan crítico. No le aflige la muerte, porque en el justo no es muerte, sino sueño; no muerte, sino mudanza en mejor vida; no muerte, sino último término de los trabajos y principio del eterno descanso: no es muerte, sino seguro camino para la verdadera vida y posesion de la inmortalidad feliz. No se asusta cuando se le intima que ha de recibir los santos sacramentos; antes bien se llena su espíritu del mas dulce consuelo: y al recibirlos, experimenta una paz y tranquilidad que no pueden dar todas las cosas de este mundo. Aunque haya tal vez pecado, le alienta la confianza en la divina misericordia, tanto mas cuanto mayor es la penitencia que ha hecho por sus culpas. Poseido su corazón del amor de Dios, se enciende en deseos de gozarle, de ser desatado cuanto antes de los lazos del cuerpo, y estar con Cristo. La gracia de Dios, que entonces abunda; el amparo de la Virgen santísima, á quien siempre habia invocado para aquella hora; la asistencia de los

ángeles y santos sus patronos y abogados , todo son dulces lenitivos de los dolores , fatigas y trabajos de la enfermedad , no solo para sufrirlos con resignacion , sino aun con indecible gozo y alegría. Y si acaso el justo acaba su vida no de enfermedad, sino de una desgracia ó á manos de sus enemigos, acepta humilde y rendido aquel género de muerte, como un sacrificio que ofrece á Dios , de quien espera una eterna recompensa. ¡ O hermanos ! ¡ qué muerte tan digna de todos nuestros deseos ! ¡ cómo deberíamos esforzarnos y trabajar incesantemente para conseguirla ! ¡ Oh ! ¡ cómo deberíamos escoger el rigor de los mayores tormentos , antes que ofender á Dios , para asegurar el morir en su santa gracia y amistad ! No perdones pues , ó hermano , trabajo ni fatiga para vivir de modo que logres la dichosa muerte de los justos. Aborrece para siempre los vicios ; abrázate con la cruz de Cristo , y sigue constante el camino de la virtud , el único que puede conducirte á tan deseado término. Y Vos , dulce Redentor de mi alma , que para merecernos una feliz muerte , padecisteis la afrentosa y dolorosísima muerte de cruz , asistidnos desde ahora para vivir tan santamente, que el punto de nuestro último trance sea el principio de una felicidad eterna. Sí, amable Jesus mio ; á eso se dirijan todos mis cuidados ; á eso únicamente tiendan todos los afectos de mi corazon ; dia y noche no se ocupe mi alma en otra cosa , que en desear y procurar con todas veras la preciosa muerte de los justos. *Moriatur anima mea morte justorum.*

JACULATORIA.

¡De qué gozo se sentirá bañado el corazón del justo en medio de la tranquilidad que experimenta en el último trance, como preludio de su eterna bienaventuranza! ¡Qué dulces y qué bien empleadas le parecerán las obras de penitencia que ejercitó en vida, cuando empiece ya á coger el fruto á ciento por uno que le prometió el divino Maestro! Si mortificó su cuerpo, hallará en aquella hora inmensas delicias, que le harán olvidar enteramente las amarguras pasadas. Con estos indecibles consuelos, con esta suavidad que sentirá en el espíritu, crecerán sus vivas ansias de acabar cuanto antes la presente vida miserable y perecedera. ¡Oh! ¡cómo exclamará con san Gerónimo, estando para morir: O muerte, que para los que saben negociar contigo, eres un tesoro riquísimo! ¡O muerte dulce y apacible! no te llamen muerte, pues tú das eterna vida: negra y fea te llaman, pero eres en extremo hermosa, y tus labios destilan miel; ven, hermana mía, amada mía; muéstrame al que adora mi alma: ea, buena muerte, apresura el paso; ábreme con llave de oro las puertas de la verdadera Patria. ¡Oh! ¡qué felicidadés, qué alegrías, qué consuelos lleva consigo una buena muerte! Concedédmela por vuestros méritos infinitos, ó divino Salvador mio. Sea mi muerte un dulce sueño, un amoroso deliquio que me haga descansar y reposar en Vos. *In pace in idipsum dormiam et requiescam.*

COLOQUIO.

Venid á mí los que estais trabajados , dice el Señor , que yo os aliviare de la fatiga. ; Oh qué bien experimentará el justo este refrigerio en la hora de la muerte ! ; cómo se alentará su espíritu con la mas segura confianza , y se desvanecerá todo temor ! No le asustará la próxima vista del soberano Juez , á quien en vida procuró aplacar con obras de penitencia. No le arredrarán las maquinaciones del enemigo infernal , porque el ángel de la guarda las desbaratará. Todos los santos y santas de Dios rogarán por el alma del justo , para colocarla en el seno de los patriarcas ; y sobre todo la Reina de los cielos , la santísima vírgen Maria , ; con qué amor de madre asistirá al que en vida se portó como hijo suyo ! ; O felicísima suerte ! ; ó dicha sin igual ! ; ó colmado premio de la virtud ! ; Qué bien se despedirá del mundo quien supo despreciarle ! ; Cómo se anticiparán los consuelos al que va pronto á gozar de las eternas delicias ! ; O dulce Jesus mio ! hacedme verdadero discípulo vuestro , para que mi muerte sea feliz principio de una vida gloriosa. Alumbradme con vuestra divina luz , para emprender y seguir constantemente el camino de la virtud , hasta tocar el término de una muerte tan preciosa. Perdonadme , Dios mio , los yerros de mi vida pasada ; pues que me pesa en el alma de haberos ofendido : siento vivamente el haber pecado : y suspirando por las dulzuras de vuestro amor con que ennobleceis la muerte de los santos , todos los dias de mi vida repetiré á vuestras plantas postrado :

Dadme , ó Dios , la mejor suerte :
Dadme del justo la muerte.

Y Vos , Vírgen santísima , cuya asistencia para aquella hora imploramos cada dia con toda la Iglesia , no nos negueis esta gracia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 42.

Que el tiempo de esta vida es para disponerse á bien morir.

*Juravit per viventem in sæcula sæculorum,
quia tempus non erit amplius. Apocalyp. 10.*

Pasado el término de esta vida , no hay mas tiempo para disponerse á bien morir y salvarse.

Considera , hermano , que esta vida es propiamente un plazo que Dios te concede , para que trabajes incesantemente en merecer una eternidad feliz. Bien podia el Señor , cuando estabas en gracia , ponerte en un momento y como por encanto en el cielo : pero no lo quiso ; sino que trazó el rodeo de esta vida , para que andándole merezcas el premio que al fin de la carrera te está reservado , si empleares todos los instantes en disponerte para morir bien. No has de pasar el tiempo viviendo como bestia , dándote á los vilísimos gustos del sentido. Ha impreso Dios en tu alma la idea de la eternidad , de aquella vida interminable , que indispensablemente ha de ser para ti siempre feliz ó siempre desgracia-

da. ¿No adviertes desde luego la locura de los hijos de Adán, que emplean este precioso tiempo en lo presente, que pasa como un viento, sin acordarse de lo que ha de venir, que ha de durar para siempre? ¿No conoces cuán insensatos son los mundanos, que edifican suntuosos palacios para un soplo de vida; que sudan y se afanan sin tregua, navegan los mares y andan con inmensa fatiga por tierras extrañas, para ganar unas riquezas caducas que otros han de gozar; y no practican diligencia alguna para adquirir las verdaderas é inmortales riquezas que hay en el cielo? ¿No te espanta el triste resultado de los que no aprovechan bien el tiempo para lograr los bienes eternos, que es el no poderlo remediar jamás? Un instante que desprecies, si en él te coge la muerte, y te hallas en pecado mortal, te ocasiona una eterna condenacion. Es la muerte el fin del tiempo y principio de la eternidad. ¡O tremendo punto! ¡ó espantoso instante, que concluye el último paso de esta vida y acaba el tiempo de merecer! No debe mirarse la pérdida del tiempo como tiempo perdido, sino como pérdida de la eternidad; pues con un instante bien empleado puede ganarse una eternidad de gloria, y con un instante malogrado por la culpa se incurre en una eternidad de infierno. ¡O inconsideracion! ¡ó ceguedad la de los mundanos que tan ociosamente pasan el tiempo! ¡O locura! ¡ó insensatez de los que buscan vanos entretenimientos para pasar el tiempo, como si el tiempo no pasase muy aprisa, aunque ellos no lo quieran! Abre pues los ojos, ó hermano, á tan clara luz del desengaño: escarmienta en la desgracia de tantos que lloran en el infierno el desperdicio

que hicieron del tiempo , desperdicio que , aunque padecieran mil infiernos , no pueden ahora resarcir. Procura tú anticipar el remedio : mira que no puede ser mas importante el negocio de tu salvacion ; pues en él se trata de que seas tú eternamente feliz ó desgraciado : y este negocio anda envuelto en la velocidad del tiempo de esta vida , del que no tienes un instante seguro. Con cien ojos debes mirar que no se te pase ocasion tan oportuna , y con cien manos la debes asir , para que no se te escape. En la otra vida no tendrás mas que lo que en esta ganares y merecieres ; y aunque vivieras largos años , es muy corto espacio para disponer bien el viaje de la eternidad. ¿Cómo , pues , te descuidas ? ¿ cómo te entretienes en vanidades y cosas inútiles ? ¿ cómo no lloras los años de tu vida mal empleada ? ¿ cómo no mortificas tu carne con los rigores de la penitencia ? Atiende que vas engañado en las horas del vivir : solo sabes de cierto que has de morir , y no sabes cuando. Te figuras ser eterno en este mundo , y eres momentáneo : un punto solo tienes de tiempo , que es el que vives , é ignoras si llegarás al siguiente. Prevente , pues , como si cada uno fuese el postrero que se te ha de conceder : medita ahora seriamente lo que quisieras haber hecho , si en este instante hubieses de morir. ¡ Qué contricion quisieras haber tenido ! ¡ qué penitencia desearas haber hecho ! Acostúmbrate á estas sérias reflexiones : y saca de ellas por legítima consecuencia , que es absolutamente necesario emplear bien el tiempo , para asegurar una eternidad feliz. *Dum tempus habemus , operemur bonum.*

JACULATORIA.

¡ O ceguedad torpe en que he vivido hasta ahora, sin conocer la preciosidad del tiempo! Examina con atencion, alma mia, su valor; y con amargo llanto llorarás su pérdida. El tiempo vale tanto, que con él se gana todo, pues con él se gana al mismo Dios. ¿ Y es posible que malogres alhaja que tanto vale? ¡ Ay de aquellos, dice san Bernardo, que buscan las diversiones para pasar el tiempo! ¡ Ay de aquellos que dicen: conversemos de nuestros negocios: ocupémonos en alegrarnos y recrearnos hasta que se pase esta hora! ¡ O palabra, que debe llenar de horror y de vergüenza á un cristiano! ¡ Buscar ocasion para pasar el tiempo!!! ¡ O necedad! ¡ ó desvarío! No pierde tiempo la muerte: ella viene en pos de ti: aun cuando duermes, ella corre, y tal vez cortará el hilo de tu vida cuando menos pienses: y ¡ desgraciado de ti, ó hermano, si te coge cuando estés dormido en el pecado! Advierte la velocidad con que se escapa el tiempo fugitivo: mira si podrás alcanzarle. Los dias, los meses y los años de tu vida que pasaron, ya de nada te pueden servir sino de pena, si los empleaste mal. El tiempo que te queda de vida, si bien lo empleas, puede merecerte el mayor bien. ¡ O Señor! imprimid en mi entendimiento un claro conocimiento de estas verdades, para que no tenga que llorar sin remedio la pérdida del tiempo de mi vida, que se me pasa y huye como la sombra. *Vita hominis fugit velut umbra.*

COLOQUIO.

¡ Oh ! ¡ á cuántos pecadores sucede lo de las vírgenes necias , que pasando el tiempo dormidos , se apaga la lámpara de su vida mortal , y despertando entonces , hallan cerrada la puerta de la vida eterna ! Así pasan muchos el tiempo , como si el dilatarle estuviera en su mano ; y por no haberle aprovechado , Dios no les concede ni un instante mas. ¿ Es posible , ó hermano , que para el servicio del mundo hayas empleado el tiempo de tu vida , y no te resuelvas á emplear el que te resta para el servicio de Dios ? ¡ Oh ! ¡ cómo llorarás inconsolable el tiempo perdido , sin poderlo remediar por toda una eternidad ! ¡ O Señor y Dios mio ! ya despierto del profundo letargo de mi mala vida , y quiero con el tiempo recuperar los bienes que hasta aquí he malogrado. Sí , dulce Jesus mio : dadme tiempo , y haré penitencia de mis pecados : dadme tiempo , y me dedicaré á la práctica de todas las virtudes : dadme tiempo , y me aprovecharé de los auxilios de vuestra gracia. Ahora empiezo , os digo ya del íntimo de mi alma , ahora empiezo á llorar las innumerables y gravísimas ofensas que contra Vos , amor mio , he cometido : esta mudanza es de vuestra derecha ; siento vivamente el haber pecado ; me pesa , Señor , el haberos ofendido ; propongo no dejar pasar un solo instante sin disponerme con obras de piedad y verdadera penitencia , para conseguir una feliz muerte , y decir y clamar con todo fervor postrado á vuestras plantas :

Me dispondré noche y dia
Para la última agonía.

Y Vos , Vírgen santísima , que no pasasteis ni un solo momento de vuestra vida sin adelantar en el amor de vuestro divino Hijo , haced que consagrados á su santo servicio todos los instantes de la nuestra , sean ensayos de una santa muerte ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 43.

Que la muerte todo lo acaba.

Nudus egressus sum de utero matris mee , et nudus revertar illuc. Job 1.

Desnudo nací , y desnudo moriré.

Considera , hermano , cuan grande yerro y necesidad es gastar los dias de la vida en solicitar honras y aplausos mundanos , en buscar los deleites de los sentidos y en amontonar riquezas ; pues todo lo acaba la muerte en un instante. Cuando rendidas las fuerzas , perdido el uso de los sentidos , oscurecido el entendimiento y oprimido el corazon de mortales congojas , temblando el hombre de piés á cabeza , sucumbe al último golpe que le desata el alma del estrecho vínculo que la tenia unida con el cuerpo ; en el mismo momento queda despojado de todo cuanto poseia en este mundo. Honores , riquezas , parientes , amigos , criados y conocidos , todo desaparece como el humo : así el que desnudo entró en el mundo , desnudo sale de él. ¡ Y en qué estado tan pobre , triste y miserable queda reducido dentro de poco el

cuerpo del hombre, aunque sea el del mayor monarca de la tierra ! Desfigurado , feo , horrible y espantoso , luego le amortajan , y por el hedor intolerable que despide , procuran aun los mas cercanos parientes y mas íntimos amigos encerrarle en un ataúd y echarle de casa : le lanzan en la sepultura , y confundido con otros cadáveres , allí le dejan y abandonan , hasta olvidarse enteramente de él como si jamás hubiera existido. ¡ Qué desengaño tan eficaz para los amantes de la vanidad mundana ! Allí el mas lindo rostro , el mas guardado del sol y del aire , anda debajo del pison de un rústico sepulturero , que no tendrá empacho , si así le conviene para su oficio , de dar al difunto en la frente , quebrarle los cascos , aplastarle los ojos y cualquiera parte del cuerpo , para que quede bien acompañado con la tierra : allí le recibe esta en su regazo , y le dan paz las cenizas de los otros muertos : allí le abrazan los huesos de sus antepasados , y le convidan á aquella casa que está constituida para todo mortal : allí le deja el fúnebre cortejo , yéndose todos á comer , á dormir y á negociar y quedando el difunto en aquel lóbrego y angosto aposento. ¡ Y qué espectáculo tan horrible seria para ti mismo , ó hermano , si despues de ocho ó quince dias de enterrado tu cuerpo , vieses su figura , cuando , hirviendo de gusanos , despide ya un hedor que apesta ! ¿ Qué se ha hecho , dirias , aquella cara tan risueña , aquellos ojos tan claros , aquella lengua tan lijera , aquel cuerpo que yo tanto regalaba ? Pues entiende , que si esto eres , en aquella otra cosa tan sucia te has de trasformar : tal es el paradero de las galas , honras , delicias y de toda la gloria del mundo. Así con un soplo se des-

vanecerán todas esas torres de viento que levantas con tus soberbios pensamientos y vanas estimaciones. Tal será el término de tantos pasos que diste para complacer á este cuerpo vil, miserable y corruptible. Recógete, hermano mio, en tu interior: mira que lo que vas ahora meditando quizá no está muy lejos de verificarse en ti. ¡Cuántos viven hoy, que tal vez mañana ya estarán en la sepultura! Considérate con toda atención en ella: estudia en este libro: mírate en este espejo todos los dias de tu vida para tu desengaño: no lo aguardes para cuando ya no habrá remedio: desprecia todo cuanto el mundo ama; y estima únicamente lo que te conduce al amor de Dios. Lejos de ti las riquezas, pues has de verte tan pobre, cuando mueras: lejos de ti las galas y atavíos, pues has de hallarte tan feo en la sepultura. Emprende de veras el servir á tu Dios y Señor, empleando bien lo restante de tu vida; ya que solo tus obras te han de acompañar y seguir en la hora de la muerte: *Opera enim illorum sequuntur illos.*

JACULATORIA.

¡Oh cuánto debes admirar el poder irresistible de la muerte, que en un instante borra la memoria de todo lo mundano! Con la muerte fenecen las delicias, se consumen las bellezas, las honras, las dignidades y señoríos á que se vieron encumbrados los hombres. Todo lo arrebató la muerte: todo lo acaba. Como en la estatua de Nabuco hasta los mas duros y preciosos metales de un solo golpe pararon en cenizas; así desaparecerá en un instante y será reducido á la nada, todo lo que allegó la codicia de

los mortales : cuando menos piensen , verán frustra-
das las esperanzas que alimentaban sobre su estabi-
lidad y firmeza. ¡ Oh ! ¡ con cuánta amargura deja-
rán en la hora de la muerte lo que con tanta afición
habian adquirido ! Déjalo todo , hermano , ahora ,
antes que de todo te despoje la muerte. No vivas
tan alucinado , que fies la duracion de tu contento
en lo que tan presto se desvanece. Aprende de san
Agustin á dejar el mundo , antes que el mundo te
deje burlado. *Non vis relinquere mundum : mundus
relinquet te.*

COLOQUIO.

¡ O santo Dios ! ¡ qué necesidad es la de la mayor
parte de los hombres ! Se olvidan de lo que mas les
importa , y se olvidan de propósito , rehusando el
pensar y discurrir sobre el mayor negocio , que es
desprenderse de todo lo caduco y proveer lo neces-
ario para salir bien de este mundo. ¿ Cuántas veces
en una tempestad los que no quisieron echar sus
mercancías en el mar , quedaron sepultados en las
olas con sus caudales ? Cuidado no te suceda lo
mismo , alma mia : acuérdate que todo lo acaba la
muerte : navegando en el borrascoso mar de este
mundo , desecharás todo lo vano y supérfluo que
pueda servirte de estorbo para llegar al puerto de la
vida eterna. Así lo resuelvo , dulce Jesus mio ; des-
de ahora abandono todo cuanto el mundo estima ; y
solo apetezco vivir en vuestra gracia. No mas afición
á bienes , que tan pronto se acaban y de tanto bien
me privan. Solo estimo la virtud y las buenas obras,
que en vuestra estimacion nunca pueden perderse. Me

confundo, Señor, en vuestra soberana presencia, por no haberos amado y por haberos tanto ofendido. Me pesa en el íntimo de mi alma de haber pecado; lloraré cada día más mis extravíos, y con profunda reflexión repetiré muchas veces postrado á vuestras plantas :

Abierta la sepultura,
¿Qué es del mundo y su locura?

Y Vos, Virgen santísima, cuyos afectos no tuvieron jamás otro centro que el amor divino, ayudadnos á arrancar del corazón todo afecto mundano; que para más obligaros, os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 44.

De la misericordia de Dios en no haber muerto ya nosotros de mala muerte.

Misericordiae Domini. quia non sumus consumpti. Thren. Jerem. 3.

Si no hemos muerto de mala muerte, es por la misericordia del Señor.

Considera, hermano, la suma bondad y misericordia del Señor en haberte conservado la vida, cuando hacías tan poco caso de estar en desgracia suya, y mirabas con indiferencia el castigo que podía enviarte, disponiendo que murieses en el infelícísimo estado de la culpa mortal. Observa la diferencia tan notable entre un alma que está en gracia

de Dios y la que es enemiga suya por la culpa. La primera debes contemplarla en extremo hermosa, mas agraciada que el sol, la luna y todos los astros del cielo, mas resplandeciente que la misma luz, enriquecida de todos los dones y gracias sobrenaturales, amada de Dios y heredera de su gloria. Y al contrario debes considerar al alma que está en pecado mortal, fea, asquerosa y abominable como los mismos demonios, desnuda de todas las virtudes, dones y gracias de Dios, llena de innumerables vicios, desheredada del cielo y condenada para siempre á los infiernos. Vuelve ahora los ojos sobre ti: haz venir á tu memoria las muchas veces que el Señor por su grande misericordia te ha dado la mano para levantarte del infeliz estado de la culpa; (medita y reflexiona bien cuantos beneficios hay en este beneficio): cuantas inspiraciones y auxilios te ha dado: de cuantas ocasiones de perderte te ha librado: cuantas ingratitudes te ha sufrido: cuantos pecados te ha perdonado, y en que abismos de males de cuerpo y alma hubieras caído, si el Señor te hubiese abandonado á tus caprichos, y no hubiese atajado los pasos con que tú mismo te precipitabas á la ruina y perdición eterna. ¡ Oh! ¡ cuán grande ha sido y es la benignidad y misericordia de Dios para contigo, pues te ha sufrido y sufre con indecible paciencia las ofensas que le haces! Pudiendo tan fácilmente vengarse de ti, dándote una mala muerte, condenándote al infierno tan justamente merecido, donde tantos años ha que estarías sumergido en aquellos suplicios eternos, te llama aun y te convida con la misericordia y con las delicias del cielo. Baja, hermano, con la consideración á aquellos hor-

rendos calabozos : tiende la vista sobre aquella muchedumbre de condenados: verás á unos que, por el primer pecado mortal que cometieron , desde luego fueron castigados con una desgraciada muerte : observarás á muchos otros que , con menos pecados que tú, están allí ardiendo sin remedio , porque murieron sin arrepentirse y el Señor ejecutó en ellos el rigor de su justicia. Discurre , pues , y reflexiona alentamente, cuanto tienes que agradecer á la divina bondad esta misericordia que ha usado contigo, dándote tiempo para la penitencia , y para asegurar una buena muerte. ¡ O Dios mio ! ¿ Qué podré retornaros por tan señalados beneficios que me habeis dispensado ? ¿ Qué tenia yo mas que mi amigo ó mi vecino , para que á estos los abandonaseis y no les concedieseis tiempo y lugar de arrepentirse , y á mí me favorecieseis con vuestra gracia ? ¡ Ah dulce Jesus mio ! ¿ cómo no se me cae la cara de vergüenza y confusion ! ¿ cómo no me humillo hasta el polvo de la tierra ! ¿ cómo no se me parte el corazon de dolor ! ¿ cómo mis ojos no se convierten en dos fuentes de lágrimas ! ¡ O mi amabilísimo Padre y Redentor ! Bendito seais para siempre. Alabo y alabaré sin cesar vuestra bondad. Me reconozco tan obligado , que no tengo palabras para declarar mi agradecimiento. Ya que me dais tiempo, quiero de veras hacer penitencia de mis pecados ; quiero empezar una vida nueva, mortificada y fervorosa ; para que logrando una buena muerte, pueda cantar eternamente las misericordias que habeis usado conmigo. *Misericordias Domini in æternum cantabo.*

JACULATORIA.

¡ Qué haces, en qué piensas, ó alma mia ! ¡ Cuán justamente la paciencia de Dios podia muchos años ha haberse cansado de tus excesos, y no querer sufrirte mas ! ¡ Cuántas veces, desenvainada ya la espada de la divina justicia, estaba para descargar sobre ti el golpe de una mala muerte ! ¡ Oh ! ¡ cuántas veces provocabas tú mismo, pecador ingrato, las criaturas todas, para que se armasen y tomaran venganza de las injurias que cometias contra tu Dios y Señor ! Efecto milagroso fué de la divina bondad, que el cielo no se desgajase en rayos, la tierra no se abriese, los vientos no se enfureciesen, y el agua no saliese de sus límites, para acabar de una vez contigo, como ha sucedido á otros. Iba ya el fuego á abrasarte con sus llamas : iba el aire á quitarte el aliento : iba el agua á ahogarte, y la tierra á negarte las producciones de que te sustentas. Todas las criaturas se conjuraban contra ti para destruirte: y ¿ quién las detuvo, sino la mano misericordiosa del mismo supremo Criador ? Tú, olvidado del peligro, estabas durmiendo en los brazos de tantos enemigos, sin levantar siquiera alguna vez el corazon á Dios. A no haber sido la misericordia de este soberano Señor, ciertamente rabiarias entre suplicios eternos. ¡ Oh ! ¡ cuántas veces así lo repetia santa Teresa de Jesus, admirándose, como la mayor pecadora del mundo, de la benignidad que habia usado con ella la divina clemencia ! Compara, ó hermano mio, la virtud de esta Santa con tus maldades, su penitencia con tu vida licenciosa ; y vol-

viéndote á tu Dios , díle arrepentido de veras con el Publicano : Señor , mostraos propicio á este pecador ingrato. *Propitius esto mihi peccatori.*

COLOQUIO.

¡ O Dios clementísimo ! confieso en vuestra soberana presencia con amargura de mi corazón los desórdenes de mi vida pasada. Reconozco, Señor, vuestra infinita misericordia en haber impedido y comprimido el furor de los demonios, cuando estaban para darme el último empujon para arrojarme á los infiernos. Acabad, Dios mio, de despertarme del fatal letargo en que hasta ahora he vivido : abridme los ojos para el desengaño : nó, no sea yo como Judas ; no permitais que con tantos beneficios que recibo de vuestra benéfica mano , corra á la obstinacion y desesperacion eterna. Esto merezco por haber abusado de tantas gracias que con tanta profusion habeis derramado sobre mí : lo conozco , Señor , y me horrorizo de mi ceguedad : y detestando la enormidad de mis pecados , os digo de veras , que me pesa de haberos ofendido : que siento vivísimamente el haber pecado , y cantaré todos los dias de mi vida vuestras bondades y misericordias , exclamando rendido á vuestras plantas :

¡ Oh ! ¡ cuán bueno sois , Señor,
Con este vil pecador !

Y Vos, Vírgen santísima, dulce abogada nuestra, amparo y refugio de pecadores , ayudadnos á conseguir la gracia de una eterna gratitud á las misericordias de vuestro Hijo ; que para mas obligaros, os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 45.

Del juicio particular, que se sigue despues de la muerte.

Statutum est hominibus semel mori, post hoc autem judicium. Hebr. 9, v. 27.

Irrevocable ley es que todos hemos de morir, y despues se sigue el juicio.

Considera, hermano, como luego de separada el alma del cuerpo, sin dilacion alguna es inmediatamente presentada al rectísimo tribunal del supremo Juez, para dar rigurosa cuenta de toda su vida, y oír la sentencia irrevocable de su salvacion ó condenacion eterna. Aunque antes del último instante de salir de este mundo, hubiese sido asistida de sacerdotes, parientes y amigos, ninguno la acompaña, todos se quedan acá: y así como sola entró el alma en este mundo, sola sale de él. Imagínate que esto pasa por ti; y en realidad puede sucederte esta misma noche. Acompañada el alma únicamente de sus obras buenas ó malas, puesta ante el divino Juez; qué terrible sorpresa ha de sentir, viendo que están entonces á su lado los dos ángeles bueno y malo, y que se le pide estrechísima cuenta de toda la vida! No se pasará por alto cosa alguna, ni habrá una sola respiracion que no se examine. Acusará fuertemente el demonio al alma de todo cuanto ha pensado, imaginado, dicho y obrado con injuria del Criador: redoblará los cargos muy en particular y por menudo sobre las omisiones en el cumplimien-

to de las obligaciones que á cada estado corresponden , y aun sobre las buenas obras que se hayan hecho con algun defecto , con alguna distraccion ó poca pureza de intencion. Atestiguará la verdad el Angel de la guarda , reprendiendo al alma de la mala correspondencia á las buenas inspiraciones que le dió , echándole en cara los santos avisos y pensamientos con que procuraba apartarla del pecado , y la tibieza y flojedad con que ella practicaba las buenas obras : la propia conciencia no lo podrá negar ; de manera , que el pecador mismo se confesará reo de todo cuanto será acusado : y el registro del Señor , donde está notada toda su vida , dará ya por concluida la causa. ¡ Ah , hora tremenda ! ¡ hora de la ira é indignacion de Dios ! ¡ Quién le diera al pecador que le tragase la tierra en aquel punto ! Pero ¿ dónde huirá , que no le alcance el furor de Dios ? ¿ dónde se esconderá , que no le halle ? ¿ Qué será entonces de esta miserable criatura en manos de su Dios ? ¿ de este vasallo rebelde en manos de su Rey ? ¿ de este esclavo traidor en manos de su Dueño ? ¿ Tendrá el pecador fuerzas para contenerle ? Es omnipotente. ¿ Presumirá engañarle con sofisterías ? Es infinitamente sabio. ¿ Esperará sobornarle con dádivas , inclinarle con lisonjas , vencerle con súplicas ? Ahora yace como manso cordero : cuando se levante á juzgar , será un leon inexorable. No le valdrán al pecador excusas , ruegos , llantos ni gemidos : sentirá luego sobre sí todo el peso de la ira divina. Feliz , feliz aquel que fielmente haya servido á Dios en esta vida ; pues oirá en su muerte aquellas tiernas y amorosas palabras del supremo Juez : Alégrate , siervo fiel , y entra en el

gozo de tu Señor á recibir el premio de tus merecimientos; y bañado de alegría irá triunfante al reino de la gloria. Mas ¡ ay del pecador en aquella triste hora! Rechinará en sus oídos el horror de aquel trueno y sentencia definitiva: Apártate de mí, maldito, anda al fuego eterno que está prevenido para Satanás y los suyos; y luego le arrebatarán los demonios y le arrastrarán al infierno. ¡ O juicio verdaderamente espantoso! ¡ O loco de mí! ¡ qué engañado he vivido, cuando no meditaba esta verdad infalible! He delinquido: y he de comparecer ante Dios para ser juzgado. Nó, no digas, alma mia: he pecado, y ninguna cosa triste me ha sucedido. Dí mas bien: si la paciencia de Dios me ha esperado hasta hoy, no sé si me aguardará mañana: ignoro si está lleno el vaso de su ira; si tal vez, no represándose mas, vendrá de golpe sobre mí. Medita, ó hermano, medita despacio estas verdades: sabe, que hay juicio para ti: horrenda cosa es, pero inevitable: has de caer indefectiblemente en las manos de Dios vivo. *Horrendum est incidere in manus Dei viventis.*

JACULATORIA.

¡ O Dios soberano! ¡ O Juez rectísimo! ¿ quién puede pensar en la hora en que ha de comparecer á vuestro juicio sin estremecerse y llenarse de inexplicable pavor? Presentada el alma en el tribunal de la divina justicia, ¡ qué cargos le hará Jesucristo, increpando sus procedimientos! Ven acá, dirá, alma malaventurada; ¿ qué viste en mí, que así me despreciaste? ¿ Qué hizo por ti el diablo, para que le

complacieses , siguiendo sus sugeriones ? Yo te crié á mi semejanza y te ofrecí mi gloria. ¿Cómo empleaste tus potencias y sentidos ? ¿cómo los dones naturales y sobrenaturales ? ¿los auxilios de mi gracia y sacramentos ? Por tu salvacion descendí del cielo á padecer injurias y tormentos cruelísimos : nací en pobreza , viví en trabajos y morí con gran dolor. Mira estas mis llagas : vé ahí tus obras. ¿Qué hiciste ? ¿qué hablaste ? ¿en qué pensaste , cuando niño , cuando jóven , cuando de mas edad ? ¿Porqué ? ¿Cómo ? ¿Y con qué intencion ? Así me examinará el justo Juez. Todo lo escudriñará : ni á las buenas obras perdonará el crisol de su justicia. ¿Qué es esto , alma mia ? ¿Quién podrá entrar con Dios en tan rigorosa cuenta ? ¿Cómo responderé á un solo cargo entre mil ? ¡O buen Dios ! imprimid en mi corazon el temor de aquel severo juicio , para que , enmendando mis obras , pueda comparecer menos temeroso , y esperar vuestra misericordia. *Non intres in judicium cum servo tuo.*

COLOQUIO.

¡O Dios eterno ! ¡soberano Juez de vivos y muertos ! Si con tanto rigor ha de proceder vuestro juicio , ¿quién podrá justificarse ? Perdido soy : doyme por condenado , si no me ampara vuestra misericordia. Acordaos , Señor , del inmenso amor con que me criasteis y de la infinita caridad con que me redimisteis. Aquí estoy , que apelo de Vos , entonces indignado , á Vos ahora padre piadosísimo. Perdonadme , buen Jesus , por los méritos de vuestra querida Madre. Y si quereis hacer justicia de los peca-

dos pasados , levantad el brazo y heridme. Vengan ahora mil muertes , con tal que despues no me arrojeis de vuestra presencia. Ya propongo velar siempre y corregir mis descuidos. Borrare con lágrimas las manchas del criminal proceso de mi vida : que coma , que beba , que hable , que ande ; en casa ó fuera de ella, de dia y de noche, en todo tiempo y lugar , así quiero vivir , como si entonces mismo hubiera , Dios mio , de daros cuenta. ¡ Redentor amabilísimo ! apiadaos de este miserable pecador , que rendido y humillado á vuestras plantas , os dice de todas veras : Me pesa , Señor , de haber pecado : siento en el alma el haberos ofendido ; y acogién dome á vuestra bondad , clamo confuso y pesaroso :

No me juzgueis con rigor ;
Misericordia , Señor.

Y Vos , Vírgen santísima , en cuya vida no se halló la menor sombra de culpa ; preservadnos de todo pecado en vida y sed nuestra abogada en la hora de la cuenta ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*



MEDITACION 46.

De las penas del infierno.

Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis? Isaias 33, v. 14.

¿Quién tendrá fuerzas para aguantar el fuego del infierno para siempre?

Considera, hermano, que es tan grande la terribilidad de las penas del infierno, que no hay expresiones que basten para declararlas, ni hay tormento alguno que á ellas pueda igualarse. Es una cárcel perpetua, llena de fuego y de innumerables y horribilísimas penas, para castigar eternamente á los que mueren en pecado mortal. Es un oscuro calabozo, henchido de sombras de muerte, de miseria y de tinieblas; donde no hay orden ni concierto, sino horrorosa confusion de atormentadores y atormentados; llantos, gemidos, ahullidos, suspiros, blasfemias y crugir de dientes, despecho y maldiciones contra Dios y sus santos, fuego que abrasa y no alumbra, ahogos y congojas intolerables, sin esperanza alguna de remedio. Cuanto se glorió el pecador en el deleite prohibido, tanto sentirá la violencia de aquellas llamas devoradoras. Todo género de tormentos experimentará en cada uno de sus sentidos; ni habrá potencia libre de propio intensísimo dolor. Los ojos en la region de las tinieblas verán la chusma de demonios y condenados, enemigos mortales y verdugos implacables; vision tan cruel, que

les sacará mas lágrimas de fuego que gotas de agua tiene el mar. Los oídos en el reino de confusión y desorden oirán truenos y estallidos, bramar toros, rugir leones, silvar culebras y un continuo rabiarse y desesperar. El olfato en la sentina de todas las ascosidades del mundo percibirá el hedor del cieno corrompido, del azufre estancado y de los cuerpos podridos y apestados. El gusto en la tierra de miserias, entre las agonías de una hambre canina y de una sed rabiosa, será saciado de plomo derretido, veneno de áspides, hiel de dragones; se desollarán á bocados los mismos condenados, y unos á otros se morderán como perros. El tacto en aquel abismo de llamas estará todo empapado y penetrado de fuego, como la esponja se empapa de agua. Será el condenado un horno portátil, todo encendido, no de carbon, no de cal, no de pez, no de hierro ni de bronce, que todo eso es nada; sino del antimonio que encendió la ira de Dios omnipotente. La imaginación y los apetitos sensitivos se revolverán en un torbellino de temores, tristezas, tedios, enojos, envidias, rabias y agonías. La memoria en un mar alborotado de ideas mas amargas que la muerte estará incesantemente recordando el tiempo mal empleado, diciendo consigo misma: ¡Ay que pude librarme! ¡ay que no quise! El entendimiento en un caos horroroso, todo ocupado en ponderar sus penas: este, dirá, es el deyo de mis glorias: á eso han venido á parar mis conceptos, mis discursos, con que me jactaba de sobresalir entre los demás. La voluntad obstinada en el mal y sin esperanza de remedio, estará en una prensa de odios y deseos inextinguibles. Por último colmo de la desgracia del

condenado ¿ qué falta aun ? ; Ah ! la pena de daño, que le tiene por siempre desterrado del cielo , y eternamente privado de la clara vista de Dios. Esta es la mayor de todas las penas ; esta es la quinta esencia de toda amargura , y este es el infierno del mismo infierno. Como es Dios el último fin del hombre y el centro de nuestra alma ; como es el Señor, Bien sumo , Bien infinito , en quien únicamente puede hallar el hombre su felicidad ; y como todo esto lo entiende el condenado con un vivísimo conocimiento que el mismo Dios le imprime ; el carecer de su vista y compañía , le es una violencia intolerable ; le es mas insufrible que mil infiernos juntos. ¡ O infierno ! ¡ ó suplicios eternos ! ¡ cómo no conteneis á los hombres en la observancia de la divina ley ! ¡ O hermano ! crees que hay infierno , ¿ y tienes aun atrevimiento para pecar ? Sabes que hay justicia en Dios , y que infaliblemente castiga con unas penas tan horrendas al que muere en pecado mortal , ¿ y no temerás caer en sus manos ? ¡ O Dios mio ! penetrad mi corazon con vuestro santo temor ; detenedme con este freno en toda ocasion de ofenderos. No sea yo tan cruel contra mí mismo , que por unos momentáneos deleites me exponga á padecer tan horribilísimos tormentos. Dadme en este rato de oracion un vivo dolor de mis culpas , para que con el auxilio de vuestra gracia me vea por fin libre de la eterna muerte. *Libera me , Domine , de morte æterna.*

JACULATORIA .

— Entra, ó hermano, en conocimiento de aquel centro de horror y de espanto. Cuanto mal se ha pade-

cido , se padece y padecerá en el mundo , es sombra no mas de aquel terrible suplicio. No habrá instante vacío de congojas , furor y despecho para el mísero condenado : la misma ira le dará nuevos alientos en la desesperacion con que quisiera consumir su cuerpo y aniquilar su alma , sin hallar jamás medio alguno de llevarlo á cabo. ¿ Y no te horrorizas ahora , cristiano , pecador inconsiderado , de ver que estuviste tanto tiempo al borde de ese precipicio ? ¿ Y no obstante reposabas , dormias tranquilo , y te recreabas en tus brutales deleites ! ¿ O delirio fatal ! ¿ ó frenesí incomprendible ! Si con la representacion de estas penas del infierno se asombraba y desmayaba el ánimo de una santa Teresa de Jesus , ¿ cómo no caes muerto de susto , pecador infeliz , que de un instante á otro puedes hallarte en aquel abismo , si no enmiendas la vida ? ¿ O Bien mio crucificado ! ablandad la dureza de mi corazon ; penetradme de los sentimientos de un Agustino convertido , para que en vista de la enormidad de mis culpas y de las penas que por ellas tengo merecidas , diga con ánimo contrito : Castigadme , despedazadme ; Señor , quemad , no me perdoneis en esta vida , con tal que eternamente me perdoneis. *Domine , hinc ure , hinc seca , hinc non parcas ; dummodo in æternum parcas.*

COLOQUIO.

¿ O alma mia ! ya es hora de abrir los ojos á la luz de tantas llamas. No aguardes á abrirlos , cuando ya sientas el azote de Dios omnipotente , y veas que no es ficcion ó fábula el tormento del infierno ,

sino que de veras te alcanza y te castiga. Si una vez cometes un pecado mortal, y de este mundo sales impenitente, quedas por siempre condenado. ¡Oh! ¡cuántas veces estuviste, alma mia, abocada á tan horrenda desgracia! ¡O Dios de bondad, Dios de piedad y misericordia! ¿quién detuvo la mano de vuestra justicia para que de un golpe no me precipitara en el centro del infierno? Perdonadme, divino Salvador mio, que ya me vuelvo á Vos, aunque como esclavo por temor del azote. Bajaré con la consideracion al infierno, mientras vivo, para no bajar allá despues de mi muerte: y reconociendo la grande misericordia que habeis usado conmigo, os diré una y mil veces, que me pesa, Señor, en el alma de haberos ofendido; que siento vivamente el haber pecado; y rendido ahora á vuestras plantas, os suplico del íntimo de mi corazon:

No me arrojéis, Dios eterno,
A la cárcel del infierno.

Y Vos, Vírgen santísima, cuya vida fué continuo camino para la gloria, encaminad mis pasos por vuestras sendas, hasta llegar á la patria de la eterna felicidad; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 47.

De la gloria, vida eterna de los justos.

Satiabor, cum apparuerit gloria tua. Ps. 16.

Seré saciado, Señor, con la plenitud de todos los bienes en vuestra gloria.

Considera, hermano, que no hay entendimiento criado, que pueda comprender ni imaginar la satisfacción y hartura que siente el alma del justo con la posesion del premio de la gloria con que recompensa el Señor los servicios de sus escogidos. Siendo Dios infinitamente bueno, poderoso, rico, dadivoso y comunicativo de sus bienes, ostenta su magnificencia con los justos, destinándoles un palacio digno de su grandeza, y de todo el brillo de sus infinitas maravillas. Allí se deja Dios ver claramente como es en sí; y se deja poseer y amar perfectamente aquella dulcísima hermosura, que contiene en sí todos los bienes, y que encierra todas las perfecciones de un modo que excede á todo sentido. Se vé allí, se goza y posee á nuestro gran Dios, que es en sabiduría, inestimable; en bondad, sin medida; en poder, sin término; en el sér, inmenso; en grandeza, incomparable; en majestad, inaccesible; en consejos, inescrutable; en pensamientos, profundísimo; en palabras, verdadero; en obras, santo; en misericordia, rico, y en justicia, recto. Ni lo triste con- turba á este supremo Señor; ni lo alegre le altera;

ni la abundancia le llena ; ni la necesidad le mengua ; ni lo que fué le pasó ; ni lo venidero le sucede ; ni en la sabiduría se engaña , ni en la voluntad se muda. En naturaleza es uno , en personas trino ; y todo lo que en sí encierra , es sobreexcelente , es infinito. ¿ Qué será , pues , ver cara á cara á este gran Dios ? Solo el verle es una bienaventuranza. ¿ Y qué será el poseerle ? No de lejos se comunica el Señor en el cielo á sus escogidos ; sino mas íntimamente que el fuego al hierro en la fragua. El alma bienaventurada queda toda endiosada , gozando en un arrobo divino , por participacion , la felicidad de Dios mismo : queda plenamente satisfecha , saciada , embriagada en la fruicion de su último fin y en la perfecta posesion de la vida eterna. Y como Dios nuestro señor es gran honrador de los suyos , quiere tambien extender su magnificencia , glorificando el cuerpo de sus escogidos. No deja el polvo en el polvo ; sino que le exalta entre los Príncipes de su Corte. Con los cuatro dotes de sutileza , agilidad , impasibilidad y claridad , brillará el cuerpo del bienaventurado majestuosamente , mas hermoso que mil soles. La vista se recreará , mirando la ciudad del Omnipotente , el esplendor de sus Príncipes y las libreas vistosísimas de sus cortesanos. Verá á Jesus en la majestad de su gloria : verá á Maria santísima , hermosura de los cielos y honorificencia de los justos. El oido en una suspension tiernísima se gozará en las músicas , cánticos , aleluias y melodías , siempre nuevas y admirables. El olfato se apacentará en las azucenas , bálsamos , perfumes y fragancias que produce aquel paraiso , y respiran los cuerpos glorificados. El gusto se saboreará y saciará sin fastidio ,

con un maná que nadie sabe conocer , sino quien le gusta. El tacto se anegará en un mar de suavidades inefables , que penetrando todo el cuerpo hasta lo íntimo de los huesos , le henchirán de delicias, cuanto le quebrantó el rigor de la mortificacion y penitencia. ¡ O gran Dios ! ¡ oh, qué abismo de gloria sin fondo es ese ! Verdaderamente , hermano mio, cosas son estas no para decirse , sino para desearse y procurarse á costa de mil vidas. ¡ Oh ! ¡ qué dicha la mia , debes exclamar , si llego á participar tanta felicidad ! ¡ O Dios mio y todas las cosas ! Amor mio dulcísimo , ¿ qué otro tesoro puedo desear ni en la tierra ni en el cielo ? Mi voluntad ya no acierta á amar otra cosa sino á Vos : mi corazon corre , mi alma vuela y sigue la fragancia que de Vos percibe. ¡ O Dios mio ! ¡ ó única esperanza y gloria mia ! Todas las fuerzas de mis potencias siguen al Sol que les da vida, y desfallecen hasta su posesion. ¿ Cuándo, Dios mio , se acabará la carrera de mi peregrinacion en esta vida ? ¿ Cuándo os veré cara á cara ? Como el ciervo sediento desea las fuentes de las aguas, así desea mi alma veros y gozaros, Dios mio. *Sicut desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus.*

JACULATORIA.

¿ Qué será , alma mia , la posesion de aquel gozo interminable é incomprensible, cuando ahora de solo pensar en aquellas delicias , queda el corazon todo inundado de alegría ? ¡ Ah ! no es extraño, que á un san Pablo le embargase la voz la admiracion, y solo supiese exclamar : Ojo no vió , ni oreja oyó , ni en

corazon de hombre subió , lo que preparó Dios para los que le aman. ¡ Ah ! por un solo dia de gloria, seria muy bien empleado el padecer todos los tormentos del mundo. ¿ Qué es dejar la nada por el todo ; lo falso por lo verdadero ; la muerte por la vida ; lo menguado y momentáneo por lo infinito y eterno ? ¡ Oh ! ¡ cuán cierto es , que no son de comparar los trabajos de esta vida con el inmenso peso de gloria que nos aguarda en el cielo ! ¡ O Dios magnífico ! ¡ ó Dios soberano ! ¡ cuán alta , cuán profunda , cuán ancha y cuán larga , cuán sobre todo discurso y comprension de las criaturas es la gloria que teneis prevenida para vuestros fieles siervos ! ¡ Oh qué suavidad, oh qué paz, oh qué dulzura , oh qué contento sin igual ! *Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ , quam abscondisti timentibus te !*

COLOQUIO.

¡ Oh ! ¡ qué loco vivia , Dios mio , mientras en el mundo buscaba deleites perecederos, sin pensar que son sombra falaz todos sus gustos ! ¿ Qué podia encontrar en los charquillos cenagosos de la tierra ? ¿ Y qué hallaré en Dios , sino aquel sumo eterno Bien que contiene en sí los deleites de todos los bienes ? ¡ Ah ! será tanto el gusto, que la fruicion excitará el deseo ; el deseo se completará con el gusto ; el gusto se aumentará con la posesion permanente : y despues de millones de millones de años que durará aquella dicha , siempre serán nuevas y flaman-tes las delicias que se posean. Ama , pues , ó alma mia , ama y elige lo mejor : arranca los labios del cáliz de Babilonia , y suspira por aquel torrente de

Jerusalen. Alza los ojos y mira aquel abismo de inestimables dulzuras , que se consiguen por el camino de la cruz. Una gloria sempiterna, una corona que nunca se marchita , una vida perdurable , un gozo sin intermision , este es el premio con que el Señor paga los trabajos momentáneos de esta vida. Vengan , pues , ó Dios mio , vengan trabajos y tribulaciones , con tal que Vos seais mi herencia en la tierra de los vivientes. Ya aborrezco sobre todo mal el pecado , que es lo que de Vos me aparta. Me pesa , Señor , en el alma de haberos ofendido ; siento vivamente el haber pecado , y á vuestras plantas rendido , una sola gracia os suplico , diciendo con todo el afecto de mi alma :

No me deis aquí consuelo :

Guardádmelo para el cielo.

Y Vos, Vírgen santísima, cuya presencia aumenta el gozo á los bienaventurados , avivad en nosotros el deseo de llegar á la eterna felicidad ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 48.

De la eternidad.

Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui. Psalm. 76.

He pensado en los dias pasados de mi vida, y en la eternidad que ha de seguirse despues de mi muerte.

Considera , hermano , con toda atencion lo que es lo presente , cotejándolo con la eternidad. Desde el dia de tu muerte ha de empezar para ti un año que no ha de tener fin , ni sucesion de otro ; sino que ha de durar y continuarse sin término , ni remate , ni dia postrero : y es que mientras Dios fuere Dios , ó eternamente le gozarás en el cielo , ó te castigará con eternas penas en el infierno. No tiene partes la eternidad ; abraza todo el tiempo pasado , presente y venidero ; porque no hay años ni siglos que basten á llenarla , ni pueden discurrirse números aritméticos que lleguen á declarar la mas mínima parte de lo que ella es. Despues que hayan pasado tantos años cuantas gotas de agua hay en el mar , cuantos átomos hay en el aire , cuantas hojas hay en los árboles y campos , cuantos granos de arena hay en el mar y cuantas estrellas hay en el cielo ; aun se quedará la eternidad toda entera. Ni por eso estará mas lejos de su fin ; porque nunca le tendrá : y aunque tampoco tiene principio en sí misma , le tendrá para ti en cualquier momento en que pases del tiempo á la eternidad. Así es que en cada instan-

te padece el condenado en el infierno lo que en todo tiempo ha de padecer ; porque tiene siempre presente lo que por toda la eternidad le resta que sufrir. Y despues de mil años, y de mil millones de siglos, aun no habrá pasado para el réprobo un cuarto de hora ni un solo momento de sus penas ; y le quedará aun tanto que padecer , como desde el primer instante en que fué arrojado á aquellas llamas atormentadoras. Tampoco tendrá jamás fin la gloria de los bienaventurados. Estarán siempre en la total y perfecta posesion de la vida interminable que los hará enteramente felices , gozando en cada instante todo cuanto puede apetecer el corazon del hombre para ser verdaderamente bienaventurado ; siendo el último complemento de toda su dicha la feliz imposibilidad de pecar , y el estar del todo seguros de jamás perder la gracia de Dios y su amabilísima union , lo que formará sus gozos y delicias , que durarán tanto cuanto durará el sér del mismo Dios. Reflexiona ahora , hermano , atentamente cotejando estos dos extremos , y notarás cuanta es la locura de los mortales , que por gozar un soplo de vida tan breve y engañosa , se exponen á perder la eterna y verdadera. Aunque tu vida durase mil años, en llegando su fin , es igual con la que solo duró un dia : tanto la una como la otra pasa y termina en la muerte. ¿ No es, pues, un desatino el mayor el querer por un deleite de un momento penar eternamente? Pregunta á los que están ya en la eternidad , ¿ qué aprecio hacen de los bienes caducos de este mundo? Los que reinan en el cielo , miran como muy viles todas las cosas temporales , y siempre encuentran nuevo gusto en la fruicion del sumo eterno Bien. Los que pa-

decen en el infierno confiesan , que despues de haberse fatigado siguiendo los caminos de la iniquidad, se han visto engañados , sin poder jamás corregir sus errores. Escarmienta , por tanto , en cabeza ajena : ruega fervorosamente al Señor , no permita que caigas en tal desventura , y que te dé luz y gracia para despreciar lo temporal y codiciar solamente lo eterno. Sí , amabilísimo Dios y soberano Bien de mi alma : todos mis cuidados , desvelos y pensamientos sean únicamente de asegurar la vida eterna, para tener la dicha de vivir en vuestra santa Casa, y gozar de vuestra dulcísima presencia por toda la eternidad. *Unam petii à Domino : hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.*

JACULATORIA.

Aviva la fe , ó hermano , de la eternidad que te aguarda. De los años que has vivido , por muchos que sean , ya nada te queda sino el instante actual; y quizá al siguiente ya te verás sumergido en el abismo de la eternidad. Si esta para ti no es feliz, será infaliblemente desgraciada. ¿ Y qué te parecerán entonces los pasados gustos , sino lo que de los suyos confiesa Salomon , despues de haberlos probado todos? Vanidad de vanidades y todo vanidad. Medita y considera atentamente en esta eternidad aquel sin fin , sin término , para siempre , para siempre , sin que se haya de acabar jamás. Lo que fueron las penas de Lucifer hace seis mil años , esto son ahora , y esto serán despues de pasados otros seis mil. Lo mismo se entiende de la gloria de los bienaventurados , que nunca se disminuirá : siem-

pre será la misma y siempre nueva. El gozo que hace seis mil años tuvo san Miguel , le posee ahora mismo tan nuevo como el primer día ; y de aquí á seis millones de millones de años , le poseerá tan nuevo y entero como hoy mismo. ¡ O alma mia ! ¿ qué es esto ? En vista de la eternidad que te espera , ¿ no concebirás horror á los momentáneos embelesos de este mundo ? Sí , amabilísimo Dios mio ; ahora concibo el inmenso peso de vuestros eternos castigos y de vuestros premios interminables : y para evitar los unos y asegurar los otros , abandono todo lo del mundo , que es falso y transitorio , y solo quiero á Vos , Bien infalible y eterno. *Veritas Domini manet in æternum.*

COLOQUIO.

¡ O eternidad ! ¡ ó duracion infinita ! La sangre se me hiela en las venas , solo de considerarla. ¿ Es posible , que habiendo de padecer para siempre , ó para siempre deleitarme , viva yo tan descuidado , como si no hubiese de llegar á uno de estos dos extremos ? ¿ Qué hago ? ¿ en qué me ocupo ? ¿ cómo me desvanezco , cual si fuese cosa de muy poca monta el acertar ó perder una eternidad favorable ? ¡ Oh ! ¡ qué engaño ! ¡ qué ceguedad ! ¡ qué ilusion es la mia ! Todo lo que ha pasado de mi vida , ya penoso ya deleitable , es lo mismo que si no hubiera sido : lo que me espera en la eternidad , durará para siempre. Ya lo conozco , Dios mio , y desengañado protesto , que no quiero bien que no dure , ni temo mal que se acabe. Solo Vos , que sois felicidad eterna y Bien interminable , seréis el iman de mis de-

seos y el centro de mis afectos. Aborrezco los vanos y transitorios deleites que hasta aquí me alucinaron: no quiero malograr mas un solo instante de mi vida. Llore, llore á vuestra presencia mis pasadas culpas, exclamando al mismo tiempo: me pesa, Señor, de haber pecado: siento en el alma el haberos ofendido; dadme, dadme que á vuestras plantas postrado meditando dia y noche en la eternidad que me aguarda despues de la muerte, diga con ánimo resuelto y corazon compungido:

Tenga siempre en la memoria
Pena eterna, ó eterna gloria.

Y Vos, Vírgen santísima, que desde el primer instante de vuestra vida, suspirasteis por la vida interminable, alcanzádnosla tambien; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 49.

Del pecado mortal, muerte del alma.

Scito, et vide, quia malum et amarum est, reliquisse te Dominum Deum tuum. Jerem. 2.

Conoce y reflexiona, cuan malo y dañoso es el pecado mortal.

Considera, hermano, cuan enorme, feo y abominable es el pecado mortal. Él es propiamente el origen de todos los males espirituales y temporales. Es la ruina de las virtudes, extincion de la gracia, pri-

vacion del sumo Bien , perdimiento de la felicidad eterna , puerta del infierno y camino para llegar á él. Tan cruel es este monstruo , que se alimenta del mal y aborrece el bien : oscurece el entendimiento del hombre , ofusca la memoria y entorpece la voluntad. Es por último muerte del alma , porque , aunque esta en su sér es inmortal , queda no obstante , por la gravedad del pecado , mas horrible , fea y asquerosa que el cadáver mas hediondo y podrido. Por causa del pecado mortal envia Dios al mundo los castigos de hambres , guerras , pestilencias , terremotos , tempestades , diluvios , fuegos , rayos , granizos , piedras y toda suerte de desgracias. Por un pecado mortal de pensamiento trocó Dios en las mas feas y abominables criaturas á una grande multitud de ángeles , á quienes habia criado muy excelentes en su naturaleza , los mas allegados á su divino sér , y adornados con preciosísimas gracias. Por la grave desobediencia que cometieron nuestros primeros padres Adan y Eva , comiendo de la fruta prohibida , les quitó Dios la gracia y los dones que la acompañan , los echó luego del paraiso terrenal , les sujetó á la muerte , fulminando esta sentencia no solo contra ellos , sino contra sus descendientes , envolviéndonos á todos en el torbellino de males y miserias que todos los dias experimentamos. A todos nos condenó Dios por aquel pecado á perpetuo destierro de su gloria y á pena eterna de daño , con tan gran rigor , que fué menester para aplacar su infinita justicia , que mediase su mismo Hijo y satisfaciese por aquella culpa. Mas ; qué mucho castigue Dios tan severamente el pecado mortal , si es tanta su malicia , que no hay expresiones para

declararla ! Crece la ofensa segun es mayor la dignidad de la persona ofendida. ¿ Y quién puede jamás explicar debidamente la majestad y grandeza del Señor á quien se ofende con la culpa mortal ? Es un Señor sumamente perfecto , origen de todo sér ; que todo lo sabe , que todo lo puede ; que vive en toda la eternidad y llena todo el universo : una belleza tan extremada , que arrebatara los corazones con sola su vista ; y es mas apreciable verle por un momento , que gozar por muchos siglos todos los deleites de la tierra : una majestad tan noble , que vale mas padecer todos los tormentos en su obsequio , que reinar en todo el mundo : una bondad tan eminente , que ofenderla solo con el pensamiento , es mayor mal que en la realidad aniquilar los cielos y toda la naturaleza. Es Dios en quien vivimos , en quien nos movemos y en quien existimos ; de manera que dentro de la misma inmensidad de Dios le ofendemos , valiéndonos del mismo sér y movimiento que nos da , para injuriarle. Pues ¿ qué desatino es el tuyo , ó hermano , que hagas guerra á Dios con el mismo poder que es todo de Dios ? ¿ que te valgas de su ayuda para ofenderle ? ¿ Y porqué has de portarte así con tu soberano Hacedor ? ¿ Qué mal te ha hecho Dios ? ¿ Porqué has de rebelarte contra él , como quien le tira flechas para acribillarle ? Por cosa de ningun momento , por un deleite no solo momentáneo mas tambien brutal , por un arrojito de cólera , por un antojo de envidia , por una humareda de soberbia , por una fealdad y por ser amigo del diablo , ¿ por eso ofendes á Dios ? ¿ le maltratas y le pisas ? ¡ Ah hijo perverso y desnaturalizado ! ¡ traidor , cruel y peor que un tigre ! ¿ Cómo no te cubres de ver-

güenza y confusion? ¿ cómo no te humillas hasta el centro de la tierra? Empieza, empieza ya á verter el corazon por los ojos, y anegado en lágrimas de puro arrepentimiento, exclama con el Publicano, implorando la divina misericordia: Sed, propicio, Dios mio, á este miserable pecador. *Deus, propitius esto mihi peccatori.*

JACULATORIA.

¡Oh! ¡ qué necedad, qué locura y qué desdicha la de los pecadores, que siendo cosa tan horrenda el pecado, así le beban los hombres como el agua, y le multipliquen como cosa de risa! Cuando ni un solo instante, deberian tenerle en sus almas, ¿ cómo es posible que vivan tranquilos, descansen, coman y se alegren en tan infeliz estado? Y si una sola culpa causa tantos males en el alma, ¿ qué estragos habrá causado en la tuya, ó hermano, que tal vez has cometido innumerables y muy graves en el discurso de tu vida? ¡ Ay! ¡ cuán horrorizado quedarías, si Dios te hiciese ver claramente la infelicidad y miseria de un alma en pecado mortal! ¡ Ay! ciertamente morirías de espanto. Hechura muy especial de las manos de Dios es el alma en el dichoso estado de la gracia; pero al momento que consiente en un pecado mortal, queda convertida en un negro tizon de infierno, mas horrible que un áspid feo y venenoso y mas lastimosa que una rica ciudad saqueada y destruida por los enemigos. ¡ O infelicísimo estado el de la culpa! ¡ ó peligrosísima situacion la de aquel que vive en ella! Abre, ó hermano, los ojos del alma; y viendo el abismo de miserias en que

precipita el pecado , témele sobre todo mal , y resuélvete á perderlo todo antes que pecar. Tén presente el aviso de Salomon , que te dice : Como de la vista de la serpiente , huye del pecado. *Quasi à facie colubri fuge peccatum.*

COLOQUIO.

¡ Oh qué audacia ha sido la tuya , alma mia , cuando pecaste ; pues contra tu Dios y Señor te volvias alevosa ! Tanta es la gravedad de una sola culpa mortal , que con su malicia destruiria á Dios , si fuera dable. ; A tal grado de malicia infinita llega el sacrílego atrevimiento de la criatura ! Cada vez que pecaste , levantaste la mano contra el Criador , de quien pende tu vida , tu sér y conservacion. ¡ O execrable atrevimiento ! ; ó desacato insufrible ! Que una vilísima criatura , llena de miserias , sin fuerzas , sin virtud , que á los ojos de Dios no es aun ni lo que un grano de arena comparado con todo el universo , se levante contra el supremo Autor... ¿ quién puede comprender la enormidad de esta ofensa ? ¡ O Dios piadosísimo ! ; Cómo tantas veces me habeis sufrido en mis delitos , sin aniquilarme ! ; cómo los cielos no han arrojado rayos para abrasarme ! ; cómo la tierra no se ha abierto para tragarme vivo ! ; cómo los demonios no me han arrebatado y precipitado en los infiernos ! ; Oh ! ; cuántos penarán para siempre en aquellos abismos por una sola culpa ; y yo con tantas que he cometido , me veo libre de vuestra justa venganza ! Os lo agradezco , Señor , y arrepentido voy á daros satisfaccion con amargas lágrimas. ¡ Oh ! ; cuánto me pesa , Dios mio , de

haber pecado ! Llore , llore toda mi vida el haberos ofendido. Resuelvo morir mil veces , antes que volver á ofenderos. Gustoso aceptaria todos los males y desgracias del mundo , antes que incurrir en una sola culpa mortal. Perdonadme , Señor , por los méritos de vuestra preciosísima sangre ; por su virtud infinita , oid la súplica que derribado á vuestras plantas repetiré una y mil veces , diciendo con el mayor ardor de mi espíritu :

Libradme de un solo mal,
Que es de la culpa mortal.

Y Vos , Vírgen santísima , preservada hasta de la mas leve culpa desde el primer instante de vuestra feliz existencia y adornada con la plenitud de la gracia , hacednos participantes de esta plenitud para evitar toda ofensa de vuestro divino Hijo ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 50.

De la tremenda amenaza de Dios contra los que dilatan la conversion para la hora de la muerte.

Vocavi , et renuistis ; ego quoque in interitu vestro ridebo. Proverb. 1.

Os llamé en vida , y os hicisteis sordos : en verdad , dice Dios , yo tambien me burlaré de vosotros en la hora de vuestra muerte.

Considera , hermano , cuan grande ha sido la bondad de Dios para contigo. Apenas amaneció en ti la luz de la razon , cuando luego perdiste la gra-

cia bautismal , disipaste como el hijo pródigo los bienes espirituales con que el Señor te habia favorecido y te embriagaste de brutales gustos ; y con todo eso , viéndote Dios en tan miserable estado , no te castigó con una mala muerte , como merecian tus culpas , y como castigó á otros muchos por menos pecados que tú ; sino por sola su misericordia te llamó muchas veces blanda y amorosamente , para que volvieses á su gracia y amistad , despertándote del sueño profundo en que te habian sepultado tus abominaciones. Te llamó con remordimientos de conciencia ; te llamó por boca de los confesores , que te daban los mas saludables avisos para el bien de tu alma ; te llamó por medio de los predicadores , haciendo resonar su voz cual sonora trompeta en medio de tu corazon ; te llamó con varios castigos con que hirió á tus compañeros ; te llamó , por fin , con amenazas que ha hecho Dios sentir en tu interior , para que no difieras mas el convertirte ; haciéndote entender , que si continuas abusando de las divinas gracias , cuando menos pienses te cogerá la muerte desprevenido , y acabarás infelizmente. ¡ Oh ! ¡ qué motivos son estos para admirar la infinita bondad del Señor , y confundirte en su presencia de haber sido tan ingrato á sus finezas ! ¡ Oh ! ¡ cuánto debes temer el rigor de su justicia , y la amenaza que te está haciendo , de que cuando tú le llamarás y darás voces , él no te oirá y se burlará de ti ! ¡ Ah ! entonces conocerás la enormidad de tus culpas , que así han provocado la divina indignacion : siendo así que es tan grande la bondad de Dios , que está diciendo continuamente al pecador , que llame , y le oirá ; que dé golpes á las puertas de su misericordia ,

y se las abrirá ; que le busque y le hallará ; y no solo le convida que venga á él ; sino que como vigilante y caritativo Pastor , cuanto mas perdida vé á su oveja , tanto mas la busca y á cada paso se le hace encontradizo. No obstante, toda esa grande bondad se convierte en justicia contra el pecador sordo á sus inspiraciones y llamamientos ; y cuanto mas habrá cada uno experimentado las divinas misericordias en vida , tanto será tratado con mayor rigor en la hora tremenda de la muerte : entonces por mas que clame el pecador , el Señor se reirá de él , abandonándole en medio de tantos peligros. ¡ Ay ! ¡ qué miseria puede haber mayor ! ¿ Qué hará el infeliz pecador en tan fatal y espantosa hora , faltándole los auxilios especiales de la divina gracia , que tanto se necesitan en aquel lance ? El demonio, al verle desamparado de Dios, le atacará mas fuertemente y con sugerencias mas engañosas. ¡ Oh ! ¡ cuán difícil será entonces para el alma el convertirse de veras al Señor, teniendo el entendimiento oscurecido , la voluntad inclinada enteramente al mal y sumamente flaca para el bien , el libre albedrío mas enfermo y debilitado que nunca por el continuo hábito de pecar ! Si tantos años cuesta el desarraigar una mala costumbre, ¿ qué será entonces, que con los años estarán los vicios mas arraigados y fortificados ? ¿ En qué juicio cabe el pensar , que multiplicándose las culpas será mas fácil el perdon , y que creciendo la dolencia será mas obvia la medicina ? Reflexiona seriamente , ó hermano , estas verdades : no quieras exponerte á tan gravísimo mal y miseria tan extrema. Trata desde ahora de oír con docilidad las inspiraciones de Dios , para que Dios te oiga , ayude

y ampare en el peligrosísimo trance de la muerte : no quieras provocar mas su justicia , cuyo rigor con tantas culpas tienes harto merecido. Vuelve, vuelve como el hijo pródigo á la casa de tu buen Padre ; que aunque hayas sido ingrato á sus beneficios y te hayas hecho indigno de llamarte hijo suyo, no te despedirá con desden , sino que te recibirá amoroso en el seno de su misericordia. Corre, corre á echarte á sus piés, y protesta que quisieras llorar tus maldades con tan vivo sentimiento , que acabases la vida de puro dolor de haberle ofendido. *Pater , peccavi in cœlum et coram te : jam non sum dignus vocari filius tuus.*

JACULATORIA.

¡ Qué mayor ceguedad , Dios mio , que la de mi obstinado corazon ! Desde que me desvié del camino de vuestra santa ley , nunca han cesado las aldabadas con que tiernamente me llamais , multiplicando los divinos auxilios , para que me convierta á Vos. Me avisais de los peligros para que no viva descuidado , y no sé apartarme de los lazos ; me aterrais con amenazas, ni tampoco me detiene el temor. Visitaré , me decís por el Profeta , con la vara de la justicia las iniquidades de los pecadores , y con heridas vengaré los delitos : y yo siempre sordo, siempre dormido, paso los dias , cuento las semanas y los meses , y consumiendo los años , me voy acercando á la muerte. ¡ Oh ! ¡ qué vana será mi esperanza , si viviendo tan distraido y disipado, aun confio salvarme ! ¡ Oh ! no me suceda como á las vírgenes necias , que por falta de prevencion, halle la puerta cerrada. Aprenda del desastrado fin

de los insensatos , que me avisan con sus lamentos.
Ergo erravimus à via veritatis.

COLOQUIO.

¿Hasta cuándo , Dios mio , estaré dormido para mi bien y desvelado solo para el mal ? Me llamais cariñoso con beneficios ; me avisais justiciero con amenazas ; me instais ahora mismo con este claro conocimiento que me dais del peligro de mi salvacion ; ¿ y aun no me convertiré á Vos ? ¡ O divino Salvador de mi alma ! ¡ cómo hemos porfiado tanto tiempo los dos : Vos haciendo ostentacion de vuestra bondad suma y yo blasonando de mi maldad ! Mis pecados daban voces contra mí , provocando vuestra justicia , y Vos haciais el sordo para no castigarme : mi malicia se aumentaba cada dia contra Vos , y Vos dilatabais el plazo de vuestra misericordia para perdonarme : yo empeñado en pecar , y Vos en esperarme ; yo en huir , y Vos en buscarme : yo cansado de ofenderos , y Vos no cansado de aguantarme . ¡ O Padre de piedad y de clemencia ! ¿ quién detuvo el brazo de vuestro furor , para que de una vez no acabaseis con esta vil y rebelde criatura ? ¿ Qué visteis en mí , cuando quisisteis que yo fuese de condicion mejor que muchos á quienes la muerte arrebató en medio de sus culpas , y lo merecian menos que yo ? ¿ Cómo puedo , sin derritirme en lágrimas , acordarme de lo que hicisteis , ó buen Dios , por mí ? Conozco , Señor , que no merezco ponerme delante de Vos , ni alzar los ojos á miraros : mas ¿ á dónde iré , si no me presento á Vos , invocando sin cesar vuestras misericordias , que no

tienen tasa ni medida? Nó, no haya un instante de dilacion para la penitencia; pues aun me dais tiempo para arrepentirme. Me pesa, Señor, en el alma de haberos ofendido; no mas pecar, Dios amoroso: no me castigueis como merezco: no desecheis un corazon contrito y humillado que clama á vuestras plantas, diciendo:

No me abandoneis, mi Dios,
Que ya me convierto á Vos.

Y Vos, Vírgen santísima, entre cuyos mas illustres blasones resalta el de refugio de pecadores, alcanzadnos la gracia de un verdadero dolor de nuestras culpas; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 54.

De cuan abominable es á los ojos de Dios una alma ingrata á sus beneficios.

Ingrati enim spes tamquam hybernalis glacies tabescet. Sapient. 16, v. 29.

La esperanza de los ingratos en la hora de la muerte les será infructuosa.

Considera, hermano, que así como es muy del agrado de Dios que se le agradezcan sus beneficios, es tambien muy abominable vicio en su presencia la ingratitud. Es esta como un viento que abrasa y seca el arroyo de la divina misericordia y la corriente

de sus gracias. Es tal la fiereza de este vicio , que crece y se aumenta al paso que crecen y se aumentan los beneficios : y como Dios derrama con tanta profusion sus bondades á favor de los hombres, cada merced que los hombres dejan de agradecer á su soberano Bienhechor , los hace mas culpables y agrava mas su malicia. Son los ingratos de tan mala condicion , que , como ponzoñosos escorpiones , sacan veneno del alimento que reciben ; valiéndose de los mismos beneficios para injuriar mas al Criador y causar la ruina de sus almas. Se valen de las fuerzas y robustez que Dios les da, para ser mas soberbios ; de la hermosura , para ser mas vanos ; de la salud, para servir al demonio ; de la hacienda, para regalar su cuerpo y entregarse á toda suerte de disoluciones : convierten en instrumentos de iniquidad lo que debia servir para el ejercicio de la virtud ; volviendo así los mismos beneficios de Dios contra el mismo Dios. ¡ Oh ! ¿ quién podrá debidamente comprender la enormidad de este delito ? ¡ Y qué confusion debe ser para ti, ó hermano, el pensar que en vez de mostrarte agradecido á los muchos beneficios que te ha dispensado tu buen Dios y Señor , con el mayor descaro te has levantado contra él ! ¡ Cuántas veces estabas tú buscando trazas como ofenderle , y Dios estaba al mismo tiempo ordenando como las criaturas te sirviesen ! ¡ cuántas veces ha cortado los pasos de tus enemigos que maquinaban tu ruina ! ¡ cuántas ha deshecho los lazos que te armaba el demonio ! Pues ¡ qué iniquidad será la tuya , si no reconoces las finezas de tu Señor , en cuyos brazos descansabas , en cuyos pechos te mantenias , de cuyo espíritu vivias , cuya providencia te gobernaba,

y en quien finalmente te movias y existias! ¿Cómo tantos beneficios no han sido bastantes para conquistar tu corazon? ¿Cómo puedes estar frio en el amor divino, cuando cada beneficio de Dios debiera ser un dardo encendido que te abrasara el pecho? ¡O bondad infinita de mi amante Dios! ¿cómo no os cansasteis de hacer tanto bien, á quien nunca se ha cansado de obrar tan mal? ¡Oh! ¡qué vileza ha sido la mia, cuando ingrato y descomedido, tomé ocasion de vuestra bondad para perseverar en mi mala vida! Troqué en recursos de mi malicia las trazas de vuestra misericordia, y por haberme hecho Vos tantos beneficios, he correspondido con tantas ingratitudes. ¡O divino fuego abrasador y consumidor! ablandad la dureza de mis entrañas, iluminad mi entendimiento para conocer la muchedumbre de tantos beneficios y la mala correspondencia con que los he pagado. Pártase de dolor mi corazon, y saltando copiosas y amargas lágrimas de mis ojos, llore toda mi vida mi ingratitud: y no sea yo jamás del número de aquellos que el Apóstol llama desagradecidos, malvados, sin aficion ni amor á quien les hace bien. *Ingrati, scelesti, sine affectione.*

JACULATORIA.

Si es grande injuria olvidar el beneficio recibido, ¿qué ofensa y qué delito tan enorme será el despreciarle? ¿Y qué horrendo atentado será volverse contra el mismo Bienhechor? ¿Qué diríamos, si un rey, por honrar á un soldado, le armase caballero ciñéndole con su misma mano la espada; y en acabando de ceñírsela, la desenvainase el soldado y le

matase? Esto que parece imposible ni aun el imaginarlo, lo intenta el pecador contra su Dios: ¡á tanto llega su atrevimiento! Y el que así se porta durante su vida con su soberano Bienhechor, ¿podrá esperar su proteccion en la hora de la muerte? ¿No merecerá mas bien un total abandono de Dios en aquella triste hora? ¡O mi Jesus, dulce Redentor de mi alma: no permitais que por mis pecados y monstruosa ingratitud, venga á parar en tanta desventura; antes bien haced que incesantemente os dé infinitas gracias por las misericordias que habeis usado conmigo. *Gratias ago Deo meo.*

COLOQUIO.

¿A qué punto llega vuestra bondad, ó amantísimo Criador mio? Vos os acordasteis de mí desde la eternidad, y despues de haberme criado, no dejasteis pasar un instante sin asistirme: me habeis guardado con vuestra soberana proteccion: me habeis defendido como la niña de vuestros ojos: me habeis mirado como á hijo vuestro, y habeis cuidado siempre de mí, como si fuese yo la única criatura del mundo en quien se ocupase vuestra providencia. Que cuando carecia yo de uso de razon, me guardaseis, preservándome de los riesgos de mi infancia, propio era de vuestro amor paternal; pero que despues de haber conocido los innumerables beneficios que he recibido de Vos, aun mas en el orden de la gracia que en el de la naturaleza, me hayais sufrido mientras os correspondia con desprecios, con ingraticudes y con los mas abominables delitos... ¡ah Señor! únicamente un exceso de vuestra misericordia

ha podido deteneros para no acabar de una vez con tan rebelde criatura. Confieso, lleno de confusion, que merezco me castigueis justiciero, ya que os correspondo ingrato. Pero Señor, si hasta aquí me habeis sufrido, cuando no me acordaba de vuestros favores, espero que tendréis conmigo paciencia, ahora que reconozco mi indigno proceder y lloro contrito, por no ver burlada mi esperanza en la hora terrible de mi muerte. Sí, Jesus mio; sí que me arrepiento de veras de mi torpe ingratitud á vuestras inmensas finezas. Aceptad los suspiros de mi corazón, cuando os digo, que me pesa de haberos ofendido; que siento en el alma el haber pecado: y con firme propósito de la enmienda, clamo rendido á vuestros piés:

Perdonad mi torpe olvido,
Que ya os seré agradecido.

Y Vos, Vírgen santísima, cuyas virtudes crecieron á proporcion de los beneficios recibidos, ayudadnos á ser fieles á las divinas gracias; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

NOTA. Si no bastan estas meditaciones para llegar á la semana antes de la Dominica primera de adviento, se tomarán las que faltan, de las que sobraron anteriores á la de Septuagésima.

MEDITACION 52.

Del santo temor de Dios para asegurar una buena muerte.

Timenti Dominum benè erit in extremis, et in die defunctionis suæ benedicetur. Eccles. 1, v. 13.

El que teme á Dios, recibirá la bendición de Dios en la hora de la muerte.

Considera, hermano, cuan importante, cuan saludable y fructuoso es el santo temor de Dios para vivir y perseverar en su santa gracia y asegurar así el tener una buena muerte. Una de las astucias con que procura el demonio la eterna ruina de las almas, es el hacerlas olvidar los peligros de la salvación y quitarles todo temor de condenarse, sugeriéndolas una falsa paz de conciencia y una temeraria seguridad de salvarse sin los debidos méritos. Y al contrario, los verdaderos profetas, los apóstoles, los santos y el mismo Jesucristo con la mayor eficacia nos exhortan á temer y temblar por los grandes peligros en que vivimos. No solo deben escudarse con este temor los principiantes en el servicio de Dios; sino tambien los muy adelantados en el camino de la virtud: tienen necesidad de él no solo los mayores pecadores ó gente de mala vida; sino aun los mas justos, santos y fervorosos. Es el santo temor de Dios el tesoro, la guarda y el peso de las almas. Así como el navío que no lleva lastre ó peso, no va seguro, porque cualquier viento recio basta

para trastornarle ; así tampoco anda segura el alma que camina sin el peso del santo temor. Por muy rica que sea de virtudes , si carece de este peso, corre peligro ; mas si anda fundada en el temor de Dios , este la sustenta para que los vientos de los favores humanos y divinos no la levanten sobre sí y la desvanezcan. El santo temor de Dios sirve al alma de perpetua memoria y de continuo despertador para no desmandarse en cosa alguna que pueda ofender los ojos de la divina Majestad ; pues el que teme mucho á una persona , teme mucho tambien el ofenderla. ¿ Quién no siente llenarse de tan saludable temor al reflexionar , que no sabemos si estamos en gracia ó desgracia de Dios ; si tenemos ó no perdonadas nuestras culpas ; y que aunque probablemente confiemos estar en gracia , ignoramos si perseveraremos en ella hasta el último instante de nuestra vida ? Acabarás de conocer , ó hermano , la necesidad de este temor , si consideras los grandes castigos que ha ejecutado Dios en los que, roto tan poderoso freno , osaron quebrantar su santa ley. Encerrada estaba en el seno de Dios , como espada en su vaina , la divina justicia , cuando la primera culpa de Luzbel hizo que se desenvainase : ¡ y cuán terrible fué su primer golpe ! Una de las principales hermosuras del cielo , una imágen en quien resplandecía la bondad divina , cayó del Empíreo como un rayo ; era un príncipe entre los ángeles , y quedó trocado en príncipe entre los demonios. En el paraiso terrenal sucedió otro castigo no menos espantoso. El primer hombre se atreve á desobedecer el precepto divino , y queda desde luego desterrado de aquel lugar de delicias , despojado de la gracia de Dios, y

hecho él y toda su descendencia objeto de la ira y maldición de su mismo Hacedor. Tiende los ojos por todo el mundo, y donde quiera que los fijas, observarás señales de la Justicia divina en tantos estragos y en tantas muertes desastradas, cuyos horrores en los miembros del cuerpo son indicio de la suerte mucho mas horrorosa reservada para el alma. Dirige por fin la vista á los infiernos, y verás el rigor con que innumerables almas están penando por tantos millares de años en aquellos terribles tormentos que jamás tendrán fin, ni término, ni esperanza de remedio. ¡O hermano! medita seriamente estas verdades, y luego inclina tu frente y humíllate mas que el polvo de la tierra en la presencia de tu Dios y Señor; pídele que te sostenga con su mano, y te fije en la observancia de su ley con el fuerte clavo de su santo temor. Mira, pecador infeliz, que ya es tiempo que empieces á temer á tu verdadero Dios, de quien hasta ahora te has burlado como si fuera un Dios de palo: ya es hora que ceses de añadir pecados á pecados. Llóralos, pues, amargamente, y haz verdadera penitencia, para que viviendo siempre en el santo temor de Dios, evites los rigores de su justicia, y terminado el plazo de tu vida, logres una buena muerte por su grande misericordia. *Serva timorem illius, et in illo veterasce.*

JACULATORIA.

¿A dónde se dirigirá, Señor, mi alma ciega, si le falta vuestro santo temor que la encamine? Correrá como caballo sin freno, hasta despeñarse en el fondo del precipicio. ¡Ah! ¡cuántos ¡mas buenos y

mas prevenidos que yo , con intenciones mas rectas y mas puras que las mias , por haber con el tiempo olvidado este temor santo , cayeron del camino de la justicia y se precipitaron en el abismo de la desesperacion! Los solitarios en sus retiros , las vírgenes en sus claustros , con el temor de Dios vivieron y murieron santamente. Mas ¡ ay de aquellos y aquellas que le perdieron de vista !... naufragaron en la bonanza. Mira á Saul, David y Salomon ungidos del Señor para el bienestar de su pueblo : mientras vivieron en su temor, reinaron felizmente ; mas apenas dominados de sus pasiones confiaron vanamente en sí mismos, en justo pago de su temeridad perdieron el don de acierto. ¿ Qué no temeré yo, Dios mio, en medio de tantas flaquezas , si estos varones tan robustos experimentaron tan funestas caidas? Solo vuestra gracia puede prevenirme con el santo temor que me contenga. Traspasad , Señor , mis carnes , y sea vuestro temor como un clavo hincado en medio de mi corazon , para que teniendo siempre á la vista vuestros juicios, nunca mas os ofenda, y solo trate de amaros y serviros. *Confige timore tuo carnes meas ; à judiciis enim tuis timui.*

COLOQUIO.

Si el poder de los reyes acá en la tierra es tan temible , porque con penas temporales pueden castigarnos ; ¿ cómo no temerá el pecador á un Dios justiciero , cuya venganza pesará para siempre sobre los insensatos ? ¡ Ay alma mia ! ; cuántas veces la espada de su justo rigor iba á descargar sobre ti el fatal golpe , cuando estabas mas descuidada ! Si su infinita bondad no se hubiera apiadado de ti, ¿ dónde

estarias ya sino en el infierno? Acuérdate de los rigores de la justicia de Dios en la ley antigua: con diluvios, con rayos, con plagas de Egipto; á cuántos destruyó su justo enojo!; Cuántos millares de hombres perecieron cuando menos temian la invencible fuerza del brazo omnipotente! Y tú, que tal vez con mas descaro que todos ellos ofendes á tu Dios, despues que contigo ha sido tan bondadoso, ¿dejarás de temerle, sabiendo que está airado? Si el esclavo que tiene irritado á su dueño, con razon teme el castigo; yo, soberano Criador mio, que os tengo agraviado con tantas culpas, ¿cómo no me humillo y me acojo al amparo de vuestra clemencia, temiendo la venganza? Sí, amabilísimo Señor y Dios mio; ya no se apartará jamás de mí vuestro santo temor; pero no ha de ser temor servil, sino temor santo y filial. Vos habeis suspendido el castigo, para darmé tiempo de hacer penitencia: y este favor tan singular me tiene muy obligado, temeroso y confuso, y me excita á implorar de nuevo vuestra misericordia, diciéndoos del íntimo de mi alma, que me pesa de haberos ofendido; que siento vivamente el haber pecado. No desecheis mis lágrimas, ó Padre cariñoso, mientras que entre afectos de amor y de temor, á vuestras plantas repito humillado y compungido:

 Mi carne enclavad, Señor,
 Con vuestro santo temor.

Y Vos, Vírgen santísima, cuyo temor filial fué tan perfecto, que á su abrigo os mantuvisteis siempre libre de toda culpa, alcanzadnos el precioso don de este temor santo; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 53.

PARA EL DIA 2 DE FEBRERO.

De la Presentacion del niño Jesus al templo y Purificacion de Maria santísima.

Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ , tulerunt puerum Jesum in Jerusalem , ut sisterent eum Domino. Luc 2 , v 22.

Despues que fueron cumplidos los dias de la purificacion de Maria , segun la ley de Moisés , Maria y José llevaron al niño Jesus á Jerusalem para presentarlo al Señor.

Considera , hermano , que habiendo quedado la vírgen Maria del parto de su santísimo Hijo mas limpia , mas pura y mas hermosa que las estrellas , no obstante , como si en realidad fuese inmunda , va al templo á purificarse como las demás mujeres , llevando á su santísimo Hijo para ofrecerlo al eterno Padre , y redimirle como primogénito con cinco monedas , ofreciendo al mismo tiempo como pobre dos tórtolas ó palominos. ¡ Cuántas virtudes resplandecen en el Hijo y en la Madre en esta ocasion , y cuán admirable se ostenta la divina Providencia en dar á conocer al tierno Niño por verdadero Mesías y Salvador del linaje humano ! ¡ Con qué modestia la divina Madre , acompañada invisiblemente de grande multitud de ángeles , va al lado de su castísimo Esposo , llevando en sus puras manos al sagrado Hijo ! ¡ con qué reverencia entra en el templo ! ¡ con qué ternura adora allí á su Dios y Señor ! ¡ con qué devocion presenta y ofrece al eterno Padre aquel Hijo

de sus entrañas , cuya majestad y gloria no pueden contener los cielos y la tierra !... Dios mio , exclamaria la divina Madre , aquí os presento á vuestro Hijo unigénito , que por vuestro infinito amor habeis querido que fuese tambien hijo mio : yo os lo ofrezco , y os lo devuelvo como cosa que es propiamente vuestra. Aceptad esta prenda en sacrificio de alabanza por las singularísimas finezas que me habeis dispensado , y para expiacion de los pecados de todo el mundo. ¡ Con qué humildad ofrece para el rescate y libertad de todos los hombres esta Víctima de inestimable valor ! ¡ con qué sentimientos tan humildes sacrifica las dos mas excelentes cualidades de madre y vírgen que tanto la ennoblecen ! Sin pretender exencion alguna , á los cuarenta dias de su parto va con grande puntualidad al templo de Jerusalem como otra de las demás mujeres... ¡ Oh ! ¡ qué ejemplos para nuestra edificacion nos enseñan aquí Jesus y Maria ! ¡ el mismo Redentor quiere en cierto modo ser redimido y rescatado ! ¡ la misma pureza viene á purificarse ! Mas ¡ oh qué gloria para el divino Redentor y su Madre santísima ! Inspirado de Dios el santo viejo Simeon , se dirige tambien al templo , y allí tiene la dicha de tomar en sus brazos aquel divino Infante , y exclama con emociones de la mayor devocion y ternura : « Ya podeis , Señor , dejar morir en paz á vuestro siervo ; porque ya han visto mis ojos al Salvador del mundo , al que viene á iluminar las gentes , y convidarles á la participacion de su Reino celestial. » Acompañemos , hermanos , en espíritu á este dichoso anciano : juntemos nuestros votos con las felicitaciones que tributa á Jesus y á Maria aquella devota viuda Ana profetiza ; y no cesemos de

alabar y celebrar las misericordias del Señor , que llenará nuestros corazones de aquella santa alegría y de aquella dulce paz que comunicó al santo viejo Simeon. *Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace.*

JACULATORIA.

¡ Oh ! ¡ cuánto mas agradable fué á los ojos del Padre celestial la ofrenda que en este dia se le presentó , que todas las que le habian presentado los antiguos patriarcas ! Si quedó muy satisfecho Salomon , cuando al cubrirse el templo que habia edificado con aquella niebla misteriosa , le dió á entender el Señor , que aceptaba y adoptaba bajo su proteccion aquel lugar santo : ¡ qué grandeza , gloria y honor fué el de aquel nuevo templo , en el cual entró el mismo Hijo de Dios encarnado , para ser ofrecido por la redencion de todo el mundo ! ¿ Y quién podrá explicar el fervor y devocion con que la divina Madre presenta hoy al eterno Padre á su querido Hijo , redimiéndole con las cinco monedas , y entregándole ya como víctima por nuestra salud y remedio ? ¡ O hermano ! da mil acciones de gracias á esta soberana Madre que tanto se interesa por tu bien : purifica tu corazon : haz que sea él una hermosa morada donde venga á habitar con gusto Jesucristo , rey de la eterna gloria. *Adorna thalamum tuum, Sion, suscipe Regem Christum.*

COLOQUIO.

¡ O Virgen purísima ! ¡ quién tuviese alguna parte

de aquel fervor con que ofrecisteis al Padre celestial á vuestro Hijo santísimo en el sagrado templo! ¡quién supiese imitar aquella profunda humildad con que os considerabais en este dia como una de las mujeres de vuestro pueblo! ¡Qué confusion para nosotros, ó hermanos! Esta divina Señora, la mas privilegiada entre todas las criaturas, conformándose con la humildad de su santísimo Hijo, que siendo el supremo legislador, se sujeta á la ley de los pecadores, se sujeta tambien á la ley de la purificacion, y quiere pasar como una mujer inmunda. ¡Qué vergüenza para nosotros! Siendo pecadores viles, sucios y abominables, queremos ser tenidos por limpios y virtuosos. Buscamos muchas veces interpretaciones en la ley del Señor, para eximirnos y dispensarnos de su observancia. ¡Oh! ¡cómo nos atrevemos á presentarnos ante el divino acatamiento! Mas ¡ó Padre soberano! dignaos en este dia mirarnos con compasion, que aunque somos indignos de comparecer ante vuestra majestad, os presentamos una ofrenda que no podeis desechar. Por las manos de nuestra dulcísima madre la Virgen santísima os presentamos á vuestro unigénito Hijo: os suplicamos por sus méritos infinitos el perdón de nuestros pecados. Una y mil veces decimos, que nos pesa de haberos ofendido; que sentimos en el íntimo de nuestro corazon el haber pecado: y deseosos de limpiarnos de todas las manchas que afean nuestras almas, os dice cada uno de nosotros, humilde y compungido:

Purificadme, Señor,
Que soy un vil pecador.

Y Vos , Vírgen santísima , pura , limpia y casta antes del parto , en el parto y despues del parto , ayudadnos á conseguir esta gracia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 54.

PARA EL DIA 25 DE MARZO.

De la Anunciacion de Maria santísima.

Ecce ancilla Domini , fiat mihi secundum verbum tuum. Luc. 1 , v. 38.

Aqui está la esclava del Señor ; hágase en mí tu voluntad.

Considera , hermano , los estupendos prodigios que se obraron en la Anunciacion de Maria santísima , y las admirables virtudes que ejercitó entonces esta divina Señora. Habiendo llegado el tiempo en que Dios tenia determinado tomar nuestra flaca naturaleza para redimir el mundo , escogió por madre suya á la purísima vírgen Maria , á cuyo efecto le envió el arcángel san Gabriel , para obtener su consentimiento. Viendo delante de sí la inmaculada Vírgen á este celestial espíritu , que se le aparece en figura humana , y oyendo las extraordinarias alabanzas con que la saluda , se turba y admira : y aun mas se sobresalta , cuando le dice que ha de concebir y parir al Hijo del Altísimo. Con humildad y modestia expone los reparos que tiene , por el vivo deseo de conservar siempre intacta su entereza virginal : y solo despues que el ángel del Señor le aseguró , que esta no padecería el menor detrimento , y que concebiría por

obra del Espíritu santo , entonces es cuando con todo rendimiento contesta Maria : « Aquí está la esclava del Señor ; hágase en mí segun tu palabra. » Y en aquel mismo instante se obra el misterio de la encarnacion del Verbo eterno en las virginales entrañas de Maria ; formándose , por virtud del Espíritu santo , de la purísima sangre de la Vírgen un cuerpecito , al que uniéndose una alma racional , se unió tambien la segunda Persona de la santísima Trinidad. ¡ Oh ! ¡ qué milagro de amor , hacerse hombre el Verbo divino para salvar á los hombres ! ¡ Aquel Señor , cuya majestad no pueden contener los cielos , reducirse á habitar por espacio de nueve meses en el estrecho seno de Maria !... ¡ Qué bondad ! ¡ escoger por madre á una doncella pobre , humilde y desconocida , pudiendo nacer de la mayor princesa del mundo !... ¡ Qué dignacion ! ¡ enviarle la embajada por un arcángel nombrado Gabriel , que quiere decir : *Fortaleza de Dios* ! ¡ Oh ! ¡ qué magnífico se portó el Señor en este adorable misterio ! ¡ Oh ! ¡ cómo brillan aquí la sabiduría , la bondad y la omnipotencia de Dios , en hallar un medio tan digno de su infinita grandeza , y tan útil y honroso para el hombre !... ¡ Y qué humilde , qué rendida y obediente se muestra la Vírgen ! Aquí está , exclama , la esclava del Señor ; hágase en mí segun tu palabra. ¡ Qué bajo concepto tiene de sí misma esta humildísima Señora ! Se le anuncia que ha de ser madre de Dios ; se le ofrece esta dignidad tan excelsa , que no puede imaginarse mayor entre todas las mujeres : y ella se reconoce por la criatura mas vil que hay en el mundo. ¡ Ah ! ¡ qué es lo que podrá obligarla á juntar en uno sentimientos tan humildes con dignidad tan

alta? No otra cosa, que el amor entrañable que tiene á los pecadores, el deseo de su salvacion, y el ansia con que espera, que por este medio se obrará la redencion del linaje humano. Sí: Maria, bien instruida por revelacion divina, por la lectura de los libros santos y por la contemplacion de las cosas celestiales, supo ya entonces que el Hijo que de ella habia de nacer vendria á ser el blanco de contradiccion; previó ya desde aquella hora los dolores, las ignominias y tormentos que habia de padecer Jesus por la salud de los hombres. Esto la obliga á ser obediente y conformarse en todo á las disposiciones de Dios, ofreciéndose á ser madre suya y á ser madre de pecadores. ¡Ah, hermanos! ¿Y no amarémos nosotros á una Madre tan tierna, y que tanto se interesa por nuestro bien? ¿No la invocarémos con grande confianza para conseguir el perdon de nuestros pecados? Sí, Madre amorosísima: llenos de miserias y de culpas, no nos atrevemos á levantar los ojos al cielo, sino para reconocernos indignísimos pecadores y decir ante la divina presencia, que nos pesa de haber pecado: por vuestra intercesion esperamos salvarnos, si atendeis á nuestros clamores. *Ad te clamamus, exules filii Evæ.*

JACULATORIA.

¡ Oh! ¡ cuántas ventajas y cuántos bienes resultaron del consentimiento que dió Maria á las palabras del Arcángel! ¡ Qué feliz obediencia esta, por la cual se dió principio á la redencion del mundo; se dió gloria y alabanza á Dios, alegría á los ángeles, consuelo á los Padres detenidos en el limbo, y á to-

dos los pecadores esperanza de perdón ! Bendita sea mil veces la hora dichosa en que se os apareció el ángel , ó Vírgen madre de las vírgenes ; bendita seáis , que por vuestro candor y por vuestras heroicas é incomparables virtudes , arrebatasteis los cariños del Hijo del Altísimo , para que os escogiese por su digna Madre. ¡ Ah ! ¡ y cuánto debemos alegrarnos los miserables pecadores , habiéndonos venido por Vos tantas dichas ! Continudad , ó amabilísima Señora , en derramar sobre nosotros vuestras misericordias ; pues estamos ciertos , que por Vos serémos libres de todos los males , y por Vos nos vendrán todos los bienes. *Mala nostra pelle , bona cuncta posce.*

COLOQUIO.

Esclava se confiesa la Vírgen ; de ser esclava del Señor se gloria ; presentándose y ofreciéndose como humilde sierva á cumplir en un todo la voluntad de su soberano Dueño. Puestos sus ojos en el Señor , dispuesta á ejecutar el divino beneplácito , no busca su propia gloria , sino la de Dios : y esta rendida obediencia , este total desapego de la propia voluntad , esta humildad profundísima la hace merecedora de ser Madre del mismo Dios. ¡ Oh ! ¡ qué confusión para mí , ó digna Madre de mi Redentor ! Yo bien me reconozco siervo y esclavo de mi Dios y Señor ; pero ¡ ah ! ¿ dónde está mi obediencia y rendimiento en cumplir su voluntad santísima ? Siervo malo é inútil he sido hasta ahora. He quebrantado mil veces los preceptos de mi Dios : y solamente debo levantar los ojos al cielo , para pedir perdón de

mis excesos y desobediencias. Perdonadme, buen Jesus, por los méritos de vuestra Madre santísima; que ya arrepentido digo del íntimo de mi alma, que me pesa de haber pecado: os agradezco la fineza de haberos encarnado por salvar mi alma: mientras rendido á vuestras plantas repito confuso y contrito:

Por la humildad de Maria,
Perdonad mi rebeldía.

Y Vos, Vírgen santísima, que sublimada á tan alta dignidad, teneis tanto poder ante el divino acatamiento, interceded por nosotros; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 55.

PARA EL DIA 15 DE AGOSTO.

Del trance y coronacion de la Vírgen santísima.

*Assumpta est Maria in cælum. Ex offic. Eccles.
Fué llevada Maria santísima á los cielos.*

Considera, hermano, que habiendo la Vírgen santísima llegado á la edad de setenta y dos años, y de estos vivido veinte y tres despues de la muerte de su santísimo Hijo, quiso Dios premiar sus heroicas virtudes é incomparables merecimientos, concediéndole una muerte la mas feliz y preciosa; y preservando á su sacratísimo cuerpo de la corrupcion, fué llevada en cuerpo y alma por los ángeles á la

Gloria celestial ; y colocada en el lugar mas alto y eminente sobre todos los coros angélicos y sobre toda otra pura criatura. ¡ Qué devotas consideraciones ofrece á tu espíritu, ó hermano, esta felicísima muerte y gloriosa asuncion de Maria ! ; Y qué santos y piadosos afectos se excitarán en tu corazon , al contemplar estas singulares dichas y preeminencias de la divina Madre ! Desde el primer instante de su immaculada Concepcion , fué Maria siempre creciendo de virtud en virtud , sin detener jamás el vuelo con que aspiraba á la perfeccion. De aquí es, que amando esta purísima Vírgen ella sola mas á Dios que todos los santos que ha habido y habrá en el mundo , y creciendo cada instante aquel incendio de divino amor que abrasaba su corazon , parece era menester un continuo milagro , para que esta ardorosa llama no la consumiese y la hiciese morir á cada instante. ¡ Con qué ansia , pues , esperaria que llegase la hora de su último trance ! Y estando tan encendida en amor de Dios , ; qué centellas de caridad saltarian de su inflamado corazon , al despedirse de los apóstoles , que milagrosamente se hallaron presentes á su muerte ! ; Oh ! ; y qué consuelo para estos venturosos discípulos del Señor , al acompañar al sepulcro el sacratísimo cuerpo de Maria, que debia ser premiado con una perpetua incorrupcion y entereza ! ; Qué gozo al oír la celestial melodía con que los ángeles obsequiaban aquel tan lindo y hermosísimo cuerpo ! ; Y qué glorioso y resplandeciente quedaria este , cuando al tercer dia , uniéndosele otra vez su alma , resucitó para ser trasladado por ministerio de ángeles á las moradas celestiales ! ; Qué solemnísima procesion se ordenaria

desde el sepulcro hasta el Empíreo , esmerándose á porfía aquellos nobles ciudadanos de la Jerusalem celestial á honrar y aclamar á su Reina y Señora ! ; Y qué gozosa subiria esta bendita Vírgen y Madre, tiernamente recostada en los brazos de su amado Hijo ! ; Qué consuelos , qué dulzuras sentiria el corazón de esta felicísima criatura á la gloriosa entrada en aquel Palacio celestial ! ; Qué llena de pasmo, viéndose levantada desde lo mas bajo de la tierra hasta lo mas alto del cielo despues de Dios ! ; Ah hermano ! cosas son estas , mas para meditarse con espíritu devoto y recogido , que para explicarse con palabras. Cierra , pues , ahora las puertas de tus sentidos y recoge tus potencias , y enteramente ocupado en este rato en contemplar las dichas inexplicables de Maria , procura excitar en tu alma vivos deseos de alcanzar una buena y santa muerte. Así sea , ó tierna Madre , ó dulce Abogada mia. Vuestra muerte preciosa y vuestra asuncion triunfante sean para mí un poderoso estímulo para imitar vuestras virtudes y seguir vuestros ejemplos , y alcanzar con esto el premio de tanta gloria que merecisteis. Ayudadme Vos , Señora , á reformar mis costumbres : haced que de aquí adelante viva tan muerto á todo lo temporal , que todos mis pensamientos sean de las cosas celestiales ; pudiendo decir con el Apóstol: mi trato y conversacion está en los cielos. *Nostra conversatio in cœlis est.*

JACULATORIA .

¡ O Vírgen purísima ! ; qué muerte tan dulce , tan feliz y tan preciosa fué la vuestra ! ; Y qué justo era,

que los ángeles con armoniosos cánticos sirviesen de lengua á vuestro difunto cuerpo, para glorificar al Señor á quien toda vuestra vida glorificasteis! ¡Qué decoroso fué para el honor y gloria de Jesucristo, que fuese siempre limpia é incorruptible aquella arca tan rica del cuerpo de Maria, en quien por espacio de nueve meses estuvo depositada toda la plenitud de la Divinidad! ¡Oh! ¡con cuánto júbilo al entrar en aquel palacio celestial, y al tomar posesion de su solio la divina Reina, pudo exclamar con su acostumbrado cántico: «Cosas las mas grandes ha obrado en mí el Señor que todo lo puede»!... ¡Oh! ¡qué hermosos, qué resplandecientes están los cielos con la claridad de tal sol y de tal luna, Cristo y Maria!... Alégrate, ó hermano, junta tu gozo con el de los ángeles en este dia grande en que el Señor colma de toda suerte de gracias á su Madre santísima, constituyéndola soberana señora y emperatriz de cielo y tierra, para reinar eternamente con Jesucristo. *Hodie Maria virgo cælos ascendit, gaudete, quia cum Christo regnat in æternum.*

COLOQUIO.

¡Qué bien os paga, ó divina Madre, vuestro soberano Hijo la fidelidad con que le servisteis, y la resignacion con que le acompañasteis en las penas y trabajos, gustando hasta las heces el cáliz amargo de su pasion! ¡Con qué abundancia, satisfaccion y hartura os da ahora en recompensa á beber los consuelos y regalos de su inmensa gloria! ¡Oh! muy digno es de Vos el magnífico trono que ocupais en el cielo; pues tanto os humillasteis acá en la tierra.



Razon es que se os sujeten las gerarquías de los ángeles ; pues siendo Vos mas pura y santa que todos ellos , os reconocisteis la mas vil esclava del Señor. ¡ O Maria ! ¡ ó digna Madre de Dios ! ¡ qué hermosa, qué refulgente y qué ensalzada estais ! Ahora sí que á boca llena pueden llamaros bienaventurada todas las generaciones. Recibid , ó amabilísima Señora , ó soberana Emperatriz de cielo y tierra , el parabien de todas las criaturas ; y por la feliz muerte y gloriosa asuncion con que hoy os favoreció el Señor, amparadme con vuestra proteccion ; para que arregle de tal modo mi vida , que merezca una santa muerte. Sí , dulce Madre mia , asistidme en mi última hora : desde el solio á que fuisteis exaltada, alargadme vuestra mano poderosa , y conseguidme una perfecta contricion de mis pecados , para que de veras diga , que me pesa de haber ofendido á Dios ; que siento vivísimamente el haber pecado : mientras que , rendido , ó Madre mia , á vuestras soberanas plantas , imploro vuestra proteccion en mi última hora , diciendo :

Por vuestra Asuncion triunfante,
Valedme en mi último instante.

Y ya que fuisteis en este dia constituida abogada de pecadores , concedednos esta gracia ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 56.

PARA EL DIA 8 DE SETIEMBRE.

Del Nacimiento de Maria santísima.

Nativitas tua gaudium annuntiavit universo mundo. Ex offic. Eccles.

El nacimiento de Maria santísima fué anuncio de universal gozo á todo el orbe.

Considera , hermano , los singulares motivos que tienes para llenar tu corazon de una santa y espiritual alegría en esta festividad del Nacimiento de la sacratísima vírgen Maria. Como en esta celestial Señora todo habia de ser sobrenatural y fuera del orden regular , para que se entendiese que era mas bien hija de la gracia que de la naturaleza , dispuso la divina Providencia que fuese fruto de las oraciones y buenas obras de sus padres san Joaquin y santa Ana, siendo ya ancianos : así es que llegado el tiempo prefijado por la divina Sabiduría , dió á luz su dichosísima Madre á esta agraciada Niña. Parece, dice san Juan Damasceno , que porfiaban con devota competencia los siglos , sobre quien habia de tener la gloria de ver el nacimiento de Maria santísima, por cuyo medio se habia de reconciliar el mundo con Dios , á quien la culpa original de Adan y los muchos pecados de los hombres tenian tan gravemente ofendido. En este afortunado dia se cumplieron los votos de los antiguos Patriarcas , que con fervorosas ansias deseaban la redencion del linaje

humano. Este santo nacimiento fué la aurora feliz que habia de anunciar al mundo la próxima llegada del divino Sol de justicia, Cristo Jesus, que venia á alumbrar á los hombres con los rayos de su santidad y celestial doctrina. Entra pues, hermano, en profunda consideracion de tan particulares dichas y felicidades que trae hoy al mundo esta soberana Señora. Contempla con dulce placer de tu alma el júbilo inexplicable que tendrian aquellos dichosísimos padres, los santos Joaquin y Ana, viéndose honrados de Dios con la posesion de tal Hija y con prenda de tan grande valor. Medita el gozo de los Patriarcas, al ver ya con sus ojos á aquella hermosísima Niña. Considera la alegría de los ángeles al ver nacida la destinada de Dios para ser su soberana Reina y Señora de cielo y tierra. Advierte con sumo pasmo y asombro el especial agrado con que mira la santísima Trinidad á esta incomparable Niña ya en su nacimiento. El Padre eterno tiene la mayor complacencia en ver á esta su estimadísima Hija, el Hijo á su carísima Madre y el Espíritu santo á su castísima Esposa. Reflexiona atentamente los grandes males de culpa y pena de que va á librarte la venida al mundo de esta celestial Princesa, y los incalculables bienes que por su medio se te ofrecen. Y en vista de tan justos motivos como tienes para alegrarte en el Señor en este dia, celebra con entrañable gozo y júbilo espiritual tan santa festividad; da infinitas gracias á Dios, que te haya proporcionado tantas dichas; procura con la mas tierna devocion y amor que te sea posible, consagrarte por hijo de Maria, ya que nace hoy para ser tu madre: ponte bajo su proteccion y amparo, para que te

asista en todas las necesidades , y por su santo Nacimiento logres una santa y preciosa muerte. Así sea , ó dulce Madre mia. Estos preciosos efectos espero que producirá en mi alma la meditacion que voy á empezar en vuestro obsequio. Dichoso yo , si empleando bien este rato , puedo entrar en aquellos fervorosos afectos de la mas pura alegría á que nos convida la santa Iglesia para la digna celebracion de este dia. *Cum jucunditate Nativitatem beatæ Mariæ celebremus.*

JACULATORIA.

¡ Oh ! ¡ qué felicidad la del mundo en este dia !
¡ Qué dulce consuelo ! ¡ qué luz suavísima se difunde por todos los ángulos del universo ! Hoy se alegra la tierra , porque despues de los repetidos y fervientes suspiros de los Patriarcas , merecen Joaquin y Ana un fruto de bendicion que admira y asombra á los mismos cielos. Los ángeles se gozan , porque vén nacida aquella Señora que viene á aumentarles su gozo con los resplandores de su gracia y hermosura. Los justos se complacen y congratulan , porque esperan , por medio de Maria que hoy nace al mundo , ver poblada la ciudad de Dios de innumerables santos y santas. Y cuando es tan universal el gozo y alegría de todo el mundo , ¡ yo solo he de ser excluido de tanta dicha ! ¡ Ah ! permitidme , ó divina Reina , que os felicite en este dia , y sea así participante del dulce placer que sienten hoy vuestros verdaderos devotos. Seais bien venida , ó soberana Aurora. ¡ Cuántos siglos ha , que sumergido el mundo en el horroroso caos de la culpa , aguardaba ver la luz

que disipase sus tinieblas ! Bien venida mil veces seais ; pues vais á poner remedio á todos nuestros males. Auxiliad á los pecadores : sedles íris de paz en las tempestades de las continuas borrascas de las tentaciones de los enemigos de su salvacion : y si nacimos hijos de ira y maldicion por la culpa original de nuestros primeros padres , haced que renazcamos por Vos en la gracia y en las virtudes. Acor- daos , que naceis hoy para ser madre de pecadores : y ya que empezamos á tener la dicha de habitar en vuestra compañía, convertid hácia nosotros vuestros ojos llenos de misericordia. *Illos tuos misericordes oculos ad nos converte.*

COLOQUIO.

¡ Qué efectos tan contrarios se obraron con la ve- nida al mundo de nuestra primera madre Eva , y la de Maria nuestra segunda madre ! Aquella, dice el grande Agustino , trajo al mundo el llanto ; Maria le trae el gozo. Autora del pecado fué Eva ; autora del mérito es Maria. Aquella nos dió la mas cruel heri- da ; esta nos dió la medicina y la salud. Si por aque- lla primera madre del linaje humano nos vinieron todos los males ; por Maria , que hoy nace para ser madre del Redentor, nos vendrán todos los bienes. ¡ O Virgen agraciada ! ¡ ó Madre la mas tierna y ca- riñosa ! ¡ qué demostraciones de puro gozo deberia hacer el mundo todo en este dia de vuestro santo Nacimiento ! ¡ con qué afectos de devocion y agrade- cimiento deberíamos celebrar esta vuestra festividad ! ¡ Ay alma mia ! ¡ cómo en este dia no quedamos lle- nos de alegría y espiritual consuelo ! ¡ Ah ! que la

gravedad de nuestros pecados nos priva de estos sentimientos de ternura y devoción! ¡O culpas! ¡quién nunca os hubiese cometido! ¡O Jesús mio! ¡cuánto siento el haber pecado! Perdonadme, divino Redentor, por la que hoy nace para ser digna Madre vuestra; que ya digo del íntimo de mi alma, que me pesa de haber pecado; que abomino la culpa por ser ofensa vuestra: y deseando unir mis afectos al gozo comun con que por todo el orbe se celebra este gran día, exclamo con la mayor ternura diciendo:

De Maria el nacimiento
Llena al mundo de contento.

Y Vos, Virgen santísima, ya que naceis para ser madre de Dios y dulce madre de pecadores, tened compasión de las miserias de nuestras almas; que para mas obligaros, os saludamos diciendo: *Sancta Maria...*

MEDITACION 57.

PARA EL DIA 2 DE NOVIEMBRE.

De las penas del Purgatorio.

Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.
Job. 19.

Tened compasión de nosotras, gritan las benditas almas del Purgatorio, porque la mano del Señor nos castiga.

Considera, hermano, y es de fe, que hay un lugar destinado de Dios para purificar con gravísimas y muy horribles penas á las almas de los que

murieron en gracia de Dios , pero con deudas de las penas temporales que aquí no acabaron de satisfacer. Son allí atormentadas aquellas benditas almas con un fuego tan terrible , que es de la misma calidad que el del infierno ; por esto dice san Agustín : que con el mismo fuego es atormentado el condenado, y purificado el escogido. Su llama , con ser material , parece toda espíritu : tan poderosa es y tan penetrante , que quien quitara de aquel incendio á una de las santas almas y la arrojara en medio de una ardiente fragua de este mundo , sentiria esta un refrigerio igual al de otro que de un baño insufrible de agua hirviente se le trasladase á uno suavísimo de agua tibia. Todos los dolores, miserias, tribulaciones y tormentos que en esta vida pueden padecerse , no tienen comparacion alguna con esta pena que se llama de sentido. Pero aun es incomparablemente mayor la otra pena llamada de daño, que consiste en la privacion que tienen de ver á Dios aquellas afligidas almas. ¿ Y quién podrá comprender la intensidad de esta pena ? Aman á Dios con perfecta caridad por el conocimiento que tienen de su bondad infinita ; y cuanto mas le conocen y le aman, tanto mas vivamente desean gozarle. Aumenta este deseo el estar ciertas de la gloria que les aguarda en el cielo ; pues la suspension de poseerla y de poseer con ella á su Dios y la duda de cuando se acabará su destierro, les causa tales ansias, tales congojas y dolores , que cada instante les parece un siglo. ¡ Ay de mí ! exclama cada una de estas pobres almas , ¡ ay de mí ! ¡ cómo se dilata mi destierro ! ¡ ay de mí ! ¡ que se prolonga mi esclavitud ! De aquí es, que la esperanza , que por otra parte es alivio de

todos los miserables , viene á servirles del mas desapiadado verdugo. ¡ Oh ! ¡ qué afectos tan encontrados se excitan en aquellas piadosas almas ! De una parte desean gozar de Dios , por la grandísima inclinacion con que se sienten movidas á unirse con su Criador; y de otra desean purificarse para hacerse dignas de la presencia de su amado. Y como no están en estado de merecer con lo mismo que padecen , imploran desde aquel lugar de afliccion y tormento las oraciones y sufragios de los fieles, para que las alivien en sus penas y les alcancen el eterno descanso que tanto apetecen. ¡ O hermanos ! ¡ qué santos y saludables afectos debe producir en nosotros la consideracion de aquellas penas ! ¡ Qué concepto ha de hacernos formar de la infinita grandeza, santidad y majestad de un Dios, que no puede sufrir comparezca á su presencia una alma esposa suya con los menores resabios de la culpa ! ¡ Qué tierna compasion debemos tener de aquellas pobrecitas almas , que están en unos tormentos tan acerbos y reclaman tan lastimosamente nuestro socorro ! ¡ Oh ! ¡ qué crueles é inhumanos serémos, si pudiendo con mucha facilidad aliviarlas con oraciones , limosnas, mortificaciones y otras obras de piedad , nos hacemos sordos á sus voces ! Y ¡ qué imprudencia tan grande será la nuestra , si viendo el rigor con que la divina Justicia castiga en el Purgatorio las mas ligeras culpas , no procuramos ahora prevenirnos con la penitencia , para satisfacer en esta vida por tantos y tan graves delitos con que hemos ofendido á la infinita majestad de Dios ! ¡ O dulce Jesus mio ! concededme por los méritos de vuestra sangre preciosísima un perfecto dolor de mis pecados : sea tal

mi arrepentimiento , que quede mi alma libre de las deudas de la culpa, satisfecha vuestra justicia y aplacado el furor de vuestra ira. *Domine , ne in furore tuo arguas me.*

JACULATORIA.

Entra , ó hermano, con la consideracion en aquel profundo lago , donde el Señor castiga culpas, que tan leves parecen á los hombres, con penas iguales á las de los condenados , de las cuales solo se distinguen en la duracion. ¿ Y es posible que , pudiendo en este mundo librarte de tan terribles tormentos con penitencias, limosnas, oraciones é indulgencias, aguardes el satisfacer para cuando serán sin merecimiento las penas , y te costará tal vez muchos años de purgatorio el rigor de la satisfaccion? ¡O clementísimo Dios y Salvador mio! despertad mi entendimiento á la luz de aquellas llamas abrasadoras , que mientras vivo, puedo apagar con mis lágrimas. Castigadme , si quereis , mientras puedo templar vuestro enojo , y trocaros de riguroso en compasivo. Escuchad tambien el clamor de aquellas afligidas almas que tanto padecen , cuando vén que Vos , que tan tiernamente las amais , vibrais contra ellas la espada de la venganza hasta que se hallen del todo limpias. Y si no se hallan ahora en estado de merecer , oid , Dios de bondad , las oraciones y suspiros de tantos viadores fervorosos , que claman en este dia con toda la Iglesia militante, les deis eterno descanso. *Requiem æternam dona eis , Domine.*

COLOQUIO.

¡ O soberano Dios y Criador mio ! Considero cuan grande es la terribilidad de vuestros juicios, pues no puedo comprender la menor de las penas que padece un alma en el Purgatorio. Y si ellas son tan amargas y dolorosas , ¡ qué insensibilidad es la mia, cuando su memoria hasta ahora ha hecho en mí tan poca impresion ! ¡ Ay ! ¡ qué será despues de mi muerte , si en vida no aplaco vuestra justicia ; si no descargo de mis deudas antes de la cuenta ; si no procuro satisfaceros , Dios mio , lo mucho que os debo por mis culpas ! Dadme , Señor, un vivo conocimiento de la enormidad de mis pecados , para que conciba de ellos una verdadera contricion : y evitando el rigor de las penas del Purgatorio, pueda, cuando muera , volar luego á gozar de vuestra amabilísima presencia. Sea mi único anhelo el deseo de agradaros ; sea mi sentimiento el temor de ofenderos, y sea mi pesar el de haberos ofendido. ¡ Oh ! ¡ cuánto me pesa , Señor, de haber pecado ! ¡ cuánto siento el haber malogrado el beneficio de haber Vos derramado por mí vuestra sangre ! Perdonadme por ella, Jesus dulcísimo ; mientras que, deseando hacer penitencia y satisfacer las penas que merezco por mis culpas, digo que me pesa en el alma de haberos ofendido ; que propongo firmemente , con el auxilio de vuestra gracia , nunca mas pecar : y con ánimo humilde y resignado protesto aceptar los castigos y penas que tuviéreis á bien enviarme, diciendo rendido á vuestras plantas :

Pague la pena en mi vida,
Por mi culpa merecida.

Y Vos , Virgen santísima , cuya reclusión y candor no admitió jamás la menor mancha de pecado , alcanzadnos esta gracia de satisfacer ahora por nuestras culpas ; que para mas obligaros , os saludamos diciendo : *Sancta Maria...*

MEDITACION 58.

Para recibir el santísimo Sacramento por Viático.

Surge et comede: grandis enim tibi restat via. 3 Reg. 19, v. 7.

Levántate, come: porque te queda un largo camino.

Considera , hermano , que te avisan que tu enfermedad es grave , con peligro de muerte , y que tal vez no te levantarás de la cama , porque Dios te llamará á sí. ¡ O noticia satisfactoria para todo buen cristiano ! ¡ dejar este destierro de miserias , este valle de lágrimas , para ir á disfrutar de todos los bienes y gozar del sumo Bien ! Pero advierte que el paso es estrecho , el camino peligroso y el enemigo te saldrá al encuentro para descarriarte : con todo no temas , confía en el Señor ; y este buen Padre te hará superar todos los obstáculos. Eleva luego tu corazón á Dios: deja las criaturas y ocúpate solo del Criador ; olvida las cosas temporales y piensa solo en las eternas. Imagínate que el ángel de tu guarda te llama y avisa para que te prepares para el viaje de la eternidad ; y te dice , como el otro al profeta Elías cuando le animaba á llegar al monte

Horeb : Levántate , y come , porque te queda larga jornada que hacer. Para esto debes prevenirte con una buena y entera confesion y con una fervorosa y santa Comunion. Hazte cargo que te despides del comulgar : sea , pues , esta Comunion con las circunstancias de última , echando todo el resto de la devocion. Conózcase tu cariño á este divinísimo Sacramento con la ternura con que deseas recibirle esta última vez : fija en este blanco esos tus ojos que muy presto se van á cerrar , para nunca mas ver las vanidades de esta vida : sean hoy dos fuentes de lágrimas para llorar tus pecados esos ojos que quizá mañana ya se secarán en la sepultura : abre esta boca que muy pronto se ha de cerrar para nunca mas abrirse; ábrela hoy y dilátala bien, para que te la llene de dulzura este sabroso manjar de la sagrada Eucaristía ; advierte que es maná escondido que te endulzará el amargo trago de la muerte. Dé voces esta lengua , pidiendo á Dios perdon , antes que de todo punto se pegue al paladar : arroje suspiros de dolor este pecho que se va enronqueciendo : apaciéntese del verdadero Cuerpo de Jesucristo este corazon que muy presto ha de parar en manjar de gusanos ; empieza con esta comida á gustar las delicias de la eterna y verdadera vida. ¡ O divino Salvador mio ! ya que veis que se va acercando la destruccion de mi cuerpo ; ya que por instantes mis entrañas van perdiendo el aliento , confortadme , Señor , con esta medicina de inmortalidad: haced que, recibiendo con las debidas disposiciones este Pan de ángeles , se anime mi espíritu para emprender con grande confianza el viaje de la eternidad. *Ecce Panis angelorum , factus cibus viatorum.*

COLOQUIO.

Mucho necesito, ó amabilísimo Redentor mio, que me asistais en el terrible lance de la muerte que me amenaza. Al pensar que quizá va á ser esta la última vez que he de recibiros, y al ver la frialdad de mis afectos para hospedaros dignamente en mi alma, se sobresalta mi espíritu, y casi me retraeria de llamaros á que vengais á tan indigna morada. Se aterra mi corazón, cuando pienso que desde esta cama voy á comparecer ante vuestro tremendo tribunal, donde ha de decidirse mi suerte por toda la eternidad. ¡Qué contraste de ideas se me presenta!... Aquí estais, ó mi buen Jesus, hecho un manso cordero, que os dejais comer de vuestras miserables criaturas: allá seréis un leon inexorable, un Dios justiciero, que examinais las mas ligeras faltas. ¡Ay Dios y Señor mio! ¿qué haré? ¿Me retiraré de Vos? No, no, dulce Jesus y Salvador de mi alma. Vos mismo me llámáis; me convidáis; quereis que os reciba en la sagrada Eucaristía, que significa *buen-gracia*. ¡Ay amable Salvador mio! gracia y perdón os suplico. Perdón, os clamaré con el penitente David; perdón grande, segun vuestra grande misericordia: *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam*. Heriré mi pecho como el Publicano, diciendo: Señor, sed propicio á este pobre pecador: *Deus propitius esto mihi peccatori*. Confesaré humildemente mis extravíos, clamando como el hijo pródigo: ¡Padre mio! he pecado delante del cielo y contra Vos: *Pater, peccavi in cœlum, et coram te*. Gritaré con el ciego de Jericó: Conce-

dedme, Señor , que vea. Sí ; haced , Señor , que vea no las vanidades del mundo , del cual ya me despi- do ; sino cuanto antes en el cielo vuestro divino ros- tro , ese rostro que nunca se cansan de mirar y ado- rar los ángeles y bienaventurados. Por fin , ó Señor, rendido á vuestras soberanas plantas , ahora que voy á recibiros , con la fe del Centurion cuando se con- sideraba indigno de que fueseis á su casa , diré lleno de confusion : Señor , yo no soy digno de que os digneis entrar en la pobre morada de mi alma ; mas decidlo de palabra , y quedará sana y salva : *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum ; sed tantùm dic verbo , et sanabitur anima mea.* ¡ Ay benignísimo Jesus mio ! yo desearia ahora tener los encendidísimos afectos , hacer los fervorosos actos de amor, con los que os recibieron por viático un san Luis Gonzaga , un san Felipe Neri , un san Miguel de los Santos, y tantos otros fidelísimos siervos vues- tros. Yo imploro ahora su proteccion , y renovando el dolor de todos mis pecados digo , que me pesa de haberos ofendido ; que siento en el alma el haber tan mal empleado mi vida , y excitándome á un vivo deseo de recibiros , clamaré con el mayor fer- vor :

La última vez que os reciba,
Sea con fe la mas viva.

Y Vos, Vírgen santísima, cuyo espíritu en vida y en muerte estuvo siempre unido con Jesucristo, ayudadme á conseguir estas gracias ; que para mas obligaros , os saludo diciendo : *Sancta Maria...*

ACCION DE GRACIAS.

¿Qué es esto , alma mia ? ya acabas de recibir al divino Señor sacramentado : ya lo tienes dentro de tu mismo pecho. ¡ Oh ! ¡ cómo puedes ahora exclamar con el santo anciano Simeon : *Nunc dimittis servum tuum , Domine , secundum verbum tuum in pace* : Ya morirá gustoso y en dulce paz este vuestro siervo ; pues con los ojos de la fe he visto ya al Redentor del mundo , al cual en propia persona he recibido en mi interior ! ¡ Con cuánta mas razon que el profeta David , podré asegurar : *In pace in idipsum , dormiam et requiescam* : ahora sí , Señor , que descansaré y dormiré en paz ! De Vos sacramentado iré á Vos glorioso : de un Dios que he recibido en mi pecho , iré á un Dios que me recibirá en el cielo : y pues aquí he llegado á unirme con Vos en la Comunión , allá espero unirme con Vos por la bienaventuranza. Ya no miro con horror á la muerte. El morir es para mí una segura ganancia : digo con el apóstol san Pablo : *Mihi vivere Christus est , et mori lucrum*. Vos , dulcísimo Salvador mio , entregasteis vuestro espíritu en manos del Padre celestial , yo tambien os entrego el mio : *In manus tuas , Domine , commendo spiritum meum*. ¿ Y cómo podré , ó mi buen Jesus , daros ahora las debidas gracias por tan señaladas finezas ? *Quid retribuam Domino , pro omnibus quæ retribuit mihi* ? ¡ Ah soberano Bienhechor mio ! Aunque viviera mil siglos , y me emplease continuamente en serviros con toda fidelidad , corto espacio seria para corresponder á tantas misericordias. Solamente en el cielo podré alabarlas y can-

tarlas eternamente : *Misericordias Domini in æternum cantabo...* Pero ¡ ay Dios mio ! mi lengua ya se entorpece : ya apenas puedo articular palabras... hable á solas con Vos mi corazon... si no pueden ya moverse mis labios , agítense las alas de mi corazon para volar cuanto antes á Vos : conmuévanse y derrítanse mis entrañas de ternura y de amor á un Dios tan bueno... Moristeis Vos , dulce Jesus mio, en los brazos de una dura cruz : espiraré yo en vuestros brazos siempre abiertos para recibirme. Os abrió el costado una lanza cruel , que llegó hasta vuestro corazon : Vos habeis sellado mi corazon con esta sacratísima Hostia : por esta puerta, ó mi buen Jesus , por la puerta de vuestro sacratísimo Corazon siempre abierta , siempre patente á todos cuantos quieran á ella refugiarse , espero entrar en el Paraiso de la gloria , donde os alabaré , os amaré y os bendeciré , gozando de vuestra vista y amabilísima compañía por todos los siglos de los siglos. Amen.

FIN DE LAS MEDITACIONES.

MODO

DE ADMITIR Á LA CONGREGACION.

Preparado el altar con los cirios correspondientes, y teniendo prevenido la vela ó velas, calderilla, hisopo, este libro y á mas las insignias de la Congregacion, pasará el Sacerdote á bendecirlas con las siguientes oraciones, ministrándole los sacristanes todo lo preciso, y llevando él manteo y estola negra.

BENDICION.

ŷ. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

R). Qui fecit cœlum et terram.

ŷ. Domine, exaudi orationem meam.

R). Et clamor meus ad te veniat.

ŷ. Dominus vobiscum.

R). Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Omnipotens, sempiterna, et misericors Deus, qui pietatis tuæ peccatoribus misericordiam quærentibus, veniam et misericordiam tribuis; oramus immensam clementiam tuam; ut hæc insignia bene ✠ dicere et sanctificare digneris; ut omnis persona, quæ pro peccatis suis illa præcincta fuerit, atque portaverit, gratam tibi continentiam, mandatorumque tuorum obedientiam servet, et intercedente beata Maria semper virgine veniam peccatorum suorum obtineat, et vitam consequatur æternam. Per Christum Dominum nostrum. R). Amen.

Oremus.

Precamur te , Domine sancte , Pater omnipotens , æterne Deus ; ut hæc insignia in signum puritatis bene ✠ dicas , ad restringendos lumbos et renes , et voluntatem sub lege tua comprimendam ; ut quicumque illa devotionis studio semper portaverit , et misericordiam tuam imploraverit , veniam et indulgentiam tuæ sanctissimæ misericordiæ consequatur . Per Christum Dominum nostrum . Rj. Amen .

Rociela con agua bendita , diciendo : Asperges me...

ADMISION.

Colocándose el sacerdote al lado de la epístola , sin quitarse la estola negra , se arrodillará el admitendo en la grada del altar (si son muchos , se pondrán en fila) , y despues de haberle advertido que forme intencion de ganar la indulgencia plenaria concedida á este acto , le preguntará el

Sacerdote. ¿ Quiere hermano (ó quieren hermanos) ser admitido (ó admitidos) en la Congregacion de Nuestra Señora de la Buena muerte ?

Adm. Sí , padre .

Sacer. ¿ Tiene (ó tienen) intencion y voluntad de observar las Constituciones de esta santa Congregacion , quanto le (ó les) será posible , con la gracia de Dios ?

Adm. Sí , padre .

Arrodillándose el sacerdote , y circunstantes , dirán

Veni, Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quæ tu creasti pectora.

Sacer. Emitte spiritum tuum, et creabuntur.

Todos. Et renovabis faciem terræ.

Oremus.

Deus, qui corda fidelium sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis famulis tuis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum.

Todos. Amen.

Admitendo. Confiteor Deo...

Sacerdote. Misereatur tui... Indulgentiam...

Todos. Amen.

Oremus.

Sacer. Adesto, Domine, supplicationibus nostris; ut hic famulus tuus, cui (*vel* hi famuli tui, quibus) in tuo sancto nomine insignia nostræ Congregationis imponimus, te largiente, semper devotè in Congregatione persistat (*vel* persistent). Per Christum Dominum nostrum. R. Amen.

El sacerdote le bendecirá, rociándole con agua bendita, diciendo al mismo tiempo:

Asperges me, Domine, hyssopo, et mundabor; lavabis me, et super nivem dealbabor.

En seguida le ceñirá la insignia, diciendo:

Accipe insignia super lumbos tuos, ut sint lumbi tui præcincti in signum continentiae et temperantiae; ut sic præcinctus, in hora mortis tuæ ab insidiis diaboli triumphare valeas, in nomine Patris, et Filii, ✠ et Spiritus sancti. *Todos.* Amen.

Y tomando una vela encendida, la dará al admitiendo, diciendo:

Accipe candelam in manibus tuis in signum supernæ illustrationis et inflammantis charitatis; ut sis lucerna ardens in bonis operibus, tam in vita,

quàm in morte , ut sic transeas ad vitam æternam ,
in nomine Patris , et Filii , ✠ et Spiritus sancti.

Todos. Amen.

Sacer. Salvum fac servum tuum, Domine (*vel* sal-
vos fac servos tuos , Domine).

Todos. Deus meus, sperantem (*vel* sperantes) in te.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℞. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Domine Jesu Christe, lux vera, qui illuminas om-
nem hominem venientem in hunc mundum , infunde
bene ✠ dictionem tuam super hanc creaturam tuam
(*vel* has creaturas tuas) , et eam (*vel* eas) sancti ✠
fica lumine gratiæ tuæ ; ut gratia Spiritus sancti
illustrata , omnium vitiorum cæcitate careat (*vel*
careant) ; ut purgato mentis oculo, ea cernere possit
(*vel* possint) quæ tibi sunt placita , et sui saluti
utilia , et post hujus sæculi caliginosa discrimina,
ad lucem indeficientem pervenire mereatur (*vel* me-
reantur). Per te, Jesu Christe Salvator mundi , qui
in Trinitate perfecta vivis et regnas Deus per om-
nia sæcula sæculorum. *Todos.* Amen.

FORMA

PARA APLICAR LA INDULGENCIA PLENARIA EN LA HORA DE LA MUERTE.

*Hecha la confesion general por el enfermo, ú otro
por él , dirá el Sacerdote :*

Misereatur tui... Indulgentiam...

Dominus noster Jesus Christus Filius Dei vivi,
qui beato Petro apostolo suo dedit potestatem li-

gandi atque solvendi, per suam piissimam misericordiam te absolvat, recipiatque confessionem tuam, et remittat tibi omnia peccata quaecumque, et quomodocumque in toto vitæ decursu commisisti, de quibus corde contritus, et ore confessus es; restituens tibi stolam primam, quam in Baptismate recepisti: et ego auctoritate ipsius, et beatissimorum apostolorum Petri et Pauli, et sanctissimi Patris et Domini nostri Divina Providentia Papæ Clementis undecimi, in hac parte tibi concessa, et mihi commissa, in quantum possum, valeo, et debeo, et mihi permittitur, absolvo te ab omni sententia excommunicationis majoris, vel minoris, (suspensionis, et interdicti) si aliquam forsitan incurristi; et ego restituo te sacrosanctis Sacramentis Ecclesiæ, communioni, et unitati fidelium. Item, eadem auctoritate absolvo te ab omnibus peccatis tuis confessis pariter, et oblitis, et per indulgentiam plenariam à Summo Pontifice Clemente undecimo Confratribus Congregationis Bonæ Mortis in articulo mortis constitutis concessam, liberet te à præsentis ac futuræ vitæ pœnis, dignetur purgatorii cruciatus remittere, portas inferni claudere, paradisi januam aperire, teque ad gaudia sempiterna perducere. In nomine Patris, et Filii, ✠ et Spiritus sancti. Amen.

Et hæc, si qua ægrotas infirmitate moriaris; sin autem salus sit tibi, donec fueris in articulo mortis constitutus. In nomine Patris...

SUMARIO DE LAS INDULGENCIAS CONCEDIDAS A LOS
CONGREGANTES DE NTRA. SRA. DE LA BUENA MUERTE.

La Santidad de nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV, con su Bula dada en Roma, en santa Maria la mayor, á los 12 de enero de 1751, año 11 de su pontificado, concede indulgencia plenaria y remision de todos los pecados á los que confesados y comulgados se admitieren y alistaren en el número de los congregantes para el dia de la funcion.

Item, á los que confesados y comulgados ó verdaderamente contritos, si no hubiere oportuno lugar para mas, en los últimos períodos de la vida invocaren el dulcísimo Nombre de JESUS, de boca, si no pudieren de corazon, indulgencia plenaria y remision de todos los pecados.

Item, indulgencia plenaria y remision de todos los pecados á los que confesados y comulgados visitaren la capilla de la Congregacion el dia de la festividad de la Asuncion de la Virgen santísima su patrona, desde las primeras vísperas de la vigilia de la fiesta hasta al ponerse el sol de su dia, y rogaren á Dios por la exaltacion de nuestra madre la Iglesia, extirpacion de las herejías, conversion de los herejes, paz y concordia entre los Príncipes cristianos y salud del romano Pontífice.

Item, á todos los que confesados y comulgados visitaren dicha capilla, y oraren, como está antes dicho, en las festividades de la Anunciacion, Navidad y Concepcion de la Virgen santísima, y la de la Adoracion de los Reyes, desde las primeras vísperas de sus vigiliass hasta al ponerse el sol del dia de aquellas, siete años y otras tantas cuarentenas.

Finalmente, á los que asistieren en todos los divinos oficios y misas que se celebraren en la congregacion, ó congregaciones, juntas públicas ó privadas, ó por cualesquiera obras que ejercieren, procesiones ordinarias ó extraordinarias, así de dicha Congregacion como de otras, ó si en enterrar muertos concurrieren, ó si intervinieren en ajustar paces entre sus enemigos ó ajenos, ó si asistieren á algun enfermo al administrarle el Viático, ó acompañaren el santísimo Sacramento, ó á los que impedidos de ejecutarlo, al tocar la campana de aviso para el Viático, arrodillados rezaren un *Padre nuestro* y *Ave Maria* por el tal enfermo; á los que consolaren en sus adversidades, ó llevaren en sus casas á los peregrinos hospedándoles, ó con limosnas y buenos oficios les ayudaren y socorrieren; á los que rezaren cinco *Padre nuestros* y cinco *Ave Marias* para las almas de los hermanos difuntos, ó reducieren alguno al camino de la virtud, ó le inducieren á alistarse en la congregacion, ó á los ignorantes enseñaren la ley de Dios nuestro señor, ó cualesquiera otros actos de virtud y misericordia que ejercieren, por cada vez concede y relaja setenta dias de las penitencias injungidas ó de otra suerte por cualquier motivo debidas.

Estas concesiones las otorga Su Santidad, para que sean en todos tiempos perpetuas, como es de ver de la original Bula, que en el archivo de la Venerable se halla guardada.

Item, concedió tambien indulgencia plenaria á todas las almas de los hermanos difuntos, por quienes se celebrare la misa en el altar de nuestra santa Congregacion en el dia de la Conmemoracion de los difuntos ó en cualquier dia de su octava ó en cualquier mártres del año.

Item, con otro Breve apostólico dado en Roma, en santa Maria la mayor, bajo el anillo del Pescador, á los 13 enero de 1751, año undécimo de su pontificado, á todos los que oyendo tocar las campanas para celebracion de la misa para algun hermano que estuviere en la agonía de la muerte, rogare á Dios por él y por la paz y concordia entre los príncipes cristianos y extirpacion de las herejías, concedió cuarenta dias de indulgencia.

La Santidad de Pio IX en 14 enero de 1854, concedió que los referidos congregantes, visitando la iglesia de san Felipe Neri, puedan ganar indulgencia plenaria dos veces al mes, elegibles los dias á su arbitrio, rogando allí por algun espacio de tiempo segun la intencion de Su Santidad, mientras antes hayan confesado verdaderamente sus pecados y recibido la sagrada Comunión; pudiendo ganar dichas indulgencias los enfermos, conmutándoles el propio confesor con alguna obra pia dicha visita.

En 20 enero de 1854, concedió indulgencia plenaria, aplicable á los difuntos, á los que verdaderamente confesados y recibido la sagrada Eucaristía, visiten dicha iglesia de san Felipe Neri, desde las primeras vísperas hasta el ocaso del sol de las seis festividades de Nuestro Señor Jesucristo, á saber: Natividad, Circuncision, Epifanía, Domingo de Pascua de Resurreccion, Ascension, Corpus y Domingo de Pentecostés, é igualmente en las cinco festividades de Nuestra Señora, á saber: Concepcion, Nacimiento, Anunciacion, Purificacion y Asuncion, y en las festividades de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, san Andrés, Santiago el mayor, san Juan, santo Tomás y san Mateo, rogando por algun tiempo segun la intencion de Su Santidad.

En 20 enero 1854, otra indulgencia plenaria, aplicable á los fieles difuntos, á los que asistan á la procesion que el Viérnes santo practica dicha Congregacion, mientras que el Juéves santo reciban los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, y visiten por algun espacio de tiempo dicha iglesia de san Felipe Neri, rogando á la intencion del Sumo Pontífice.

En 20 febrero de 1854, concedió trescientos dias de indulgencia á los que asistan con corazon verdaderamente contrito á los ejercicios que todas las semanas practica dicha Congregacion.

En 27 marzo 1854, indulgencia plenaria una vez al mes al congregante que acostumbre asistir al ejercicio de la agonía que se practica en dicha iglesia de S. Felipe Neri, quedando á su arbitrio elegir el dia para ganarla, con tal que en él reciba los santos sa-

cramentos de la Penitencia y Eucaristía, y visite alguna iglesia ó público oratorio, rogando allí por algun espacio de tiempo segun la intencion de Su Santidad; y tambien concede, que puedan ganar dicha indulgencia los enfermos, si verdaderamente dispuestos, practican alguna obra pia al arbitrio de su respectivo confesor.

En 4 marzo 1854, declaró que siempre y cuando la Congregacion de Nuestra Señora de la Buena Muerte por cualquier circunstancia tuviese que trasladarse á otra iglesia, puedan lucrarse en ella las mismas indulgencias que actualmente disfruta.

El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Manuel de Aguirre, obispo de Barcelona, concedió á cualquier de los congregantes, por cada vez que asistieren á cualquier acto de nuestra santa Congregacion, cuarenta dias de indulgencia.

El Exmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Martinez de Sanmartin, obispo de Barcelona, á 21 febrero de 1846, concedió á todos los fieles que devotamente rezaren un *Padre nuestro*, ó un *Credo*, ó un *Acto de contricion* delante la imágen del Crucifijo de la Congregacion, 40 dias de indulgencia por cada acto y por cada vez. Iguales 40 á los que lleven el Crucifijo, y otros tantos á los que le acompañen.

Igualmente concedió 40 dias de indulgencia á los que recen una *Salve*, ó una *Ave Maria*, ó un *Padre nuestro* delante cada una de las tres imágenes de la virgen Maria, que en el dia tiene la Congregacion. Igual indulgencia á los que las acompañen, ya sea llevándolas, ya sea volviéndolas de las casas de los enfermos.

Concedió tambien 40 dias de indulgencia por cada uno de los actos que practica la Congregacion en los dias de ejercicios.

HORAS EN QUE SE EMPIEZAN LOS EJERCICIOS.

Enero á las 5 y $\frac{1}{2}$.

Febrero á las 6.

Marzo y abril á las 6 y $\frac{1}{2}$.

Mayo, junio, julio y agosto, á las 7.

Setiembre y octubre á las 6 y $\frac{1}{2}$.

Noviembre á las 6.

Diciembre á las 5 y $\frac{1}{2}$.

DIAS Y HORAS EN QUE HAY COMUNION GENERAL.

Dia 6 enero, fiesta de la adoracion de los santos Reyes, y el Miércoles de ceniza á las 8.

Dia 25 marzo, fiesta de la Anunciacion de Maria santísima, á las 7 y $\frac{1}{2}$.

Dia 15 agosto, fiesta de la Asuncion de Maria santísima, patrona de la venerable Congregacion, y el dia 8 de setiembre, fiesta del Nacimiento de Maria santísima, á las 7.

Dia 8 diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepcion de la santísima Virgen, á las 8.

ÍNDICE.

	P ^a
DEDICATORIA.	1.
A LOS HERMANOS CONGREGANTES.	9.
MÉTODO <i>que se observa en los ejercicios.</i>	25.
RESPONSOS <i>para los difuntos.</i>	28.
ROGATIVAS <i>para cuando algun hermano esté agonizando.</i>	31.
EJERCICIO PENAL.	31.
 <i>MEDITACIONES para los dias de ejercicios.</i> 	
MEDITACION 1. ^a — <i>Para el Adviento.</i> —Del juicio universal.	35.
MEDITACION 2. ^a —De la Inmaculada Concepcion de Maria santísima.	40.
MEDITACION 3. ^a — <i>Para el Adviento.</i> —De la sentencia que dará Cristo señor nuestro para buenos y malos en el dia del juicio.	45.
MEDITACION 4. ^a — <i>Para el Adviento.</i> —De la disposicion que debemos tener para que nazca Cristo en nuestras almas por gracia.	49.
MEDITACION 5. ^a —Del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.	54.
MEDITACION 6. ^a —De la Circuncision del Señor.	59.
MEDITACION 7. ^a —De la Adoracion de los santos Reyes.	63.
MEDITACION 8. ^a —Del Niño perdido.	68.
MEDITACION 9. ^a —Del año pasado y del presente para asegurar una buena muerte.	72.
MEDITACION 10.—Del fin para el cual es criado el hombre.	76.
MEDITACION 11.—Como ha de corresponder el cristiano al beneficio de la vocacion á la fe de Cristo.	80.
MEDITACION 12.—Del aprecio del alma, cuya salvacion es el negocio mas importante.	84.
MEDITACION 13.—Del camino que hemos de tomar para conquistar el cielo.	88.
MEDITACION 14.— <i>Para Septuagésima.</i> —De los males que se siguen de dilatar la penitencia hasta la muerte.	93.
MEDITACION 15.— <i>Para Sexagésima.</i> —De los pocos que logran la salvacion.	97.
MEDITACION 16.— <i>Para el dia de ceniza.</i> —Del principio y fin de nuestro sér.	101.
MEDITACION 17.—De la oracion en el huerto.	105.
MEDITACION 18.—De los azotes de Jesus.	109.
MEDITACION 19.—De la coronacion de espinas.	112.
MEDITACION 20.—De la cruz acuestas hasta el Calvario.	116.

100

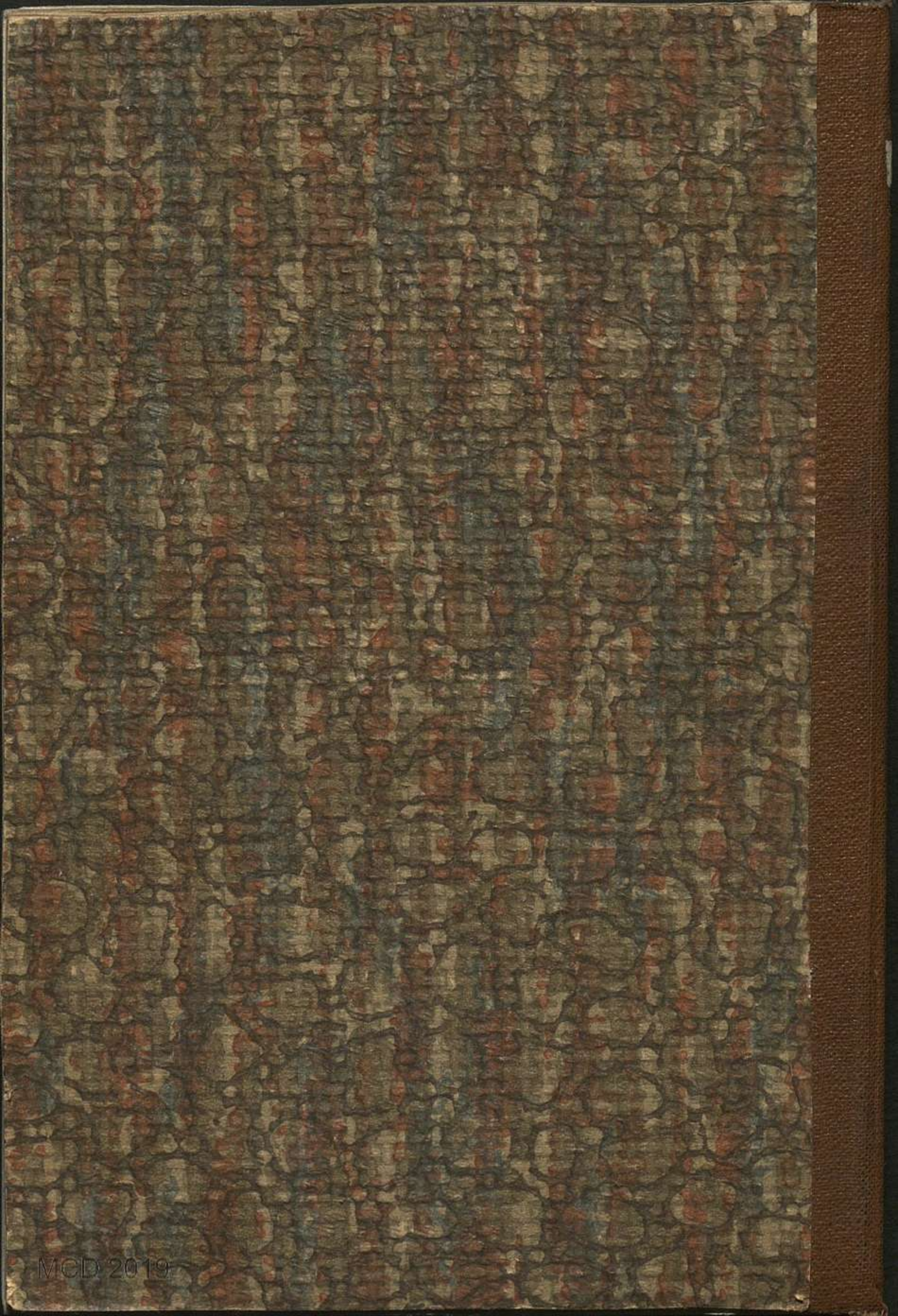
3



ARCHIVO
MALLINO

Biblioteca

VOLUMEN N.º 07422



MCD 2019